



LA SQUINIA

AHORRAMOS TU TIEMPO AHORRAMOS TU PLACER

SEPTIEMBRE 2021

¡QUE NO TE SORPRENDAN!

LA VERSIÓN COMPLETA DE LA REVISTA

Solo yo la vendo y es a través de mi email
enrique.rojas.roman@gmail.com





Descarga el Pack
de donde se tomo
La Portada



HAZ CLICK
EN LA IMÁGEN
PARA DESCARGAR
EL PACK

CONTENIDO

SEPTIEMBRE / AÑO 7 #83



EDITORIAL

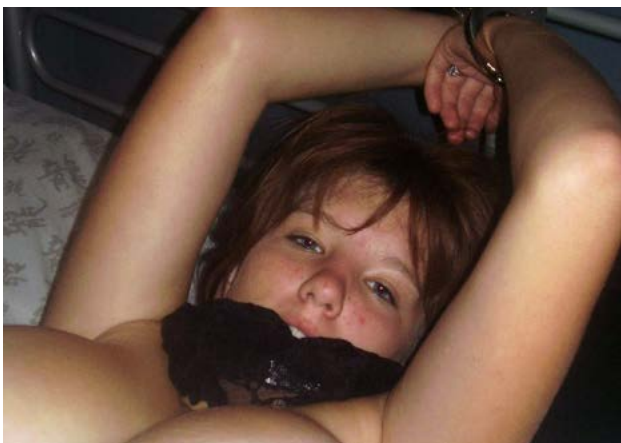


LA PULGA



EL JARDÍN DEL EDÉN

14 cosas que debe aprender sobre los swinger



EL PORTERO DE NOCHE

Después de la sesión
BDSM



EL HOMBRE QUE MIRA

¿Dejarías
que tu pareja mire?



DECADENCIA DE TOKIO

Actrices porno en Japón



LA CAJA DE PANDORA

Francisca



DETRAS DE LA PUERTA VERDE

Mujeres se identifican
como sexualmente fluidas



EL TEMPLO DE VENUS



LAS PUERTAS DEL OCASO

La educación sexual escolar ¿Funciona?



OJOS BIEN CERRADOS

De nærmeste: Frías carencias afectivas



EL NOVENO ARTE

The Suicide Squad: La mejor película de DC



EL ÚLTIMO TANGO

¿Quiere un dulce, Señor?



SE BUSCAN CHICAS CALIENTES

Sexo en lugares públicos ¿Por qué es tan excitante?



FIEBRE SALVAJE

¿Qué nos enseña el porno sobre el racismo?



PRIMEROS DESEOS

Me llamo María y Soy puta



HABITACIÓN EN ROMA

Por qué mi hija se casó (temporalmente) a los 13



EL TRAZO ERÓTICO

Jo Koss



120 DÍAS EN SODOMA

Las prácticas sexuales que definen a un perverso



GARGANTA PROFUNDA

OnlyFans anula su decisión a los pocos días



NOTISEX

EDITORIAL

Queridos amigos, patrocinadores y casuales de esta publicación, es un placer poder escribirles en épocas grises en varias partes de nuestra hermosa canica azul, para quienes se toman el tiempo de leerme y acompañarme en esta aventura les comento que si vieron disminuida mi aportación en el blog se debió a que estuve enfermo de covid, pero todo salió bien y he tenido tiempo de realizar la revista a pesar del cansancio que acompaña a dicha enfermedad, hoy ya estoy bien y listo para seguir adelante.

No se si solo es mi percepción pero conforme han pasado los años cada vez me es más difícil encontrar artículos para la revista que no incluyan ideología de género, debo aclarar que yo no comparto dichas ideologías y aunque si apoyo el respeto y la igualdad ante la ley de todos los que pertenecemos al ser humano, rechazo cualquier imposición de ideologías actuales a las que tildó de falsas y absurdas además de peligrosas para la convivencia, por ello si de repente ven algún artículo que de alguna forma apoya la actual tendencia considere que se debe a mi incapacidad de encontrar en estos tiempos artículos neutros de cualquier tema. Aclaro este punto para evitar malos entendidos con ustedes mis amigos y lectores de la revista.

Casi siempre me tomo muy poco tiempo para recomendar el material que se comparte en la revista o lo hago de forma genérica, se debe principalmente a mi incapacidad de determinar “qué” de todo lo que he escogido para el mes actual es lo mejor, pues al ser el único que escoge el material aplicó el mismo criterio a todo lo seleccionado, pero quisiera hacer un paréntesis y recomendar un artículo y un cómic que componen la presente edición. En la sección dedicada al cine (Ojos bien cerrados) comparto un artículo dedicado a la película alemana “De nærmeste” (Frías carencias afectivas) quizá la mejor película que he visto y

disfrutado con el tema del incesto, la película ya fue compartida en la revista hace algunos años por lo tanto en esta ocasión solo recomiendo su análisis, que a pesar de encontrarle fallos al guion nos recuerda de tan bella y magistral (además de excitante) cinta, ojala y se tomen el tiempo en leerlo, la segunda recomendación que hago es el comic “La Indivisión” que pueden descargar desde la sección La Pulga, sorprende la madurez con la que se trata el tema nuevamente del incesto y el desarrollo del mismo. Ahora quizá alguno de los lectores no comparta el gusto por el tema mencionado en ambas sugerencias pero si vieran cuantas veces me piden que toque más de él y cuantas visitas generan los relatos que comparto en el blog, entenderían que existe una enorme hambre por el mismo, también cabe aclarar que en lo particular disfruto mucho de todo lo relacionado a ello.

Quiero resaltar el hecho de que este mes contamos con la participación de un artista que he admirado al paso de los años y que amablemente me escribió para compartir parte de su obra en la revista, me refiero a Jo Koss, que para quienes han seguido con atención el arte que se ha compartido aquí será un viejo conocido, la diferencia radica en que ahora toda la sección “El trazo erótico” está dedicada a su trabajo y fue él en persona quien escogió que se presentaba para que ustedes lo puedan valorar, ¡gracias artista!.

Por último debo hacer mención al hecho de que estamos a un mes de terminar el séptimo año de vida de la revista, lo cual como cada año me llena de entusiasmo y una inmensa gratitud para quienes apoyan financieramente a la revista y con ello a mi trabajo, como siempre digo y repito, sin ustedes no soy nadie. Espero de corazón llenar sus expectativas y hacerles disfrutar de momentos bellos y excitantes en esta época en que nos ha tocado vivir. Nos leemos el próximo mes.

Enrique Rojas Román
IMAGENOBSCURA







¿Deseas comprar la versión completa?
escribe a enrique.rojas.roman@gmail.com

LASCIVIA

LA MEJOR REVISTA
porno – erótica
con contenidos
descargables

¡tu mejor decisión!



enrique.rojas.roman@gmail.com



[@imagenobscura](https://twitter.com/imagenobscura)



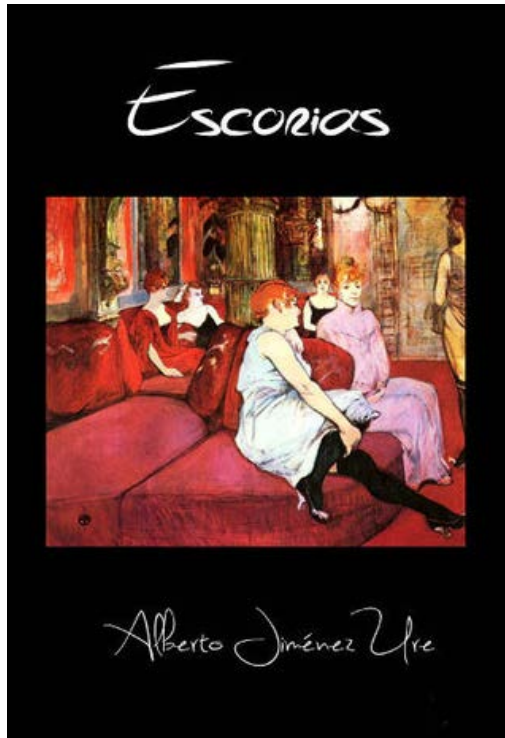
LA PULGA:

LIBROS, MÚSICA, COMIX, APPS, Y CORTOMETRAJES

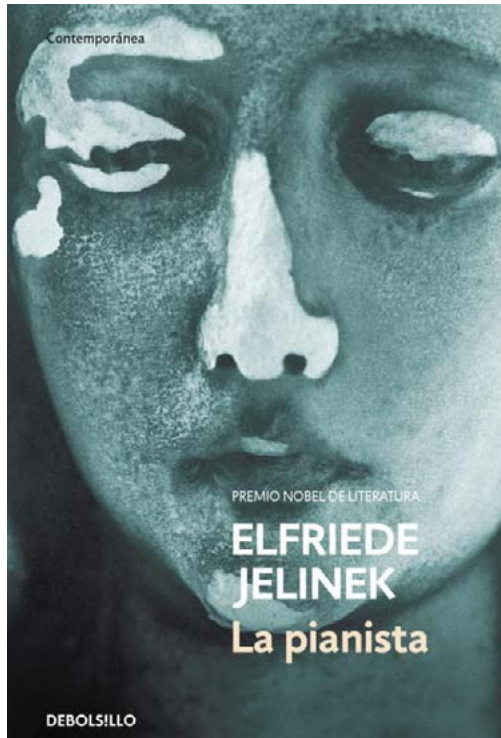


HAZ **CLICK**
EN LAS IMÁGENES
PARA DESCARGAR
EL CONTENIDO

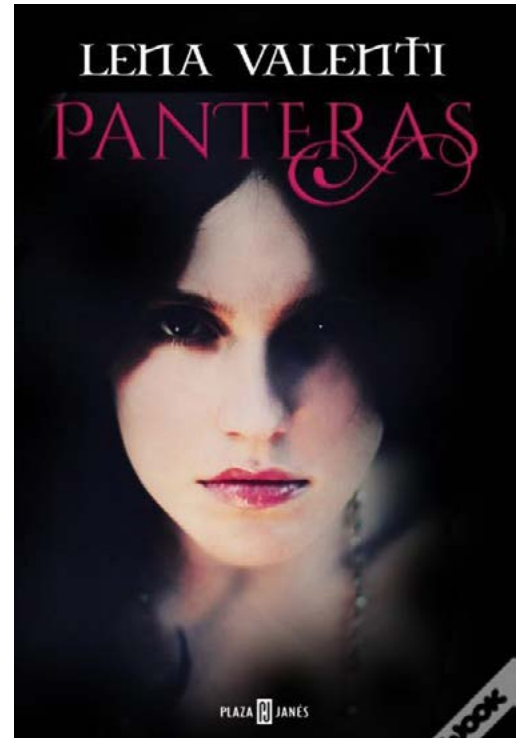
NOVELA ERÓTICA



ESCORIAS
Alberto Jimenez Ure

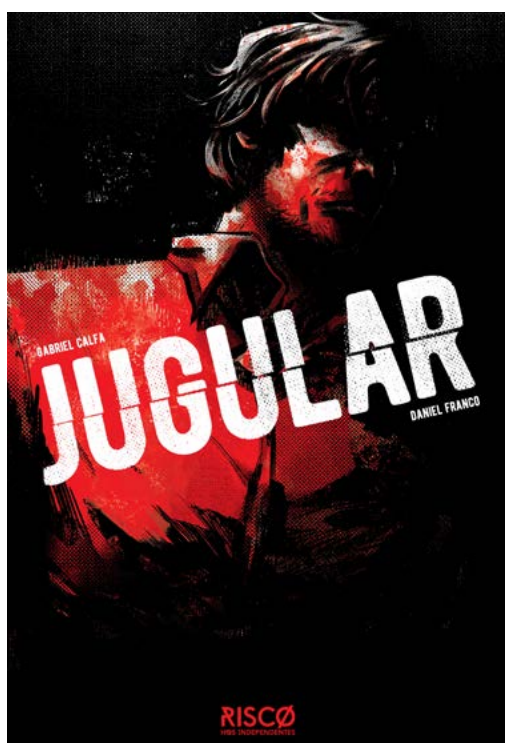


LA PIANISTA
Elfriede Jelinek

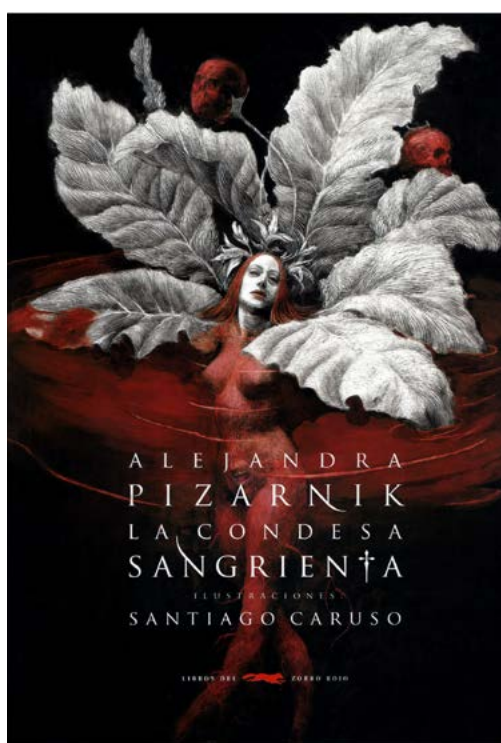


PANTERAS
Lena Valenti

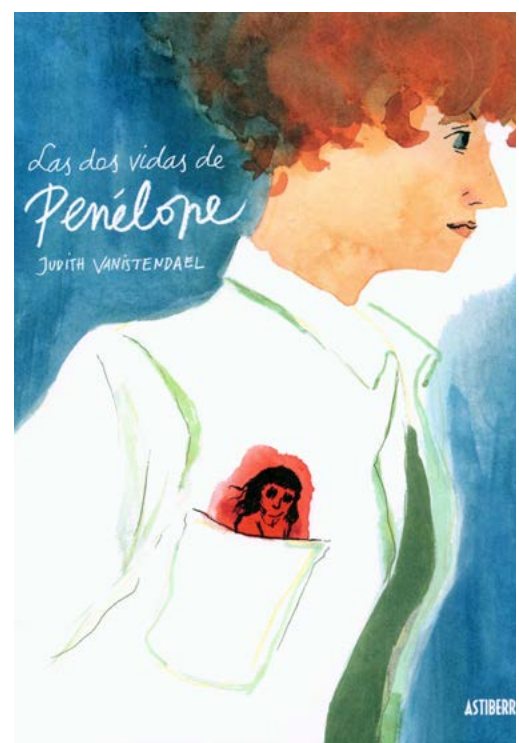
NOVELA GRÁFICA



JUGULAR
Calfa & Franco

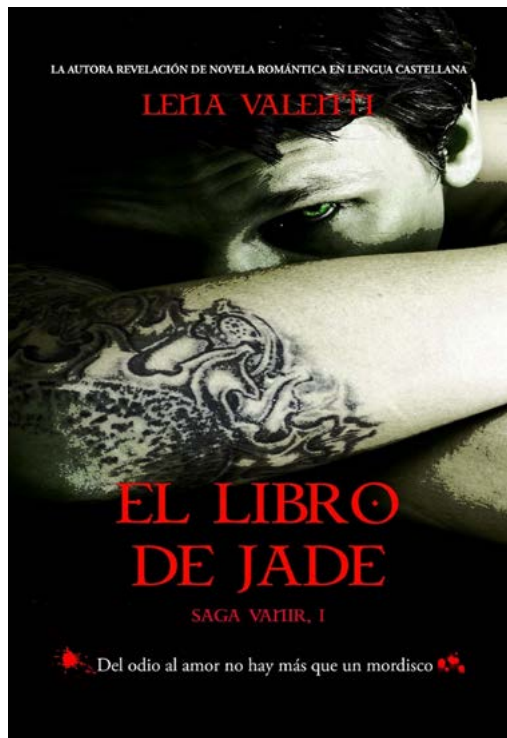


LA CONDESA SANGRIENTA
Alejandra Pizarnik

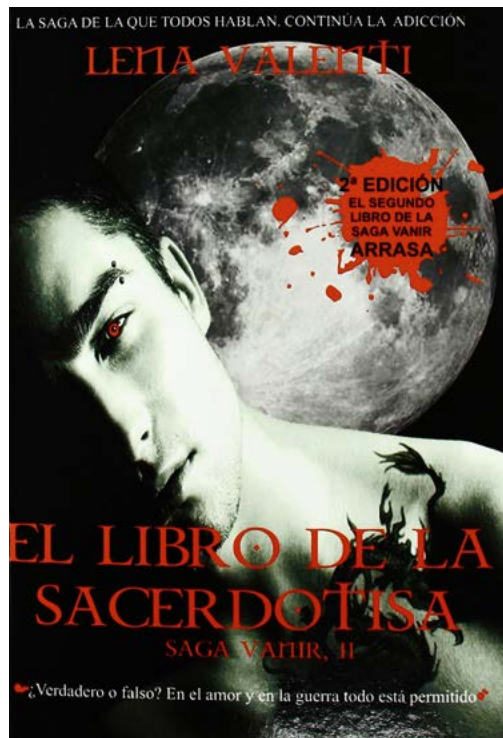


LAS DOS VIDAS DE PENELOPE
Judith Vanistendael

SERIE NOVELA FANTASÍA ROMÁNTICA



EL LIBRO DE JADE
Lena Valenti



EL LIBRO DE LA SACERDOTISA
Lena Valenti

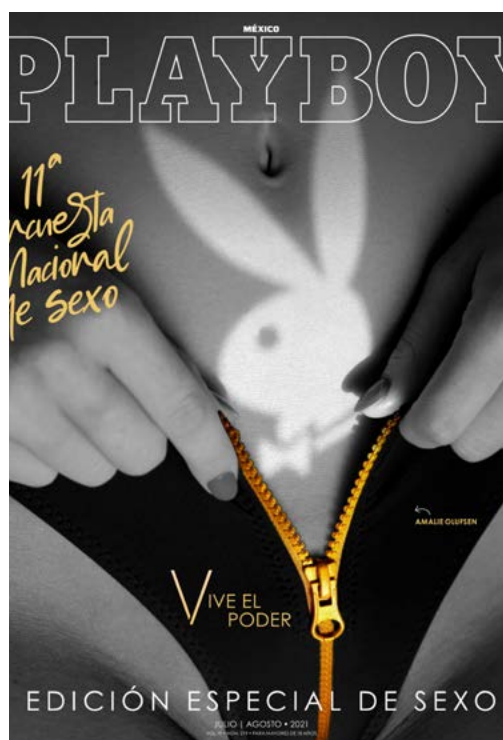


EL LIBRO DE LA ELEGIDA
Lena Valenti

REVISTAS



PENTHOUSE USA
JUL 2021



PLAYBOY MX
JUL-AGO 2021

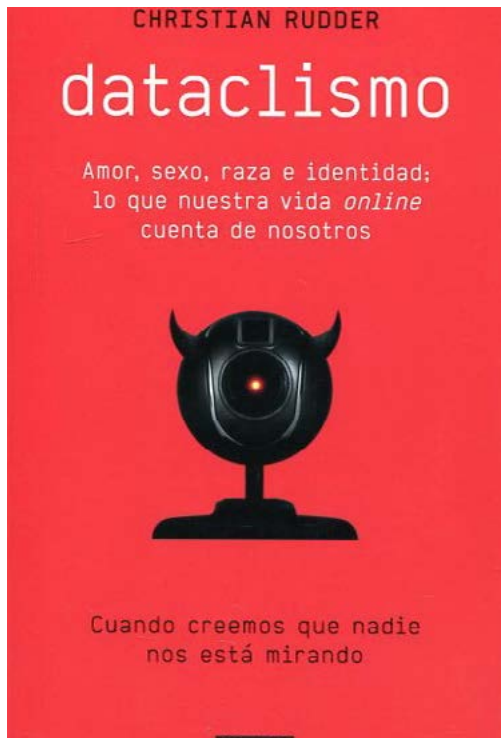


TABOO USA
JUL-AGO 2021

ARTE Y CULTURA



ARDEN LAS REDES
Juan Soto Ivars



DATACLISMO
Christian Rudder

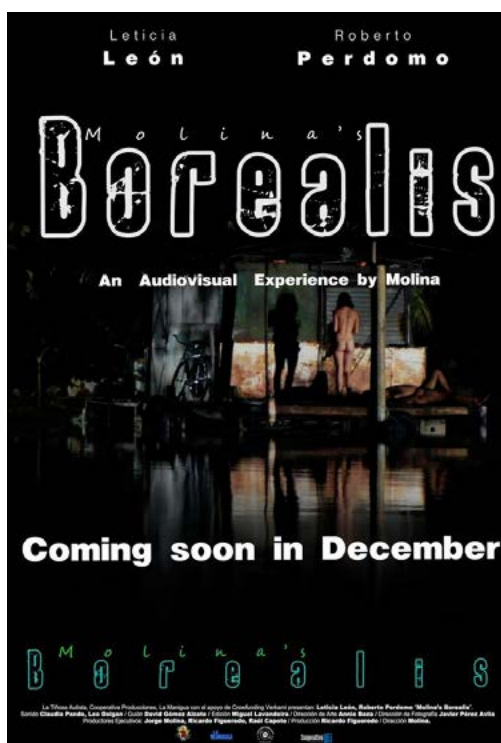


UN CLICK
Richard L.Brandt

CORTOMETRAJE



MARCHITA 2013
Axccl Fuentes



MOLINA'S BOREALIS 2013
Jorge Molina



MOLINA'S BOREALIS II 2014
Jorge Molina

MUSICA LATINOAMERICANA



EL ESPÍRITU DEL VINO 1993
Héroes del Silencio

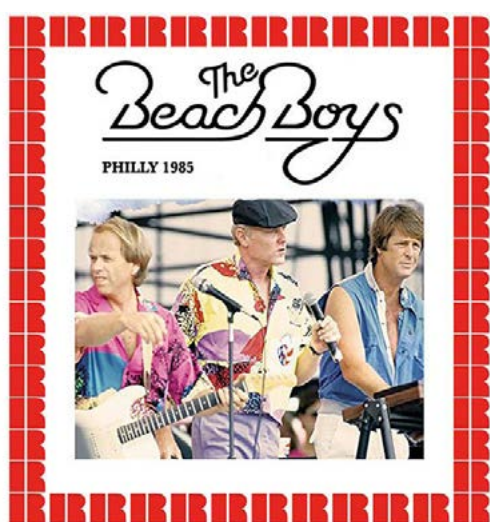


EL SILENCIO 1992
Caifanes



VIAJAR 1996
Lucybell

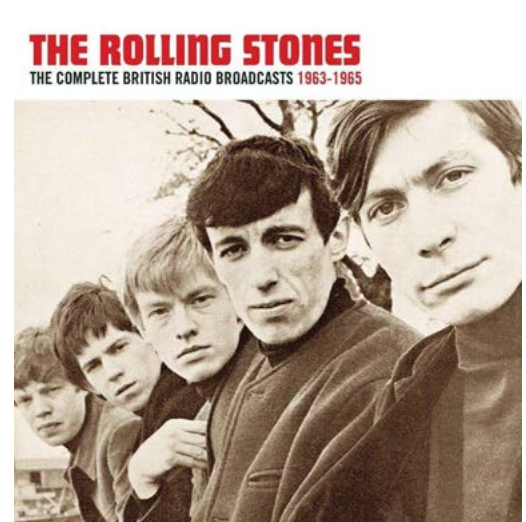
MUSICA EN INGLÉS



BEN FRANKLIN PARKWAY
ART MUSEUM 1985
The Beach Boys



LIFES RICH PAGEANT 2016
R.E.M.



THE COMPLETE BRITISH RADIO
BROADCASTS 1963 - 1965
The Rolling Stones

MANGA HENTAI



JOSHI LUCK! 2 YEARS LATER 1

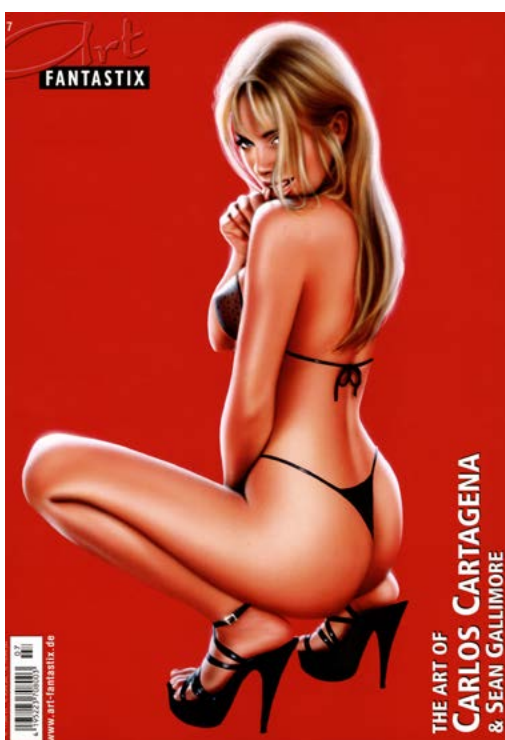


JOSHI LUCK! 2 YEARS LATER 2

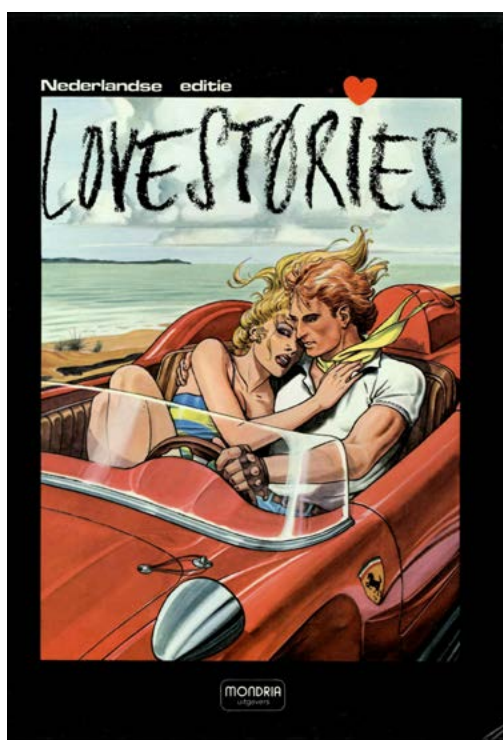


SEIKATSU SHUUKAN

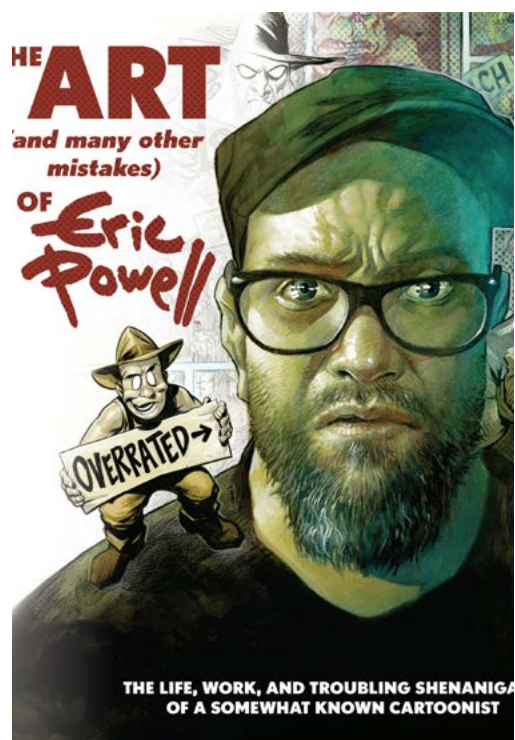
ARTBOOK



ART FANTASTIX 07 THE ART
OF
Cartagena & Gallimore



LOVE STORIES
V.A.



THE ART (AND MANY OTHER
MISTAKES) OF
Eric Powell

Adquirir la revista
o la suscripción anual
de **LASCIVIA**
es muy fácil

[Entra aquí](#)

Da un clic en Enviar

Escribe los datos de tu cuenta de paypal (o crea una cuenta es GRATUITO)

En la siguiente ventana escribe el monto (7.00) y escoge la moneda EUR

Indícame qué es lo que estás comprando (“revista mensual”)

Da clic en: Confirmar

“Si ya tienes una cuenta PayPal se te descontará de ella el monto, si no tienes una cuenta puedes pagar con tarjeta bancaria de débito o crédito”

LASCIVIA — EL JARDÍN DEL EDÉN

14 COSAS QUE DEBE APRENDER DE UNA VEZ

SOBRE LOS SWINGER

1. Una orgía es diferente a un encuentro swinger. La orgía es todos con todos sin reglas –o reglas mínimas–, mientras que un encuentro swinger es usualmente de tres o cuatro personas, consensuado, con delicadeza y decisión de los participantes.

2. El swinging se erige sobre el libre albedrío. Ninguna persona puede forzar a otra a participar en una actividad swinger. Esto aplica también entre cónyuges.

3. Existen historias de principios del siglo XVIII acerca de la existencia de clubes swinger en altas esferas de la sociedad inglesa. Antes del Islamismo en Arabia, los esposos permitían a sus esposas vivir con hombres de sangre noble para tener hijos. En África, el intercambio de cónyuges era un ritual de iniciación para una sociedad secreta. Una religión de Nueva Guinea promovía el intercambio de esposas entre sus seguidores. Los esquimales lo hacían cuando un hombre viajaba sin esposa: además de ofrecerle hospedaje, el invitado podía dormir con la esposa. Grupos indígenas en Brasil y Venezuela practican también el intercambio de cónyuges.

4. Llegar a los clubes o fiestas bien aseados.

5. Después de bailar y divertirse, si piensan “jugar” con otra pareja, tome una ducha para refrescarse, con agua y jabón.

6. Es obligatorio usar productos profilácticos en los juguetes sexuales, sobre todo si se los han prestado o si se va a cambiar de orificio o de persona.

7. Lavarse las manos después de tocar los genitales de una persona si va a tocar a otra.



8. Si han tenido sexo oral con otra persona, evite besar a su pareja hasta que se haya enjuagado.

9. Hágase exámenes periódicos con su pareja.

10. Rechazar a alguien en un encuentro swinger es todo un arte y una regla de oro. De saber decir que no depende el éxito, y existen varios tipos de no.

-El indirecto: darle a entender a la otra pareja que no quieren sexo con ellos, pero por ser indirecta se corre el riesgo a usarla dos veces o más con una misma pareja. Se usan frases como “vamos comenzando”, “ella no se anima”, “no estamos seguros”, “estamos en semáforo rojo”, “sólo estamos viendo”.

-El no sin palabras: se usa en habitaciones de juego y cuartos oscuros, donde reina el lenguaje corporal. Si alguien se acerca demasiado y los acaricia se les puede retirar la mano, levantarse e irse, de manera suave, sin apuros o gestos de molestia.

-El no rotundo: se usa cuando a pesar de que ya se les ha dicho que no, vuelven a acariciar o vuelven a pedir jugar con ustedes.

-El no asertivo: consiste en negarse de manera respetuosa pero firme. “Gracias, pero el tipo de pareja o interacción que buscamos es diferente”. “Gracias por invitarnos pero no estamos interesados”. “Gracias por considerarnos, pero no sentimos la atracción suficiente”.

11. En los encuentros swinger suelen hacerse muchos juegos. Uno consiste en separar a las parejas, llevarlas a una habitación separada donde no podrán escuchar y se les preguntará sobre sus fantasías, preferencias sexuales, entre otros. Así, se sabrá con quién pueden tener empatía. Otro juego consiste en dividir las parejas, vendarles los ojos y buscarlas en la habitación por medio del tacto. Otros juegos pueden consultarse en www.gameforlove.com o www.marriedgames.org.



12. El uso de condones es una regla en todos los casos, sexo oral, anal y vaginal, a menos que las partes involucradas estén de acuerdo en no usarlos. Si es este el caso, es recomendable pedir análisis médicos recientes.

13. En los encuentros swinger no se puede ni obligar, ni convencer, ni chantajear a nadie. En cambio, se puede y debe sugerir, proponer y esperar una respuesta.

14. No confunda la amabilidad, el trato social deferente y los detalles como declaraciones de amor, ni tampoco está permitido enamorarse.

Por Revista Don Juan





Somos "osciladores", vamos del placer hacia lo nuevo. Sólo tenemos un puerto fijo en nuestro constante navegar: nuestra pareja.



HAZ CLICK
EN LAS IMÁGENES
PARA DESCARGAR
LOS VÍDEOS





¡Suscríbete por un año!
y recibe 6 números
GRATIS
del quinto, sexto
o séptimo año



enrique.rojas.roman@gmail.com



[@0Imagenobscura](https://twitter.com/0Imagenobscura)

¡REGALOS DE
ESTE MES
EN LA COMPRA
DE LA REVISTA!





All The Colors Of Giallo

2019

Documental
USA

Idioma Italiano
Subtítulos Inglés
Calidad Excelente



‘Giallo’ es italiano para ‘amarillo’, el color de las novelas de pulpa lujuriosa que inspiraron uno de los géneros más intensos, extremos e influyentes de la historia cinematográfica. En esta colección sin precedentes, experimenta la evolución cronológica completa de Giallo con más de 100 trailers raros y clásicos de maestros como Mario Bava, Dario Argento, Lucio Fulci, Sergio Martino, Antonio Margheriti, Umberto Lenzi y muchos más. Luego.

Boogie “El Aceitoso” 2009



Película
México

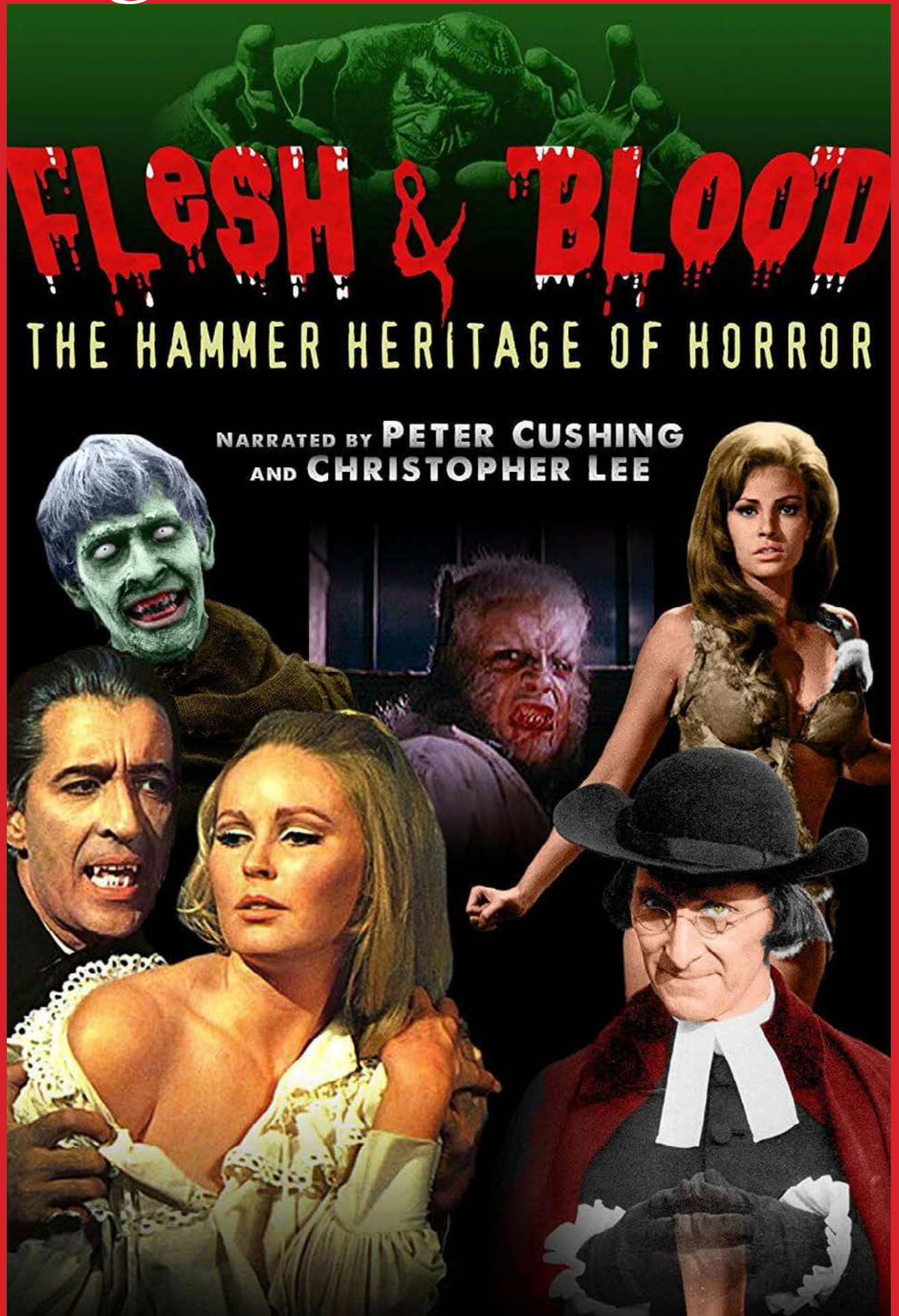
Idioma Español
Subtítulos Inglés
Calidad Excelente

Boogie el Aceitoso es el mejor asesino a sueldo de la ciudad, por lo menos es lo que él cree... Cuando el mafioso más importante necesita eliminar a un testigo le encarga el trabajo a Blackburn, quien de a poco está desplazando a Boogie. Cuando Boogie se enter de esto sale a demostrar que él sigue siendo el número uno.

Flesh And Blood The Hammer Heritage Of Horror 1994

Documental
USA/UK

Idioma Inglés
Subtítulos NO
Calidad Excelente



La historia de Hammer Films y su legado, narrada por las estrellas más queridas del estudio, Peter Cushing y Christopher Lee. El último proyecto completado por Cushing antes de su muerte en agosto de 1994, y su colaboración final con Christopher Lee (la grabación tuvo lugar el 17 de mayo de 1994). Después de la grabación, disfrutaron de un momento en privado viendo sus dibujos animados divertidos favoritos. Su crédito en la pantalla simplemente dice "Narrado por Peter Cushing y Christopher Lee".

Making The Witcher 2020



—MAKING—
THE WITCHER
NETFLIX

Documental
USA

Idioma Inglés
Subtítulos Sí
Calidad Excelente

Viaja al extraordinario mundo de «The Witcher», desde el casting de los papeles hasta la pegadiza canción de Jaskier, en esta mirada detrás de escena de la serie.

Humor Lascivo



“¡Ve profundo, Jablonski, ve profundo!”

LASCIVIA — EL PORTERO DE NOCHE

DESPUÉS DE LA SESIÓN BDSM

NO OLVIDES LO MÁS IMPORTANTE: EL 'AFTERCARE'

Si te pregunto qué es lo primero que se te pasa por la cabeza cuando lees las siglas BDSM es probable que pienses en esposas, fustas o cuerdas.

Raramente relacionarías el término con un antiinflamatorio, una manta o incluso chocolate. Y es que estos tres últimos objetos son igual de importantes que los primeros.

Pueden formar parte de un kit de aftercare BDSM, una serie de cuidados que, por lo que me explica Valérie Tasso, escritora, sexóloga y embajadora de LELO, son fundamentales.

Lo que sucede después de la sesión nos sirve, según la experta, como balance.

“Este balance consiste en hablar sobre lo que se acaba de experimentar, analizar lo que nos ha gustado o no, cuán cómodos hemos estado, etc. También incluye el mimar el cuerpo del otro, si una sesión ha sido particularmente dura, a través de abrazos, caricias, curas de pequeñas heridas, moratones, etc”, afirma Valérie.

Y no solo después de practicar BDSM, por ejemplo se puede hacer también, en palabras de la sexóloga, “cuando hemos tenido relaciones eróticas convencionales e, incluso, cuando hemos probado nuestro nuevo juguete erótico de LELO”.

¿Por qué es importante que después de las prácticas de BDSM se realicen ciertos cuidados?

Es una parte esencial de la erótica BDSM. Durante una sesión bedesemera, se suele generar mucha adrenalina (una hormona que todos producimos) y, después, suele aparecer un bajón significativo (es lógico



porque el nivel de adrenalina baja) que se puede manifestar de muchas maneras, según la persona, desde la tristeza, una sensación de vacío, dolores varios que nos llevará a cierto estado mental (por la tensión del cuerpo), etc.

¿Qué tipo de aftercare podemos poner en práctica?

Debería ser una mezcla de cuidados físicos (un ejemplo: si hemos practicado bondage, deberemos revisar que no se haya producido ninguna rozadura con la cuerda (y si es el caso, cuidar estas rozaduras) y psicológicos post-relación. Si bien cobra mucho sentido en relaciones eróticas más ‘convencionales’, por llamarlas de alguna manera, más importante lo es en el BDSM.

Pero, ¡ojo! Muchas personas se limitan al aftercare justo después de una sesión cuando realmente se debería prolongar más allá en el tiempo ya que, muchas veces, el tipo de bajón que puede aparecer, no necesariamente lo hará justo después de jugar. Suele pasar a menudo que en nuestras prácticas eróticas, ciertos estados anímicos se manifiesten unos días después. Debemos estar atentos a ellos.

¿Cuáles son las diferencias entre el aftercare físico y el emocional?

En el aftercare emocional, hablaremos de cómo nos hemos sentido, con qué hemos disfrutado, qué no nos ha gustado... La idea es garantizar un bienestar mental a nivel que, además, nos servirá a la hora de volver a practicar BDSM más adelante, ya sea con la misma persona o con otra diferente. Esas reflexiones nos ayudan a aprender y ser más conscientes de la experiencia. Y sobre todo a conocernos a nosotros mismos mejor.

En cuanto al aspecto físico, nos encargaremos de comprobar que el cuerpo está bien y, en caso de que tengan alguna rozadura, por ejemplo, aplicar alguna crema indicada para esos casos. Sin embargo, y bien practicado, el BDSM no debe suponer un perjuicio para nuestra anatomía.



09.10.2010

Una buena sesión de aftercare aborda tanto la parte emocional (para mí, la más importante) como la física. Ambos aspectos tienen que ir de la mano.

¿Cuánto tiempo deberíamos dedicarle?

Como en cualquier otro aspecto, el tiempo que haga falta. Puede variar dependiendo de diversos factores. Así, dependerá de cada persona, de quién es la pareja con la que ha practicado el BDSM, de cada sesión, del estado anímico en el que nos encontremos, de si hemos introducido juegos nuevos en una sesión, etc. Y como decía antes, y que quiero recalcar nuevamente, puede ir más allá en el tiempo, no solo justo después de una sesión.

¿Es algo que habría que realizar siempre después de cada sesión o depende del momento? ¿Necesitan aftercare todas las personas que han participado en la sesión?

Rotundamente, sí. Por mucho que hayamos jugado a los mismos juegos una y otra vez, y con la(s) misma(s) persona(s), la teatralización erótica de una sesión siempre incorpora, aunque sea de forma sutil, nuevos elementos. Y no solo habría que practicar el aftercare siempre después de cada sesión, también los días siguientes, según cómo vayan reaccionando los participantes.

El aftercare no solo es válido para el sumiso/a, también lo es para el/la dominante. Se trata de ir creciendo juntos y aprendiendo. Y el/la dominante también se tiene que incluir. Tiene que haber, en todo momento, una retroalimentación en los roles que cada uno ha ido adoptando. El espíritu crítico de un/a dominante es la garantía futura de llegar a ser muy bueno/a en una sesión.

¿Qué tipo de artículos o productos no pueden faltar en un kit de aftercare?

Hay quien incluye hidratantes, cremas antiinflamatorias, frío,



paracetamol, etc. Pero también es frecuente meter en ese kit aceites esenciales que, por sus aromas, nos ayudan a relajarnos tras una sesión de BDSM. También se pueden incluir mantas o jerséis que nos hagan sentir cómodos, té, dulces... ¡El kit de una persona puede incluir de todo! Dependerá de los gustos de cada uno, de las prácticas que suele llevar a cabo, del nivel de adrenalina que haya tenido que experimentar... Después de una sesión, las personas suelen sentirse particularmente vulnerables. El aftercare (y su kit) trata de reconfortar tanto físico como mentalmente.

En el libro Sexo kinky y BDSM, que he escrito en colaboración con la marca de bienestar sexual y juguetes eróticos LELO, explico todos los pasos para iniciarse en este conjunto de prácticas de forma segura.

Por Duquesa Doslabios





Kink.com fue iniciada en 1997 por el entusiasta de la esclavitud, Peter, que era un estudiante de doctorado. Después de darse cuenta de que los juegos BDSM consensuados eran más emocionantes que las finanzas, dejó la academia para dedicar su vida a someter a mujeres hermosas y dispuestas a una estricta esclavitud. El resultado fue Hogtied.com, el primer sitio de Kink. Hogtied ahora tiene un enorme archivo de videos que representan a muchas mujeres estrechamente atadas.

BDSM tiene que ver con el respeto y la confianza. Cuando ves una película Kink.com, estás viendo a personas reales amantes del BDSM jugar en este contexto. En Kink.com enorgullecemos de la reproducción auténtica de las actividades fetiche que disfrutaban aquellos en el estilo de vida BDSM.

HAZ CLICK
EN LAS IMÁGENES
PARA DESCARGAR
LOS VÍDEOS





**DISFRUTANOS EN TODAS
TUS PLATAFORMAS**

LASCIVIA

La única revista en español
de contenidos descargables



“Ahorramos tu tiempo, multiplicamos tu placer”



Monique & Denisse

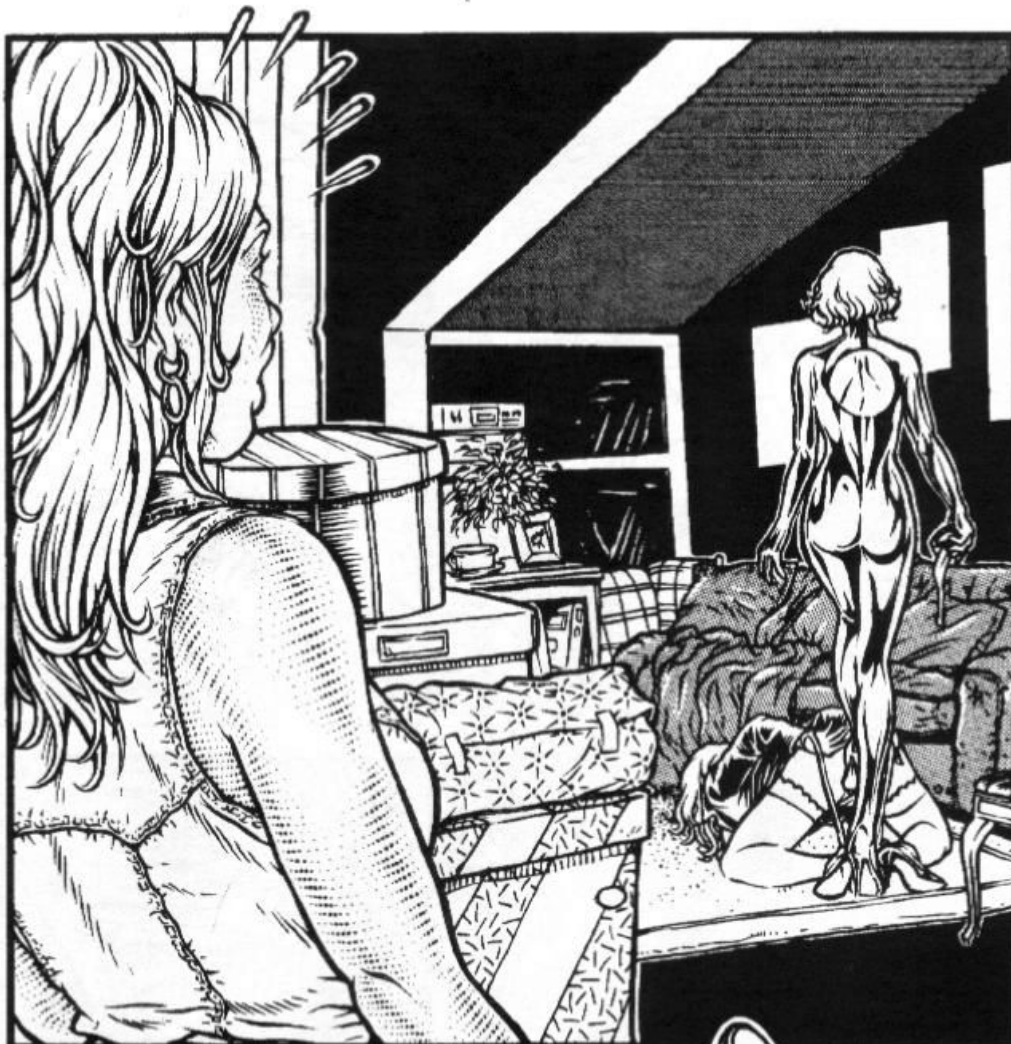
LYNCH & JONES













End

HUMOR LASCIVO



LASCIVIA — EL HOMBRE QUE MIRA

¿DEJARÍAS QUE TU PAREJA MIRE?

MIENTRAS TENÉS SEXO CON OTRO

El cuckolding (también conocido como “cuernos consentidos”) es una práctica en que los hombres permiten que su compañera mantenga relaciones sexuales con otra persona, mientras ellos observan. En definitiva, a esta persona le excita ver a su pareja disfrutando con un tercero, mientras que a quien está tiene sexo le excita que su pareja le vea.

Ya sea una fantasía o que el acto se concrete, el cuckolding atrae a mujeres y hombres en niveles primarios, intelectuales y sociopolíticos, y ha sido reconocido como fetichismo intelectual. Según explica un artículo de El País, esta práctica se incluye dentro del ambiente de las parejas liberales, ya que, entre otras cosas, representa la desobediencia de la norma social que indica que las parejas se deben exclusividad sexual. Lo que resulta interesante de esta propuesta es que rompe con los estereotipos de fidelidad.

Actualmente esta práctica se ha convertido en una poderosa fantasía sexual para algunos hombres, y en menor medida, las mujeres también la comparten, asegura un artículo de CNN. Como terapeuta sexual, Justin Lehmiller encuestó a miles de estadounidenses y descubrió que el 58% de los hombres y aproximadamente un tercio de las mujeres habían fantaseado con el cuckolding. También es cada vez más frecuente entre los hombres homosexuales.

Cómo saber si tu pareja está lista para probarlo....

Actuar sobre fantasías de cuckolding puede ser una experiencia muy positiva para muchas parejas, de acuerdo con un estudio recientemente realizado por Lehmiller junto al escritor Dan Savage y a David Ley. “Más personas están rechazando el estigma social contra esta fantasía”, aseguran.

Como resultado de este estudio, pudieron afirmar que mayoritariamente el cuckolding tiende a ser una fantasía y comportamiento positivo.



“No parece ser una evidencia de perturbación, de una relación enfermi-za o de desprecio por la pareja“, aseguró Ley.

Sin embargo, Lehmiller advierte: “Encontramos varios factores de personalidad que predicen experiencias más positivas que actúan en fantasías de cuckolding. Para aquellos que tienen muchos problemas de ansiedad o abandono en las relaciones, que carecen de intimidad y comunicación, y que no son cuidadosos, planificadores orientados a los detalles, actúan de acuerdo con “La fantasía no monogamia consensual podría muy bien ser una experiencia negativa”.

Representa la desobediencia de la norma social que indica que las parejas se deben exclusividad sexual. Lo que resulta interesante de esta propuesta es que rompe con los estereotipos de fidelidad.

Las emociones que rodean el hecho de ver a su pareja con otra persona pueden aumentar la activación, explicó Savage. “No se trata de cuckolding si no hay un elemento de humillación, degradación o negación“, dijo. “Nuestras imaginaciones eróticas tienen la capacidad de convertir los limones vergonzosos en una deliciosa limonada”

Para las parejas que deciden seguir adelante, es importante tomar las cosas con calma. “La realidad de ver a su cónyuge tener relaciones sexuales con otra persona, o saber que lo están haciendo, si no está, es a menudo muy diferente a la fantasía. Puede desencadenar emociones poderosas, así que dé pasos pequeños y Sigue hablando y comunicándote “, dijo Savage. “Dicho esto, las recompensas pueden ser increíbles, de acuerdo con las parejas que han logrado el éxito en sus relaciones”.

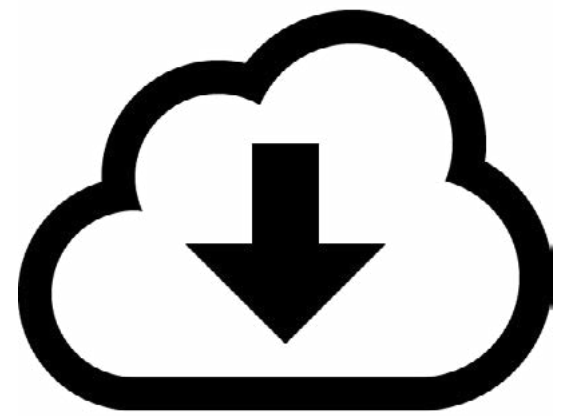
Así que si estás pensando en implementar cuckolding, vale la pena dar un paso atrás y asegurarte de que tu relación esté en un buen lugar y que tengas una gran capacidad de comunicación sexual. No todos los que tienen una fantasía de cuckolding deberían pensar en actuar en consecuencia. Incluso, el estudio afirma que a veces solo alcanza



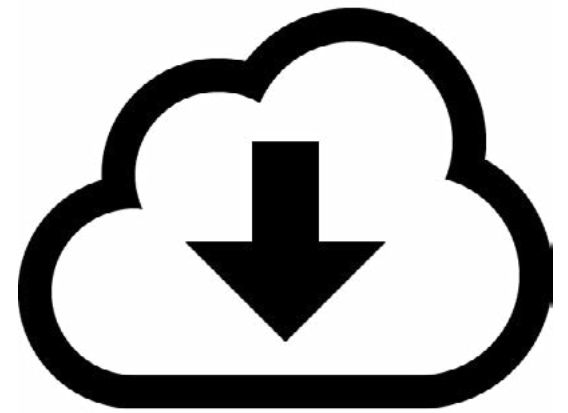
con compartir un pensamiento sexy para que se vuelva suficientemente excitante.

Ahora bien, según el portal La Mente es Maravillosa, no hay que confundir el término cuckolding con el de voyerismo. Este último consiste en el acto de observar a otras personas desnudas, en ropa interior o manteniendo relaciones sexuales sin que estas sean conscientes de ello con el objetivo de excitarse.

Tomado de soymujer.tv



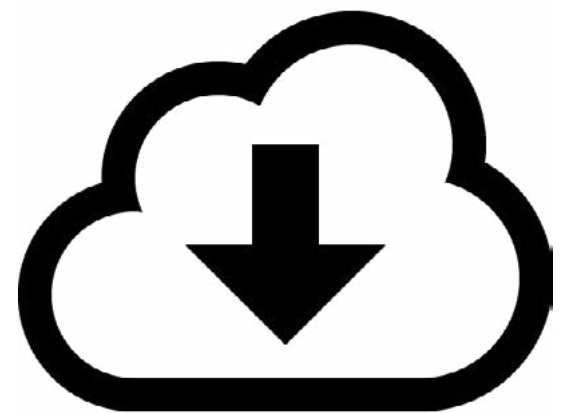
PACK UNO DE VÍDEOS
click en la imagen para descargar



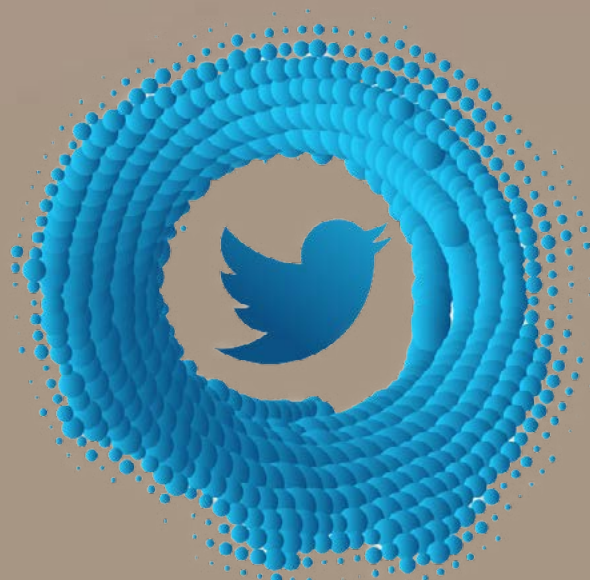
PACK DOS DE VÍDEOS
click en la imagen para descargar



PACK TRES DE VÍDEOS
click en la imagen para descargar



PACK CUATRO DE VÍDEOS
click en la imagen para descargar



@0Imagenobscura

LASCIVIA — DECADENCIA DE TOKIO

ACTRICES PORNO EN JAPÓN

CONSTRUYENDO UN PERSONAJE

Un profundo interés en la figura que representan las actrices de películas porno

Durante mis años de estudiante de secundaria y, posteriormente, de universitaria y oficinista, me familiaricé mucho con Shibuya, pero me daba la impresión de que en este barrio el sexo se comercializaba a mi alrededor; allí existía todo un entramado que permitía convertirse en cómplice de ese negocio sin apartarse del día a día de estudiantes, familias, universidades y empresas.

En esta industria se cotizan, en particular, las estudiantes de secundaria. Por ejemplo, hay quienes comen y beben y van al karaoke con asalariados a expensas de estos, o quienes se ganan algún dinerillo vendiendo la ropa interior que previamente se han quitado, entre risas, en un local habilitado a tal fin; las jóvenes no ven ni conocen a los que las están observando al otro lado de un espejo de visión unilateral. Aunque son conscientes de su valor como producto y se aprovechan de ello, trazan una línea para que no las tachen de cómplices absolutas.

Años después, elegí realizar un trabajo de campo acerca de las actrices de películas porno cuyas conclusiones recopilé en mi libro AV joyú no shakaigaku (Sociología de las actrices porno), publicado en 2013. Lo hice porque, por una parte, tenía la impresión de que la comercialización sexual de estas chicas se realizaba a mi alrededor, y, por la otra, me atraía su presencia, tan obvia que no dejaba lugar alguno a la ambigüedad.

Profesionales orgullosas y libres

Las actrices porno japonesas son muy locuaces; derrochan soltura a la hora de contar su historia en las películas en las que aparecen, y que constituyen su principal forma de ganarse la vida, o cuando responden las preguntas de alguna publicación. Su trabajo es ponerse delante



de las cámaras y realizar prácticas sexuales con el objetivo de excitar a quienes vean esas imágenes. Sin embargo, su labor no se limita a esto: además de aparecer en revistas y asistir a actos promocionales, algo lógico en su profesión, negocian con las productoras, participan en todo tipo de reuniones de la industria y se entrevistan con los directores.

Las actrices porno japonesas crean en torno a sí mismas una figura que les sirva para sacar provecho de su valor como producto, y lo hacen de forma hábil. Sin embargo, al mismo tiempo, albergan el deseo de trazar una línea que les permita conservar su imagen como mujeres ‘normales y corrientes’. Esta actitud es un reflejo de que este colectivo se ha adaptado a las exigencias de una sociedad japonesa en la que dominan los hombres de mediana edad.

En el libro, cuento que las entrevistas que realizan como parte de su trabajo y la experiencia que van adquiriendo hasta alcanzar la condición de veteranas son los aspectos que más contribuyen a afianzar su carrera. En este tipo de reuniones tienen que responder preguntas acerca de su personalidad y sus gustos, o sobre la razón que las llevó a dedicarse a esta industria cinematográfica. Ahí es donde aprenden a ser elocuentes, van creando su personaje e inician su carrera como actrices porno con el orgullo y la libertad como valores.

Es normal escuchar a actrices dedicadas al cine para adultos decir que su profesión les gusta. Este proceso de formación de las actrices no



ocurre porque ellas fueran así desde el principio ni se debe únicamente a la intención de alguien, sino que el cambio se produce de forma accidental debido al funcionamiento de la industria.

‘Devoción por las vírgenes’, el estándar de la industria

No debemos olvidar que el sistema que rige esta industria y empuja a las actrices a adoptar esa posición refleja en gran medida nuestra sociedad. Por ejemplo, a excepción de unos pocos casos de actrices que posteriormente se hicieron populares, su caché es más alto en la primera película en la que aparecen; la cotización va bajando moderadamente en las sucesivas cintas. Esto repercute de forma significativa en el sueldo de las protagonistas. Aquí desempeña un papel importante el valor que otorgan los espectadores a la juventud, la falta de experiencia y la novedad de estas; existe una ‘devoción por las vírgenes’.

Los sueldos no suelen aumentar proporcionalmente a las mejoras en las dotes interpretativas de las actrices. Con esto se hace alusión, por ejemplo, a aspectos como tener en cuenta el ángulo de la cámara a la hora de practicar una felación; la disposición a realizar escenas con otra mujer; la habilidad para decir obscenidades; o la capacidad de captar inmediatamente qué quiere el director y materializarlo. Por el contrario, tras la primera película, lo que se cobra suele bajar en muchos casos, y lo que se exige hacer a las protagonistas aumenta de forma excesiva. El público general masculino no valora la calidad técnica ni la experiencia, sino los nervios derivados de la primera aparición en una película, la juventud y la candidez.

En el cine japonés para adultos parece que la jerarquía coloca a las actrices novatas en la cúspide de la pirámide. Por este motivo, las veteranas se adaptan a las circunstancias y buscan otros estándares diferentes de los del público en general. De este modo, pasan de firmar contratos de exclusividad y cobrar mucho por hacer películas solas –este subgénero se conoce como *tantai* en japonés– a trabajar en diversos proyectos sin contrato fijo y por un sueldo relativamente bajo. No obstante, estas actrices van adquiriendo un valor nuevo a medida que se consagran como veteranas, algo que ocurre cuando dejan de disfrutar de las



mieles del éxito de su debut y los directores y otros profesionales de la industria aprecian sus cualidades; ellas, por su parte, piden los papeles que no pueden interpretar sus compañeras sin experiencia.

La locuacidad a la hora de revelar sus inicios en la industria

En mi opinión, la locuacidad de la que hacen gala estas actrices en las entrevistas es un reflejo de la resistencia que muestran tras haber asumido lo que el público espera de ellas. En diferentes situaciones se les suele preguntar por qué decidieron hacer cine para adultos, algo a lo que ellas responden con verdadera maña sin importar el medio del que se trate. Esa fluidez convence al público de que la razón por la cual decidieron dedicarse a esta industria es firme; que son diferentes a las mujeres ‘normales y corrientes’, esto es, las que no hacen películas porno; que aparecen en estos filmes para salir de una situación difícil o para lograr con decisión algo que les guste.

Este tema es recurrente también en las entrevistas con directores y productores, de ahí que las actrices sepan lo que tienen que decir si quieren mostrar los atractivos de su personalidad para causar una buena impresión o hacer que el entrevistador comience a pensar en qué tipo de proyecto podría trabajar la entrevistada. En otras palabras, las actrices desarrollan esa locuacidad de forma natural por las circunstancias que rodean la industria, y esta habilidad es también lo que les permite mostrar que la razón por la cual se dedican al cine para adultos es de peso.

En cierto sentido, esta postura concuerda con los deseos de la audiencia masculina, que desea trazar una línea que separe a las actrices porno del resto de mujeres. El público general puede estar tranquilo de los motivos por los cuales ellas han elegido su profesión y, al mismo tiempo, agruparlas en una categoría aparte.

Los hombres disfrutan de estos iconos sexuales, pero si se enteraran de que alguna mujer de su entorno ha aparecido en una película porno, lo criticarían enérgicamente. Esto es un reflejo de su deseo de albergar



la ilusión de que las mujeres con las que trabajan o forman parte de otros aspectos de su vida cotidiana ‘son distintas’ a las protagonistas de estos contenidos sexuales.

Personalidades diferentes que se adapten a los deseos de los hombres

Las propias actrices no se muestran indiferentes ni ignorantes en lo que respecta a la imagen que se tiene de ellas aunque hayan conseguido transmitir una sensación de seguridad por la manera en que funciona la industria en la que trabajan. Son conscientes de que gozan del cariño del público pero al mismo tiempo se las mira con extrañeza. Se convierten en el centro de atención si en las entrevistas hablan de experiencias violentas. Además, se las elogia si decidieron dedicarse al cine para adultos por alguna razón especial, y se exige en numerosas ocasiones que haya alguna historia sobre sus inicios aun cuando al principio se trataba de personas ‘normales y corrientes’.

Sin embargo, esto no es lo único. Muchas actrices desempeñan su profesión a escondidas de sus familiares y amigos. Además, han formado parte de la sociedad antes de ser actrices de este género, de ahí que también sepan, en calidad de mujeres ‘normales y corrientes’, con qué ojos miran a estas actrices los hombres que no saben que se dedican a ello. De hecho, son capaces de mostrar personalidades diferentes que se adapten a los deseos de los hombres, siendo una de ellas la que se asocia al personaje que han ido creando a lo largo de su carrera. Saben, por su propia experiencia, que los hombres de mediana edad esperan de ellas que sean objetos sexuales y tengan un carácter alegre, mientras que no desean que las mujeres que no se dedican a esta profesión muestren una conducta parecida.

Interpretar el personaje de actriz porno sin perder el yo ‘normal y corriente’

Aquí entran en juego los deseos de las actrices, que quieren gozar de popularidad y hacerse un nombre en la profesión para percibir sueldos



más altos y participar en muchos proyectos. Por otra parte, les gustaría que la parte de su vida ‘normal y corriente’ no se viera afectada por el trabajo que han elegido. Darse cuenta de ambas exigencias hace que lo que tienen que decir en calidad de actrices porno se vuelva más extremo, interesante y fluido. De este modo, pueden disfrutar también de la popularidad adquirida como actrices de cine para adultos que han creado un personaje y del hecho de cambiar de carácter y forma de expresarse, de mostrar una faceta diferente de su yo ‘habitual’, al tiempo que se acostumbran a interpretar su papel.

Son muy pocas las mujeres que tienen una estrategia más precisa y van inventándose a sí mismas como actrices de cine para adultos. Sin embargo, las que van empapándose de forma natural de la atmósfera propia de una sociedad de hombres de mediana edad son expertas en subirse al carro al tiempo que disfrutan de todo ese mundo que las rodea. Si interpretar el personaje que se les exige conlleva que aumente el valor que tienen como actrices porno, lo harán contentas. El motivo por el que pueden llevar a la práctica esta conducta sin aplastar su personalidad es que viven otra vida ‘normal y corriente’ en la que las personas de su entorno desconocen a qué se dedican. Cuando están en la oficina con sus compañeros, o en casa cocinando para sus maridos mientras esperan su regreso, esconden ese personaje que han creado como actrices porno y se ríen por dentro del hecho de que los hombres no sean capaces de establecer una conexión entre ambos aspectos.

Por Suzuki Suzumi



JAV PORN

Un AV idol (conocido también como JAV) es un ídolo japonés que trabaja en la industria pornográfica a menudo como actor tanto como modelo, sus interpretaciones tienen un amplio rango, desde el ídolo en bikini haciendo sus tareas diarias a pornografía extrema. Desde los comienzos de la industria AV, a principios de los 80, cientos de ídolos debutan cada año, con una carrera promedio de un año apareciendo en 5 a 10 videos en ese tiempo, ídolos notables tienen reconocimiento público y carreras que abarcan varios años.

HAZ CLICK
EN LAS IMÁGENES
PARA DESCARGAR
LOS VÍDEOS





solo
SEXO
www.imagenobscura.com

LASCIVIA — LA CAJA DE PANDORA

FRANCISCA

ME LLEVE UNA SORPRESA

Desde chica he sido extraordinariamente sexual, aunque he tenido que estar reprimida por ser de una familia fanáticamente católica con educación en colegio tipo Opus Dei, etc. Así que nunca tuve una buena formación sexual, es tanto que cuando tenía 13 años no me atrevía ni a mirarme o tocarme mis partes porque era pecado.

Mi padre tiene un tío del que era muy amigo, quien nos visitaba bastante a menudo y recuerdo que desde pequeña lo convertí en mi preferido y lo hacía tomarme en brazos y le exigía que me pasara las manos por debajo de mi trasero de cinco y seis años, lo que a él no le atraía nada, pero si no lo hacía yo me ponía a llorar y me daba berrinche, entonces él caía en la trampa y me agarraba del potito y después me sentaba en su falda donde me regaloneaba.

Fui creciendo y me fui dando cuenta de que las mujercitas tenemos un sentido de la sexualidad que si lo aprendemos a manejar, hacemos caer a cualquier hombre. El hecho es que ya a los 11 años yo le coqueteaba a mi tío, me restregaba contra él, y él pacientemente me apartaba pero siempre terminaba sentándome a horcajadas en su falda. Cuando tenía 15 años a raíz de no recuerdo que cosa que le hice, él me dijo que ya no quería seguir siendo mi amigo, que no lo molestara más y que no lo llamara por teléfono porque no quería ni verme ni oírme.

Cuando recibí su carta, casi enloquecí de ira, de desesperación y frustración por perder esa rica especie de amistad. Eso fue antes del verano y nosotros íbamos a veranear cerca de donde él vive. No lo llamé para responderle su carta, quedé frustrada, echando de menos sus cariños y mis calenturas y restregones contra él, el poner mi cabeza en su hombro, el que me regaloneara, y por sobre todo, echar de menos el sentir como me quedaban las pantaletas después de estar sentada a su lado con mi cabeza en su hombro, mientras conversaba con papá o mamá o simplemente conmigo contándonos las cosas de nuestra vidas, éramos muy buenos amigos. Peleamos porque una tarde que nos quedamos solos por



un ratito corto, me pregunto si me podía dar un beso y yo le di un cachuchazo en la cara y le dije que sería lo más asqueroso que me podría pasar. Esto fue después que le conté como había besado a un niño en un baile que tuvimos en la escuela, al que casi le saque la lengua de tanto chupársela. Eso causó que se ofendiera diciéndome que lo único que quería era saber como besaba y que yo supiera como besaba un adulto.

Dos meses después, cuando llegamos a la playa muy cerca de la ciudad donde él vive, decidí pasar a verlo a su oficina sin avisarle, así que en una ida al centro de la ciudad a comprar abarrotes, les dije a mis padres que iba a ir a vitrinear un poco y me fui directamente a su oficina. Me había arreglado para verme lo más bonita posible, con unos shorts sueltos, nuevecitos, hasta me había puesto una tanguita que no había usado para estar lo más linda para él. La verdad es que aparte de sentir ese fuerte escozor entre mis piernas, el que no me atrevía a saciar por mis problemas religiosos, ya que para nosotras es pecado tocarse buscando placer, le tenía aun un tremendo cariño, al fin y al cabo, desde los 5 años era mi tío amado, él que me había enseñado a patinar, a andar en bicicleta, a tirarme de cabeza en la piscina, a limpiarme mi entrepiernas cuando estaba muy fuerte, etc. (eso es parte de otro cuento), y a pesar de que me había tratado varias veces de ¡niñita de mierda, desaparece de mi vida!

Toqué el timbre y salió él a abrir la puerta. Mirándome con sorpresa y un poco de ira me dijo:

-Que haces aquí. No te dije que no quería saber más de ti, mocosa insolente y cochina – con un tono bastante iracundo.

-Es que te echo de menos tío- dije despacito y trate de abrazarlo y darle un beso, lo que rechazo con un ligero empujón para alejarme de él. Se dirigió a su despacho a donde lo seguí, rogándole que me disculpara por haber sido tan tonta, que quería seguir siendo su amiga y recibiendo su cariño.

– No Francisca, no quiero tener más problemas y penas en mi corazón. Tu sabes cuanto te he querido en estos 9 años que nos conocemos y me



has tratado en una forma realmente ofensiva y despreciativa, has sido una mierda de mujercita – dijo con sequedad y rabia.

Me volví a tirar a sus brazos amarrándolo del cuello. El cayó sentado en su silla con mi arremetida y me monte en su falda.

– Chiquilla de mierda, caliente y cochina, así que ahora si estas caliente de verdad – mientras le tire un beso a la boca que el esquivó y sujetándome de la cintura me levanto y me saco de encima de él.

Se paró y arregló su ropa mientras me miraba como si estuviera viendo a alguien que no conocía.

-Así que ahora tú me quieres besar – dijo despacio, casi en un murmullo, acercándose lentamente a mí que había quedado sentada sobre su escritorio. – Entonces ahora vas a saber lo que pasa cuando juegas con un adulto – me dijo mientras acercaba su cabeza a la mía. Me sentí extrañamente asustada y a la vez excitada y sentía que mi respiración estaba acelerada y que mi corazón latía rápido.

Me tomo la cabeza entre sus manos, acercó su boca a la mía y pegó sus labios a los míos, los que mantuve cerrados, empezando a reclamar.

-¿No era esto lo que querías, niñita estúpida? – me preguntó

– Así no, así no- dije mientras trataba de sacar su boca de la mía, pero él siguió tratando de besarme hasta que de repente sentí que su lengua se abría paso entre mis labios y se juntaba con la mía. Se la mordí, a lo que me respondió con un cachuchazo que me llegó a sonar en la cara. Sentí la sensación de calor que queda después de un palmazo en la mejilla, pero no me importó.

-Si lo vuelves a hacer te voy a dar una tunda a poto pelado – dijo seriamente mirándome a los ojos y acerco nuevamente su boca a la mía y volvió meterme la lengua en la boca y se la volví a morder.

Fue como una cosa instantánea, me sentí levantada por él con su brazos



mucho más fuertes que yo y sentándose en el escritorio me puso sobre sus rodillas y en un segundo ya estaba con mi short abajo, con calzones y todos y sentí una fuerte nalgada que me hizo arquearme tanto de sorpresa como por la sensación de ser castigada en esa forma tan arcaica. Después de otras tres nalgadas, pasaba de un cachete al otro y la tercera en el centro de ellas, ya estaba rendida y me relaje siguiendo con mis quejidos a cada palmada, las que sonaban más fuerte que lo que dolían, en verdad dolían un poco pero también me asustaban, lo deje castigarme, pero cuando el golpe era en el centro entre mi hoyito del culo y mi rajita era cuando me respingaba al sentir por primera vez el real trato de hombre adulto, en mi zona genital. Fueron en total 12 palmadas, las conté estando boca abajo, ahí paró y me empezó a dar un suave masaje en las nalgas, y por sobre mi culito el que estaba extrañamente sensible y un tanto adolorido, continuó hacía más abajo y sentí como su mano separaba los labios de mi rajita y escarbaba hacía adentro de ella y cuando se me abrió sentí que su dedo estaba en medio de un mar de suavidad como nunca antes había sentido, estaba mojada como sopa y extrañamente resbalosa. Había sentido algo parecido a esto cuando bailaba apretada y me besaba con mi joven amigo al bailar, pero jamás tanto como estaba ahora, ahora estaba realmente inundada de jugo resbaloso.

Me sentó en el escritorio y me empezó a besar nuevamente y ahora yo ya no tenía argumento porque estaba que ardía de ganas de besarlo y a sentir lo rico, delicioso que eran sus besos. Largos y suaves, recorriendo mi boca y jugueteando con mi lengua los que correspondí con mi lengua y yo a poto pelado sobre su escritorio, sentada, toda mojada mientras el me tenía entre abrazada y sujeta con su brazos, muy pegado a mi costado. Entonces fue cuando sentí que el se puso entre mis piernas, me tomo la polera y simplemente de un tirón me la saco dejándome toda chascona y en mi sostén.

Me beso nuevamente y bajó su cabeza y con una mano saco una de mis tetitas y la empezó a mamar. Casi me morí del la sensación ya que junto con eso, me puso la mano entre las piernas y empezó a esparcir el jugo que tenía dentro de mi vagina por encima de mi clítoris, lo que me hacía temblar y emitir quejidos, –ay tío, ay tío- de lo gustoso que se sentían sus dedos... me soltó y sacó en sostén, así que quede desnuda, solo



con las zapatillas y calcetines... mi short y calzones habían caído al suelo cuando me dio de palmadas en el trasero.

-Lo que te pasa Francisca es que eres una putita caliente y lo que te falta es pico y buen pico... y ahora lo vas a tener – dijo mientras vi como abrió su cinturón dejando que su pantalón cayera al suelo, bajo su calzoncillo y pude ver su verga larga y gruesa, con la cabeza azul y dura como palo. Era larga y llena de venas, y se movía como al ritmo de su corazón, yo la miraba como embelezada, ya que pese a que la había visto antes, jamás la había visto así de grande. Recuerdo que pensé ¿Y todo esto me lo va a meter? con un escalofrío, pensando en que iba a perecer en el acto ya que era mi primerísima vez.

-No tío, no – exclame cuando sentí esa cosa enorme pasar por encima de toda mi rajita hacia arriba y abajo, mientras sentía una enorme sensación y los ruidos que hacía su cosa al pasar por mi entradita virgen – flac, bluoc, fluc- eran como pequeños chasquidos de lengua, mientras sus besos empezaron nuevamente y yo me fui entregando y el al apretarme me empujaba hacía atrás hasta que quede encima del escritorio tendida sobre el y mi tío con mis dos piernas entre sus brazos sujetándolas y yo ya relajada y desnuda entera con su tremenda cosa casi en la entrada de mi rajita y su boca besándome tan suavemente como antes.

Se retiró de mi y me empezó a mamar las pechuguitas las que se sentían súper sensibles, a la vez que mi rajita estilaba su jugo. Pronto sentí sus besos en mi ombligo lo que me causó muchas rosquillitas ricas, en especial cuando soplando sobre este, hizo que sonara como cuando era niña lo que me hizo encogerme pero inmediatamente sentí su lengua justo encima de esa pequeña cavidad que se abre sobre mi rajita y con su lengua empezó a bajar por sobre de mi capullo y yo a retorcerme y a reclamar hasta que simplemente me entregue a sus lamidos que iban desde esa pequeña cavidad, pasando por mi clítoris, penetrando en mi vagina, y siguiendo por lo que ahora se que se llama perineo, para llegar al hoyito de mi potito y lamerlo y empujarlo con su lengua en medio de mis escalofríos y retorcijones y cosquillas, para terminar en el huesito de mi cola y subir nuevamente y seguir lamiéndome de atrás adelante mientras yo instintivamente lo tome de la cabeza guiándolo sin mayor



resultado hasta que se centro en mi clítoris donde, al poquito rato, las sensaciones se fueron haciendo cada vez más intensas y como oscilaba entre mi capullito y mi entrada vaginal repentinamente me sentí gimiendo fuerte y punteándolo con mi pubis cuando él estaba con su lengua dentro de mi vulva lamiendo mi vagina. Sentí que reventaba y sin saber como sentí que me salía un chorro de líquido desde lo más hondo de mi cuerpo, con el consiguiente retorcijón y puntazos, mientras él me sujetada de mis nalgas para poder seguir mis movimientos. Quede completamente exhausta, mientras él se trago todo mi líquido:

-Estás muy dulce mujercita, muy dulce... ojala sigas así de ahora en adelante – me dijo después de lamirme y dejarme limpia hasta mis nalgas, las que él había levantado desde abajo con su lengua.

La sensación de sentirme manejada completamente por un hombre que no anda con juegos me hizo tener ganas de hasta ir a defecar, pero como sus lamidos ya habían terminado y había nuevamente empezado a besarme en la boca sintiendo como mi liquido que él decía dulce, sentía el sabor en su boca, fue que me desboqué.

Sin que me diera cuenta y con todos mis movimientos y retorcijones, repentinamente sentí que su cosa entraba en mi rajita. La saco y metió varias veces mientras yo apretaba mis nalgas para tratar de rechazarla y en un segundo sentí su lengua que entraba bruscamente en mi boca casi hasta el fondo junto con un agudo dolor de sentir su pene entrando suave pero firmemente en mis entrañas. Siguió empujando con su lengua enteramente adentro de mi boca en medio de mis quejidos de dolor, mientras su aparato llegaba hasta el fondo de mi chuchita, entonces desfallecí, quedando lacia sobre el escritorio mientras él entraba y salía de mi, ya casi sin ningún dolor, sintiendo como mi vagina gorgoreaba y su fluido se escurría por entre mis nalgas.

Así siguió hasta que empecé a sentir una extraños escalofrío, que fueron aumentado su intensidad, mientras me di cuenta de que se me escapaban una larga serie de gemidos y mi pubis empezó a seguir un ritmo contrario a su embebidas, cuando el empujaba yo empujaba cuando él sacaba yo me retiraba. Sentía mi ano, empapado mientras el me sujetaba



de mis nalgas. Era la cosa mas rica que jamás me había pasado, hasta que de repente me vino un acceso de escalofríos mientras el me lo metía y sacaba cada vez más rápido y el gemía junto conmigo y de pronto sentí un fuerte empujón, un tremendo gemido y otro empujón y otro y de pronto me sentí dando un gemido más fuerte que el de él y me sentí inundada por dentro por un liquido que se sentía tan rico, caliente y suavecito dentro de mi, entre estertores y gritos suaves y escalofríos que me subían desde mi pubis y ano hasta la cabeza, como una explosión enorme y violenta de placer, con toda mi rajita lubricada sintiendo aun más rico que con mis propios líquidos. A cada bombeada, ahora más lentas, mi tío emitía un gemido, mientras sujetándome de las nalgas me movía hacia delante y atrás suavemente mientras yo me retorcí y corcoveaba y gemía al unísono con él, hasta que se tendió encima de mí besándome y acariciando mi cara mientras yo me puse a llorar de la emoción e impresión.

Fue mi primer orgasmo y fue como algo milagroso ya que todo lo que había escuchado y leído (que no era mucho por lo demás) no se parecía en nada a lo que estaba sintiendo a pesar del dolor causado por la pérdida de mi virginidad.

-Por Dios que eres rica niña – dijo mientras me besaba y yo con mis lágrimas le retribuía sus besos. El seguía entrando y saliendo de mí muy suavemente hasta que su cosa que se había sentido todo lo grande que era y era grande, se puso más blanda y aun descansando sobre mí y con nuestros besos seguimos otros cinco o más minutos, mientras yo lo abrazaba con mis piernas por su cintura y el continuaba echándome e inundándome mi vagina que ahora ya hacía toda clase de ruidos de globos, chasquidos, etc.

Llegó el momento en que se retiro muy lentamente de mí y sentí como me empezaba a manar su jugo de adentro de mi rajita, jugo blanquizco que el cuidadosamente frotó en mi pubis y potito el que estaba suave y muy pronto sentí que su dedo empezaba a echar todos esos jugos adentro de mi hoyito del culo.

-Que haces, tío – pregunté, mientras el me levanto las piernas dejando



con mi trasero casi a la altura de su cara y yo con la piernas abiertas, expuesta entera a su mirada lo que me causó una fuerte vergüenza muy adentro de mi, pero no me quedo otra que aceptar y dejarlo hacer. Pronto sentí que me besaba los labios de mi rajita y que bajo hasta mi ano y me lo beso y lengüeteo, pese a todos los jugos que me había esparcido adentro y afuera de éste.

-Si ya perdiste tu virginidad, mejor las pierdes todas en una sola vez – me dijo suavemente.

Me puso el dedo gordo de la mano en mi ano y lo hundió en el con un ligero retorcijón de mis tripas, empezó a meterlo y a sacarlo y después puso otro dedo más que entraban y salían suavemente del ano hasta que sentí que el hoyito estaba suelto y blando. No se cuanto rato estuvo en eso, pero se que me bajo y me dio vuelta dejándome de guata sobre el escritorio. Al hacer esto vi su pene que nuevamente estaba enorme y una vez me tuvo boca abajo sentí que me separaba las pierna que estaban apoyadas en el suelo y diciéndome

-Ponte sueltita, muy sueltita Franci.... Relajada – quedamente. Sentí su cabezota en mi hoyito y después que me echaba una gran cantidad de líquido. Después supe que era parte de mis jugos que él había juntado en su mano, más una buena cantidad de saliva y su cabezota entró en forma abrupta en mi ano. Me llegó a doler hasta el pelo, pero el dolor cedió una vez que el dejo de empujar, al fin y al cabo ya había entrado en mi culito. Supuse que hasta ahí iba a llegar pero después de un rato lo saco de un solo golpe, con un sonoro entre pedo y globo y me echo otro buen poco de saliva y lo introdujo nuevamente. Sentí un ruido algo como un fuitch mientras entraba y lo sentí adentro pero esta vez ya sin dolor, simplemente entró hasta donde había estado, para a los pocos segundos seguir empujando y yo sintiendo como mi tripa iba aceptando ese pedazo de carne dura y caliente. Extrañamente pensaba en lo rico que había sido su beso en mi ano, y me imaginé y espero no haber tenido mal olor, fue entonces que muy lentamente lo fue sacando para después meterlo nuevamente, así bombeando hasta al fondo, lo más al fondo que podía llegar porque sentía que topaba contra el fondo de mi poto, para después sacarlo, todo esto muy suave y lentamente, y yo sintiendo el viaje



hacia adentro y hacía afuera de ese bus que me empezaba a gustar a pesar del suave dolor que producía y a esperar que saliera y la sensación de vacío que me dejaba en mi tripa, dado lo apretado del camino en que se movía. El me tenía sujeta con una mano en la espalda para que no me enderezara y la otra en mi pubis con la que me hacía un suave masaje en mi rajita. Después de unos cinco minutos, ya sin dolor alguno, cuando ya estaba completamente suelta y jadeando y sintiendo que eso también era rico, ya que de alguna forma me frotaba mi parte de adelante por dentro de mi culito y me calentaba más, hasta el punto en que sentí como mi jugo empezaba a correr por mis piernas hacia el suelo. La velocidad de sus movimientos aumentaron y pronto los dos empezamos a gemir y muy pronto a rugir hasta que me vinieron toda clases de estertores mientras sentía que mi tío se estaba vaciando en mi potito, el que en cada entrada y salida de su aparato lo hacía gorgorear, emitir peitos y toda clase de ruidos que nunca había oído ni que me podía imaginar que yo podría producir. Muy pronto quedó igual que cuando lo hizo por delante, bombeando suavemente y yo con mi potito lleno de su leche y gozando de escalofríos y tiritones al sentir lo resbaloso y súper lubricado que estaba, a medida que mi tío me lo llenaba de sus jugos tibios que se sentían tan deliciosos, calidos y resbalosos. Mientras él montado ya encima mío, me acariciaba la carita y me daba miles de besitos en la cara, ojos y boca, los que yo respondía como podía, sintiendo un tremendo placer, un tremendo temor ya que podía quedar preñada y una felicidad que me inundaba hasta el fondo de mi alma, era como la culminación de una era, como pasar en forma muy brusca de niña a mujer, que ahora sabía que todo lo que me había hablado desde mi infancia era realidad y que era una realidad increíblemente rica el ser poseída por una persona a la que una ama y sentirse amada y enteramente poseída por él.

Lo escuche decir

-Que acabas rico mujercita, eres como un milagro – mientras lentamente me lo fue sacando hasta salir por completo. Entonces, sin dejarme cambiar de posición empezaron a salir muchos gorgoritos y peitos de adentro de mi colón, a la vez que sus jugos eran expelidos y se resbalaban por encima de mi rajita que también estaba chorreando y todos bajaron juntos por mis piernas, lentamente hacia mis calcetas y zapatillas.



Me sentía extraña con todo esto completamente nuevo para mí, era maravilloso aunque, me dolía tanto mi rajita como mi culito, tanto por las palmadas como por la penetración, el líquido que bajaba por mis piernas se sentía raro y me hacía cosquillas y yo me sentía aun más extraña ya que era la primera vez en mi vida en que me encontraba y me sentía boca abajo, desnuda completamente, a poto pelado, con mi trasero mojado y con las zapatillas y los calcetines puestos.

Traté de moverme pero mi tío no me dejó.

-Quieta, aquí yo hago las cosas – me dijo despacio pero con mucha firmeza.

-Es que... – trate de decir pero él replicó en forma inmediata

-Quieta y callada – mientras sentía que me pasaba algo por las piernas para secarme los borbotones que iban bajando. Una vez me seco hasta arriba dijo

-Quédate como estás – ya con voz más normal y se fue. Volvió al poco rato, yo estaba mirando y vi que había ido al baño, se había lavado su miembro con bastante agua y jabón, mojado una toalla y volvió a donde me encontraba así que nuevamente me puse bien de guata mientras él empezó a pasarme la toalla mojada con agua fría por mis piernas, rajita y abdomen y después por mi culito.

-Ya ahora te puedes enderezar – dijo quedamente.

Me enderecé e inmediatamente me tape mi pubis con las manos, a lo que él inmediatamente me las sacó. Sentí que me ponía roja pero él con un beso en la boca me callo mientras sentía su miembro semi flácido pegado a mi ombligo. Mientras me besaba sentí que otro borbotón de líquido salía de mis dos hoyos pero al sentir los globitos me puso nuevamente la toalla entre las piernas.

-Puja..., puja con tus dos hoyos – lo que hice y salió otra cantidad de líquido de mi interior.



Así que me levanto en vilo y me llevó al baño, el que no tenía ducha, así que me sentó sobre el lavamanos y abriendo la llave me lavó completamente mi rajita, pubis y culito, mientras yo reclamaba que quería hacerlo yo, que me daba vergüenza. El solo sonreía y no me dejó hasta que después de hacer que me entrara abundante agua en mi vagina que me hizo expulsar varias veces y me jabonó el culito desde el hueso de la cola hasta el pubis por sobre mis bellos púbicos formando espuma y con más agua me dejó bien enjuagada, para inmediatamente bajarme y con otra toalla me seco como si fuera niña chica.

-Espero te haya gustado lo que hicimos... para mí fue muy rico... seguramente seguirás sangrando un poquito así que voy a hacer un apósito de papel higiénico para que no manches el calzón- me dijo tranquilamente y dulcemente mientras yo lo miraba entre maravillada e incrédula.

Efectivamente, después que me lavó y me seco, me fijé que la toalla había quedado con manchas de sangre.

Me levanto en sus brazos y me llevó hasta el sillón de su oficina donde me sentó y él se puso a mi lado con su pito aun medio marchito y abrazándome me dijo,

-Te perdono por todas las tonterías y penas que me has hecho pasar- mientras me besaba suavemente en la cara y en la boca cosa que retribuí inmediatamente abrazándome a él y poniéndome a llorar a mares. Mi sollozos me hacían temblar mientras él me hacía cariño y me daba palmaditas en la espalda y cerca de mis nalgas, al final terminé llorando sobre su pecho medio motada sobre él mientras me abrazaba y me acariciaba mi espalda, mis nalgas y mi cabeza y pelo.

-Parece que no estuvo tan malo me dijo – con una mirada de complicidad

-Es lo más rico que me ha pasado, pero me dejaste adolorida – dije, entre sollozos y sorbidas de narices, y tomándole la mano que tenía en mi trasero y llevándosela hacia mi zona anal – Se rió un poco mientras me acariciaba mi cabeza y mi pelo como lo hacía desde que yo era una



niñita chica.

-Mañana si que vas a estar adolorida, pero es un dolor rico y la próxima vez ya solo te va a gustar- dijo con una asertividad de que iba a haber otra vez.

-Ya, ponte el short y el brassier – que se hace tarde

Una vez me puse el short, me senté nuevamente a su lado y él tomándose de la cabeza y bajándose hacia su miembro que estaba enhiesto nuevamente, me dijo

-Bésalo..., sin dientes- me dijo muy seriamente, mientras yo abrí mis ojos con espanto.

-Si, bésalo para que pierdas tus tres virginidades de una sola vez – dijo y empujando mi cabeza me puso su cabezota grande que apenas cabía en mi boca entre los labios. Sentí que me venía una arcada de asco, pero el empujo hacía abajo y entro en mi boca, y se sentía muy suave y ligeramente salado, pero nada asqueroso, así que le dí un beso y me retiré de él, pero inmediatamente me dijo:

-Bésalo y chúpalo como si fuera un dulce..., mi dulce – mientras empujaba nuevamente mi cabeza y su pene entró en mi boca, entonces empecé a mamar de él y ahí si que él empezó a moverse suavemente para que su tremendo eje entrara y saliera de su boca; me tuvo haciendo eso y de pronto sentí que gemía y su aparato disparó un chorro pequeño de su líquido, el que tenía un sabor fuerte y ligeramente salado, pero no desagradable el que trague y lo sentí bajar por mi garganta hasta que llegó al estómago. Ahí fue cuando el quedó lánguido y relajado y jadeando echado para atrás en el sillón mientras yo me levantaba. Su pene ya estaba marchitándose para quedar un momento después completamente chico y brillante con mi saliva y su jugo lechoso y salado.

Me fui al baño y me senté, hice abundante una cantidad de pipí mientras me miraba mi rajita la que se veía aun brillante y resbalosa, pero ya no salía sangre.



Cuando volví al sillón y me senté a su lado me abrazó y me sentó en su falda y nos besamos y acariciamos largamente, mientras nos mirábamos a los ojos y nos acariciábamos y nos sonreíamos con cariño y ternura, pero ahora ya no era como el cariño de antes cuando era niña, era más como amor de mujer y hombre.

-Ya somos más que amigos... ahora somos amigos y amantes – me dijo suavemente mientras me hacía cariño en mi pelo y cabeza. – Ahora ya eres mujer y deberás aceptar las responsabilidades que te corresponden como tal, con todo mi amor, si es que lo quieres- dijo con mucho cariño y confianza, mientras me acariciaba mi cabecita y carita aun de mujercita joven.

Inmediatamente después de eso y mientras nos besábamos tiernamente, sonó el teléfono. Era mi mamá para preguntar si yo estaba con él, a lo que le respondió que había pasado por la oficina y que me acababa de ir y que ahora nos habíamos amigado nuevamente.

Una vez que cortó la llamada me hizo acercarme a él y me dijo

-Ahora te voy a dar unas pastillitas para evitar que puedas embarazarte – me dijo y abriendo su escritorio saco de un estuche ocho pildoritas de las que me hizo tomar cuatro.

-Estas otras cuatro te las tomas como a las 12 de la noche, no te vayas a olvidar pues esta es la única forma de asegurarte que no vayas a tener un hijo mío, aunque me encantaría que lo tuvieras, pero eres muy niña ahora, mientras el mismo me puso el sostén y yo como embobada lo miraba. Me puse la polera para quedar nuevamente completamente vestida y me peiné para quedar más o menos como había llegado.

Así fue mi primera vez. Efectivamente cuando salí de su oficina sentía todo mi bajo vientre adolorido, mi ano latía suavemente y a medida que iba caminando y sintiendo que aun salían pequeñas cantidades de líquidos de mi interior, me fui caminando más lentamente, con las piernas un poco apretadas, mirando las vitrinas del comercio, con mi corazón latiendo en forma normal y con miedo por lo que había pasado, pero



con una felicidad enorme que hubiera sido él quien me dejó bien cojida y bien culiada y de solo pensarlo sentía como mis dos boquitas se agitaban como diciendo:

-Estuvo riiico, estuvo riiiiico y maravilloso- lo que me hizo sonreír desde el fondo de mi alma. Esto era por fin algo que comenzaba bien.

Por Francisca



Hentai Life

Hentai es una palabra japonesa que quiere decir ‘pervertido/perversión’ o ‘transformación/metamorfosis’. Además, hentai es el nombre que recibe el género del manga y el anime de contenido pornográfico.

La cantidad de dibujos ilustrando actividad sexual en el manga o el anime hentai puede variar enormemente. También varía el tipo de actividad sexual y los personajes implicados, que se someten a muy pocas restricciones al tratarse de personajes de ficción.

HAZ CLICK
EN LAS IMÁGENES
PARA DESCARGAR
LOS VÍDEOS

**¿Disfrutas de nuestro contenido?
APOYANOS!!!**

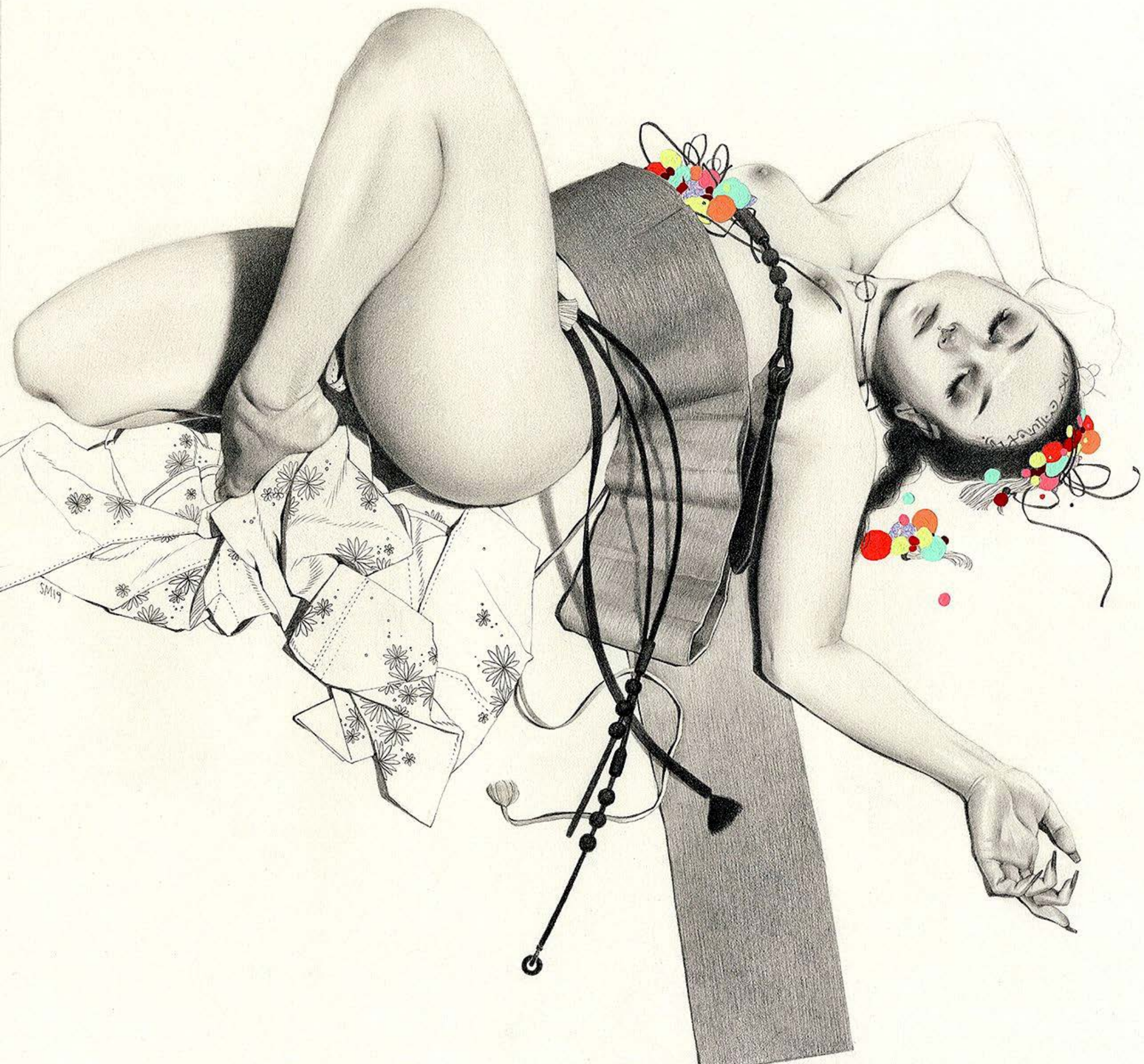
para poder sobrevivir.

**Adquiere la revista completa y
Disfruta de toda la experiencia**

LASCIVIA



IMAGENOBSCURA



LASCIVIA — DETRAS DE LA PUERTA VERDE

POR QUÉ MÁS MUJERES SE IDENTIFICAN

COMO SEXUALMENTE FLUIDAS QUE HOMBRES

La gente parece cada vez más abierta a discutir su sexualidad, y las identidades menos convencionales, incluso antes “invisibles”, se han convertido en parte de un discurso cada vez más dominante.

Abierto el diálogo, las identidades sexuales se han vuelto menos rígidas y más fluidas.

Pero los datos más recientes muestran que este cambio es más frecuente en un grupo: en muchos países, las mujeres están ahora adoptando la fluidez sexual a tasas mucho más altas que en el pasado, y de manera más significativa, que los hombres en general.

¿Cómo se explica esta diferencia?

Los expertos creen que hay muchos factores que alimentan esta progresión, especialmente los cambios en el clima social que han permitido a las mujeres romper con los roles e identidades de género convencionales.

Pero en vista de esto, la pregunta sigue siendo: ¿qué significa para el futuro de la fluidez sexual de todos los géneros?

Un cambio notable

Sean Massey y sus colegas del Laboratorio de Investigación de Sexualidades Humanas de Binghamton en Nueva York han estudiado los comportamientos sexuales durante aproximadamente una década.

En cada una de sus investigaciones, les pidieron a los participantes que informaran sobre su orientación sexual y género.

Nunca se habían fijado en la evolución de esa información a lo largo del tiempo, hasta que se dieron cuenta que, en realidad, tenían entre manos un tesoro.



“Pensamos, Dios mío, hemos recopilado estos datos durante 10 años”, explica Massey, profesor asociado de estudios sobre la mujer, el género y la sexualidad en la Universidad de Binghamton.

“¿Por qué no la revisamos y vemos si se distingue alguna tendencia?”.

Y así descubrieron que entre 2011 y 2019 las mujeres en edad universitaria se habían alejado cada vez más de la heterosexualidad exclusiva.

En 2019, el 65% de las mujeres consultadas dijeron sentirse únicamente atraídas por los hombres, cuando ese porcentaje había sido del 77% en 2011.

El número de mujeres dijeron tener sexo exclusivamente con hombres también disminuyó en esos años.

Mientras tanto, la atracción y el comportamiento sexual de los hombres permaneció en su mayoría estático en el mismo período: alrededor del 85% informó sentirse atraído únicamente por mujeres, y cerca del 90% aseguró que tenía tener relaciones sexuales exclusivamente con mujeres.

Otras encuestas realizadas en otros países, incluidos Reino Unido y los Países Bajos, presentaron hallazgos similares.

En general, más mujeres han estado reportando más atracción por el mismo sexo, año tras año, que sus contrapartes masculinos.

Poder y libertad

“Todo esto es demasiado complicado para atribuirlo a una sola cosa”, dice Elizabeth Morgan, profesora asociada de Psicología en el Springfield College de Massachusetts, EE.UU.

Pero los roles de género y cómo estos han cambiado y cómo no, puede ser un factor importante.



Massey y sus colegas atribuyen en gran medida la evolución a los cambios culturales, como el progreso del feminismo y el movimiento de mujeres, que han cambiado significativamente el panorama sociopolítico en las últimas décadas.

Sin embargo, estos cambios afectaron a hombres y mujeres de manera diferente.

“Realmente se ha avanzado en torno al rol de género femenino y menos en el rol de género masculino”, dice Massey.

Aunque no descarta el efecto del movimiento LGBTQ + en las personas que se identifican como sexualmente fluidas hoy, Massy cree que el feminismo y el movimiento de mujeres juegan un papel en por qué más mujeres se identifican de esta manera que los hombres.

Y lo cree especialmente porque ningún movimiento masculino equivalente ha permitido que los hombres salgan de la misma manera de las restricciones históricas basadas en el género.

“Hace cincuenta años, no podías tener una vida si no te casabas con un hombre y sólo podías establecerte si él te mantenía”, agrega Morgan.

En ese sentido, evitar la heterosexualidad exclusiva podría verse como parte de la ruptura de las mujeres con los roles tradicionales de género.

Mientras tanto, a medida que las mujeres han podido encontrar más libertad, los roles de género de los hombres se han mantenido relativamente estáticos mientras continúan ocupando el poder en la sociedad.

“[Los hombres] necesitan defender un rol de género muy masculino para mantener ese poder, y parte de la masculinidad es la heterosexualidad”, dice Morgan.

La entrenadora y educadora sexual Violet Turning, de 24 años, también señala la “fetichización” que se hace de dos mujeres teniendo sexo o besándose, específicamente desde la mirada masculina.



Según ella, esto también ha contribuido a que la atracción hacia el mismo sexo entre mujeres sea más aceptable socialmente, aunque sea por las razones equivocadas.

Mientras tanto, la gente parece encontrar la idea de que dos hombres tengan relaciones sexuales mucho menos agradable, señala.

Un estudio de 2019 que analizó las actitudes hacia los hombres y mujeres homosexuales en 23 países encontró que, para los participantes en general “los hombres homosexuales son más desagradables que las mujeres lesbianas”.

Un dialogo abierto

Los espacios en los que las mujeres pueden hablar abiertamente sobre su sexualidad también se ha multiplicado.

Cuando Lisa Diamond, profesora de psicología y estudios de género en la Universidad de Utah, EE.UU., comenzó a estudiar la fluidez sexual a principios de la década de 1990, su investigación se centró en los hombres.

Muchos de los participantes del estudio, dice, provenían de grupos de apoyo para homosexuales, en su mayoría miembros masculinos, por lo que los hombres eran “más fáciles de encontrar para los investigadores”.

Pero Diamond quería indagar sobre la sexualidad de las mujeres.

Así comenzó una investigación que duró una década y para la que preguntó a 100 mujeres cada dos años sobre su orientación y comportamiento sexual.

Su libro, “Fluidez sexual: comprensión del amor y el deseo de las mujeres”, se publicó en 2008.

En él analiza cómo, para algunas mujeres, el amor y la atracción son fluidos y pueden cambiar con el tiempo.



Esto estaba en desacuerdo con la línea de pensamiento anterior que describía la orientación sexual como rígida, una visión a la que se llegó con los estudios que se habían llevado a cabo observando únicamente a hombres.

Coincidiendo con la publicación del libro, varias famosas estadounidenses que hasta entonces habían salido con hombres, como Cynthia Nixon y Maria Bello, hicieron públicas su experiencia de atracción por personas del mismo sexo.

La presentadora estrella Oprah Winfrey luego le pidió a Diamond que fuera a su programa para hablar sobre la fluidez sexual femenina.

El concepto y la práctica habían entrado oficialmente en el diálogo general.

Asimismo, Turning señala que el lenguaje ha evolucionado para reconocer a las mujeres como sexualmente no binarias.

Por ejemplo, Turning dice que su pareja lesbiana pertenecía a una “alianza gay heterosexual (AGH)” en su escuela secundaria, alrededor de 2007.

Esa expresión fomentó lo binario: los miembros eran homosexuales o heterosexuales, sin opciones reales para aquellos que podrían haberse identificado en algún punto intermedio, y tampoco contenía ningún término que hiciera referencia específicamente a la sexualidad femenina.

“Ahora, es como si todo el mundo tuviera la opción de identificarse como queer, porque está muy aceptado”, dice Turning, quien afirma que la terminología ha evolucionado para incluir a personas de todos los géneros, incluidas las mujeres.

¿Cuál es el futuro de la fluidez sexual?

La fluidez sexual puede estar en camino de ingresar a espacios más masculinos.



En TikTok se ha vuelto popular entre los hombres jóvenes y heterosexuales pretender ser homosexuales en sus videos.

Sus seguidores, en su mayoría mujeres, lo disfrutan, según un artículo de The New York Times sobre la tendencia.

Independientemente de si estos creadores se sienten realmente cómodos jugando como queer o lo hacen para ganar clics, esta tendencia sugiere un cambio de actitudes hacia la masculinidad, lo que puede allanar el camino para que más hombres adopten la fluidez sexual en el futuro.

Las mujeres sexualmente fluidas también pueden ayudar a allanar el camino.

Que haya más mujeres hablando abiertamente de sus orientaciones fluidas significa que habrá más personas, en general, discutiendo sobre alternativas a la sexualidad rígida.

“Nuestra cultura se avergüenza mucho de la sexualidad”, dice Diamond.

Así que, “cualquier cosa que haga más fácil y socialmente aceptable que la gente reflexione sobre el deseo sin entrar a juzgarlo ni avergonzarse de ello”, agrega, tiene el potencial de conseguir que se abran a las distintas posibilidades o, al menos, que consideren la idea de hacerlo.

“Hay que empezar a liberar a los hombres de la heterosexualidad obligatoria [y] la masculinidad tradicional”, añade Massey.

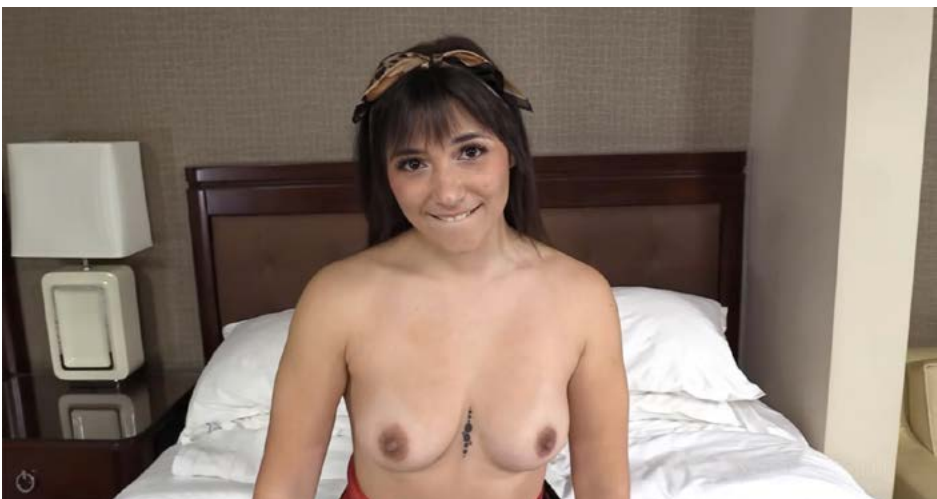
“Puede que tenga un resultado distinto, o tal vez igual, (que el que tuvo con las mujeres) en términos de permitir una mayor diversidad en la sexualidad”.

Por Jessica Klein



ExCoGi ha estado ofreciendo contenido exclusivo y original para adultos desde 2005 (¡14 años!) Y seguimos actualizando cada semana con chicas universitarias que buscan ganar dinero para la escuela o simplemente para obtener atención y notoriedad.

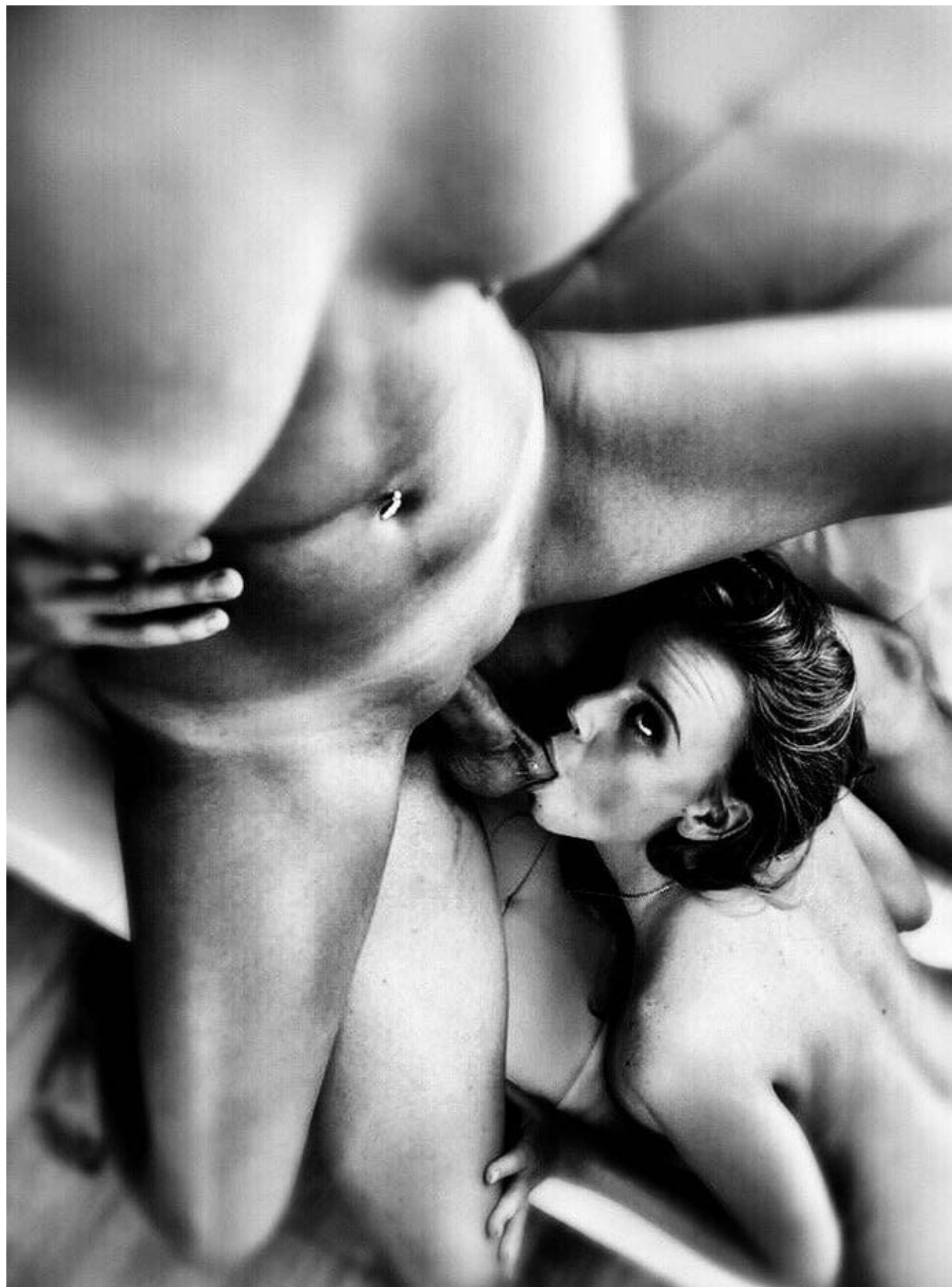
HAZ CLICK
EN LAS IMÁGENES
PARA DESCARGAR
LOS VÍDEOS

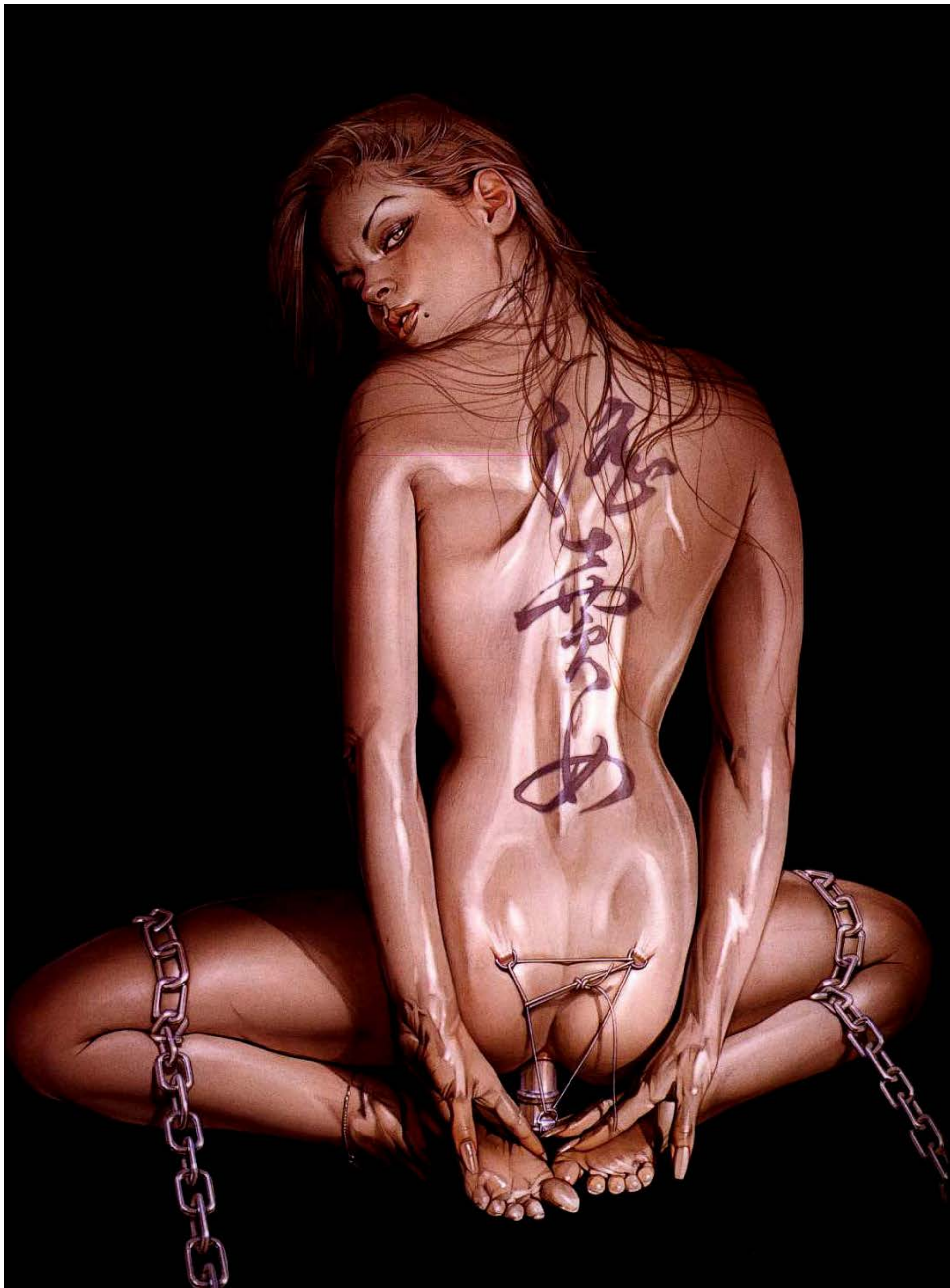


EROTISMO Y ARTE



LASCIVIA — EL TEMPLO DE VENUS



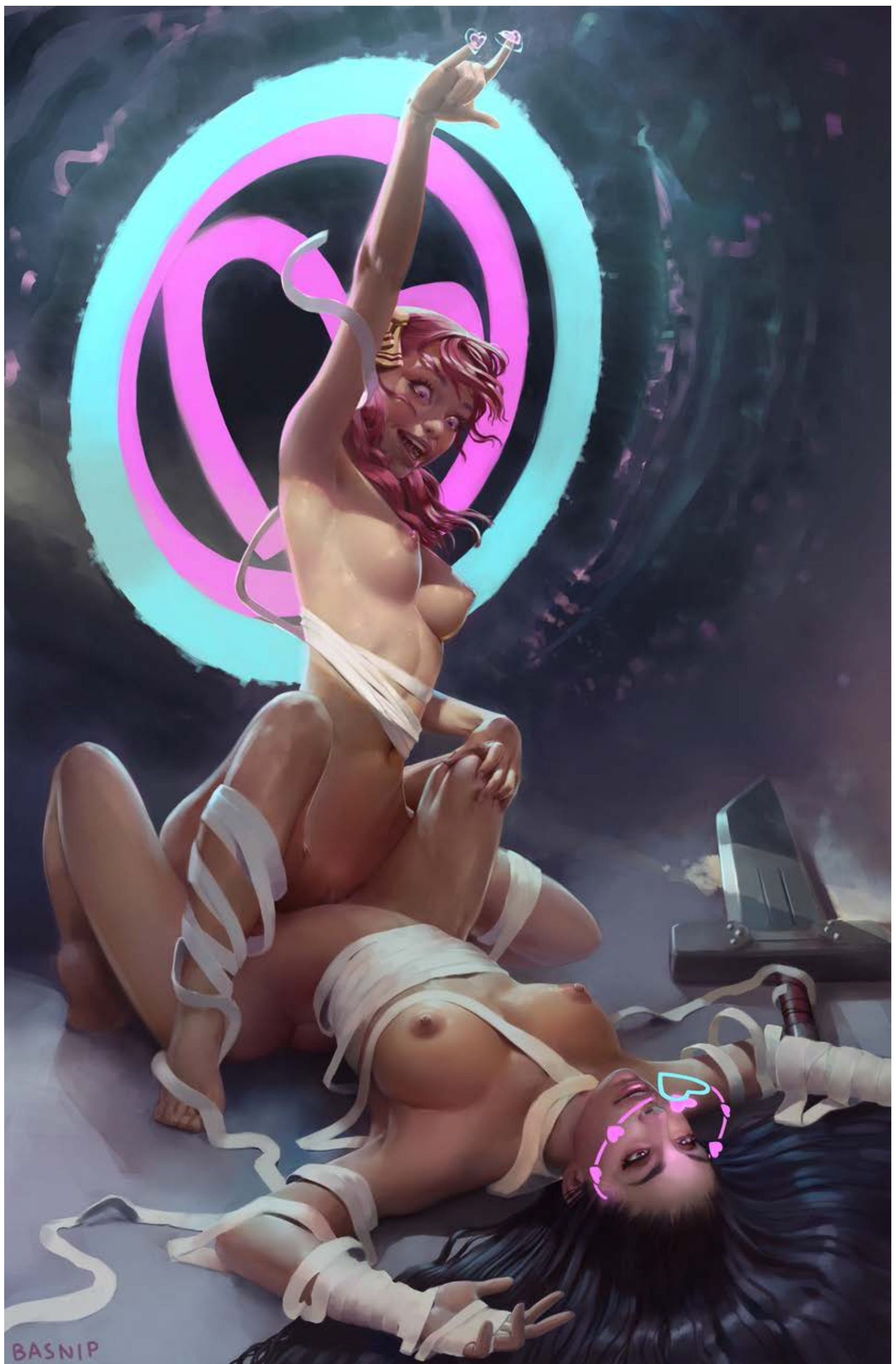






(c) Mitya Shishkin Photographer 2013









死刑執行人
杉本彩子



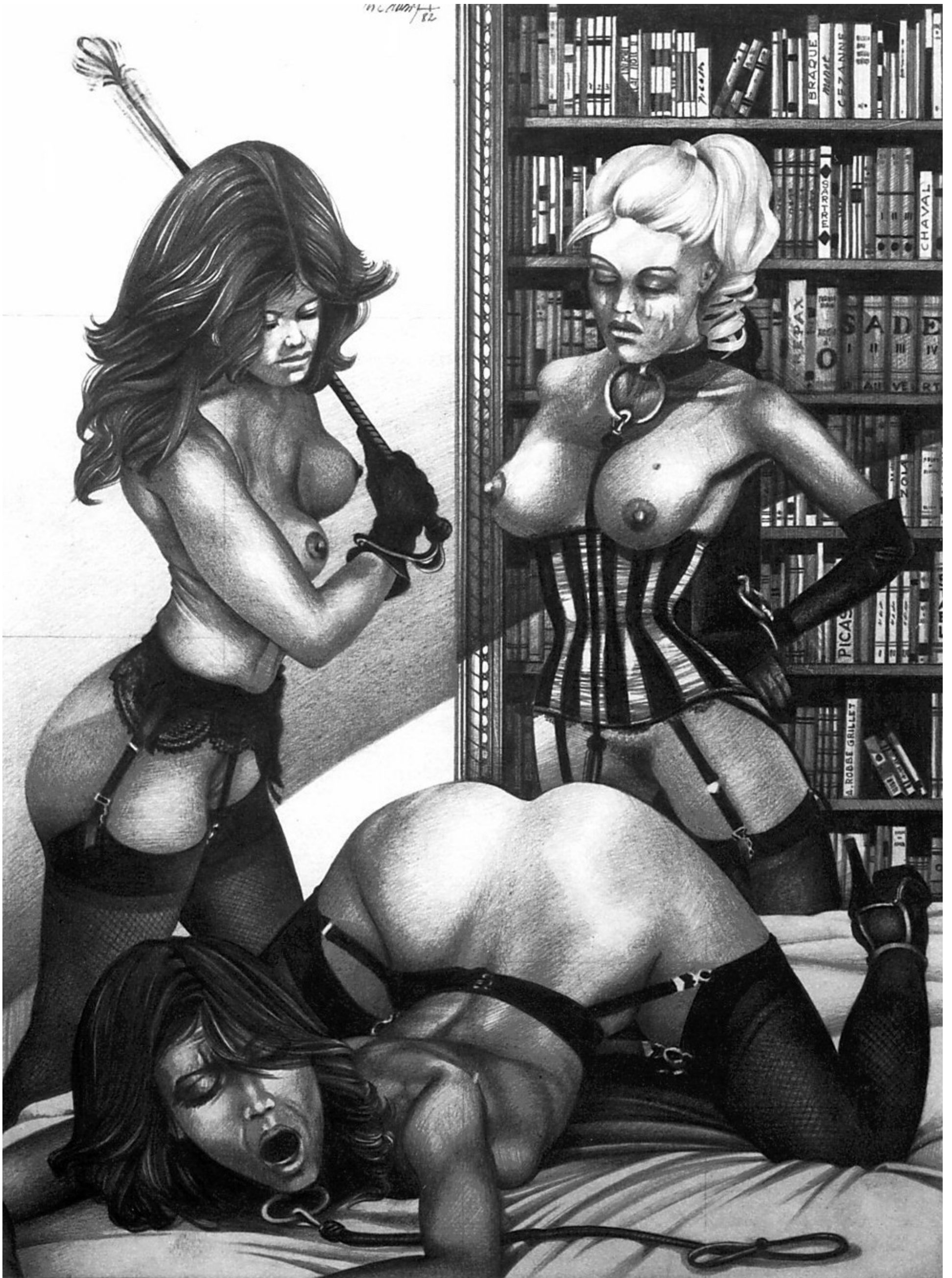


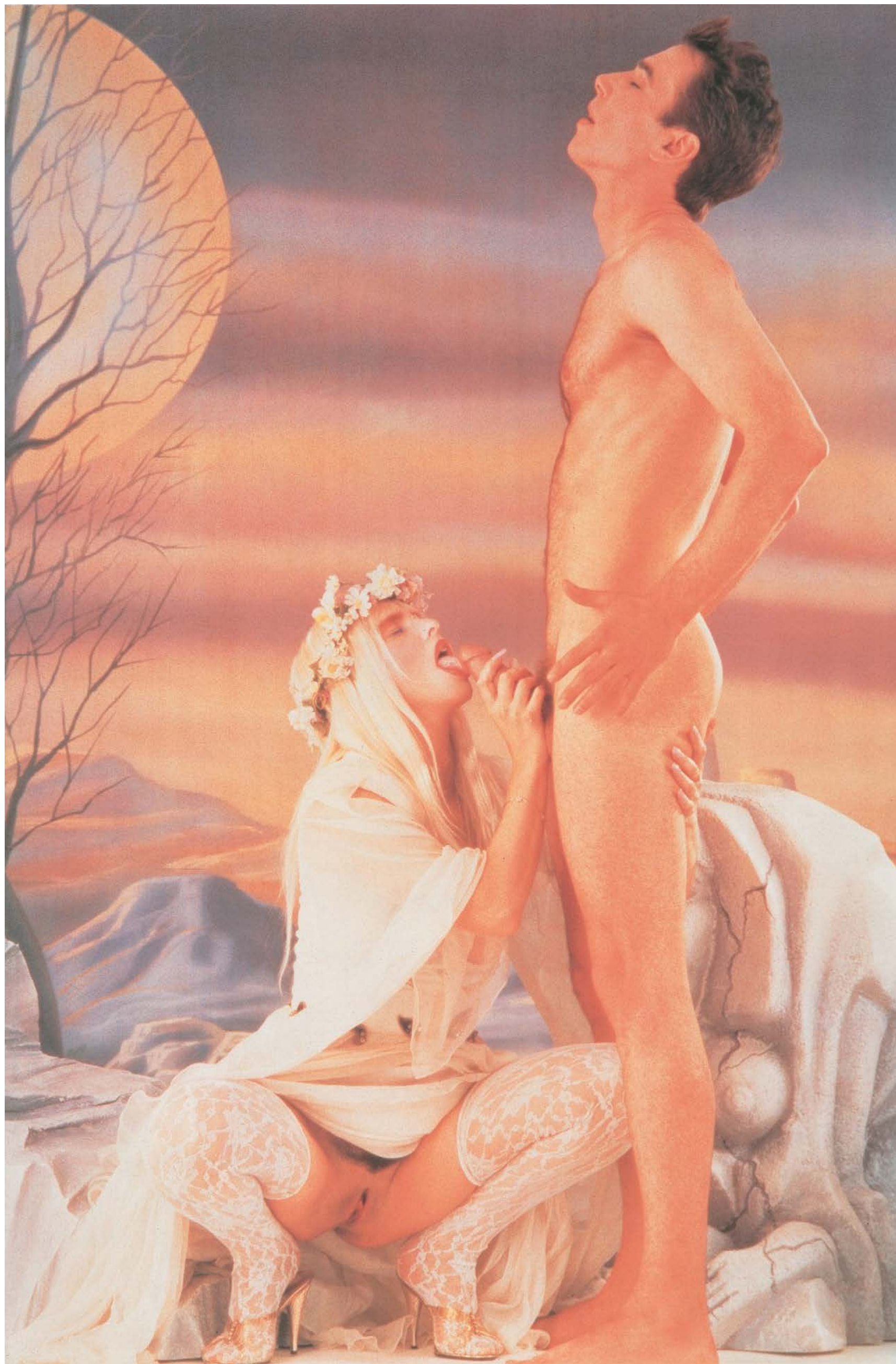
LOVER





meunier 82







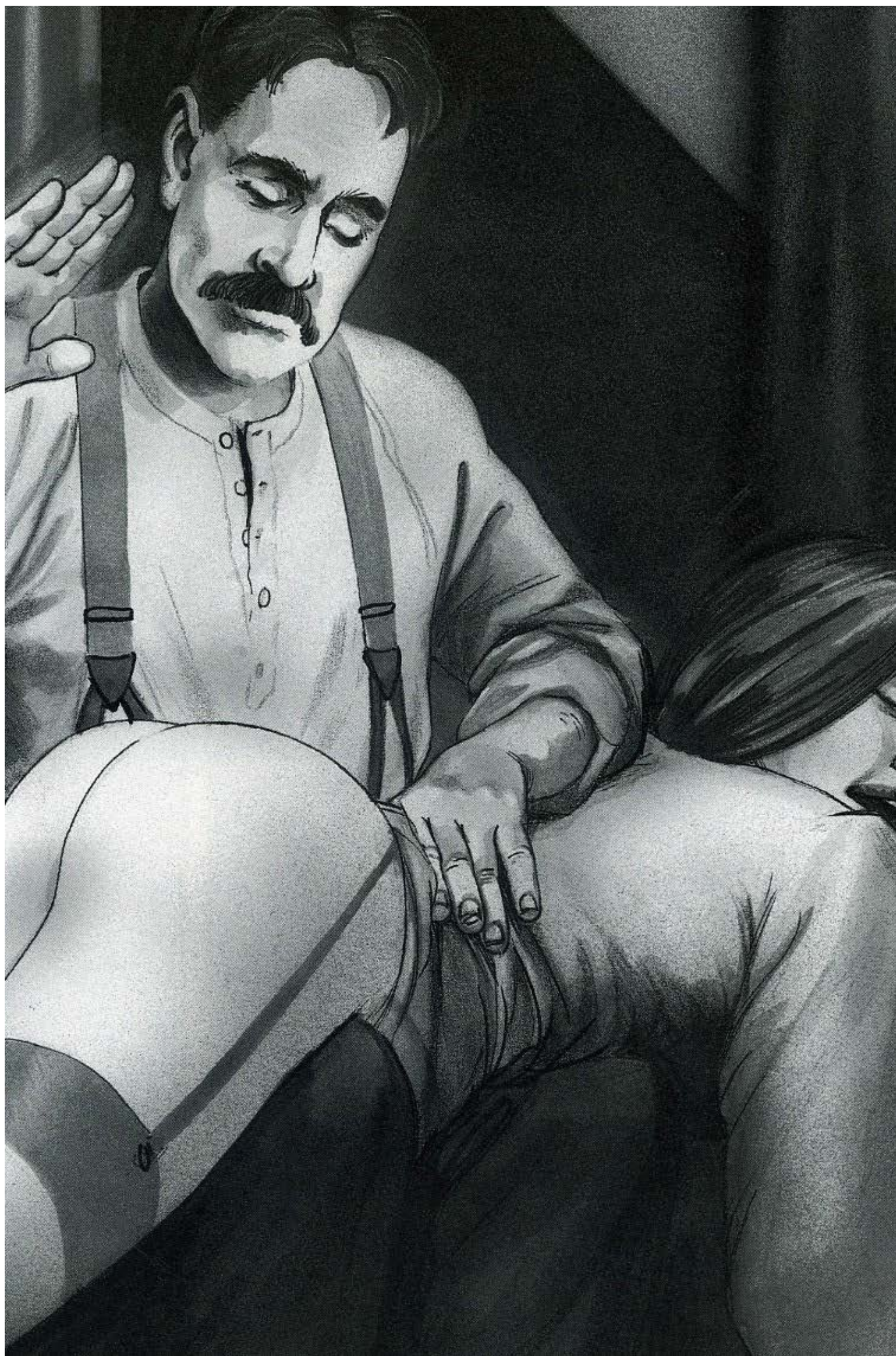


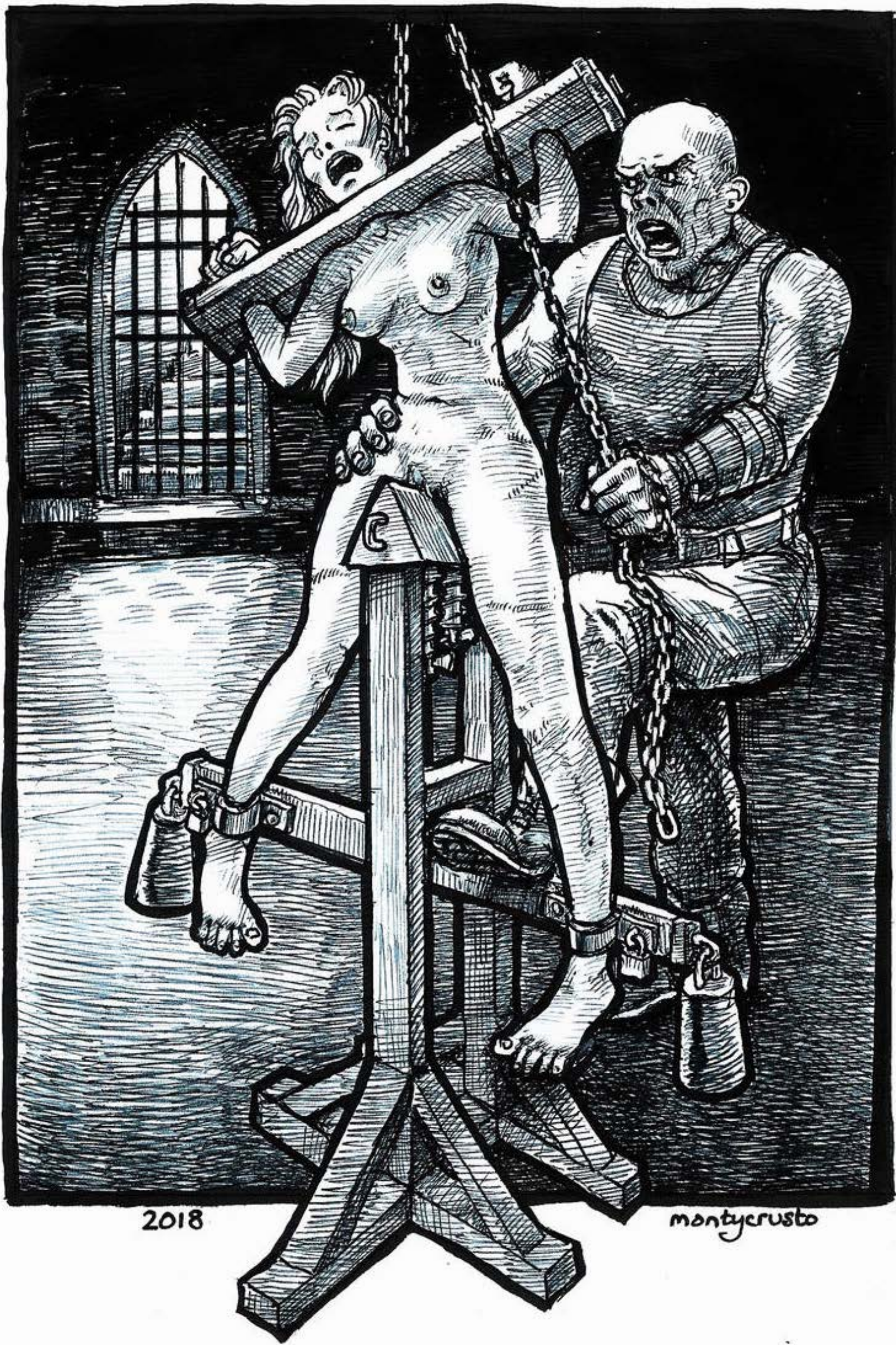




CROSSBOWPUSSYCAT

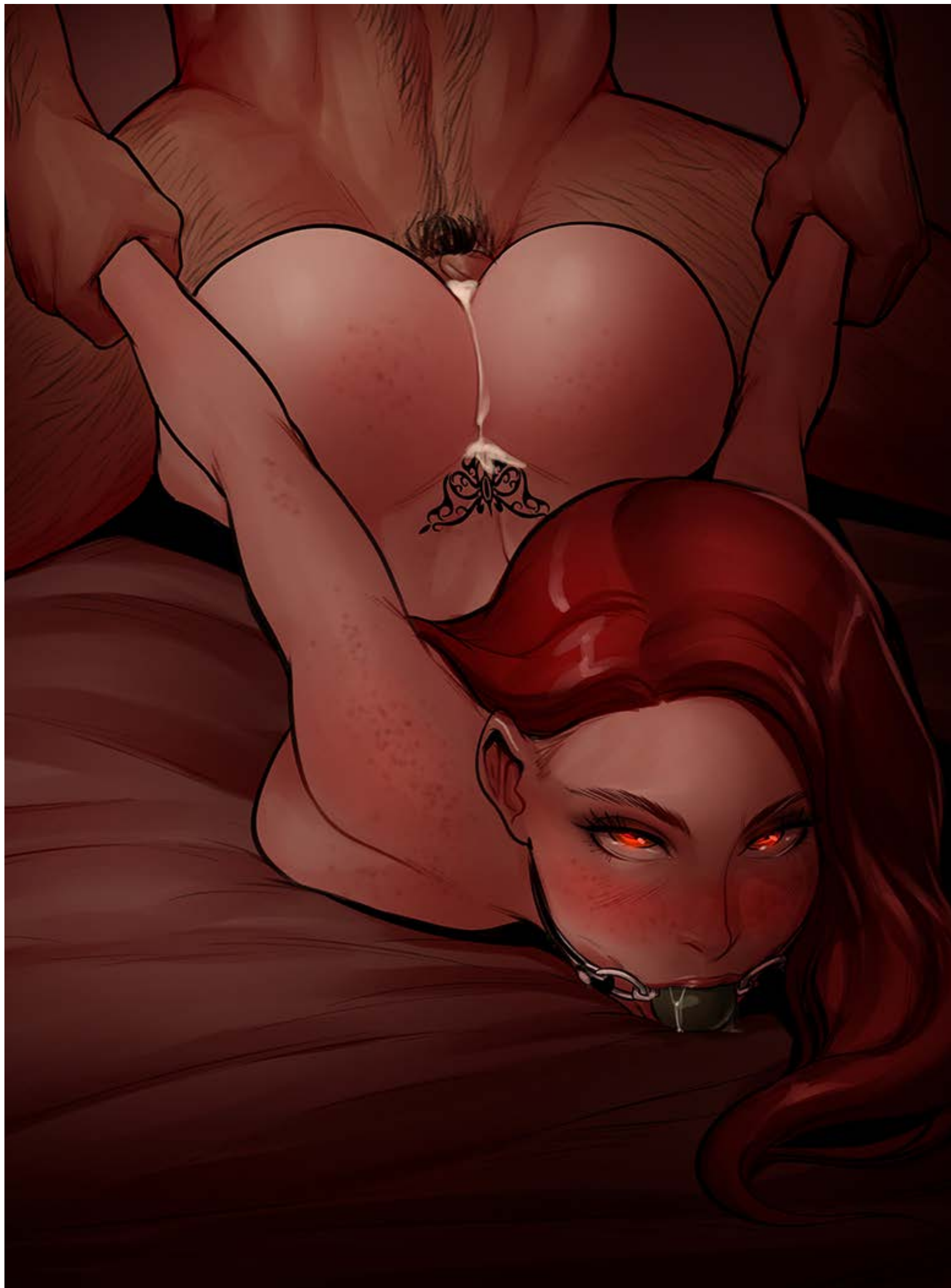




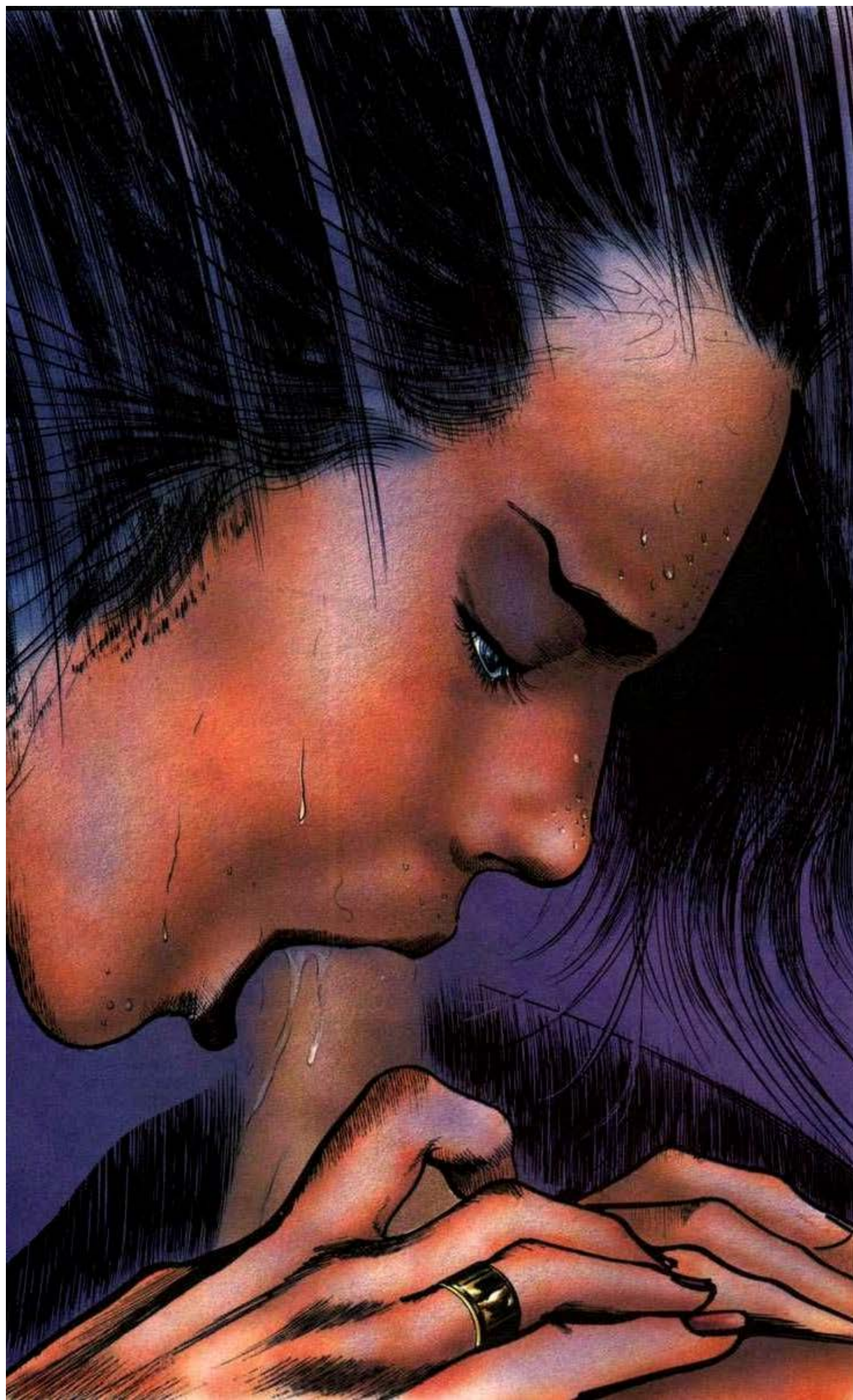


2018

montyercusto



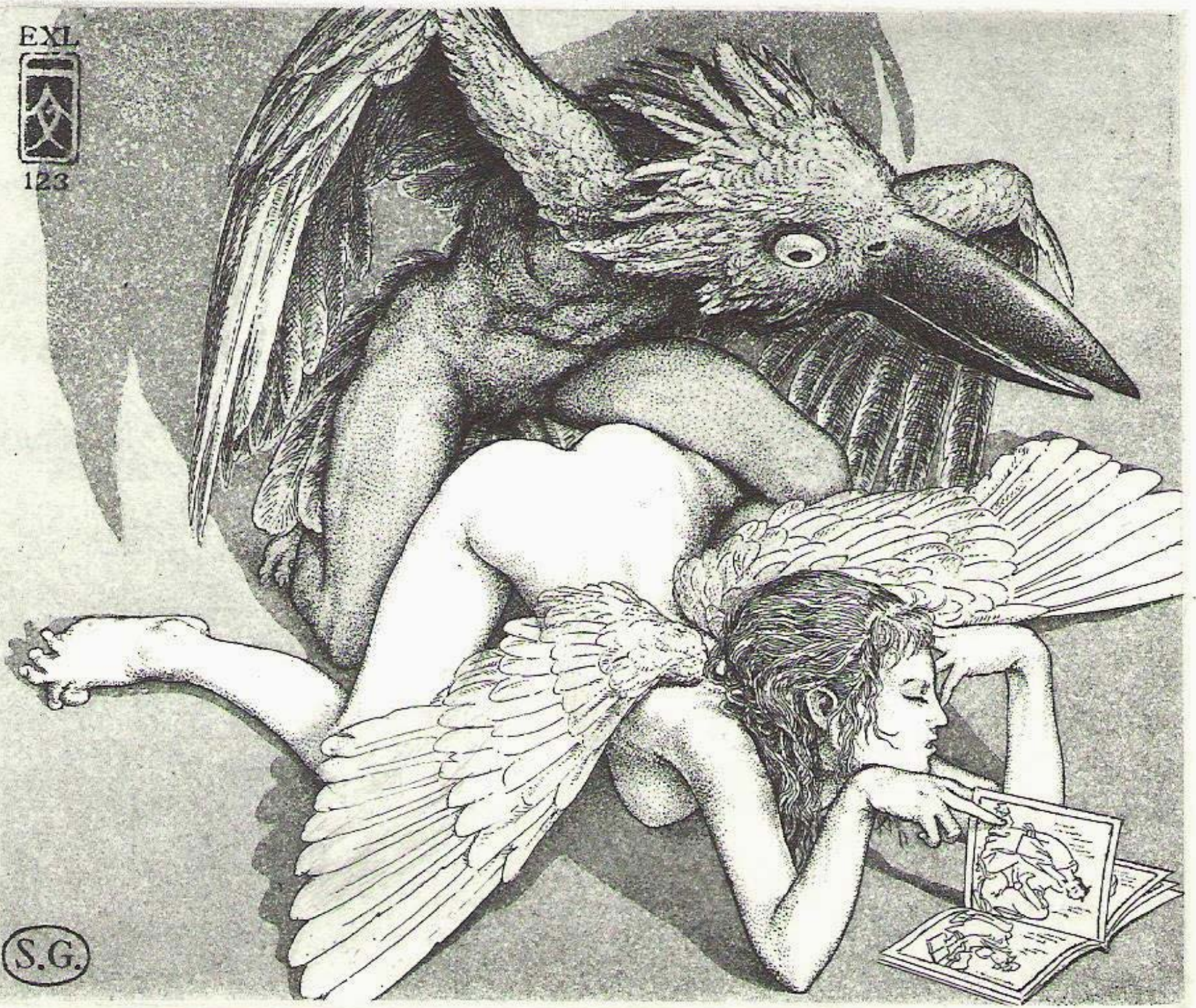




EXL



123



S.G.

Luigi P.



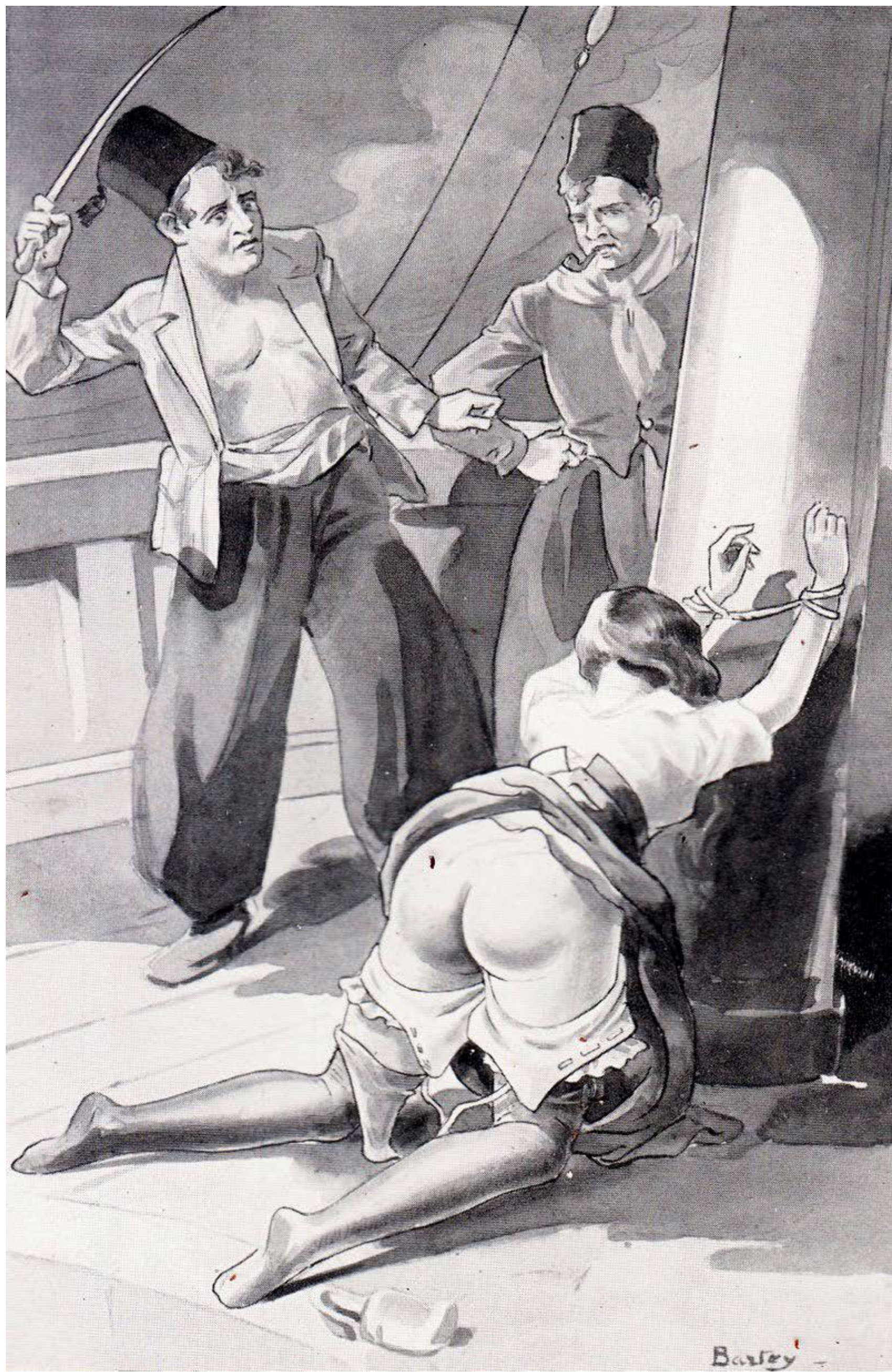




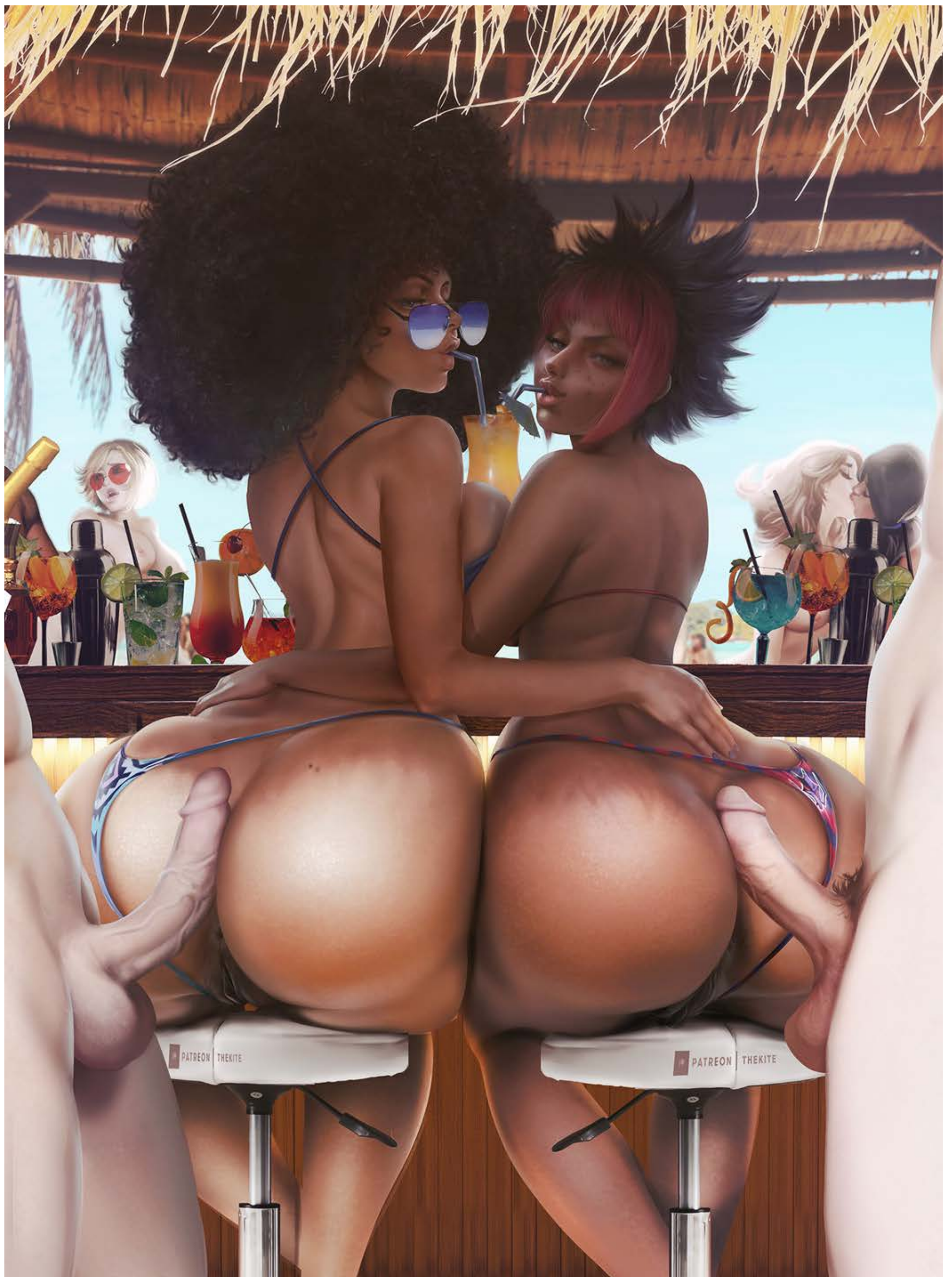
GROMWOID
PATREON.COM/GROMWOID



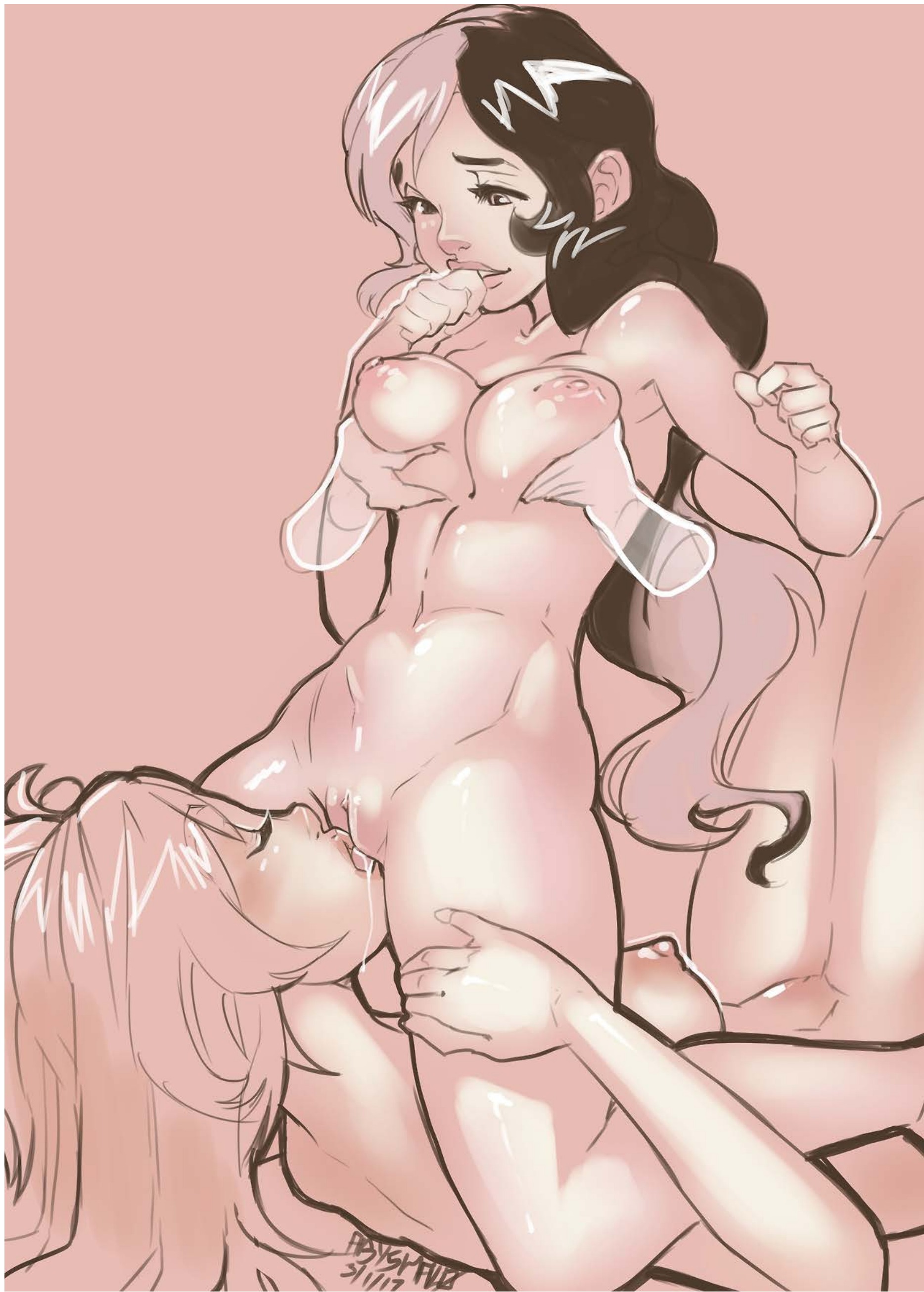






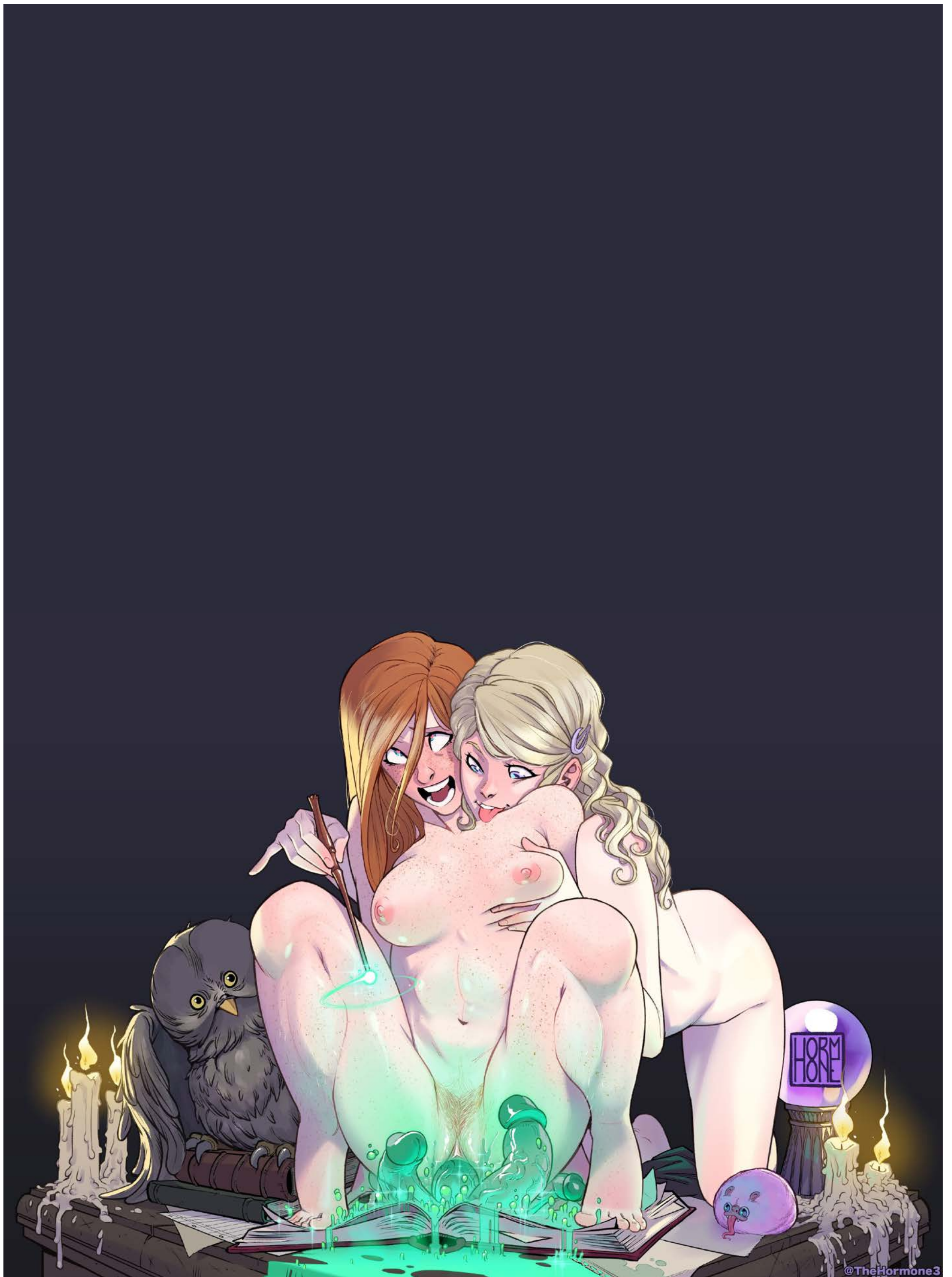


















Arid
Night



twitter



@imagenobscura

LASCIVIA — LAS PUERTAS DEL OCASO

LA EDUCACIÓN SEXUAL ESCOLAR

¿FUNCIONA?

A lo largo de nuestra vida, adquirimos conocimientos sobre la sexualidad en distintos contextos: en el familiar, el escolar y el social. En este artículo, haremos un análisis sobre la educación sexual impartida, específicamente, en el contexto escolar. Cada país tiene sus modos y políticas para impartir la educación sexual, por lo que resulta interesante conocer las formas de llevarla a cabo. En ese sentido, el objetivo de este texto es hacer una comparación de cómo se imparte la educación sexual en México y en otros países, en especial, en las últimas décadas. Por consiguiente, se hablará de su manejo en países donde la educación sexual integral ha dado resultados favorables, con la finalidad de reflexionar acerca de cómo, a falta de un abordaje integral de la educación sexual, en México se continúa con prácticas de riesgo y se sigue recurriendo a fuentes de información inadecuadas que mantienen los roles de género, los estereotipos y la violencia.

La educación sexual y sus modalidades

La Organización Mundial de la Salud (oms) define a la sexualidad como un aspecto central de la vida del ser humano que abarca el sexo, las identidades, los roles de género, la orientación sexual, el erotismo, el placer, la intimidad y la reproducción (2006). La sexualidad se experimenta y se expresa en pensamientos, fantasías, deseos, creencias, actitudes, valores, comportamientos, prácticas, roles y relaciones. Esto significa que integra todos los elementos que intervienen en la sexuación de las personas, desde los biológicamente más simples hasta los psicosocioculturales más complejos. Como se observa, es un concepto que nos explica el modo sexuado de ser persona, y esto puede estar influenciado por factores biológicos, psicológicos, sociales, económicos, políticos, culturales, legales, históricos, religiosos y espirituales (Gómez Zapaín, 2015).

A lo largo de nuestra vida, adquirimos conocimientos sobre la sexualidad en distintos contextos, como lo son el familiar, el escolar y el social. Sin embargo, en este artículo, haremos un análisis sobre la educación



sexual impartida, específicamente, en el contexto escolar. Por lo anterior, comenzaremos por explicar qué es la educación sexual. Según la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (unesco) la educación sexual implica aprender sobre los aspectos cognitivos, emocionales, sociales, interactivos y físicos de la sexualidad (2016). Para la niñez y la juventud, tiene como objetivo apoyar y proteger el desarrollo sexual gradualmente con información adecuada que permita desarrollar habilidades para comprender y disfrutar la sexualidad, tener relaciones seguras y plenas, asumir la responsabilidad de la salud y el bienestar sexual, tanto propio como el de otras personas.

En este sentido, lo que la educación sexual pretende es que las personas sepan lo necesario para el cuidado de su salud sexual, es decir, para el cuidado del estado de su bienestar físico, mental y social en relación con la sexualidad, y no solamente, busca la ausencia de enfermedad, la disfunción o el malestar. Por lo tanto, este concepto implica tener experiencias sexuales placenteras y seguras, libres de toda coacción, discriminación y violencia, mientras se respetan y se protegen sus derechos sexuales (oms, 2018).

A nivel académico, existen diversos modelos desde los cuales se puede abordar la educación sexual. Aquí revisaremos dos de ellos, que se emplean en la actualidad: el modelo de educación para la Salud Sexual Reproductiva (ssr) y el modelo de la Educación Sexual Integral (esi).

Con respecto al primero, la educación para la salud es un proceso de responsabilización del individuo con la finalidad de que se adquieran los conocimientos, las actitudes y los hábitos básicos para la promoción de la salud y la adopción de un estilo de vida lo más sano posible. Así, de acuerdo con el Fondo de Población de las Naciones Unidas (2018), la Salud Sexual Reproductiva (ssr) es un estado general de bienestar físico, mental y social en todos los aspectos relacionados con el sistema reproductivo. Además, entraña la capacidad de disfrutar de una vida sexual satisfactoria, sin riesgos de procrear y con la libertad para decidir si hacerlo o no, cuándo y con qué frecuencia.

Por otra parte, está el modelo de Educación Sexual Integral (esi), que



se concibe como un proceso de enseñanza y de aprendizaje acerca de los aspectos cognitivos, emocionales, físicos y sociales de la sexualidad. El objetivo de la esi es preparar a los infantes y a los jóvenes con conocimientos, habilidades, actitudes y valores que los empoderan para procurar su salud, bienestar y dignidad; desarrollar relaciones sociales y sexuales respetuosas; considerar cómo sus elecciones afectan su propio bienestar y el de los demás; y entender cuáles son sus derechos a lo largo de la vida y asegurarse de protegerlos (unesco, 2018).

Las normas y orientaciones internacionales (la oms, el Centro Federal Alemán de Educación para la Salud, el Fondo de Población de las Naciones Unidas y la unesco) recomiendan que la educación en sexualidad comience desde una edad temprana, en la infancia, y que progrese a través de la adolescencia y la edad adulta. Esto se debe a que, con mucha frecuencia, los temas se enseñan demasiado tarde, por ejemplo, después de que los jóvenes ya iniciaron su vida sexual o de que las jóvenes ya experimentaron la menstruación. La educación en sexualidad debe comenzar antes del inicio de la actividad sexual, debe responder a las necesidades cambiantes de los jóvenes y desarrollar sus conocimientos, actitudes y habilidades para prepararlos adecuadamente para todas las etapas de su desarrollo y de sus capacidades.

La educación sexual escolar en otros países

En una evaluación realizada en 2018 por el Centro Federal Alemán para la Educación en Salud sobre el estado de la educación sexual en 25 países de Europa y Asia Central, se encontraron datos relevantes sobre las formas de impartir educación sexual en las escuelas. Entre ellos, destacaremos los casos de Estonia, Finlandia, Suecia y Suiza, en los cuales se ha implementado una educación sexual integral con resultados favorables. Los indicadores que se consideraron para evaluar fueron: en primer lugar, que la enseñanza se adaptará a la edad y al desarrollo de la juventud y, por lo tanto, se extendiera a lo largo de varios años. En segundo lugar, que los objetivos se relacionaran, no solo con la mejora de los conocimientos, sino también con la creación de competencias mediante la clarificación de valores y normas, incluidas las normas sociales y de género; tercero, que también tuvieran como objetivo desarrollar



habilidades conductuales de protección y de cuidado. Finalmente, la amplitud de los temas abordados, que debían incluir los roles de género, la diversidad en las orientaciones sexuales y el consentimiento mutuo para el contacto sexual (bzga, 2018).

De esta manera, los resultados más relevantes son los siguientes: en Estonia, el plan de estudios forma parte de la asignatura “Educación personal, social y para la salud”, que incluye, además de la sexualidad, habilidades para la vida. Y sus objetivos oficiales son generar conocimientos, habilidades y actitudes que apoyen el desarrollo personal y la socialización. Por su parte, en Finlandia, se tienen centros de ssr orientados a los jóvenes, quienes, desde el nivel básico, llevan educación para la salud y aprenden cómo acceder a ella. En las principales ciudades, existen unidades especializadas para la juventud, mientras que en las zonas rurales estos servicios están, mayoritariamente, integrados en otros establecimientos.

Suecia también destaca en materia de educación sexual, pues fue el primer país en introducirla como obligatoria desde 1955. Los planes de estudios incluyen aspectos biológicos de la sexualidad y conciencia corporal, embarazo y nacimiento, anticoncepción, aborto, infecciones de transmisión sexual, amor, orientación sexual, roles de género, consentimiento mutuo para la actividad sexual y derechos humanos. Durante las clases, suelen programarse visitas guiadas a centros de ssr adaptados para los jóvenes. Finalmente, la educación sexual en Suiza se desarrolla por etapas. Las lecciones comienzan entre los 4 y 8 años, y continúan hasta la escuela secundaria. Los temas están incluidos en los planes de estudio, y la mayoría de ellos se abordan ampliamente: el acceso al aborto, el consentimiento mutuo al contacto sexual y la perspectiva de género.

La educación sexual escolar en México

A partir del ciclo escolar 1974-1975, la educación sexual en las escuelas se incluyó por primera vez en los libros de texto gratuitos, los cuales contienen el currículo oficial determinado por el Estado. Desde entonces, hasta ahora, los temas impartidos con más frecuencia son los



relacionados con la ssr. Por ejemplo, en un estudio realizado con jóvenes de secundaria mexicanos, se encontró que la mayoría de los encuestados recibió, en la escuela, una educación sexual centrada en la prevención de riesgos. Los tres temas más impartidos fueron: el uso de condón, la prevención de embarazos no deseados y la protección contra el vih. Mientras que los dos temas menos impartidos fueron: las relaciones interpersonales y el placer. En ese mismo estudio, se observó que prevalecen las estrategias de enseñanza que priorizan la transmisión de conocimientos, como la exposición por parte del maestro y, en menor medida, se utilizan métodos que promueven el desarrollo de habilidades sociales, la responsabilidad personal, la convivencia respetuosa y la autoeficacia de los estudiantes (Rojas et al., 2017).

Generalmente, se considera que la educación sexual es una actividad que se produce de forma consciente y voluntaria, a través de la palabra y de textos escritos. Sin embargo, no es el medio principal por el que la juventud adquiere conocimientos en materia de sexualidad. Con respecto a la influencia de los medios de comunicación, incluidas las redes sociales, una de las fuentes más recurrentes de adolescentes de nuestro país para aprender sobre las relaciones sexuales son los videos con contenido pornográfico en internet, y cada vez, acceden a ellos en edades más tempranas.

La pornografía puede definirse como cualquier material, ya sea imagen, video o lectura, de contenido explícito sexual destinado a producir o que tiene el efecto de producir excitación sexual (Enebral y Ramírez, 2015). El contenido del material pornográfico suele ser agresivo y muestra la realidad de modo distorsionado. Detrás de la industria, hay, también, una serie de delitos que ayudan a que se pueda producir, nos referimos a la trata de personas, a la esclavitud, al secuestro, a la violencia en contra de las mujeres y de las niñas, a la pedofilia, a presentar a las personas como objetos sexuales, además de que puede generar adicción, lo que provoca un descuido de los demás aspectos de la vida personal y social.

Debido a esto, los infantes y los jóvenes aprenden a que a las mujeres se someten y los hombres ejercen fuerza, agresión y poder sobre ellas.



La difusión gráfica de la violencia, a través de la pornografía, forma parte de un proceso que enseña pautas de comportamiento, en donde se aprende que así es la realidad, lo que facilita y mantiene las circunstancias en las cuales se forma la violencia y en consecuencia, produce una aceptación y una naturalización, todo de manera gradual y progresiva. Otro de los riesgos del alto consumo de pornografía, es que en ella se muestran relaciones básicamente genitales y asimétricas, donde, como mencionamos, hay una dominación de tipo físico o psíquico de uno sobre otro, principalmente, del hombre sobre la mujer (Barriga, 2013). Aunado a esto, se ha encontrado que, a las adolescentes, les resulta difícil pedirle a la otra persona que respete sus deseos, ellas dicen no saber qué quieren y, en consecuencia, ceden a que la otra persona les haga lo que quiera (Calvo et al., 2018). Además, esto no ayuda a poner límites claros a los deseos de la otra persona.

De acuerdo con un estudio realizado en 2019 por el sitio web de pornografía Pornhub, México ocupa el lugar número 10 a nivel mundial en visitas al sitio, y es el número 1 en Latinoamérica (El Universal, 2019, 12 de diciembre). No obstante, un fenómeno reciente e interesante es que el tráfico de este sitio web desde México no ha sido el mismo desde el 15 de marzo, es decir, desde que el gobierno declaró el inicio de la Jornada de Sana Distancia, la cual derivó en la suspensión de clases y en el confinamiento en los hogares; en los días siguientes se observó un alza significativa, hasta llegar a 24% dos días después, cuando se anunciaron las primeras cancelaciones de eventos y la suspensión de clases en varios estados, pues como lo señalan Enebral y Ramírez, el dormitorio es el lugar más escogido para el consumo de material pornográfico (2015). Para cuando se anunció la fase ii de dicha jornada, el porcentaje subió hasta 29%. En meses posteriores, el sitio Pornhub llegó a registrar un aumento de 40% en visitas desde México. Asimismo, de acuerdo con información del Centro de Respuesta a Incidentes Cibernéticos de la Guardia Nacional, el consumo de pornografía infantil ha aumentado 73% en los meses de marzo y abril de 2020. Además, el intercambio de este tipo de material se ha facilitado por el aumento del uso de las redes sociales.

Se podría pensar que el consumo recurrente de este tipo de material puede influir tanto en la manera en que la juventud configura sus



relaciones consigo mismos y con los demás, como en las creencias que tienen sobre la sexualidad. Como consecuencia de ello, actualmente, la información que la juventud recibe de la familia, la escuela, el grupo de pares, los medios de comunicación, las redes sociales, etcétera, puede tener conceptos erróneos que influyen o condicionan la persistencia de diversos problemas que ocasionan sufrimiento personal y social como: violencia de género, abusos sexuales a menores, erotización de la infancia, infecciones de transmisión sexual (its), embarazos no deseados, sobre todo, en niñas de edades cada vez menores, una mala convivencia, baja autoestima, falta de responsabilidad y cuidado, entre otros. Lo anterior permite comprender que existe la necesidad de que la educación sexual contribuya a aumentar el conocimiento propio como seres humanos individuales y sociales y a mejorar la interacción con los demás y en la toma de decisiones (Font, 1999).

En conclusión...

Podemos decir que la educación ofrecida a los y las adolescentes en la escuela, reduce, brutalmente, la sexualidad al coito, y por ese motivo, se focaliza en los genitales y en la prevención de embarazos y de infecciones (Calvo et al., 2018), que tampoco se ha logrado en México, además de que lleva a comportamientos de alto riesgo y a perpetuar creencias como que un pene grande es signo de potencia sexual, de fuerza o masculinidad; o la idea de que no es posible quedarse embarazada durante la menstruación; o que no es posible quedarse embarazada la primera vez que se practica el coito; o la de basar la masculinidad en el desempeño sexual y ostentar una gran variedad de parejas sexuales.

Otro hecho significativo es que las generaciones actuales se enfrentan a menos prohibiciones y tabúes en relación con el sexo (Giddens, 2000). Por otra parte, los procesos socioeconómicos y culturales que han llevado a una permisividad en los comportamientos sexuales son los mismos que han provocado una pérdida de autoridad en los adultos (reducidos a consumidores, al igual que los jóvenes) y una visión laxa de los compromisos, del cuerpo y del tiempo.

Por otra parte, si bien, últimamente, se ha hablado del reconocimiento



de los derechos sexuales de la niñez y la juventud, según la Organización Mundial de la Salud, en la práctica, no deja de mostrar tensión y complejidad, sobre todo cuando el inicio de la vida sexual se presenta en edades tempranas, en particular, por las repercusiones sociales y de salud que implica la toma de decisiones en contextos de vulnerabilidad y de escaso acceso a la información. En el caso de México, dicha situación muestra un problema no resuelto y con consecuencias importantes (Herrera, et al., 2018).

En este sentido, lograr que funcione la educación sexual escolar es todo un reto, para el cual es menester determinar cómo abordarla, qué objetivos y contenidos debe tener; qué incluir acorde a la edad del estudiantado y de acuerdo a los cambios anatómico-fisiológicos, a los aspectos psicoafectivos y emocionales e intelectuales y volitivos; además, es necesario fijar cuáles serían las estrategias de enseñanza más adecuadas debido a que, alrededor de este tema tan complejo, se han construido una serie de creencias que dificultan el sano desarrollo de las personas. Igualmente, es importante tomar en cuenta cuál es la información que manejan las y los jóvenes cuando ingresan al colegio (déficits, estereotipos, datos erróneos aprendidos en casa, con el grupo de pares y en medios de comunicación).

Se ha constatado, en otros países, que una educación sexual integral debe considerar a las personas como seres biopsicosociales, constituidas por un cuerpo (biológico), por emociones, afectos y sentimientos (psicológico), también debe considerar a las relaciones con la familia, las influencias culturales y sociales (social), además de proporcionar a la juventud, no sólo el conocimiento para la prevención de enfermedades o embarazos, sino que, también, abarcar otras dimensiones humanas como la responsabilidad, el respeto, las actitudes y los valores.

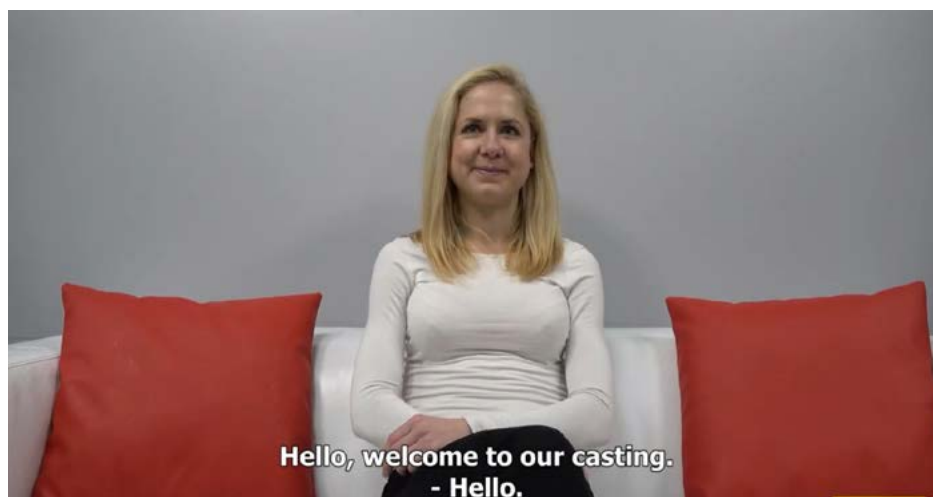
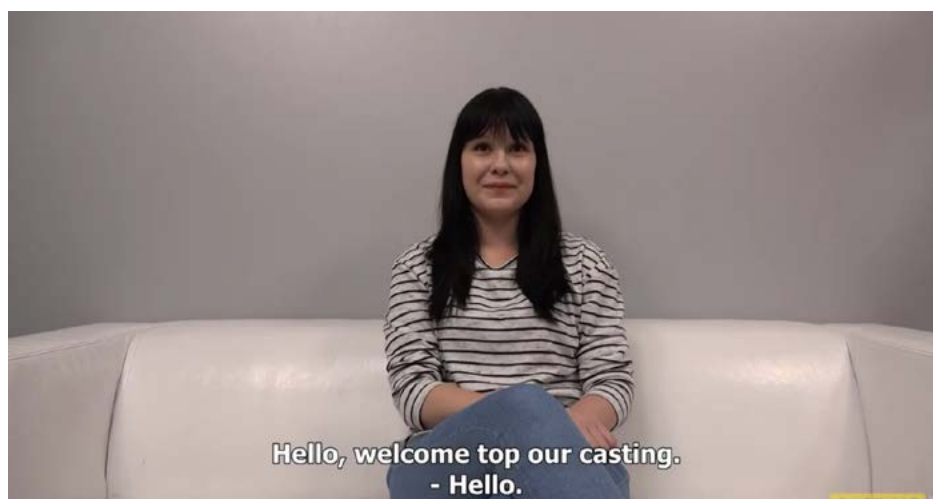
Y tú, ¿qué opinas? ¿Te ha servido, hasta ahora, la educación sexual recibida en la escuela? ¿Cómo aprendiste lo que sabes?

Por Ana Lis Heredia Espinosa y Adriana Rodríguez Barraza
www.revista.unam.mx

CZECHCASTING

Los casting porno suelen contar con chicas que se quieren dedicar a la industria del sexo, pero que no tienen ningún tipo de experiencia delante de la camara. Follar han follado, eso seguro, aunque es muy diferente hacerlo mientras te graban.

HAZ CLICK
EN LAS IMÁGENES
PARA DESCARGAR
LOS VÍDEOS





Tu cuerpo es el océano
donde nadan mis fantasías

IMAGENOBSCURA

LASCIVIA — OJOS BIEN CERRADOS

DE NÆRMESTE

FRÍAS CARENCIAS AFECTIVAS

Con *De nærmeste* (2015), su tercer trabajo como realizadora, la noruega Anne Sewitsky ha vuelto a visitar el Festival de Sundance cinco años después de que su ópera prima *Siempre feliz* (2010) obtuviera el Premio del Jurado (World Cinema) a la mejor película. A aquel debut francamente prometedor —también triunfó en nuestro Festival de Sevilla, llevándose el trofeo a la mejor película—, le seguiría *Totally True Love* (2011), la exitosa adaptación de una novela infantil de Vigdis Hjorth. Con dos antecedentes tan claramente enmarcados en el género de la comedia resulta, cuanto menos, sorprendente, la contundente apuesta por el drama que Sewitsky realiza en una historia que acumula una gran cantidad de elementos que podrían haberla convertido fácilmente en un lacrimógeno culebrón televisivo. Sin embargo, la directora ha sabido esquivar con elegancia cualquier atisbo de tremendismo, a pesar de contar con algún ingrediente que se presta con facilidad a la polémica, manteniéndose en un tono casi siempre sobrio, al que la frialdad estilística y narrativa habitual en el cine nórdico ayuda, para bien y para mal, a contener la gran maraña de conflictos emocionales a los que se enfrentan los personajes, de un modo que recuerda a la obra de la danesa Susanne Bier.

La historia presenta a un puñado de personajes, pertenecientes a una misma familia totalmente desestructurada. Todos y cada uno de ellos presentan acentuadas carencias afectivas que les imposibilita mostrar sus sentimientos, tendiendo a rechazarse los unos a los otros, víctimas de unas relaciones paterno-filiales mal gestionadas a lo largo de más de tres décadas.

La protagonista central es Charlotte, una joven de 27 años que encuentra en sus clases de baile para niños una vía de escape a una existencia vacía y marcada por una relación de amor-odio con su madre, una mujer más preocupada en mantenerse ocupada en un sinfín de actividades que en prestarle atención a su esposo moribundo o a las reclamaciones de cariño de su hija. Por otro lado está Henrik, de 35 años, un hermano

INE WILMANN

SIMON J. BERGER

DE NÆRMESTE



PÅ KINO 27. MARS

MAIPO FILM PRESENTERER «DE NÆRMESTE» MED INE WILMANN, SIMON J. BERGER, ANNEKE VON DER LIPPE, SILJE STORSTEIN, ODGEIR THUNE, KARI ØNSTAD, TERJE STRØMDAHL, MARIANNE VASSBOTN KLASSON, OSCAR DUCASSE, ARTURO TOVAR, ANNA DVORAK, HANS RÖNNINGEN, EVEN NYHÖFF
PRODUKSJONSLEDERER LINA NORDVIST, KOSTYMEDESIGNER DENTE ILVIK, MASKER THERESE GAARD, FOTOGRAF DANIEL VOLUNHEIM, KLIPPET CHRISTOFFER HETE, LYDREDAKTØR BENT HOLM, KOMPOSIST GINGE
CASTING YNGVILL KOLSET HAGA, LINIEPRODUKENT MINA HOLMØS, MANUSFÖRFARE RAGNILD TRONVOLL & ANNE SEWITSKY, PRODUKTER SYNNØVE HORSØL & ASHILD RAMBORG, REGISØR ANNE SEWITSKY
KAMERA SHORTCUT
MAIPO FILM

al que no conoce, ya que su madre le abandonó nada más nacer. Pese a que, aparentemente, lleva una vida ordenada en compañía de su esposa e hijo y con un buen empleo, la sombra del rencor hacia aquella familia que se le negó no le deja a ser completamente feliz. La película muestra cómo las vidas de estas dos personas dan un vuelco de 180° cuando tienen la posibilidad de conocerse y, contra todo pronóstico, sus lazos afectivos comienzan a cruzar la frontera del amor fraternal para convertirse en una tormentosa historia de amor incestuoso que amenaza con dinamitar sus vidas y las de quienes les rodean.

Un tema tan espinoso como el del incesto es tratado, gracias al templado guión, de una forma natural e incluso justificable si se atiende a las profundas carencias afectivas que sufren Charlotte y Henrik. Las escenas sexuales, eso sí, son bastante osadas, mostrando a sus actores tan desnudos física como emocionalmente, ya que en ellas se manifiesta en toda su crudeza la rabia contenida que ambos personajes albergan en su interior.

Bellamente fotografiada por Daniel Voldheim —la escena de la pareja en la piscina cubierta es estéticamente fascinante, así como el tratamiento de sus momentos eróticos—, y con un hermoso acompañamiento de la música de Ginge y algunos temas de Nat King Cole, el filme encuentra su mayor aliado para el éxito en la entregadísima interpretación de la joven actriz Ine Marie Wilmann, una suerte de cruce entre la belleza de Diane Kruger y la fuerza de Jennifer Lawrence, que se revela como un gran descubrimiento que irradia naturalidad y una gran expresividad en la mirada. Simon J. Berger también da la talla en su encarnación de Henrik, un rol algo más desdibujado que el femenino pero que también encuentra ocasión para el lucimiento dramático en sus escenas más agresivas.

De nærmeste acierta a dibujar el paisaje de esta familia rota sin hacer juicios de valor sobre quiénes son los responsables y quiénes las víctimas, no haciendo demasiado hincapié en las circunstancias que empujaron a la madre a prescindir de su niño ni en el porqué de la barrera que siempre la ha separado de la hija menor y que las empuja a ambas a hacerse daño de manera casi inconsciente.



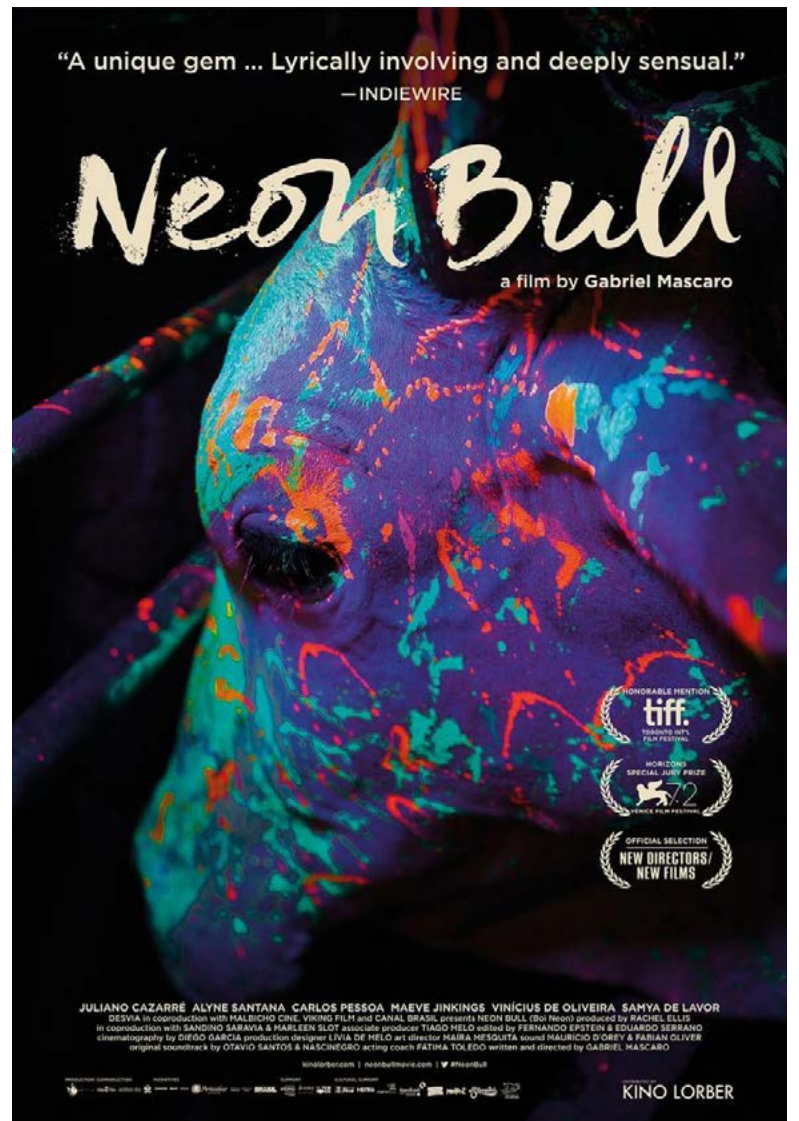
Los conflictos son mostrados, a grandes rasgos, dentro de un panorama cotidiano —la rutina de Charlotte con sus alumnos durante las clases de baile; sus visitas al padre enfermo en el hospital y los encuentros, cordiales pero tensos, con la madre; la especie de falsa familia que se ha creado con el entorno de su mejor amiga— y sin grandes aspavientos, evitando subrayados innecesarios y haciendo, en alguna escena clave, un sutil uso de la elipsis. Es precisamente en esta obsesión de Sewitsky por esquivar en todo momento el sentimentalismo fácil donde, finalmente, la cinta encuentra su talón de Aquiles. La frialdad con la que está tratada esta historia de pasión entre dos hermanos a los que nadie les ha enseñado cómo serlo, dándole más prioridad a la tensión sexual que a los dilemas morales que plantea su relación o al cúmulo de sentimientos encontrados (algo que sí debería haber sido volcánico) que ésta provoca en sus personajes, acaba siendo una opción que resta fuerza a su, en principio, interesante relato.

Finalmente lo que encontramos es una película bien rodada, perfectamente interpretada y con el espíritu anti-comercial propio del cine independiente americano (a pesar de ser muy europea), pero que, en términos de calado dramático, se queda un poco en tierra de nadie, no exenta de momentos inspirados pero, a la vez, sin aportación significativa alguna al género del drama familiar.

Por José Antonio Martín León

BOI NEON 2015

Iremar trabaja en las Vaquejadas, el tradicional rodeo del noroeste de Brasil. Su casa es el camión que transporta los animales de uno a otro show y que comparte con sus compañeros: su compadre, Zé, Galega, una bailarina exótica y conductora de camiones, y su alegre hija Cacá. Pero el país está cambiando y la creciente industria textil de la región infunde nuevas ambiciones en Iremar, que empieza a soñar con el diseño de moda.

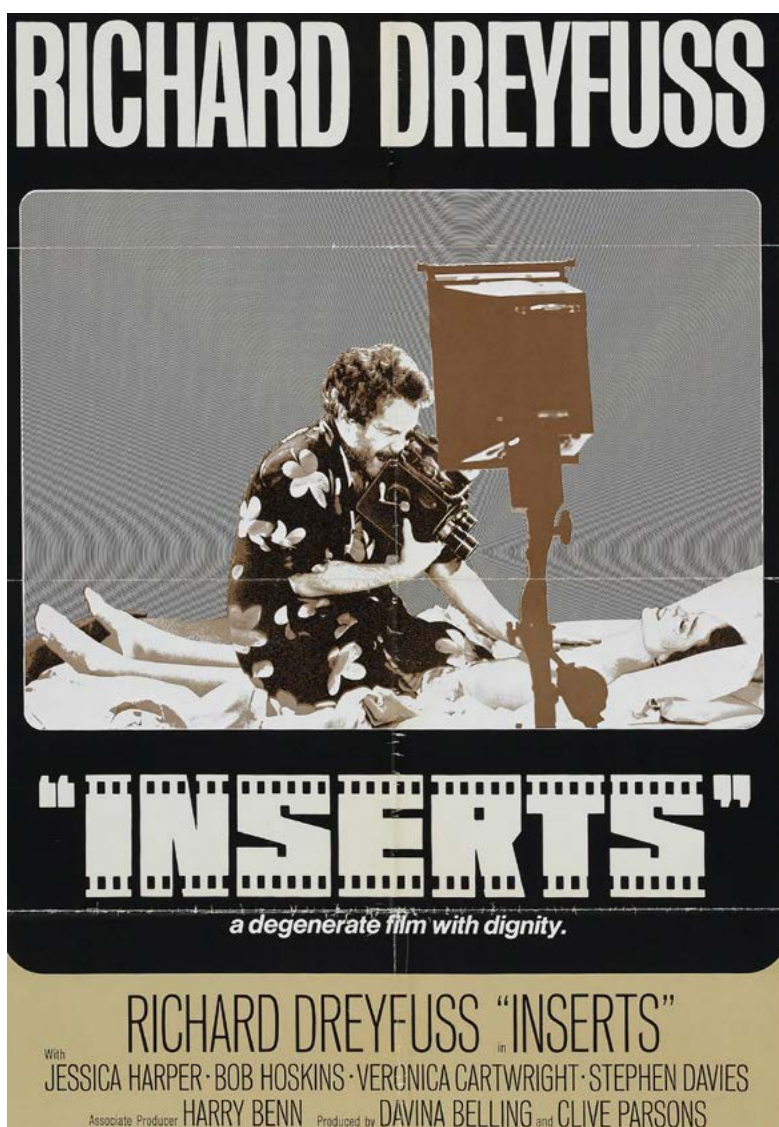


EL SEXO DE LOS ANGELES 2012

¿Hasta dónde llegan los límites en una pareja? ¿Qué pasa cuando la pasión se enfrenta a la razón? ¿Cómo ser fiel y no renunciar al deseo? Carla y Bruno creen tener respuestas para todo hasta que en su vida aparece Rai, un joven atractivo y misterioso que vive al margen de las normas.



HAZ CLICK EN EL CARTEL DE LA PELÍCULA PARA DESCARGARLA



INSERTS 1975

El que fuera gran director de películas del cine mudo, Boy Wonder, ahora se limita a hacer películas pornográficas mudas en su decadente mansión. Un día, Big Mac, el productor de sus filmes y su novia Cathy van a visitarle y, de paso, a proveer de heroína a la actriz protagonista.



IO SONO L'AMORE 2009

La familia Recchi pertenece a la gran burguesía industrial lombarda. Viven en Milán, en una lujosa casa, llena de espejos, flores, cortinajes, pero las relaciones entre ellos son frías y distantes. Eduardo Tancredi, su mujer Emma (Tilda Swinton), una inmigrante rusa plenamente integrada en la cultura milanesa, sus hijos Elisabetta, Edoardo y Gianluca, los compañeros y prometidos de éstos y los abuelos componen el círculo familiar. Entre lujosos salones y espaciosos jardines tiene lugar la sucesión y entrega del negocio familiar y su consolidación.

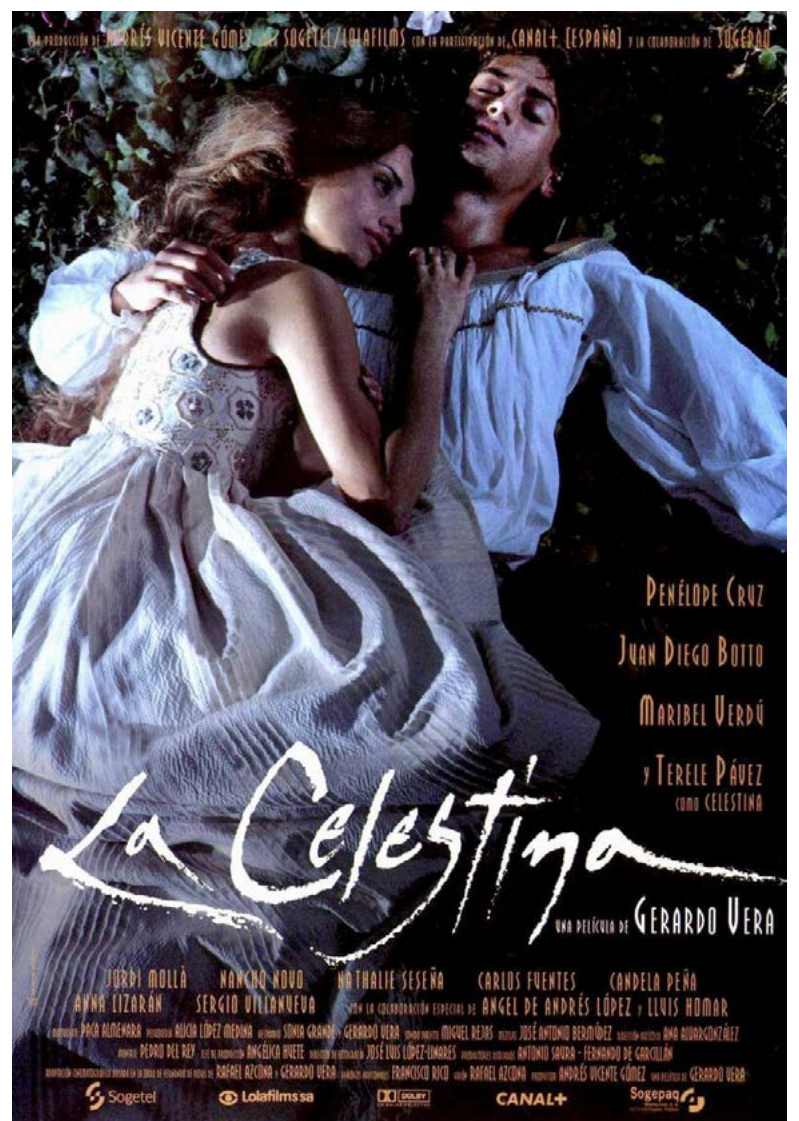
JOURNAL D'UNE FEMME DE CHAMBRE 2015

Célestine (Léa Seydoux) es una chica joven y libre que vive en la Francia de comienzos del siglo XX. Ella es contratada como camarera en la ciudad de París. Allí conocerá a su implacable jefa, la cual se siente superior a todos los demás. Por el camino también conocerá a Joseph, el jardinero de la casa donde vive, con el que la atracción surgirá. Pronto los problemas irán sucediéndose.



LA CELESTINA 1996

Calisto, un joven noble e impulsivo, y Melibea se enamoran. Los dos pertenecen a familias acomodadas. La pasión de Calisto es tal que acepta la sugerencia de su criado Sempronio de obtener los favores de su amada por mediación de una celestina cuya siniestra reputación es bien conocida.

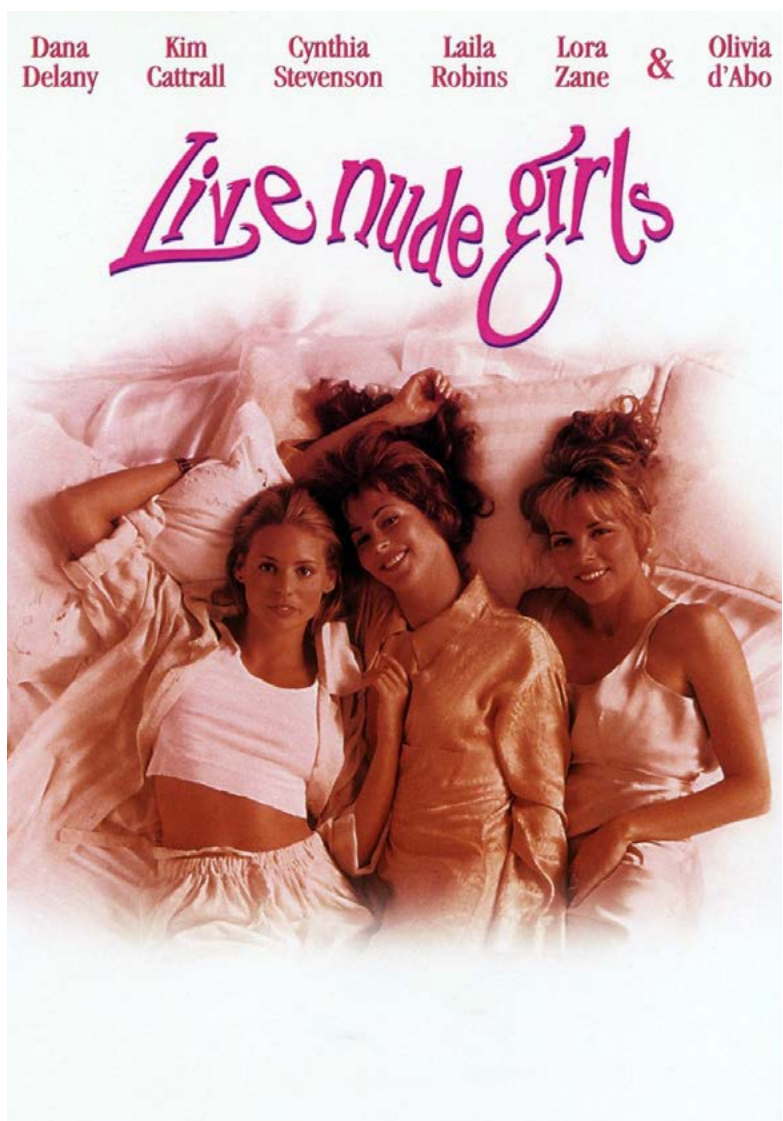


HAZ CLICK EN EL CARTEL DE LA PELÍCULA PARA DESCARGARLA



LES VALSEUSES 1974

Jean-Claude y Pierrot son dos macarras, unidos por una fuerte amistad, sin otro interés en la vida que hacer lo que les viene en gana. Su pasatiempo favorito es acosar, intimidar y aterrorizar a la gente, pero siempre logran eludir la acción de la justicia. Una tarde, mientras intentan robar un coche, el propietario les dispara, pero aún así logran escapar. En medio de la confusión, Maria Ange, una amiga del propietario, una mujer cansada de su mediocre vida de peluquera, se sube al vehículo, se va con ellos y se convierte en amante, cocinera y madre de los dos delincuentes.

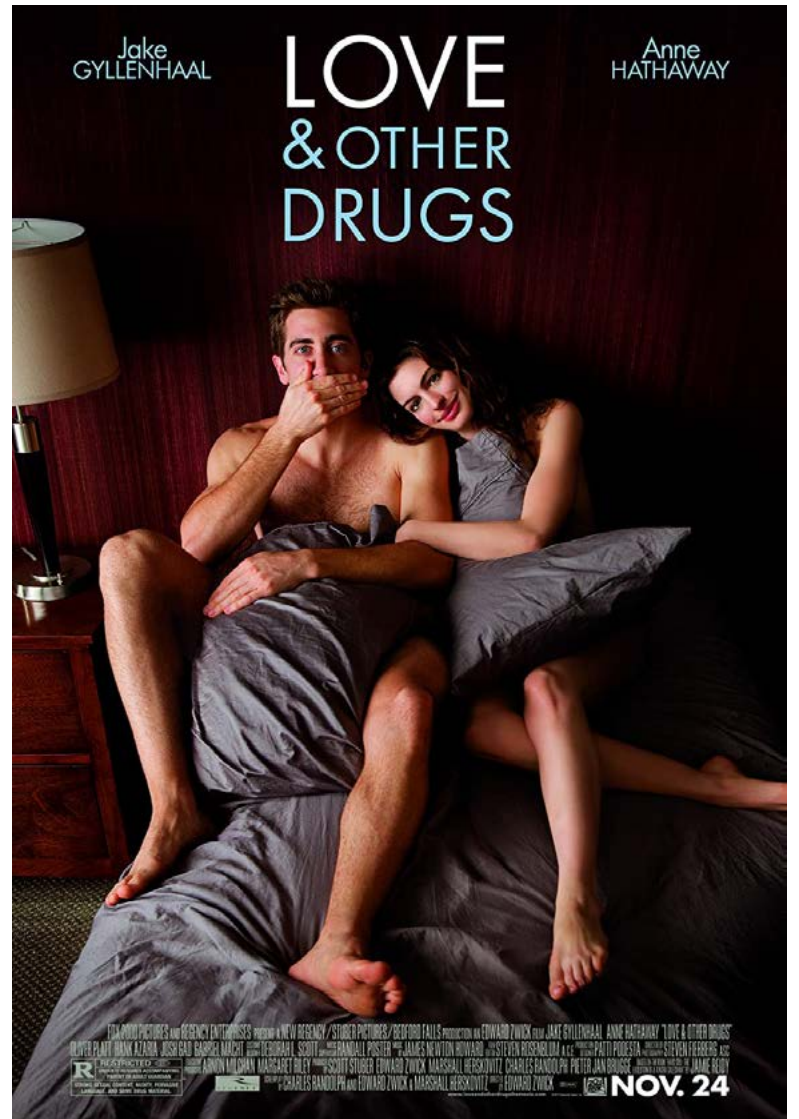


LIVE NUDE GIRLS 1995

Un grupo de amigas de la infancia tiene una pijamada como despedida de soltera para Jamie, donde las conversaciones evolucionan desde el tema de sus relaciones con hombres hasta el sexo y fantasías relacionadas. El grupo incluye a dos hermanas, Rachel y Jill, entre las cuales permanece cierta tensión emocional. La anfitriona de la noche, la bisexual Georgina, es molestada por su posesivo amante Chris, quien se niega a unirse a la fiesta y se queda en su habitación.

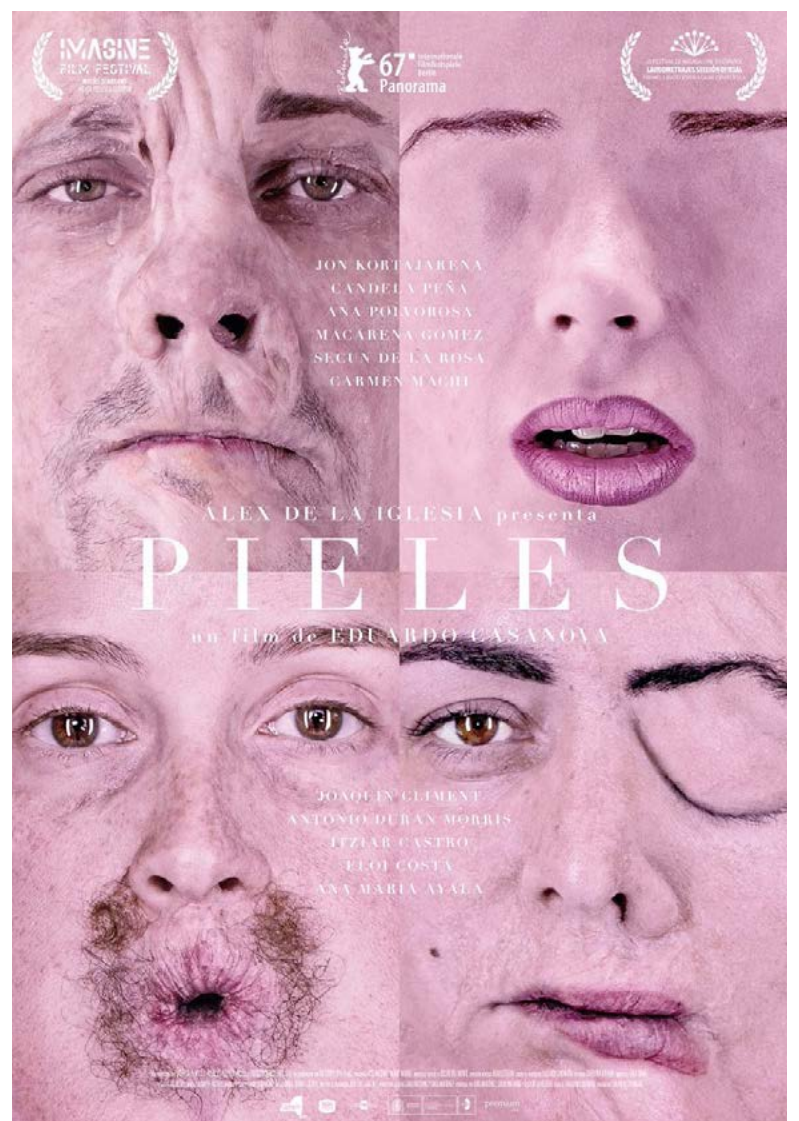
LOVE AND OTHER DRUGS 2010

Finales de los años noventa. Jamie (Gyllenhaal) es un joven cuyo irresistible encanto funciona no sólo con las mujeres, sino también dentro del despiadado mundo de las ventas farmacéuticas. Un día, en una clínica, conoce a Maggie (Hathaway), una chica muy independiente que tiene la enfermedad de Parkinson. La atracción es mutua y da lugar a una relación amorosa. El film se basa en una historia real: la de Jamie Reidy, un vendedor de Pfizer (empresa farmacéutica que puso a la venta la Viagra) que sacó a la luz algunas de las malas prácticas de las compañías farmacéuticas.



PIELES 2017

Sigue la historia de personas físicamente diferentes que, por este motivo, se han visto obligadas a esconderse, recluirse o unirse entre ellas. Nadie elige cómo nace, pero la apariencia física nos condiciona para con la sociedad, aunque no la hayamos elegido nosotros.





BÚSCANOS EN FEEDLY COMO
DESEO SEXUAL DESORDENADO E INCONTROLABLE



LASCIVIA — EL NOVENO ARTE

JAMES GUNN HACE DE 'THE SUICIDE SQUAD'

LA MEJOR PELÍCULA DEL UNIVERSO EXTENDIDO DE DC

¿Qué puede hacer un artículo simple y el trabajo brillante de un director en una franquicia, no? La idea de volver a invertir en el grupo de antagonistas de DC comics sonaba, como su nombre indica, autodestructivo. Tras la no tan buena acogida por parte de la crítica y el público con el largometraje de David Ayer en 2016, cuál sería la mejor estrategia para continuar y revitalizarse 'El escuadrón suicida'? Bien Warner Bros. apostar 100% por el talento y la brillantez de James Gunn dirigir y guion un producto extraño, caótico, divertido y, como el equipo, increíblemente alineado y cohesionado. En un espectáculo creativo y súper violento, el cineasta trae al grupo una película digna (no tanto) y, quizás, la mejor hasta ahora en el universo actual de la editorial de cómics. en el cine.

En definitiva, la producción toma lo que funcionó en la película anterior y lo multiplica, tanto en reparto, violencia, humor y acción. En la trama, el grupo de supervillanos es reclutado por el gobierno para una misión en una remota isla de Sudamérica. El objetivo, según la fría e incisiva Amanda Waller (Viola Davis), es llegar a un proyecto ultrasecreto que amenaza la seguridad del mundo y, a cambio, se reduce la pena de los presos. El regreso de cuatro personajes establecidos y la misma premisa de la película de 2016 son las únicas similitudes entre las dos historias, algo que fue astuto para aprovechar una audiencia que ya estaba familiarizada con la idea del Escuadrón e introducir la acción de manera más dinámica y dinámica. rápidamente.

Y el control creativo total de Gunn ya se ve en los primeros 15 minutos de 'The Suicide Squad'. Además de contextualizar rápidamente la función de 2016 y volver a presentar a Waller, Rick Flag (Joel Kinnaman), Capitán Boomerang (Jai Courtney) y Arlequín (Margot Robbie), el cineasta muestra que la gran cantidad de partes en el elenco, llena de villanos de quinta categoría, quizás los peores y más irrelevantes de DC, es completamente desechable para la trama. Desde el principio, la película muestra la tono hilarante con un poco de sangre que marcará la

A JAMES GUNN FILM

THEY'RE A WEIRD CREW

THE CAST

THEY'RE A WEIRD CREW

THE CAST

[illegible]

ONLY IN CINEMAS
SEE DC COMICS AT CAMEO SHOP
READ DC DIGITAL COMICS & DC UNIVERSE INFINITE

pauta en el transcurso de 132 minutos.

La firma del director también es visible en casi todos aspectos técnicos de la producción. De la banda sonora, algo en lo que trabajó muy bien en ‘Guardians of the Galaxy’, que va desde el rock clásico hasta los ritmos épicos. tecnopop, a edição de cenas que foca na paisagem natural, mas que não foge de focar nos efeitos especiais quando necessário (aliás, impecáveis) ou até mesmo nas sequências de lutas bem coreografadas e repletas de fotografías excelentes – sério, parece que cada quadro do longa es un captura de pantalla trabajado de una manera única, ya sea para resaltar la belleza / locura de Arlequina y Idris Elba (Sedientos de sangre) o incluso muertes sedientas de sangre también basura de los años 1980.

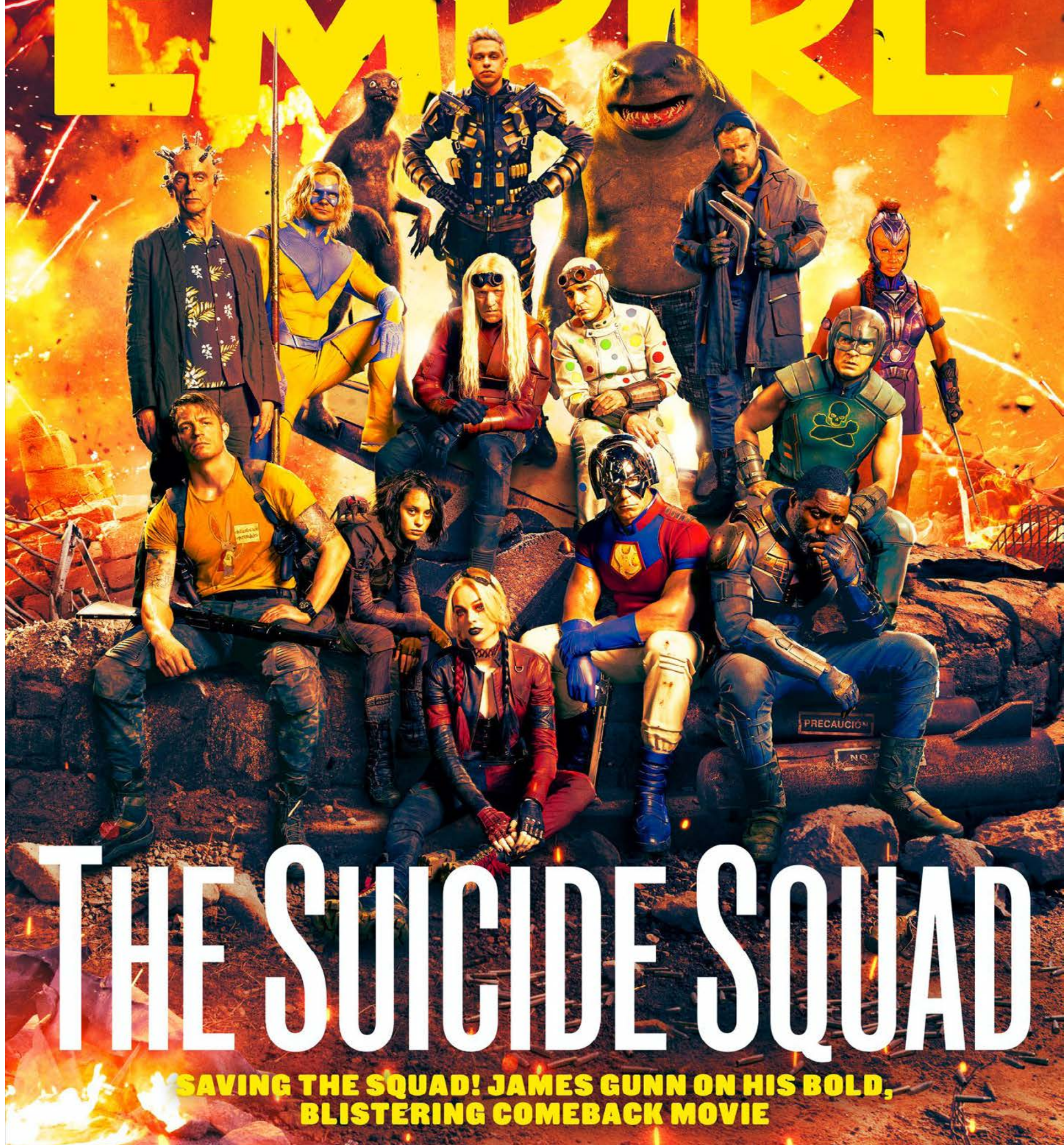
Si bien el método de “convertir a los villanos en protagonistas” ha sido común en los últimos años en Hollywood, todavía es un desafío hacer de este tipo de personajes el centro de la trama, equilibrando el lado perverso y el carisma para ganarse al público. En ‘The Suicide Squad’, el lado malvado de los antagonistas se limita al sadismo en el combate y formas bastante tenebrosas de matar, algo en lo que Gunn ya ha trabajado bien en ‘Dawn of the Dead’ y ‘Tromeo & Juliet’. En cuanto a la pandilla de la película, el público encontrará menos villanía y más de algo muy parecido a ‘Guardianes de la Galaxia’, también desarrollado por el cineasta: el desajuste grupal.

Después de todo, la premisa de personajes con habilidades implacables pero sorprendentemente adorables es algo que el director ya ha hecho y sabe cómo crear muy bien. Aún en el guión, la historia de ‘The Suicide Squad’ no es realmente creativa, ya que incluso las franquicias de ‘Mercenaries’ y ‘Fast and the Furious’ ya han utilizado la trama de “héroes desaliñados que se unen para acabar con gobiernos / regímenes dictatoriales”. Sin embargo, Gunn utilizó argumentos ya vistos para desarrollar mejor los personajes ya conocidos y los que casi nunca se ven. Es decir, la película muestra personalidad no solo gracias al cineasta, sino también por las buenas actuaciones.

WORLD EXCLUSIVE FIRST LOOK


DECEMBER
2020

EMPIRE



THE SUICIDE SQUAD

**SAVING THE SQUAD! JAMES GUNN ON HIS BOLD,
BLISTERING COMEBACK MOVIE**

Además de Gunn, las buenas actuaciones refuerzan la brillantez

En el gran elenco de la producción de DC, cabe destacar los dos nuevos nombres que deben conquistar al público: Caça-Ratos 2 (Daniela Melchior) Y Tiburón Rey (Sylvester Stallone). Si bien la actriz portuguesa actúa como la brújula moral del grupo y es responsable de las escenas más cargadas de emoción, incluido el enfoque muy conmovedor y natural del cliché “amigos que se convierten en familia”, Nanaue es el mejor escape cómico e incluso “lindo” de toda la película, y es de destacar que el personaje participa activa y actualmente en la trama, no solo un “Mi nombre es Groot” con fines comerciales.

el Pacificador de John Cena trae un factor interesante que no se había abordado claramente en la primera película de Ayer: la rivalidad; después de todo, es un grupo lleno de villanos. Junto a Sanguinário, el villano protagoniza fríos momentos de tensión para ver quién es el “tirador supremo” del grupo, ya que ambos tienen, prácticamente, las mismas habilidades y características temperamentales. Mirando detrás de la cámara, el luchador / actor no tiene miedo de abrazar el estilo machista y blando con mucho humor y personalidad.

Elba juega, de hecho, el líder del grupo y ligeramente protagonista de la producción. Sin embargo, por mucho que Gunn trabaje a lo largo de toda la trama para mostrar a la audiencia que Bloodthirsty es diferente de Gunslinger (Will Smith), desafortunadamente no hay forma de evitar las comparaciones. Aparte de la fobia a las ratas que muestra lo divertido que puede ser el actor, la primera mitad de la película no hace mucho para desarrollar la personalidad del personaje, y muchos aún se compararán entre sí.

Sin embargo, el protagonismo de Elba crece casi con crudeza durante ‘The Suicide Squad’ y, con el tiempo, logra demostrar por qué es el líder del pintoresco grupo. Una lástima, sin embargo, que esto no suceda con



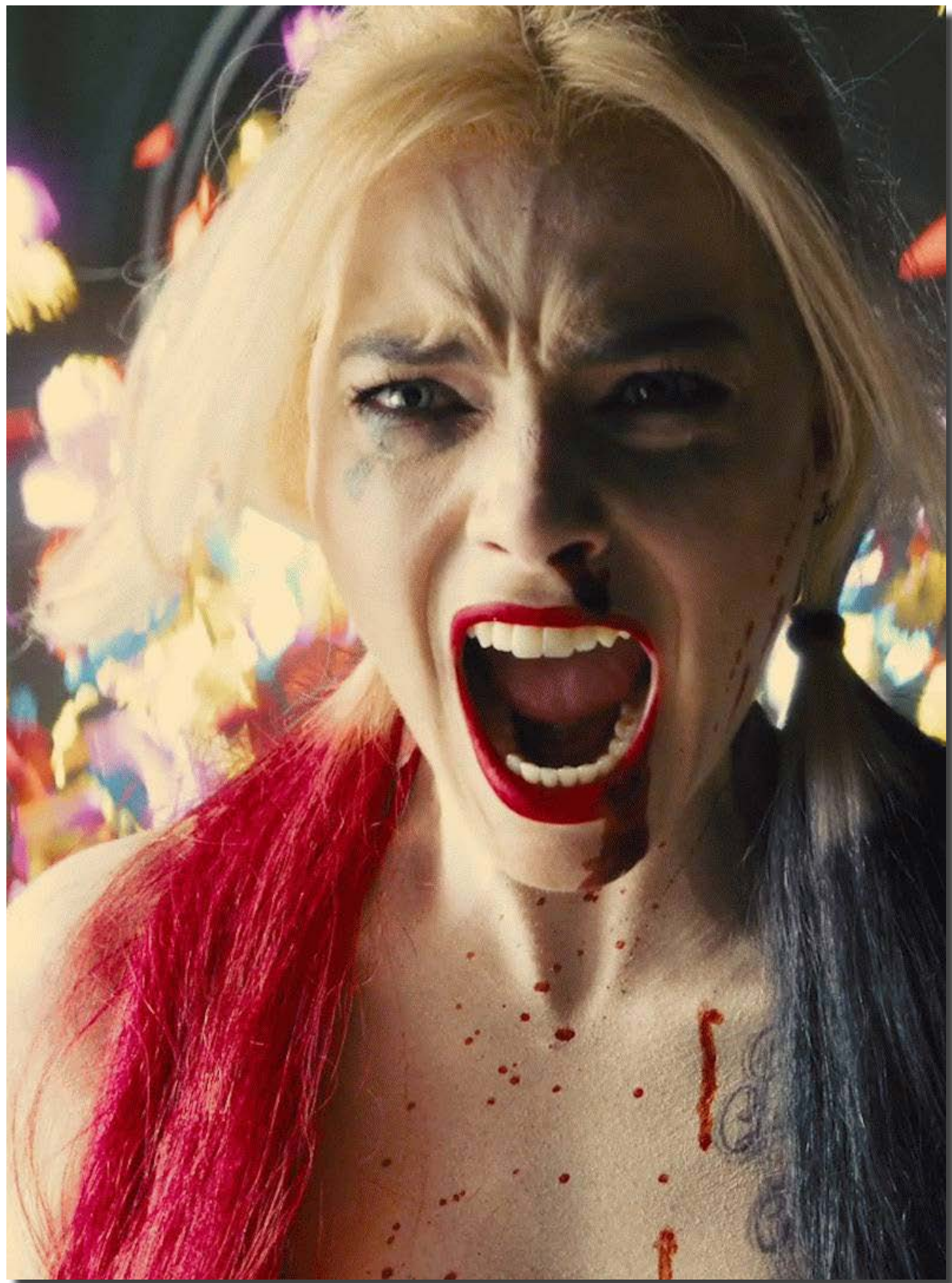
muchos otros personajes que han sido evidenciado en la comercialización de la producción - esperaba ver más de Alice Braga, Darse por vencido. El brasileño solo cumple una función y por eso ...

¿Qué pasa con los actores y actrices que regresan de la primera película? bien se que Arlequín sigue evolucionando como un personaje que mostró en 'Birds of Prey' y brilla aún más, sin robar la escena a los colegas del escuadrón. Y no solo por la continuación de los actos de locura, ni por el nuevo vestuario, sino gracias al excelente trabajo de Robbie, quien, en manos de Gunn, la hace protagonizar incluso una de las mejores secuencias de acción del Universo Extendido A.D. Kinnaman, al igual que Flag, es excelente: el actor le da una nueva faceta al líder de campo y desarrolla su viaje de una manera menos bloqueada y más solidaria, tomando por sorpresa al público en determinados momentos.

'O Esquadrão Suicida' todavía tiene fuertes actuaciones de dos nombres aclamados y experimentados: Viola Davis y Peter Capaldi. En comparación con la película anterior, creo que Waller aparece en menos escenas, pero exhibe las mismas características ardientes y tiránicas, y actúa con calma incluso en momentos de arrebatos y nerviosismo. El eterno 'Doctor Who' aparece con una caracterización extraña y entrega un Pensador que, incluso sin acción, desafía a todos de una manera amenazadora. Es gracias a la total falta de escrúpulos del científico que tiene lugar el tercer acto frenético y majestuoso, y por razones creíbles y comprensibles.

The Suicide Squad: reinventa la franquicia y trae una película maravillosa

'The Suicide Squad' no debería hacer felices a todos, especialmente a aquellos que prefieren producciones de héroes más cuestionantes y reflexivas, como hicieron Christopher Nolan y Zack Snyder, pero ahí es donde está el gran éxito de James Gunn: la película no tiene grandes ambiciones. Hilarante, violento, lleno de buena actuación. y con



una historia que todavía deja espacio para la crítica política, la nueva película es, sin duda, la mejor jamás realizada en medio del Universo Extendido DC, que comenzó en 2013 con ‘Man of Steel’.

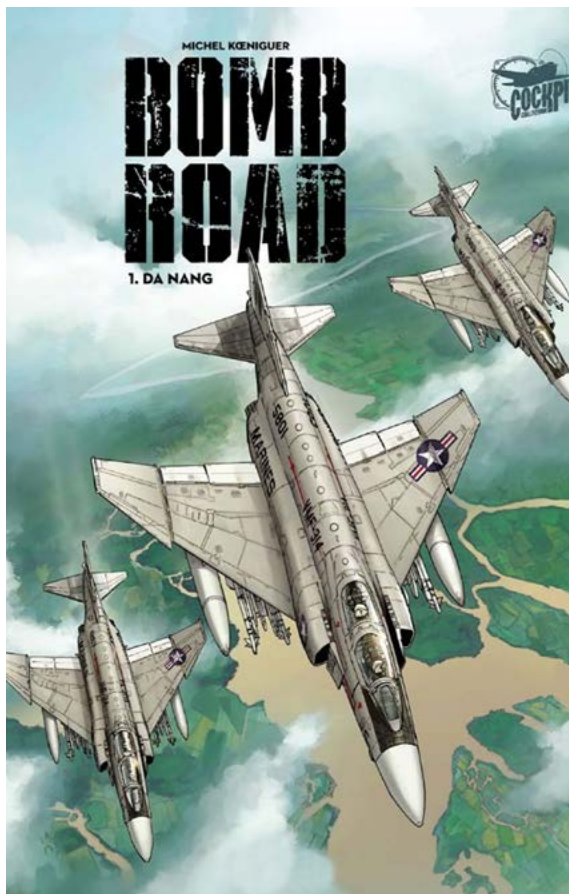
También vale la pena señalar cómo la película trae la misma idea moral construida por la serie ‘The Boys’: ¿cómo se usarían los seres superpoderosos en el mundo real y a quién estarían sirviendo? De todos modos, es gracias a Gunn que ‘The Suicide Squad’ allana el camino, y crea expectativas, para el futuro de la franquicia, además de eliminar el sabor amargo que dejó la función de 2016.

Por Arthur Henry



THE SUICIDE SQUAD 2021

HAZ CLICK EN LA PORTADA
DE LA PELÍCULA
PARA DESCARGARLA



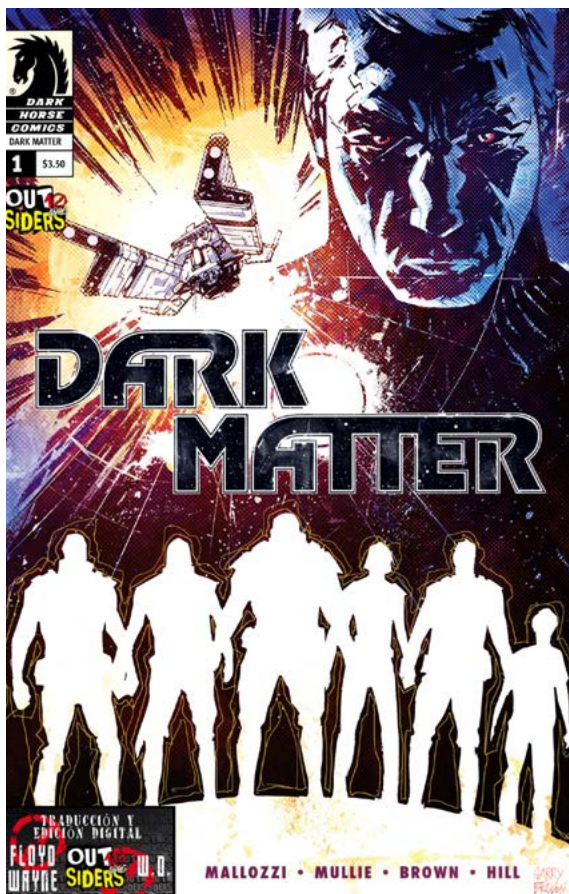
BOMB ROAD



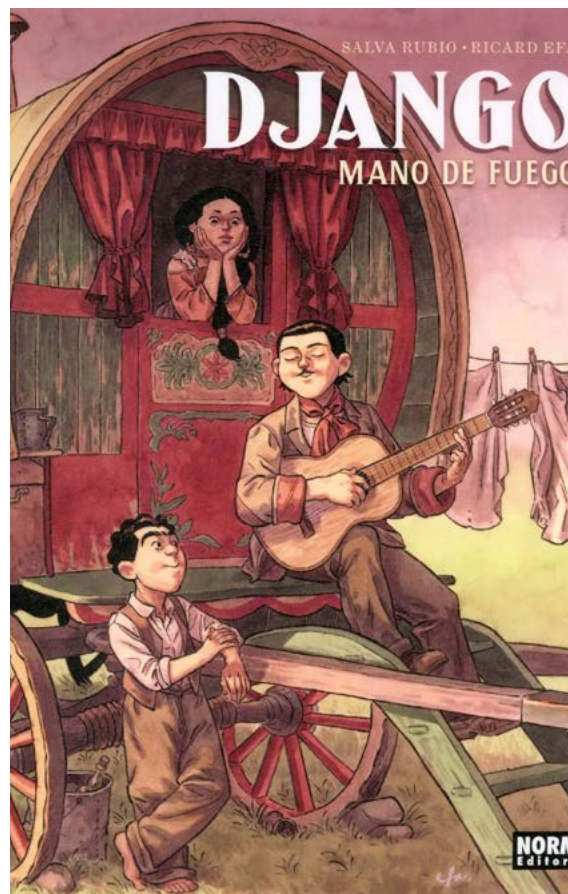
CASANOVA - GULA



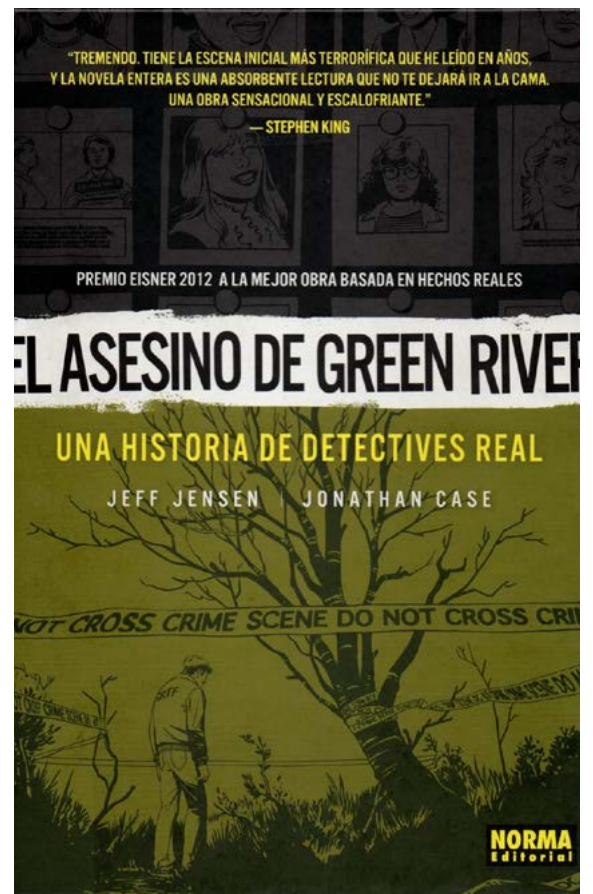
CINCO AÑOS



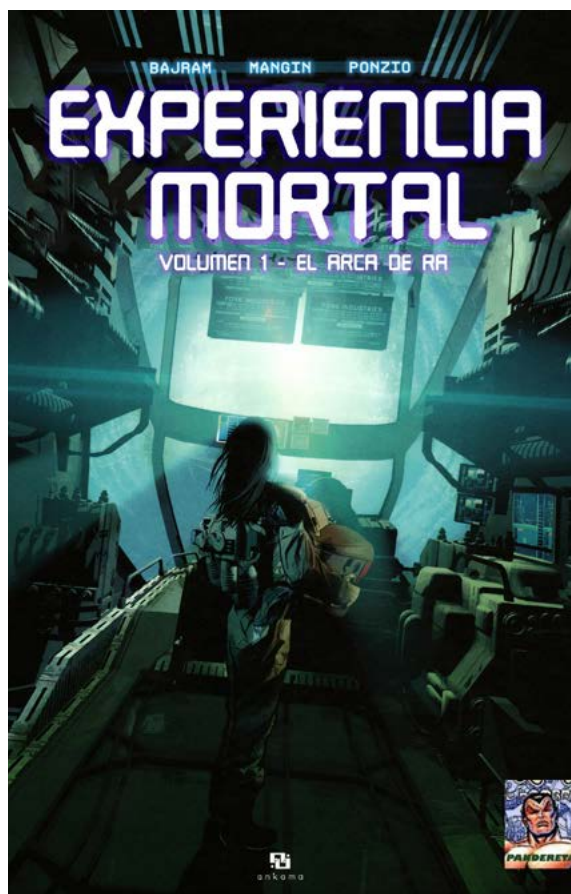
DARK MATTER



DJANGO - MANO DE FUEGO



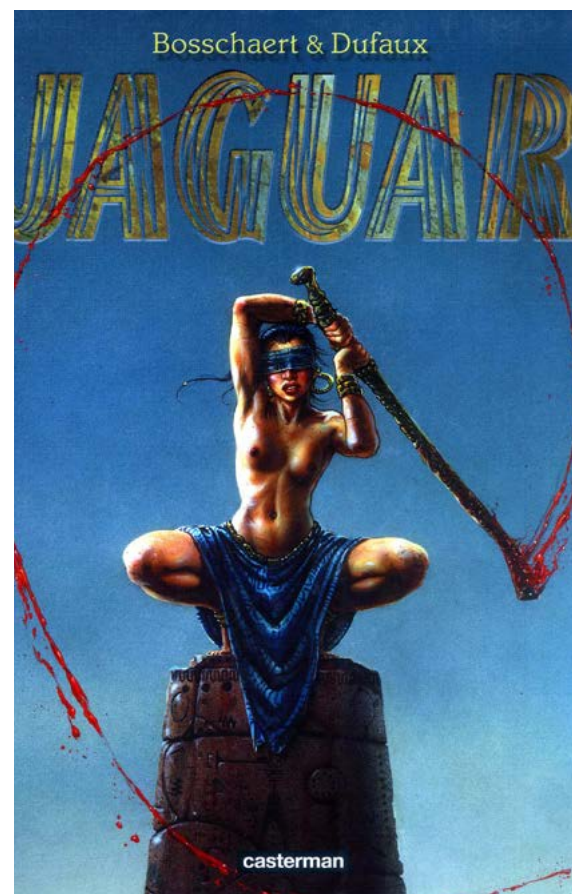
EL ASESINO DE GREEN RIVER



EXPERIENCIA MORTAL



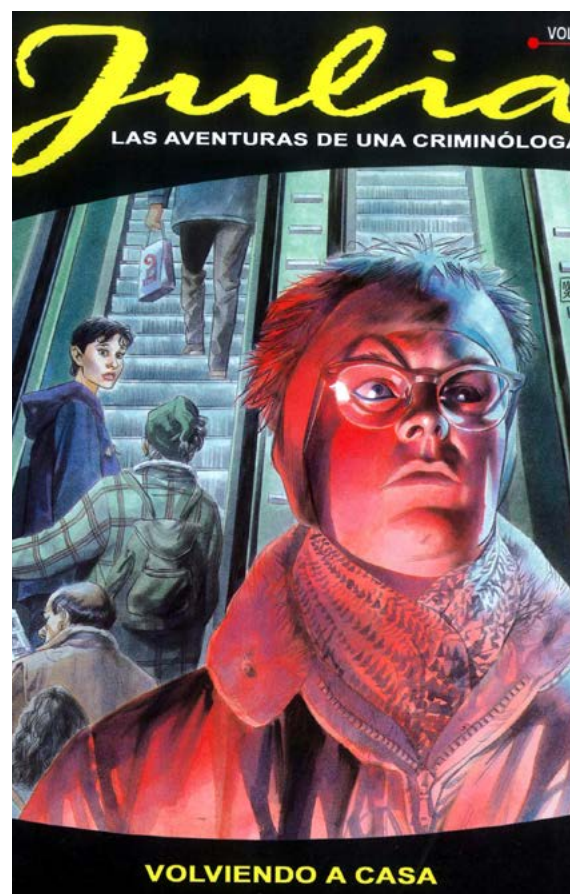
INNOCENT 5



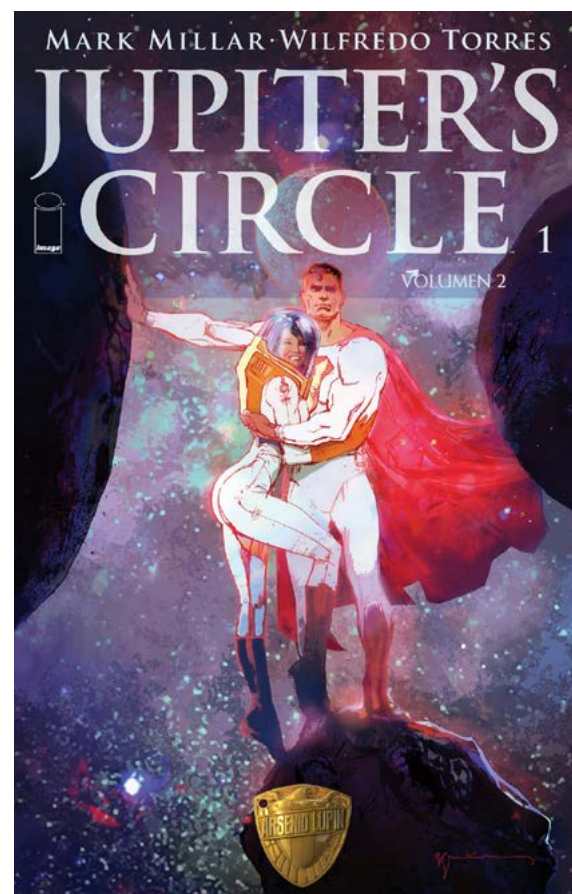
JAGUAR



JOIN THE FUTURE

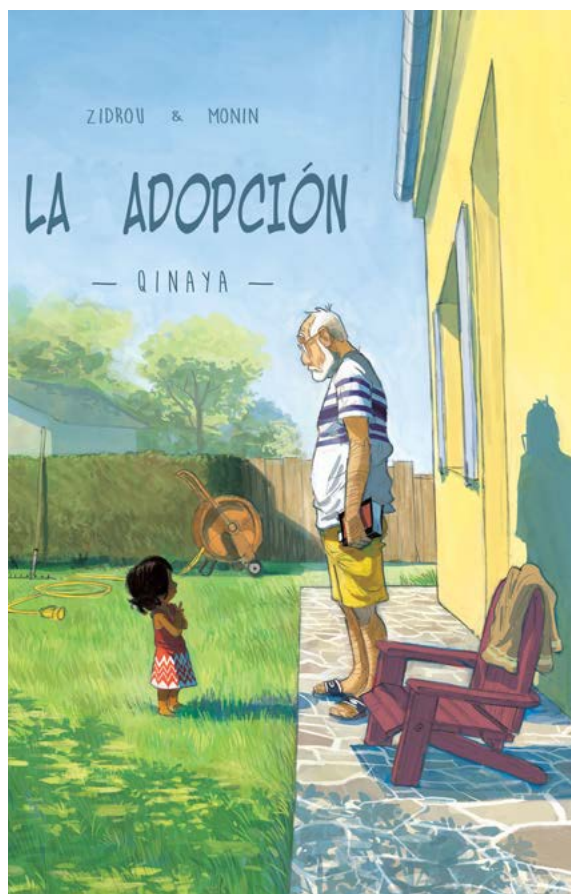


JULIA VOL 9 - VOLVIENDO A CASA

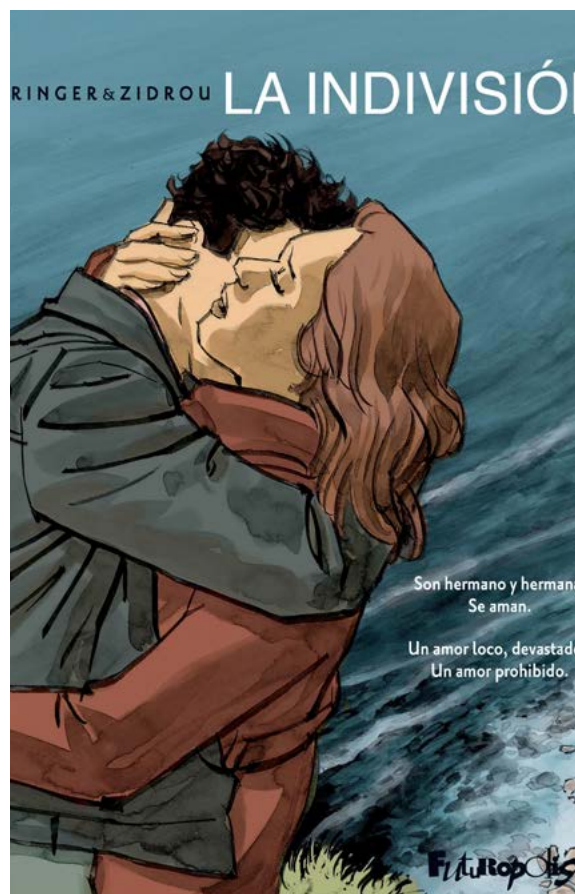


JUPITER'S CIRCLE VOL 2

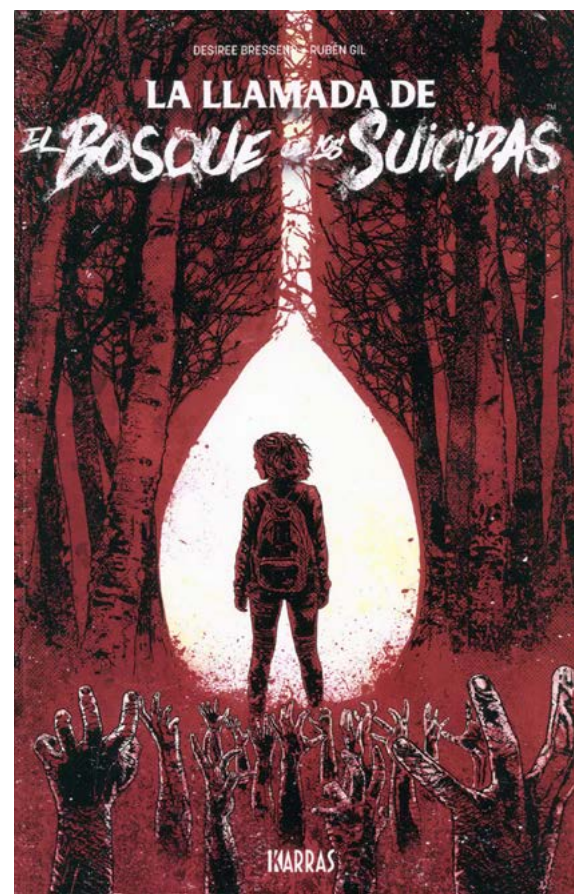
HAZ CLICK EN LA PORTADA DEL CÓMIC PARA DESCARGARLO



LA ADOPCIÓN



LA INDIVISIÓN



LA LLAMADA DEL BOSQUE
DE LOS SUICIDAS



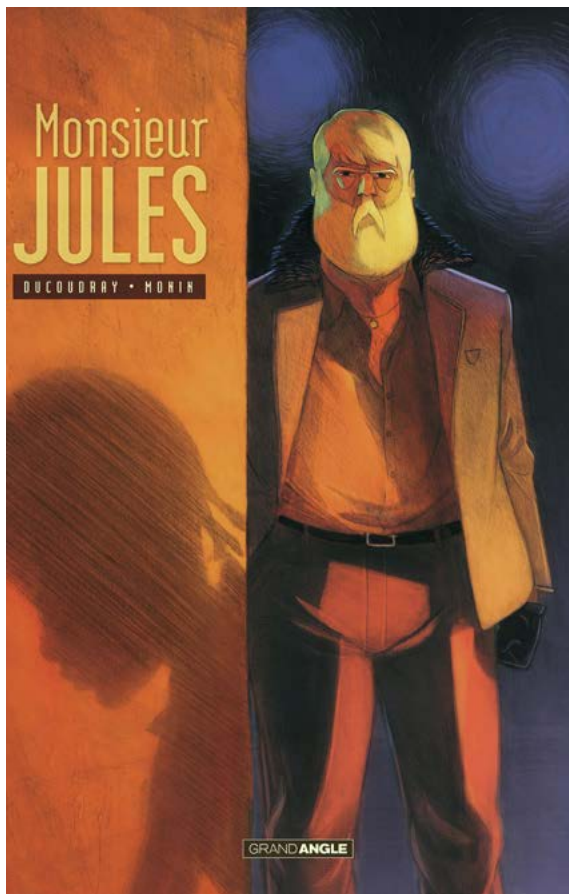
LAST MAN 10



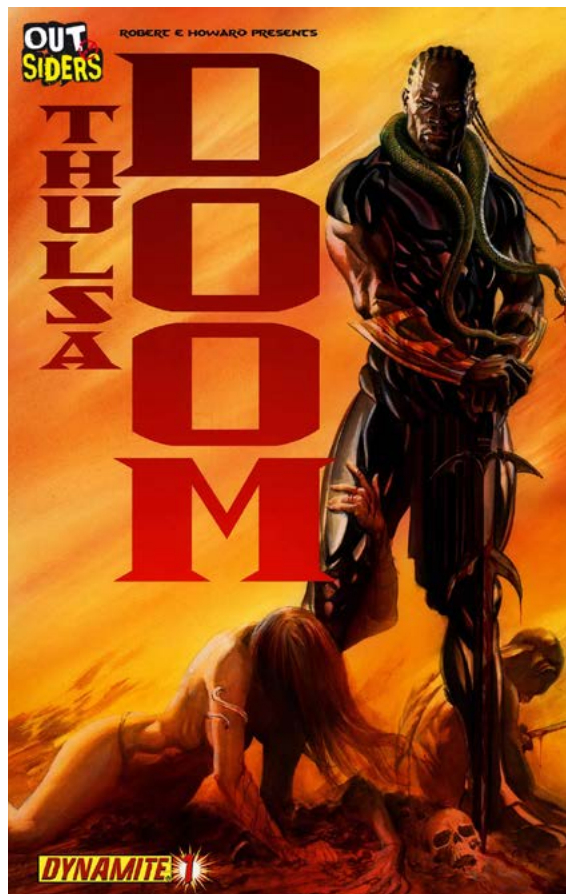
LOW 1



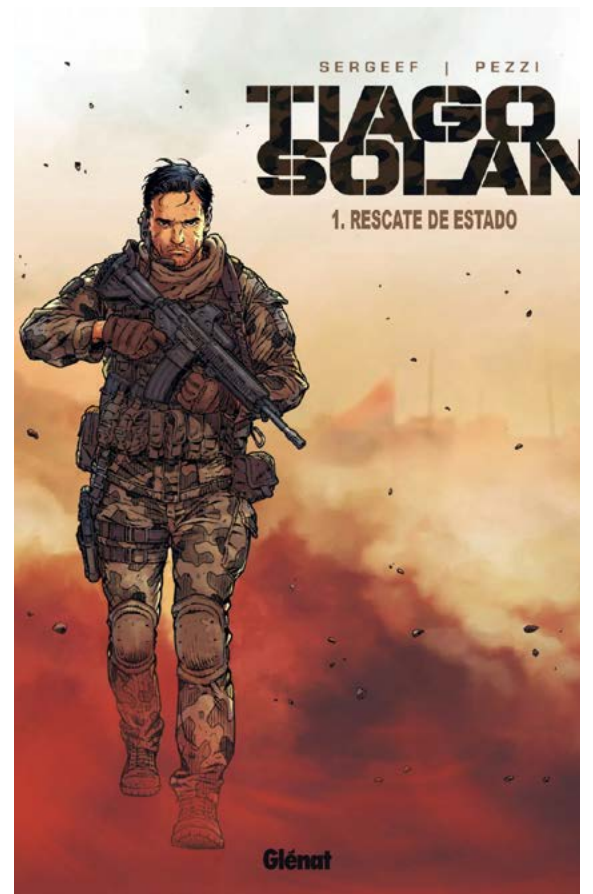
METABARÓN



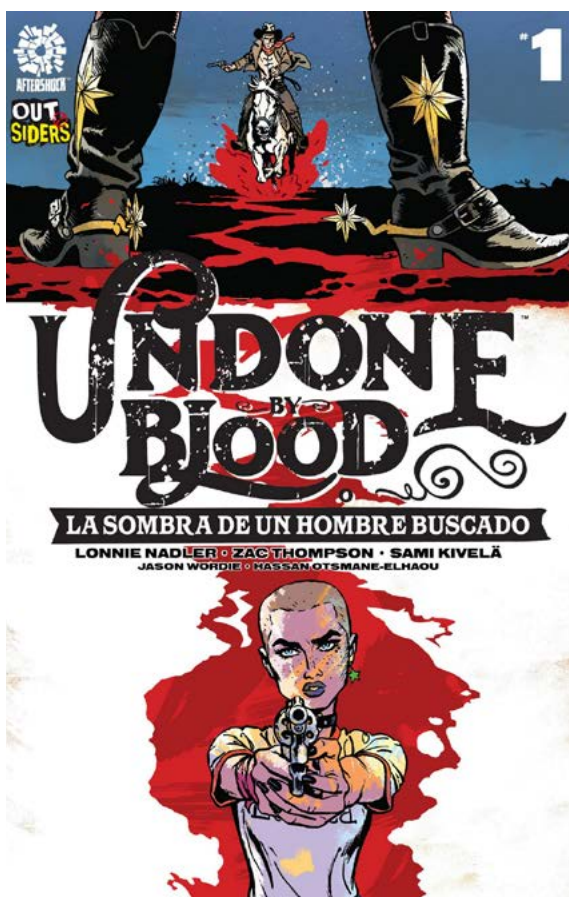
MONSIEUR JULES



THULSA DOOM



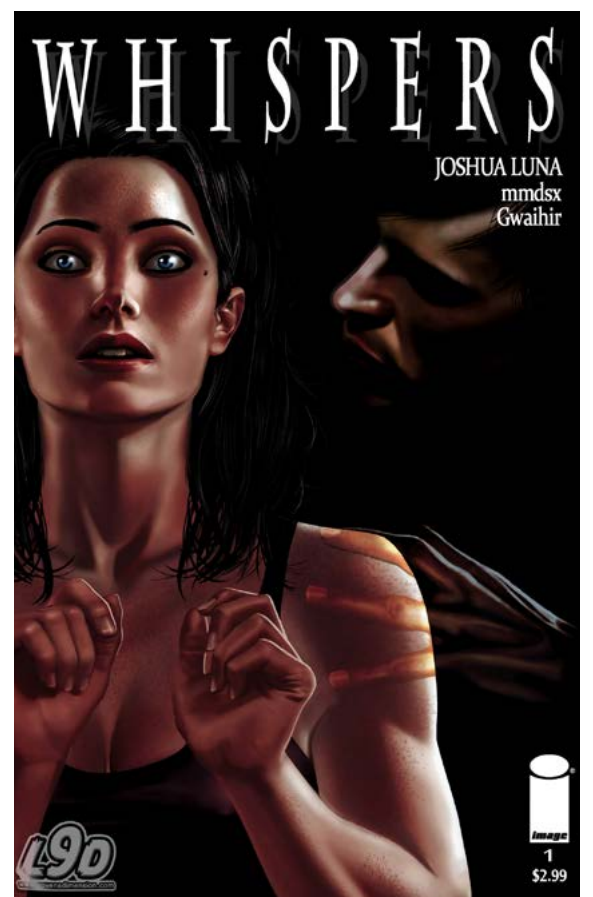
TIAGO SOLAN



UNDONE BY BLOOD

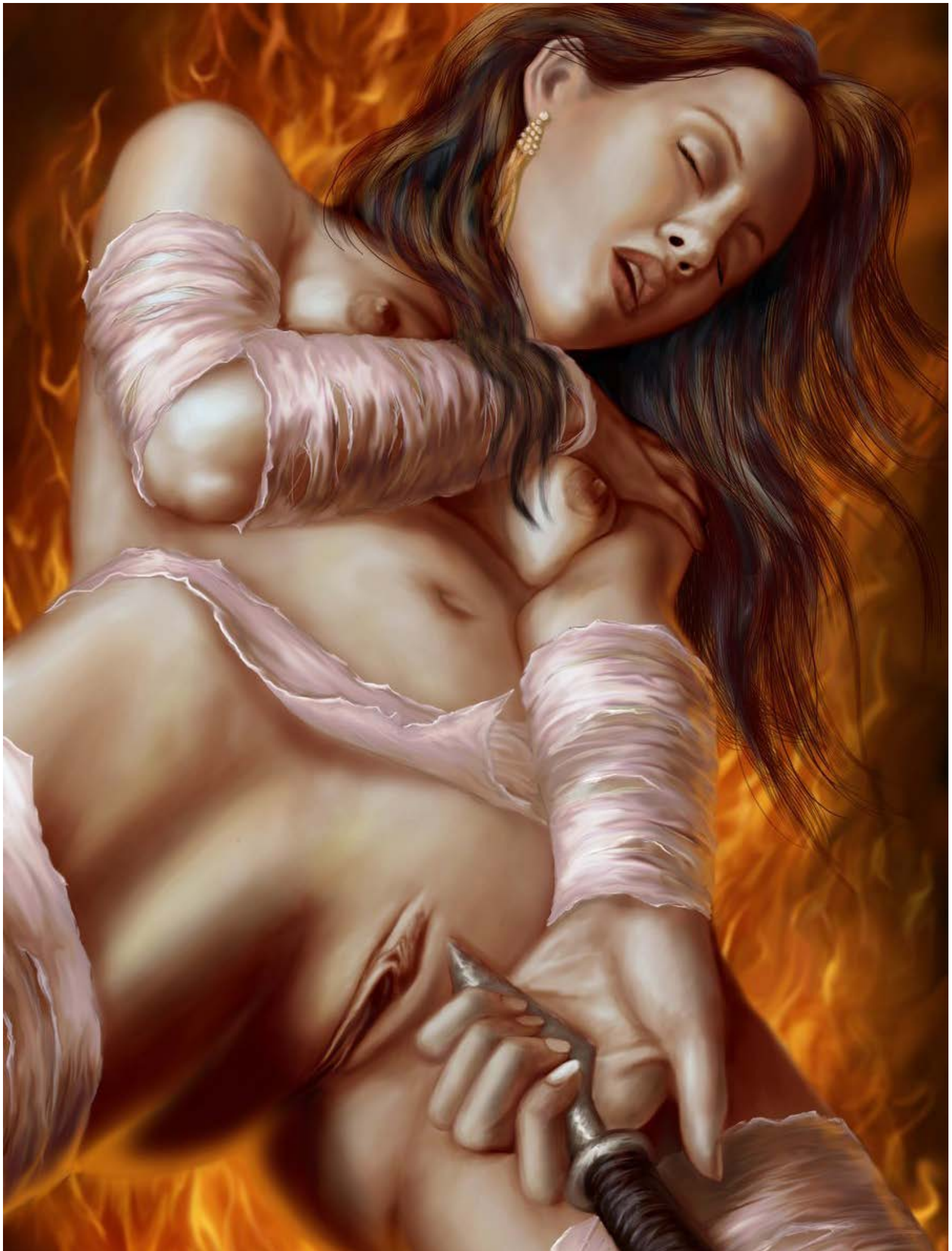


WALLMAN VOL 2



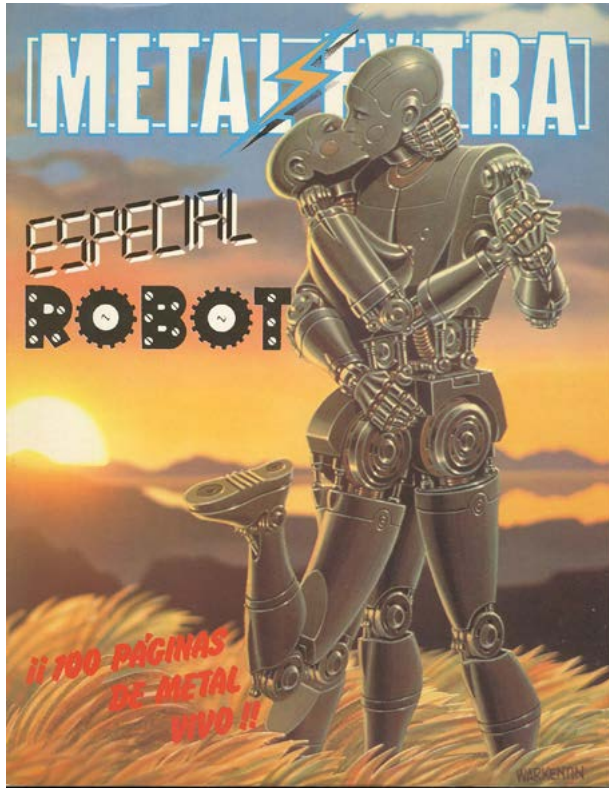
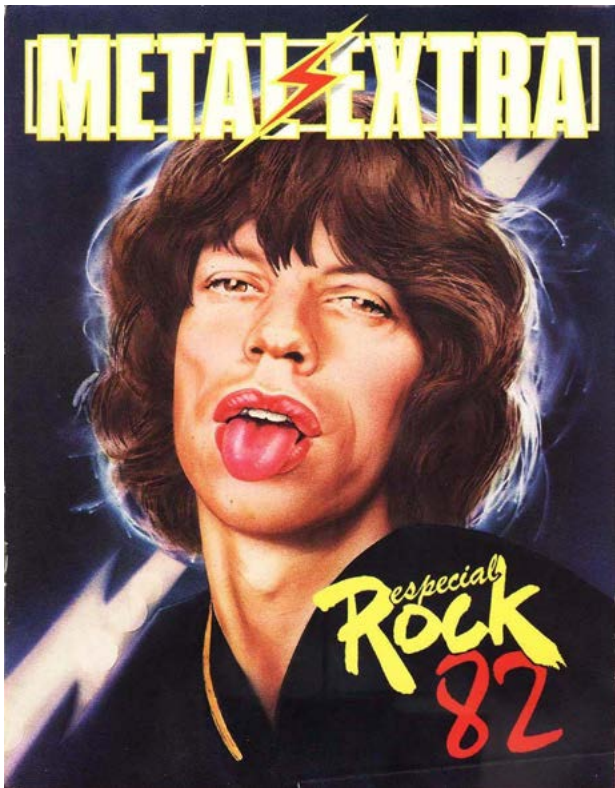
WHISPERS

HAZ CLICK EN LA PORTADA DEL CÓMIC PARA DESCARGARLO



Métal Hurlant es el nombre de una revista de historietas de ciencia ficción francesa, editada entre 1974 y 1987. También se editó en Italia, Alemania, Inglaterra, Estados Unidos (bajo el título de Heavy Metal) y España. Tuvo una destacada influencia en el medio, al promover un boom de la ciencia ficción y el surgimiento de otras iniciativas cooperativistas, como la española Rambla.

METAL HURLANT



Próximo mes empezamos
nueva **colección**

HAZ CLICK EN LA PORTADA DEL CÓMIC PARA DESCARGARLO



LASCIVIA — EL ÚLTIMO TANGO

¿QUIERE UN DULCE, SEÑOR?

SE BAJO DEL AUTO, LA OBSERVÉ POR LARGO RATO MIENTRAS SE ALEJABA

Capítulo 1

Estaba distraído cambiando el pendrive con mi música predilecta en la USB del carro, el semáforo estaba en rojo, así que supuse tendría tiempo de sobra para hacerlo, algo tan mecánico que ya había hecho tantas veces antes, cuando presentí una sombra en mi puerta del conductor, me sobresalté un poco ya que había escuchado que en las detenciones de los semáforos asaltaban a los conductores, como mi carro tiene cierres automáticos no me estaba tan afligido por el hecho, pero no era nada más que una nena pequeñita, sus ojos brillantes de energías, cabellos oscuros y despeinada, su faldita corta a medio muslo, con zapatillas y calcetas, una al tobillo y la otra casi a la rodilla, su rostro era precioso y su actitud, no sabría definirla con palabras, pero rebosaba de sensualidad a esa corta edad, quizás no más de diez años, el frío de la noche le hacía salir vapor de su boca y ella limpiaba su nariz con la manga de su vetusto chaleco de lana – ¿quiere un dulce señor? – me dijo con una voccita de nena, pero vuelvo a decir que su actitud no era de niñita, más bien una pequeña mujer, quizás las vicisitudes la habían hecho madurar precozmente – ¿qué estas vendiendo chiquilla? – le pregunté, solo con el interés de saber más sobre ella – alfajores y estos de acá son chilenitos ... dos en mil pesos – la volví a mirar y esos ojos oscuros, brillantes e intrigantes no me permitían alejarme de ella – cruza la calle ... me voy a estacionar ... ahí vemos que cosa puedo comprar – le dije comenzando a maniobrar y ponerme en un sitio seguro, mire a mi alrededor y vi otro grupo de vendedores, pero en la otra esquina, lejos de nosotros.

La nena me siguió y siempre por el lado de la puerta del conductor, me mostró su mercadería de dulces envasados en plástico – son muy ricos ... no se va a arrepentir – me dijo y se mordió su labio inferior sensualmente, mi pene se puso a mil y me asusté, como esta pergenia a la que todavía se le caen los mocos me puede hacer excitar de esta manera, no lo podía comprender – ¿qué tal si hacemos un trato? – le dije y sus ojitos adquirieron más brillo – ¿quiere más de uno el señor? – me

retrucó – ¿cuántos te quedan? – le pregunté, mirando siempre a mi alrededor en alerta – seis ... siete ... me quedan ocho, señor – me dijo en tono casi de fiesta – bueno ... eso quiere decir que serían ... cuatro lucas ... ¿no? – le dije mostrándole mis cuatro dedos – si señor, son cuatro mil pesitos – la nena estaba contenta de vender toda su mercadería de una sola vez y movía su cuerpecito casi festejando – ¡ya! ... dámelos todos ... pero recuerda que tenemos que hacer un trato – le dije observándola atentamente.

– Pero no tengo más dulces – me dijo con tono de preocupación pensando me fuese a arrepentir de comprar – y no puedo rebajar el precio – agregó – ¡no! ... no quiero más dulces ... – le dije para tranquilizarla – mira ... aquí están las cuatro lucas ... y ... diez lucas más si me dejas comerme un poquito de ti ... – le pasé el dinero y no me importaba si se echaba a correr, ella me miró – que lindo es su auto ... ¿me puedo subir? – me dijo como de lo más normal – si sube ... me dije haciéndole lugar, dejando los dulces en el asiento trasero – volví a mirar hacia todos los lados para cerciorarme que no hubiese nadie en las cercanías y nos fuimos para un sector oscuro de la ciudad.

– ¿Qué edad tienes? – le pregunté a sabiendas que era muy niña, pero ella se había alzado su faldita y acomodado sus calcetas mostrándome todas sus piernas y la blancas bragas que vestía, no sabría decir si había alguna intención en todo ello, pero mi verga luchaba contra el genero de mis boxers y pantalón, tuve que acomodarla cómo pude – ocho ... pero cumpliré nueve la próxima semana – me dijo denotando un cierto orgullo en el aumento de su edad – seré más grande y así nadie me comandará – dijo con un poco de bronca en la voz – ¿por qué? ... ¿tienes alguien que te comanda ahora? – le pregunté – sí ... mi padre que bebe todos los días y mi hermano que me quita mi dinero para drogarse – me dijo con rabia – y tu porque se lo permites – le dije ingenuamente – ¡no! ... cómo yo soy chica ellos me quitan todo y si no me pegan – me dijo apretando sus puños.

Tuve una lucha interna sintiendo las duras vicisitudes que esta pequeña tenía que vivir, pero ella con su pierna plegada sobre el asiento me daba una vista espectacular de sus tiernos muslos y su ingle, llegué a un

sector oscuro de la ciudad y estacioné el auto – ¡mira! ... te daré diez lucas más para ayudarte con tus ganancias – le dije pasándole otro billete que ella prontamente guardó en un sucio pañuelo que escondía en su pechito – ¿y yo que tengo que hacer? – me dijo sin señas de miedo o preocupación – tienes que estar tranquilita y nada más – le dije posando mi mano sobre su gastada calceta gris, ella puso su pequeña manito sobre la mía, su piel estaba caliente, la piel de sus delgados muslos era suavecita, poco a poco fui subiendo mi mano hasta llegar al borde de su bragas – ¿me las saco? – dijo la nenita, sorprendiéndome bastante – si quieres ... y si puedes ... sácatelas, por favor – fue lo último que hablamos.

La pequeña ya sin calzoncito se giró hacia mí y abrió sus piernecitas, no lograba ver su chochito minúsculo, así que encendí la linterna de mi celular, su preciosa panochita brillaba con todo su esplendor, el aroma a orina me parecía una esencia deliciosa, sus labiecitos rosados eran otra perfección de la naturaleza, trate de mantener abiertos esos labiecitos húmedos y me incliné en mi asiento tratando de alcanzar ese agujerito con mi lengua, necesitaba saborear esa pequeña chuchita, pero me fue imposible, entonces me di cuenta que la nena tenía sus ojos cerrados y gemía, su rostro estaba parcialmente cubierto por el enredado manto de sus cabellos.

Introduje un dedo en ese estrecho orificio y ella movió sus pequeñas caderas facilitando la penetración, era evidente que ya no era virgen y que gozaba la penetración de mi dedo, trate de penetrarla con otro de mis dedos pero no le entraba, así que desistí, entonces traté de imaginar como llegar con mi boca para comerme ese chocho infantil, mi pene estaba duro como palo y era también un impedimento para desplazarme dentro del estrecho espacio del auto, eche el asiento del conductor atrás al máximo y quedé recostado, entonces la tomé y poco a poco la hice desplazarse con su ingle sobre mi cabeza, al final ella se acomodó solita con su vagina sobre mi boca, mientras con una mano mantenía su faldita alzada para que no estorbara.

Me sorprendió sentirla mover sus caderitas sobre mi boca, como es posible que una niñita así de pequeña pueda saber como moverse sexualmente, pero no me empeñaba en descubrir estos misterios, solo atinaba



a mover mi lengua y tragar sus fluidos que no eran pocos, a un cierto momento ella se estremeció y con fuertes jadeos se corrió en mi boca, tembló por varios minutos, sus gemidos y quejidos eran otra fuente de excitación.

Mantuve a la nena lo más firme posible, ella seguía moviendo su ingle en mi cara, pero su mano se había desplazado al cierre de mis pantalones, sin decirme nada me abrió el cierre y metió su manita hasta tirar fuera ese palo duro en que se había convertido mi pene, la oscuridad del lugar no me permitía ver todos los detalles, pero su cabeza ahora tocaba el volante y sus tibia boca se había cerrado sobre mi glande, comenzó a chuparme la verga cuál si fuera un helado de paleta, su diminuta lengua recorría velozmente una y otra vez la cabezota lustrosa de mi pene, el sonido de las chupadas me excitaba aún más.

Me chupo la verga unos diez minutos mientras con sus manitas acariciaba mis pelotas, me chupaba la polla como una profesional del sexo y cuando me corré en su boca, ella se tragó mi pene y aguantando algunas arcadas, se tragó todo mi semen, no se despego de mi miembro hasta que este un poco flácido salió de su boca, se sentó en el asiento del pasajero y se colocó sus braguitas, se limpió la boca con la manga de su chaleco como lo hacía de costumbre, le pase una confección con pañuelitos de higiénicos y ella solo los guardó en su pechito, donde guardaba todo, no quise hacerle ningún comentario, ella se arregló su faldita, yo enderecé el asiento del auto y luego nos fuimos hacia el lugar donde yo la había recogido.

La nenita manipuló la radio y puso un poco de música de reguetón, no es mi favorita, pero no objeté, ella al parecer estaba tranquila y miraba hacia el exterior tarareando la música y haciendo movimientos de baile, parecía contenta, cuando llegamos a la altura de la estación Mapocho, ella me dijo – papito ... déjame aquí ... aquí está bien – abrió la puerta y sin más preámbulos se bajó del auto, la observé por largo rato mientras se alejaba moviendo sus caderas en modo infantil, saltando de vez en cuando como una niña ...

Capítulo 2

Estuve toda la semana pensando a ese fortuito encuentro con esta niña desamparada, no podía sacarme de la cabeza ese chocho minúsculo y mojadito, el goce de la pequeña al sentir mis caricias, para finalmente tener un formidable orgasmo con las lamidas de mi sedienta lengua, luego su pequeña boca cerrándose sobre mi pene hasta recibir mi descarga de esperma y engullirlo hasta la última gota, toda esta situación me mantenía con mi verga con constantes erecciones, me calmaba con una que otra chaquetica, pero las imágenes no me daban paz.

Me encontraba en una situación para nada agradable, porque soy un hombre maduro, divorciado, pero con sobrino-nietas de edades similares a la de esta pequeña, me sentía bastante en culpa, pero a su vez tenía una calentura por esa chiquita que me hacía sentir vigoroso, vivo, pero también un viejo verde e inmoral, mi conciencia me machacaba el alma, pero por las tardes mi huevos hervían al pensar en el guante aterciopelado de la pequeña concha de esta chiquilla.

Después de esa semana comencé a girar por los alrededores de la estación Metro de Cal y Canto, cruzaba el Mapocho y volvía por la misma ruta, después de girar por el sector una o dos horas, me retiraba, evidentemente se había ido a otro sector, sé que hay bandas que no permiten que interfieran con sus ventas callejeras, no admiten vendedores extraños y los amenazan y ahuyentan, pensé que algo así podría haber pasado con esta pequeña particularmente indefensa y vulnerable.

Había renunciado a buscarla, pero al regreso de mi trabajo debía pasar por el sector y no cesaba de transitar a velocidad reducida y la buscaba barriendo con la vista ambos costados de la avenida, hasta que un día que ya me iba y la divisé como saliendo de la estación del metro, era una tarde muy fría, estaba descendiendo una ligera neblina sobre la ciudad, me acerqué con mi vehículo hacia la acera y le toqué la bocina, ella un poco desorientada se volteó a mirar, pero no me vio, por lo que volví a hacer sonar mi claxon, ella se fijó en mi carro y comenzó a caminar hacia mí, baje el vidrio y ella me reconoció – ¡oh! Señor ... ¿cómo esta? ... – me dijo con una amplia sonrisa – ¡Hola! Nenita ... ¿que estas vendiendo

esta vez? – le pregunté – ¡ah! ... tengo estos Super ocho ... dos en mil y estas mentitas también a dos en mil – me dijo como esperanzada de hacer una buena venta conmigo – ¿y cuantos tienes? – me miró y escarbó en su caja de cartón – ¡oh! Señor ... son muchos ... no sabría decirle – me dijo masticando su chicle y preocupada que no le comprara nada – si subes al carro te los compraré todos – le dije apurando la situación, su carita se le iluminó instantáneamente y corrió a subir al auto, esta vez ella vestía unos jeans rosados que le andaban estrechos para su cuerpecito, un polar fucsia muy ancho, quizás era de su hermano y un cortavientos sin mangas de un verde oscuro.

La pequeña se sentó y acomodó en el asiento y me mostró sus jeans – estos me los compré con la venta que le hice a usted la última vez – me dijo como orgullosa de haber podido cambiar algo de su guardarropa, yo estaba pensando donde llevarla porque no quería estar con ella en la incomodidad del vehículo y con el peligro de que alguien nos sorprendiera, además yo la quería conmigo por un tiempo más largo, como vivo solo, me decidí a correr el riesgo y llevarla a mi departamento, total normalmente cuando yo me retiro es tan tarde que no me cruzo con vecinos fisgones ni otras personas que pudieran reparar en esta pequeña.

– ¿Has visto cuantos confites te quedan? – le pregunté – no lo sé Señor ... espere un poco – y comenzó a contar su mercadería – Señor ... son quince Super ocho y veinte bolsitas de menta – me dijo un poco compungida por la cantidad – ¿y cuánto sería eso en plata? – dije haciendo como que examinaba el contenido de la cajita – ¡oh! es mucho Señor ... pero podría dejárselo en dieciséis mil pesos todo – me dijo negociando el precio de su mercancía, pero yo estaba interesado en otra cosa y no sé si ella lo percibía o no, era tan dulce su inocencia, real o no – ¿estás segura? – le pregunté levantando una ceja y frunciendo el ceño, ella me miró algo acongojada – ¡oh! Señor ... por ser usted se lo dejare en quince mil todo – agregó apresurada para no perder el cliente – ¿te recuerdas que la otra vez te hice una propuesta? – le dije y ella bajo la vista mordiéndose su labiecito – Sí Señor ... me recuerdo muy bien – dijo tímidamente – bueno la propuesta es la siguiente ... visto que son tantos los dulces ... ¿estarías dispuesta a acompañarme a mi casa? ... así me ayudas a bajarlos ... – le solté si saber a ciencia cierta su respuesta – además, te



los compraré todos ... por ... digamos veinte mil pesos ... y aquí tienes algo más por acompañarme ... – le dije pasándole treinta mil pesos, ella ávidamente tomó el dinero, lo revisó y lo guardó – ¡gracias! Señor ... ¡gracias! ... – dijo, yo no quise agregar nada más, ya había aceptado de ir a mi departamento, ya habría tiempo para seguir negociando.

– ¿Me permite de escuchar música, Señor? – dijo la nena haciéndose cargo de la radio, como la vez anterior colocando una alocada música – no le subas mucho el volumen ... estamos por llegar a mi casa – le dije cuando estábamos a un par de calles de mi departamento – altiro le bajo el volumen ... disculpe, Señor ... – me dijo la chicoca – deja de llamarme “Señor” ... mi nombre es Jorge ... y a propósito ¿Cuál es tú nombre? ... – le pregunté – mi papá me llama Verónica ... pero mi pololo me llama Vanessa ... – me dijo muy suelta de cuerpo – pero como ... ¿tienes nueve años y ya tienes pololo? ... – le dije un poco sorprendido – ¡sí! ... mi pololo se llama Manuel y conduce un colectivo de esos amarillos ... de esos que van para Curacaví ... – me dijo – él a veces me lleva para su casa, pero no me deja quedarme ... – agregó un poco desencantada – entonces él te da dinero – aseveré – ¡no! ... compramos un pollo asadito y nos vamos a la casa de él ... y eso ... a veces me compra la mercadería ... como usted ... – concluyó – pero cuando vas a casa de él ¿hacen alguna cosa? – le dije inquisitivamente – ¡pero claro! ... él es mi pololo ... hacemos lo que hacen los pololos ... obvio – me dijo con toda seguridad.

Llegamos en las cercanías de Matucana y di toda una vuelta de manzana para ver si había alguien a la entrada del edificio, no había tráfico ni nada, así que retrocedí unos metros y entre al estacionamiento, como siempre no había nadie, tomé mi maletín y la chica bajó con la caja de mentas y chocolates, subimos al sexto piso y no nos cruzamos con nadie – no vayas a hacer ruido – le dije en voz baja – no Seño ... umh ... Jorge ... – entramos y cerré la puerta cautelosamente.

Yo me moría de ganas de saltarle encima, pero la noche era joven y estábamos al fin solos y en la seguridad de mi casa – ¿te gustaría tomar un baño? – le pregunté – ¿a esta hora? – me retrucó, yo la quedé mirando y ella colocó sus manitos en sus caderas y con cara de niña mañosa – ¿y agua caliente tienes? – a este punto la cosa me resultaba hasta divertida

– por supuesto que hay agua caliente, incluso si quieres podemos lavar tu ropa mientras nos bañamos y luego la pondremos en la secadora ... ¿te parece? – ella me miró un poco perpleja – ¿de veras tienes todos esos adelantos? – me dijo dubitativa – así es Vanessa ... hay de todo lo que tú quieras – le dije – debe ser muy rico usted para tener todas esas cosas tan modernas ... – me dijo indagatoriamente – ¡no! ... no soy rico, pero tengo un buen trabajo ... ¿te va de bañarnos juntos? – le pregunte para apresurar las cosas – ¡sí! ... pero quiero algo ... – me dijo y yo imaginé más dinero – dime chiquilla ... ¿qué es lo que quieres? – pregunté – quiero comer algo y también que me laves la ropa ... umh ... Jorge – me dijo con una mirada escurridiza – niña por dios ... primero iremos a la ducha para bañarnos y luego comeremos unos huevito fritos con un jugoso bistec, tengo pan de molde también y una torta de ayer ... ¿te parece bien como comida? – dije yo – ¡uy! que rico ... porque no alcancé ni siquiera a almorzar hoy día ... – me dijo sonriendo animosamente.

Me la llevé a mi cuarto y ella se desvistió en un abrir y cerrar de ojos, la tenía toda desnudita delante a mí y con una manito se tapaba su almejitita, yo me desvestí con la verga dura como palo, ella me miraba e inocentemente trataba de cubrir esos senos inexistentes en su pechito, le tomé la mano y me pareció tan pequeñita al lado mío, yo soy alto 1,86 y ella poco más de un metro o quizás menos, no me resistí a tomarla en brazos como a una muñeca de porcelana, sus pezoncitos quedaron a la altura de mi boca y les pasé la lengua, ella reía divertida, lo más sorprendente es que no demostraba ningún temor, la alcé hasta tener su conchita a la altura de mi nariz, su olor era embriagador, mientras el yacusi se llenaba, la deposité en el agua y comencé a enjabonar sus muslitos y con mucha espuma en mis dedos comencé a buscar la rajita de su sexo.

Me senté en la vasca con burbujas de jabón por todos lados, ella estaba maravillada con todos esos chorros de agua caliente que salían de diferentes partes, la senté en mi regazo con mi verga entre sus delgados muslos, ella se apoyó en mí pecho y yo extraje la ducha teléfono para lavar sus cabellos, no le gustó mucho porque dijo que le iba a costar peinarse, yo le dije que no se preocupara, porque le daría dinero para que fuera a peinarse a una salón de belleza del centro, se tranquilizó inmediatamente, permitiéndome echar bastante shampo a sus gráciles

cabellos, una agua oscura salió de esa maraña que tenía en su cabeza, aproveche a mirarla bien y no tenía piojos, lave su cuerpecito deleitándome con sus gemidos y chillidos de niña, una vez que estuvo bien lavada, sus cabellos tomaron un tono más claro y brillante, sus cabellos eran largos y lisos, su piel blanquísima y su carita de ángel, con unos labios casi dibujados, rosados y carnosos, le di un beso en la boca y ella la abrió permitiendo a mi lengua tocar la suya, moví mi mano a su culo, con la esponja llené sus pequeños y mullidos glúteos de jabón, luego inserté un dedo en su ano, ella se apretó a mí y me besó con más fuerzas, entonces intenté meter un segundo dedo – ¡ay! ... no tan fuerte ... y más despacito ... si no me duele – dijo moviendo su culito en círculos.

Comencé a culear su estrecho culo con un solo dedo, ella tomó mi verga y comenzó a masajearla como lo haría cualquier mujer, solo que su manita apenas si podía con la envergadura de mi pene, cada vez me maravillaba más de cómo una nena pudiese tener toda esa experiencia, pero mi miembro estaba a punto de explotar, ahora ella estaba a horcajadas casi sobre mi verga, sin soltar mi pene Vanessa comenzó a refregar su conchita sobre mi glande y poco a poco lo iba introduciendo, no podía imaginar lo suave y estrecho de este pequeño coño, no sé cuánto de mi miembro se había adentrado en su chocho, pero no me pude aguantar y me corrí dentro de ella, ella lo sintió y se apretó a mi pecho gimiendo, mi semen inundó su vagina, lubricándola más, mi pene perdió solo un poco de la erección, gracias a esto, el resto de mi verga se clavó mullidamente en esa panocha infantil, ella movía sus caderas facilitando una profunda penetración, Vanessa se estremeció un par de veces, abrazándose con fuerza a mí, pequeños gritos salían de su boca y me mordió una oreja con la excitación de su propio orgasmo.

La mantuve apretada a mi pecho mientras ella continuaba a estremecerse y a gemir, yo también estaba gimiendo y gozando de su estrecho sexo, se separó un poco de mí – ¿te sientes bien, Jorge? – me preguntó la nena con un tono de preocupación – estoy perfectamente bien, neni-ta ... me has hecho muy feliz – le dije, ella me besó en la nariz – estas jadeando mucho ... como si estuvieras cansado – dijo ella alzándose despacito para hacer deslizar mi verga fuera de su chocho, cuando estaba saliendo la punta de mi verga, ella se abrazó a mí gimiendo – también



tú me has hecho sentir muy feliz – dijo levantándose y sentándose en mi vientre, yo le tome sus pechitos planos y pasé suavemente la esponja en sus diminutos pezones, ella dócilmente abrió sus muslos y mi polla comenzó a revivir una vez más – ¡esta nenita es mejor que el viagra! – pensé lascivamente.

Estuvimos por cerca de media hora inmersos en la tibieza del yacusi, probé a meterlo en su culito, pero dada las muestras de dolor desistí por el momento, pero antes de salir del agua la chiquita se enderezó y comenzó a jugar con mi pene – ¡oh! cómo es grande ... me llega al ombligo – decía con su vocecita divertida, puso sus dos manitas y comenzó a hacerme una paja, yo me relajé y la deje hacer, me puse duro como palo y ella espontáneamente se levantó y se dejó caer sobre mi miembro en un instante, puso sus manos en mis rodillas y comenzó a mover sus caderas con rapidez, sus glúteos hacían espuma subiendo y bajando en el agua, había un ruido como chapoteo y ella se deleitaba dando chillidos y risotadas, se quejaba y chillaba, pero no disminuía sus movimientos, mis ojos estaban fijos en esos dos huequitos que se formaban al final de su espalda antes de sus nalgas, su pequeño trasero tenía una forma de corazón perfecta, hizo vibrar el agua y saltó haciendo salir mi pene de su conchita, tuve la intención de tomarla por las caderas y empalarla en mi verga, pero el espectáculo de su orgasmo me tenía subyugado, miré como sus glúteos se movían con sus músculos y ella continuaba a mover sus caderitas en el agua y a gemir casi sollozando.

La deje que se recuperara de sus convulsiones y exaltación de su goce, era también para mí un gocé tremendo ver a esta mujer en un cuerpo de niña, pues ya no había razón de dudarlos, la pequeña tenía mucha experiencia sexual y había aprendido precozmente a disfrutar plenamente de una penetración a su cartuchona vagina, nos salimos de la vasca y la sequé bien, puse sus ropajes a lavar y envuelta en una gran toalla me la llevé a mi dormitorio, me parecía de transportar una muñeca, ella arrebollada en la toalla se dejaba mimar, la deposité sobre mi cama y le encendí la Tv, me había olvidado de que había dejado el lector con un video porno, así que apareció una imagen de un muchacho de color dándosela por el culo a una muchachita adolescente, le dije si quería cambiarla y ella respondió negativamente, así que le dije que iba a preparar algo de

comer y que ella disfrutara del video.

Preparé una sartenada de carne picadita con huevos, calenté un poco de pan en el microondas y me fui a buscar a mi pequeña huésped, estaba con su mano tocando su conchita mirando como la muchacha que follaba con el negrote, abría sus nalgas con sus manos y se tragaba una y otra vez la gruesa verga por su estrecho culo – ¡señorita! ... deberías estar viendo “La Sirenita” o “El Rey León”, no esas – le dije en son de broma – ¿por qué? ... si es lo mismo que tú querías hacerme en el baño ... – me dijo en forma tan sensata que me dejó sin palabras – tienes razón tesoro – le dije, luego le pasé una remera mía y también unas viejas pantuflas – vamos cariño ... vamos a comer algo ... – le dije, se me escapó una carcajada verla tan pequeña con esa inmensa polera que le dejaba sus hombros al desnudo y esas viejas chancletas que debía caminar arrastrando los pies para que no se le salieran, el verla tan digna en tan indigno ropaje, con esos hombros desnudos, le daba una carga erótica relevante, también el modo en que había arreglado sus largos cabellos, un moño elegante y sofisticado que la hacía lucir como una mujer adulta refinada

Nos fuimos a la cocina y nos sentamos a comer, me asombró la cantidad que podía comer esta pequeña, luego recordé que había dicho que no había ni siquiera almorzado y ya no me pareció tan sorprendente, no hablaba solo comía y comía con verdadero placer – así que tienes un novio que también te lleva a su casa ... ¿verdad? – le pregunté interesado en saber más cosas de esta picara ninfa sexual – sí ... él me compra toda mi mercadería y luego me lleva pa’ allá – me respondió mientras atiborraba su boca de torta – ¿y él vive solo? ... así como yo ... – le dije – ¡no! ... el tiene señora, pero ella trabaja en el hospital y cuando tiene turnos me puede llevar a su casa ... obvio, ¿no? – no quise seguir preguntando pues ya había entendido suficiente – ¿te ha gustado la comida? ¿te sientes mejor ahora? – indagué – estaba todo muy rico – me dijo la nena sorbetéando su leche chocolatada y su nariz sucia de merengue de la torta, parecía realmente una de mis nietas, excepto porque vestía una vieja remera y bajo esa prenda yo sabía que estaba sentada completamente desnuda, me volvieron los pecaminosos pensamientos – vamos a mi dormitorio ... – le dije y ella bebiendo el poco de leche que le quedaba, me

respondió inocentemente – ¿y no me vas a hacer lavar todas estas cosas? – me volvió a sorprender su candidez – ¡no! ... Vanessa ... luego en la mañana lo haré yo mismo – le dije alzándome de la mesa.

Me fui a hacer una limpieza bucal antes de ir a la cama y ella se fue a continuar a ver el video triple “X”, me acerqué a ella y simplemente sentí olor a mujer, la diablilla se estaba tocando su conchita y mordiendo sus labios, me metí en pijamas a su lado – ¿nos vamos a dormir? – me preguntó frunciendo el ceño – ¡por supuesto que no! – le respondí prontamente – ¿y entonces para que el pijama? ... ¡sácatelo! – me saqué mi pijama y ella hizo lo mismo con la remera, nos quedamos desnudos, ella arrimó a mi cuerpo su frágil humanidad y mi pene comenzó a reaccionar, su manita se apoderó de mi polla y la sicalíptica doncella bajó sus labiecitos hasta tocar mi glande y besuquearlo y lamerlo con abandono, como la más expertas de las putas, me hizo gemir, estiré mis manos y tire sus caderas hacia mí, la subí en vilo hasta que coloqué su conchita en mi boca, su sexo rosadito y diminuto empezó a recibir los ataques de mi lengua, pronto ella comenzó a gemir.

La endiablada putilla movía sus caderas en círculos y refregaba su chichito ardoroso en mi boca, era increíble la cantidad de fluidos que esta lampiña chiquita emanaba de su conchita, su vagina rosácea y apretadita bullía casi a formar gorgoritos, le hice abrir más sus piernecitas y alcance con la punta de mi lengua el puntito rugoso de su ano, la pequeña exhaló un lascivo quejido y apretó sus nalguitas, poco a poco penetré su ínfimo orificio, deleitándome de las contracciones de placer que estaba procurándole a la pequeña ninfómana, mientras tanto la chicoca engullía mi verga una y otra vez con algunas escandalosas chupadas, haciendo ruido de arcadas y ahogos.

El exquisito sexo oral que me procuraba su diminuta boca, me tenía moviendo mi pelvis para sentir la estrechez de su garganta, su delicioso culito rosado estaba bañado con mi saliva y mi lengua se insinuaba en su interior, la chiquilla apretaba los músculos de sus glúteos incesantemente, me concentre en su liliputiense clítoris y la chica dejó mi polla para iniciar un seductor y entusiasta movimientos de sus minúsculas ancas y chillando bramidos guturales y lujuriosos se corrió en mi



boca convulsionando en un espasmódico orgasmo, sus pequeñas uñas arañaban mis muslos y su rostro se aplastaba contra mi pene casi en adoración.

Limpié de mi rostro el charco acuoso que la ninfa caliente había derramado y la tomé acomodándola sobre la cama, su exigua humanidad me obligó a colocar un cojín bajo su trasero, la nena abrió sus piernecillas y apoyé mi glande en sus minúsculos labiecitos, su muy apretado chochito dio la bienvenida a mi verga dura como palo, la penetré centímetro a centímetro hasta que la pequeña puso sus manitos en mi pecho y comenzó ella solita una danza del vientre que hizo espacio a toda la longitud de mi miembro, luego cuando se sintió cómoda se aferró a mis hombros y en susurros de su vocecita infantil, la escuche decir – culéame papito ... culéame rico ... pero despacito papito ... la tienes muy grande ... – sus murmullos eran como el trino de un avecilla recibiendo la primavera, sabía gozar la pendeja y me hacía deleitar de este momento que dentro de su morbosa inmoralidad e ilicitud, hacía que mi fuerza de macho fuese realzada superlativamente, transformándome en el semental que nunca fui.

Le hice el amor, dentro de la grotesca situación de ver a un adulto mayor sobre el cuerpo menudo y desnudo de una nenita, la dulzura con que ella recibía mi verga me tenía cogiéndola con el máximo de ternura, mi cetro se hundía una y otra vez en su conchita infantil, la pequeña ninfa besaba mis pectorales y yo no alcanzaba su boca y solo lograba besar sus cabellos que olían a shampo, la cogí delicadamente como si fuese una muñeca de porcelana, cuando sus muslos comenzaron a presionar mis flancos, aumenté ligeramente la velocidad y escuche su voz enronquecida – ahora papito ... ssiii ... ooohhh ... más fuerte papito ... aaahhh ... ssiii ... papito ssiii ... – las contracciones producidas por su vagina fue más que suficiente para hacerme apretar mis nalgas y expulsar un hectolitro de semen dentro de su estrecho canal vaginal, ella convulsionó – ooohhh ... ssiii papito ... dámela toda ... dame tu lechita papito ... ssiii – no sé si la pergenia se volvió a correr o simplemente prolongue su orgasmo, pero creo que a mi edad estaba recibiendo un regalo ... la aterciopelada calidez de la apretadita concha de esta diminuta doncella ninfómana – ¡Uuff mi dios! ... ¡que placer! – pensé mientras me derrumbaba

al lado de mi pequeña amante.

Vanessa acariciaba los pelos de mi pecho apoyando uno de sus muslos sobre mi vientre, poco a poco su manito comenzó a hacer círculos y a derivar hacia mi verga, se detuvo en mis tibios huevos – ¿todavía hay lechita aquí papito? – me decía la perversa jovencita con una voz de niña caprichosa, sus aterciopeladas caricias tuvieron el efecto de hacer que mi verga comenzase a endurecerse, con gran asombro para mi condición de adulto mayor, besando mi pecho y mi vientre se fue deslizándose hasta que sentí su lengüita cosquilleando mi cabezota brillante de su saliva y la reciente rociada de esperma, con su aparato lingual escarbaba en el orificio de mi glándula y bebía los restos de semen que lograba succionar, lo asombroso de todo era su experticia, la naturalidad con que esta pendeja se comportaba, como si fuera una mujercuela cualquiera de esas que se encuentran en algunos parques o esquinas de la ciudad, pero no me importaba si era la prostituta de Babilonia o la Mesalina de Roma, su modo maduro de enfrentar el sexo era asombroso, recibía y daba con placer, increíblemente mi pene reaccionó una enésima vez y ella sin mucho preámbulo me montó a horcajadas y apuntando mi glándula a su estrechez, con el peso de su cuerpo se fue empalando hasta incrustar mi pene hasta apoyarse con sus glúteos en mis bolas.

– Así papito ... así ... culéame riquito papito ... hazlo papito ... hazme sentir ... culéame – la nena había comenzado a cabalgar mi herramienta con voracidad, su chochito resbaladizo engullía con ganas mi verga, se abrazó a mí y trataba de alcanzar mi boca, me incline a recibir su lengua y su boca abierta a mi lengua, nos fundimos en un beso inter generacional, mi chiquita, mi putita, me tenía otra vez duro como el acero con sus concupiscentes caricias y naturaleza lujuriosa, me mordía los labios y se colgaba de ellos mientras saltaba con su bajo vientre sobre mi pija, la levanté un poquito tratando de alcanzar sus pezoncitos, pero no fue posible, así que los atrape entre mis dedos y se los jale suavemente y luego los apreté con una cierta energía, la nena me mordió el labio casi con violencia, luego se enderezó con los ojos cerrados, apoyó sus manitos en mi pecho y comenzó un agresivo vaivén con sus caderas, tenía su boca entreabierta y jadeaba tiritando sicalípticamente, tomé sus flancos y la ensarté en mi polla reiteradamente con fuerza, ella gritó finalmente

– ¡ay! sí papito ... ssiii ... más ... culéame más fuerte papito ... ssiii ... – se desplomó sobre mi pecho casi sin fuerzas, pero sin dejar de mover sus caderas para no cesar en el mete-saca de mi verga, luego se enderezó y moviendo sus caderas, gradualmente fue aumentando su movimiento, su rostro ya no era el de una chicoca, más bien el de una pequeña mujer insaciable – acaba papito ... acaba ... dame tu lechita ... déjame llenita ... acaba ... papito ... acaba – la succión de su vagina, arranco desde el fondo de mis pelotas la totalidad de mi semen, mi corazón latía a mil, hasta tuve la sensación de un infarto, mi pecho comprimía mi corazón para forzarlo a latir y generar los espasmos necesarios a expulsar toda mi esperma, la chicoca con una sonrisa de oreja a oreja me dijo – ¿te gustó, papito? – mi agitado respirar no me permitía responder, así que moví mi cabeza afirmativamente y ella me abrazó con cierto ímpetu y pasión.

Me quede sintiendo ese cuerpecito que reposaba sobre mí, mi pene resbaló fuera de su chocho y cuando quise moverla me di cuenta que se había adormecido, así que como mejor pude, la arrebujé con las sábanas y cubiertas de la cama y la deje ahí inerte y consumida, la sentí indefensa y un poco de remordimientos de conciencia pasaron por mi mente, pero fue algo fugaz que no me disturbó, el sentir su frágil cuerpo femenino, era suficiente para disipar cualquier remordimiento, sentía que estaba mejor protegida por mí que rondar sola por las calles de la ciudad en valía de quizás quien, por lo menos conmigo tenía cobijo y protección.

Mis pensamientos iban y venían, algunos de quererla solo para mí, pero luego me decía que no podía ser posible, confundido con un torbellino en mi cabeza, me sentí cansado, pero más vivo que nunca, quizás me había transformado en un viejo verde, sentía mi ser renovado de energías, algo de su juvenil e infantil juventud, había sido absorbida por mi ser, así me quede dormido con una feliz sonrisa....



Capítulo 3

Sentía el peso de la pequeña sobre mi pecho que dormía como una verdadera angelita, me había regalado momentos de un erotismo maravilloso e indescriptible con su manito, su boca y su conchita, había insuflado energías nuevas y vigor a mi viejo y trasnochado instrumento que había vuelto a la vida como si fuese todavía un adolescente, en otras ocasiones necesitaba de un par de horas para reponerme, en cambio ahora lo lograba en minutos.

Mi glándula lucía enrojecido a la espera de que otra vez, la boca de la pergenia lo gratificara con la arrogante pretensión de hacerlo gozar de nuevo, como si estuviésemos en la India, donde la serpiente se yergue hipnotizada por el sonido de la flauta, así mismo mi verga alzaba su cabezota estimulada por los afelpados labios de esta chiquilla, al sentir su cálida boca en mi pene me desperté instándola a proseguir con tan magna tarea que me hacía poner mi piel como la de un pollo desplumado, puse mi mano en su cabecita empujándola para que se tragara toda mi verga.

—Vamos nenita ... bésame mi carajo ... vamos cariño ... haz feliz a tu papito que te quiere mucho.

La nena rozaba mi glándula con su diminuta lengüita, una vez, luego otra y otra, después fijo sus infantiles ojos en los míos como si quisiera penetrar mi alma, como si quisiera descifrar mis más oscuros pensamientos, los pensamientos perversos que inundaban mi mente, esos antojos lascivos por su cuerpecito de niña, esos deseos carnales por ese chochito estrecho, antojos atávicos y patriarcales nacidos lejos en el tiempo y que nuestra civilizada sociedad de hoy los reprime y condena, yo quería cogerla, besarla de pies a cabeza, hacer rodar su humanidad de nueve años en mi tálamo nupcial.

La tomé delicadamente, la puse boca abajo y le comí su culito hasta hacerlo dilatar y le enterré mi verga en ese estrecho esfínter, Vanessa gimió y mordió mi brazo, pero no gritó ni lloró, le había introducido mi pene completo en su trasero y la nena empujaba sus caderitas ensartándose

aún más y más, sus pequeños mordiscos no me dañaban, pero me hacían enardecer queriendo descargar toda mi esperma en sus vísceras, me la culié primero con suavidad y después con arrojo, sin pausas, mi miembro palpitaba en la profundo de este pequeño ser y mi hambre de sexo comenzaba a despertarse en lo profundo de mis cojones.

—¡Aaahhh! ... ssiii ... toma puta ... toma ... todo para ti — los chorros de semen salían con inusitada fuerza desde mi polla e inundaban las rosáceas paredes anales de Vanessa que se contorcía y ahora sí lanzaba unos chillidos agudos —Ssiii papito ... dame toda tu lechita ... ssiii lléname toda ... uummff que rico papito ... culéame más ... asíii ricooo — la nena no cesada de contorsionarse bajo mi peso, sus dos manitas estaban tratando de abrir aún más sus nalguitas y forzaba a su ano a prender más de mi polla.

Non sé cuánto duró esta celestial enculada, lo cierto es que no la olvidaré jamás, mi pene poco a poco se puso flácido y salió se su estrecho potito dejando un chorro de esperma y otras porquerías, pero el todo había valido la pena, en medio de la noche la tomé envuelta en una toalla y me la lleve al baño para limpiarnos, ella rodeo mi cuello con sus bracitos y me dio un beso —Ha sido rico papito — dijo y luego escondió su rostro en mi pecho.

Nos metimos al agua tibia del yacusi y Vanessa comenzó a jugar con mi polla, sus manitos milagrosas pronto hicieron que mi pene se endureciera, con verdadero asombro de mi parte, la nenita se untaba jabón en sus manitas inmaculadas y luego las deslizaba arriba y abajo sobre mi verga, enrollando mi prepucio hacia atrás y haciendo surgir la cabezota hinchada y violácea de mi pene, se moría de la risa viendo los efectos de sus caricias, se divertía cual si fuese su juguete preferido, y quizás lo era.

Vanessa no terminaba de impresionarme con sus juguetos para nada infantiles, fue así que me hizo señas de que me sentara en el borde de la vasca y ella se ubicó entre mis piernas, su boca se cerró sobre mi glande y comenzó una enérgica chupada a mi polla, sus mejillas se hundían tratando de chuparme con el máximo de su fuerza, mi rostro se deformaba

en muecas de goce intenso, lo que realmente aumento mi placer, es que ella estaba tratando de meterme su pequeños deditos en mi culo, sentía su manito bajo mis huevos buscando el orificio de mi ano, me eché un poco hacía adelante y abrí más mis muslos, hasta que sentí en el boquete de mi ano esos delicados deditos que se introducían dentro de mí, mi verga estaba que explotaba de un momento a otro.

—Brava Vanessa ... asiii ... ssiiii ... brava ... se buenita con papito ... ssiiii hazme acabar en tu boquita cariñito mío ... ssiiii amorcito ... ahora ... ssi-ii — no sé realmente como mi cuerpo produjo tanto semen en tan poco tiempo, pero chorros enormes de lefa le llenaron su boquita haciéndola ahogar en un principio, pero luego sincronizó sus chupadas y se tragó todo lo que pudo, casi sin fuerzas me deslicé dentro del agua tibia y reconfortante, pero nada más abrir mis ojos me encontré con una almejitita lampiña que chorreaba agua y se acercaba a mi boca.

—Papito es tu turno ... comete mi coño ... es todo para ti — Vanessa con sus piernecitas abiertas me entregaba su capullo empapado en agua y jabón, tomé sus párvulos glúteos y acerqué sus impúberes carnes a mi labios, Vanessa gimió al sentir que mis labios atraparon a su erguido clítoris, aún jadeante después de la acabada en boca de ella, mi lengua comenzó a recorrer ese diminuto chocho, lentamente el sabor a agua y jabón se fue transformando en un exquisito elixir de chuchita infantil, sus fluidos emanaban en abundancia y ella aferraba mi cabeza y refregaba su concha en mi boca, tenía una capacidad asombrosa de mover su pelvis y sus caderas, su conchita hacía un sube y baja en mi boca tragándose mi lengua, le metí un dedo pulgar en su culo y ella se volvió como loca —Ssiiii papito ... uummff que rico papito ... — comenzó a follar mi boca desesperadamente y luego colapso en interminables convulsiones y espasmos que la tuve que sujetar para que no se cayera, gemía y respiraba entrecortadamente, susurraba muchos “que rico” y otras ininteligibles palabras, la hice deslizarse junto a mi pecho y quedo inerme a recuperarse en mis brazos.

Fueron momentos de total éxtasis, no emitíamos una sola palabra, solo había espacio para besos y caricias, Vanessa muy acurrucada a mi pasaba su lengua humedeciendo sus labios una y otra vez, yo recogí la



esponja y comencé a bañar sus hombros, luego traté de jugar con sus inexistentes tetitas, solo un pequeño pezón que se endureció entre mis dedos, levanté su barbilla y le di un beso en la boca, ella respondió efusivamente, luego tomó mi flácido pene en sus manos

—Éste no quiere más guerra, papito

—Tú lo has dicho, cariño

—Tengo hambre papito ... ¿podemos comer alguna cosa?

—Por supuesto mi amorcito ... sequémonos y vamos a la cocina ... te prepararé algo

Vanessa salió de la vasca chorreando agua y alcanzó una toalla para ella luego me pasó una a mí, nos secamos, ella fue a buscar la remera que usaba como pijama y yo me puse mi albornoz

—¡Uy! Que elegante que estás, papito

—No te burles de mí, pequeña

—Pero si es verdad, papito ... pareces un acaudalado Señor de negocios importantes ...

—¡Que acaudalado ni que acaudalado! ... soy solo un profesional que trabaja para papá fisco

—Pero estoy segura de que eres un importante trabajador de papá fisco

Me hizo un guiño que me resulto divertido, la chicoca continuaba a asombrarme con su rapidez de mente, no se le escapaba detalle y era muy divertida en sus comentarios, charlamos de todo y me parecía estar con una mujer adulta acostumbrada a tener amantes y a despertarse en casas ajenas, le pregunté por su novio y me dijo que no era tanto su novio, más bien un amigo con ventajas, ya que él tenía una esposa

—Y tú ... ¿Dónde está tú esposa?

—Yo ... bueno ... yo me separé hace muchos años y vivo solo

—¿Y tú mujer?

—Ella ... bueno ella rehízo su vida y vive con otro

—Eres un cornudo ... tienes una cornamenta de alce

Se reía con una risa contagiosa que hizo que yo también me riera casi a carcajadas

—Te equivocas ... fui yo que le fallé ... ella me sorprendió con otra ... nos divorciamos

—Entonces eres un viejo caliente que se anda follando hasta a las nenitas que encuentras por ahí

—Quizás ... tu eres la primera ... nunca había sentido esta atracción que tú me provocas

—¿Y tú quieres que yo te crea?

—Pues es la verdad y a mi edad, ¿de que vale mentir?

—Pues no te hagas, que no eres tan viejo, me has cogido muy rico ... mejor que mi novio

—Gracias nenita, pero el mérito es todo tuyo porque me provocas mucho

—Y tu también me provocas a mí, papito rico

Vanessa se levantó de su taburete y me pidió que la alzara y la pusiera en mis rodillas

—Ves ... haciendo eso eres tú a provocarme

—Pero si no he hecho nada papito ... a ver ... déjame ver ... ¿Qué es esta cosita que se está poniendo durita?

Metió su manito entre los pliegues de mi bata hasta que alcanzó mi verga que de reflejo se inició a erguir como un soldado dispuesto a dar guerra, esta nenita haría quebrar a los laboratorios del Viagra, es mucho más efectiva con su falsa inocencia y lujuria, se acomodó a horcajadas en mi regazo e inició una masturbación fantástica, luego con una cuchara saco un poco de dulce de leche, me embadurno el miembro y se puso a chuparlo como una delicia.

Yo no entendía nada, sentía mi pene algo delicado —Córrete en mi boca una vez más, papito — sus ojitos centelleaban con lujuria e imploraban por mi semen, por dos veces ella me echo dulce de leche y luego lo quitó todo con su lengua y sus chupadas, el placer más grande que madre natura nos ha regalado, me lo estaba haciendo sentir esta pequeña con su menuda lengüita —¡Oh! ... pequeñita ... ssiii ... continua asíii ... ssiii — me corrí una vez más, pero esta vez no fue abundante, después de todo soy un adulto mayor, no puedo generar esperma como un joven, eso sí, mi esperma fue espesa y cremosa, la chiquita no me soltaba el pene, lo estrujaba con sus deditos para hacer salir hasta la última gota, yo estaba con mi cabeza hacia atrás perdido en una nube de lujuria.

—¿Te ha gustado, papito?

La nena limpiaba sus labios con el dorso de su mano y me miraba con una mirada ávida, en espera de alguna recompensa, para ella una aprobación mía iba a ser su pago, esperaba ansiosa mi respuesta, yo la levaté y la volví a sentar en mis rodillas

—Tesoro ... nadie me ha hecho correrme cómo tú y jamás pensé que eras tan buena mamadora, querida ... simplemente ha sido la mejor chupada de mi vida —

Vanessa me hecho sus brazos al cuello y me besaba y me abrazaba



—¡Oh! papito, a mi también me gusto tu semen, junto con el dulce fue un manjar exquisito

Sus ojitos estaban sonrientes, ella estaba feliz, me besó muchas veces y sus labios sabían a manjar y a esperma, sentí mucha ternura por ella y por la simpleza de sus afectos y sentimientos, nos habíamos entregado ambos a un festín de sexo y lo disfrutábamos entre ambos con intensidad, esta chiquita a su tierna edad ya tenía su técnica, me masturbo, me mamó, me metió sus deditos en mi ano, acaricio mis huevos cómo nadie, me los chupo y los metió en su pequeña boca, primero uno y después el otro, después se tragó mi verga hasta la raíz y engulló todo el semen que salió de mis pelotas, era una libidinosa putilla y lo hacía con gusto, de su propia iniciativa, no había que forzarla a nada, todo estaba bien para su placer y lujuria.

Sentada en mi regazo, metí mis dedos bajo la remera y toqué ese chocho liliputiense, me parecía extraordinario que haya podido aceptar mi gruesa verga, en ese coño pequeñísimo y regordete, enfilé uno de mis dedos y le acaricié su botoncito, Vanessa gimió y se apretó a mi pecho, abrió sus muslos espontáneamente, con dificultad le metí un segundo dedo y comencé a masturbarla, ella comenzó a lamer mi pecho y a contorsionarse, sus gemidos se intensificaron y su respiración se puso más afanosa, luego tomó mi antebrazo y comenzó a forzar mis movimientos para hacerlos más rápido, abrió sus muslos y los pellizcaba desesperándose en su calentura ...

—¡Ooohhh! ... papito ... papito ... me estoy corriendo ... uummff ... que rico ... ssiii ...

La chiquita se estaba muriendo de placer en mi brazos, busqué sus labios y me respondió con un apasionado beso, su minúscula lengua bailando alrededor de la mía, su torso encorvado hacia adelante y su pelvis frotándose contra mis dedos y su pelvis follando mi mano, la había hecho acabar y por algunos instantes se quedó inmóvil sintiendo mis dedos que continuaban a follarla, luego junto sus muslos y me dio a entender que debía sacar mis dedos de su conchita, con un tímido ademán bajo la remera para cubrir hasta sus rodillas y se escondió en mi pecho.

Ambos estábamos un tanto extenuados, ella dormitaba abrazada a mí, me levanté con ella en brazos y la llevé a la cama, la acomodé, la cubrí con las sabanas y ella abrazó la almohada para volver a dormir, eran la cinco de la mañana, no tenía que ir a trabajar ese día, así que me acosté detrás de ella a cucharita y me quedé dormido.

El sol estaba alto en el cielo y sus luz entraba a rayitas por mis persianas, la pequeña dormía sueños beatos, a veces se sobresaltaba como si estuviese soñando, quizás teniendo alguna pesadilla, ¿cómo una nena como ella podría tener pesadillas?, me pregunté, a nueve años folla como una vieja puta, sabes todo o casi todo del placer del sexo y lo disfruta, quien sabe desde hace cuantos años que folla, quien habrá sido su mentor ... ¿el chofer del colectivo? ... no quise creer que un simple conductor de un taxi pudiese haberle enseñado tantas cosas, la sentí refunfuñar y gemir, luego la sentí que lanzó una patadita hacia abajo, quizás sueña que pelea con alguien, mire su cara y no pude leer nada en su rostro inexpresivo.

La observé por largo rato, sus rasgos de niña eran evidentes, reflejaban su tierna edad, Vanessa abrió sus ojos y esa mirada era diferente, sus ojos parecían de una adulta, movió su cuerpecito para sentir mi polla en sus nalgas y luego apoyó su espalda en mi pecho, pasé una mano y acaricié sus pezoncitos diminutos, sensualmente besé su cuello y ella se refregó en mí, haciéndome sentir que le gustaban mis caricias, poco a poco moví mi mano hacía su fruto prohibido, me sentía cómo en el paraíso, todo un Adán sintiendo la serpiente que se contorsionaba en mi piel y mis manos recorriendo su cuerpo dirigiéndose hacia su manzana empapada en lujuriosos fluidos, la voltee en su espalda y me fui a besar esas tetitas que un día no muy lejano crecerían, chupé toda esa delicada piel, cómo Adán, estiré mi mano para coger la manzana, mi Eva abrió sus muslitos atrayéndome hacia el pecado, cuando abrí sus labiecitos una descarga eléctrica recorrió mi espina haciéndome encorvar mi espalda, creí sentir un dolor, quizás era un castigo de dios, pero ya nada importaba, las cataratas hechiceras de sus fluidos se habían abierto y mi cerebro se obnubiló, borrándome del paraíso

—Que hermosa eres, mi amor ... eres tan linda mi pequeñita ...

Vanessa solo gemía y empujaba mi cabeza hacia su arroyo divino, su encharcada vagina lucía brillante e inflamada, milímetro a milímetro mi lengua recorrió su torso, su vientre y ese maravilloso monte de venus, liso sin pelitos ni vellos, mi lengua se perdió en esos tiernos y sabrosos pliegues, su pelvis comenzó a rotar y ella comenzó a gozar ...

—Papito ... cómo me gusta ... que rico lo haces ... más ... chúpame más ...

La hice estremecer apoderándome por un rato de su clítoris, luego me deslicé hacia arriba y apoyé mi pecho en esos pezoncitos, sus mamas eran inexistentes, pero verla así pequeña y femenina, era una carga erótico de por sí, mis sentidos comenzaban un viaje hacia la concupiscencia absoluta, quería volver a depositar una carga de lefa en su coño novicio, su suavidad y elasticidad eran suficiente cómo para provocarme esa lascivia morbosa de querer poseerla.

Tendría que reencarnarme en cualquier excepcional escritor, para encontrar los términos claros y concisos y describir a los lectores las sensaciones que estaba sintiendo, los estímulos que me transmitía esta chica, quizás nunca encuentre modo de relatar esta experiencia inaudita, pecaminosa, perturbadora, no había nada en mí de arrepentimiento, de culpa, de pesar, me sentía como un semental dándole a su potranca ganosa de verga con todo, la sentía revolcarse bajo mi cuerpo contorciéndose sin escrúpulos ni medias tintas, a ella le gustaba follar y ser follada, por lo menos es lo que intentaba mantener en mi mente para disfrutarla a concho.

Me parecía una pequeña criatura sedienta de sexo, quizás una picona ninfómana, lo cierto es que Vanessa era insaciable, me la estaba comiendo a besos mientras acercaba mi glande a su bañada hendedura, ella abrió al máximo sus muslos para dejarme penetrarla, su boquete estrechísimo hizo que mi miembro resbalara fuera un par de veces, su manito aferró mi pene y con experticia, se enterró mi verga en su chocho, apretó sus muslos y gimió con largos quejidos, y tentó abrazar mi cuerpo sudado y caliente, mi lujuria estaba desatada, me la estaba devorando, sus gemidos y chillidos me hacían aguijonearla con mi punzón



en lo profundo, hasta hacerla gritar

—¡No! te detengas, papito ... sigue ... sigue ... asiii ... ssiii ... papito rico ... asiii ...

Vanessa colapsó y sus palabras se transformaron en algo incoherente, balbuceaba y gemía, trataba de enterrar sus uñas en mí sin lograr rasgar mi gruesa piel, me empujaba cómo si la estuviera ahogando con mi peso, pero cuando trataba de alzarme, ella me tiraba sobre su cuerpecito una y otra vez, luego sus fuerza la abandonaron y se relajó con sus muslos abiertos, yo no había acabado, pero me parecía irrelevante al lado de su potente orgasmo, lo único que deseaba era complacer su chocho hirviente.

Me deslicé a su lado y ella se giró exhausta, me dediqué a acariciar su cadera y su nalga, ella se giró quedando boca abajo, me levanté y mis besos se esparcieron por su espalda, bajando a sus glúteos, me encanta lamer, así que lamí la tierna carne de esos cachetes blanquitos y los abrí para penetrarla con mi lengua, Vanessa se medio giró y me miro con una sonrisa en sus labios, yo también le sonreí y le hice un guiño, ella volvió a apoyar su cabeza en la almohada y levantó ligeramente su culito, el canal que se formaba en medio a esas dos protuberantes nalgas y la calidez que emanaba su orificio rugoso y diminuto, que me hizo aflorar mi libido, sus ruidos, murmullos y quejidos me decían que disfrutaba el asalto a su ano, estaba sintiendo tanto placer como yo al lamer su culito albino, tuve que arreglar mi tremenda erección para que no me molestara, Vanessa de dio cuenta que la estaba follando con mi lengua, ya que mis movimientos habían aumentado en el frenesí de sentir la palpitaciones y contracciones de su esfínter, la llevé al paroxismo, muy cerca de un orgasmo, pero no la hice acabar, la giré, puse un grueso almohadón bajo sus glúteos, y teniéndola así de frente, apunté mi glande a su esfínter y delicadamente la penetré toda, Vanessa se movía lo suficiente para hacer deslizar mi polla dentro de ella, sus ojos no se despegaban de los míos, una vez más nos uníamos carnalmente deleitosamente.

Su culito era muy estrecho, mucho más que su panocha, me hacía sentir una perversa lujuria el tenerla empalada en mi pene y con su rostro

lleno de goce, delicias supremas indescriptibles, mi Vanessa se movía gozando de ser pistoneada profundamente en su ano, esto superior a millares de pajas, esto era un goce extremo, un goce divino, su conchita derramaba fluidos que bañaban mi verga que entraba y salía de ese túnel de placer, lubricándola para aceitar el mecanismo de la maquina perforadora en la que me había convertido, Vanessa comenzó a mover su cabecita de lado a lado, bramaba y resoplaba su lujuria, intentaba tirarme encima de ella, pero yo me gozaba la vista de mi verga que penetraba su culito estrecho repetidamente.

Chilló en modo espeluznante cuando al fin convulsionó en un orgasmo animal y salvaje, lo que gatilló mi percutor e hizo que yo también me corriera en su agosto pasaje, con sus manitas juntas me pedía que le acabara un poco de semen en ellas, quité mi pene de su hoyuelo y dirigí unos chorritos a esas tiernas manos, ella sonreía gozosa y comenzó a espalmar mi esperma en todo su cuerpecito, me derrumbé a su lado respirando fatigosamente, ella se excuso y se levantó al baño, seguramente para evacuar mi lefa de su recto, me quedé solo por un momento y los pensamientos culposos comenzaron a devorar mi conciencia, pero cuando ella regresó y se puso a caballo en mis muslos, el peso de la chicoca hizo que la balanza se moviera hacia el lado de la libidinosidad, y ya nada me detuvo, si bien no podía tapar el sol con un dedo, mi erección era suficiente para obnubilar cualquier razonamiento circunspecto.

Abracé a la chicoca y la tiré hacia mí ...

—¿Te dolió?

—No mucho ... la primera vez que me lo hicieron, si que me dolió ...

—Y de eso, ¿hace mucho tiempo?

—Sí ... hace unos cuatro años ...

—¿Y de cuando qué haces el amor? ... quien fue tú primer hombre ...

—¿Por qué me haces estas preguntas? ... no me gusta hablar de ello ...

no es agradable

—Perdóname ... no quiero que te recuerdes de cosas feas que te hayan sucedido

—¿Recuerdas que te conté que mi padre bebía y mi hermano se drogaba?

—Ellos eran mi pesadilla ... temblaba cuando los escuchaba regresar a casa ... no tenía vía de escape ... ellos me usaron todas las veces que quisieron ... y todavía lo hacen cuando regreso a casa con ellos ... por eso prefiero quedarme afuera con alguien ... hago el amor con hombres mayores, pero no me maltratan, no me pegan, no me hieren ... por el contrario, recibo muchos halagos ... me he acostumbrado a esto ... y me pagan lo suficiente para alquilar una pieza por ahí y no regresar a casa ...

—¿Y cuantas veces a la semana encuentras algún cliente?

—¿Sabes dónde están Los Trapenses?

—Hay gente por ahí que me conoce y a veces estoy varios días por allá ... ellos tienen bellas y cómodas casas ... lindos autos y mucho dinero ... puedo vivir más de un mes fuera de mi casa con lo que ellos me dan

Vanessa me narró muchas situaciones horrorosas, pero sin perder un momento su dignidad ni su temperamento, a veces me hablaba como en tercera persona y no se tratará de ella misma como protagonista, creo que esa era su válvula de escape a la realidad, una realidad paralela para sí sola.

Bueno, la chica se prostituye, estaba pensando con el pene lo sé, pero no seré yo el que se la pueda a cambiar las asquerosidades de este mundo, pensé en procurarle un desayuno frugal y llevarla al sitio de donde la recogí, había pasado unos buenos momentos con ella, demasiado hermosos y no podía dejar que se fuera sin disfrutar su propio deseo y placer, la chicoca se había puesto a cabalgar mi verga, no se la introducía, solo refregaba sus labiecitos en la cabeza de mi glande, quise tomar sus caderas pero ella me quitó las manos y siguió balanceándose sobre mi



miembro duro, su angelical rostro era todo un programa, era una mujer que quería disfrutar de su macho y sería ella la que comandara la escena.

Vanessa había tomado su ritmo y en estos momentos el instrumento del placer era yo, su dulce boquita subió a mis labios y su lengüita se introdujo en mi boca como una serpiente, jugaba a lamer el interno de mi boca, emitía sonidos de ninfa en celo, más de un par de veces mordió delicadamente mis labios, embriagándome en el sabor de su saliva, después apoyó ambas manos en mi pecho y contorsionando su cinturita, bajó sus caderas hasta empalarse una vez más en mi miembro

—Ssiii mi niña ... estoy dentro de ti ... muévete ... muévete ... asiii

El afelpado guante de su chocho envolvía toda mi pija, soplé en sus oídos un saco de sonidos y palabras calientes junto a gemidos libidinosos, me estaba haciendo gozar nuevamente, el goce insuperable, mi verga se hacía espacio y escarbaba en sus entrañas, Vanessa ronroneaba como una gatita, frotaba su pelvis contra la mía, mis vellos púbicos contra su tierna piel lampiña, era una danza de amor, ella sentía tanto placer y incontrolable, sus muslos vibraron tratando de apretar mi cuerpo, la nena se corría jadeando de placer y emitiendo agudos chillidos de lascivia, su orgasmo se prolongó por varios minutos, yo la dejaba hacer y que desahogara su placer en mí, cuando ella se normalizó, me bastaron pocos embates y descargué mis cojones en su conchita, la nena me acariciaba y besaba, extraordinario el sentimiento, me parecía estar en un harem con mi preferida que me entregaba toda su pasión de hembra, me sentía como un Jeque o un Sultán, mi odalisca, mi concubina estaba allí para satisfacerme, era como una criatura de cuentos de hadas de las mil y una noche.

No había que darle tantas vueltas al asunto, Vanessa se regocijaba y le encantaba sentir una pija en su concha, lo hicimos varias veces más, hasta el mediodía, le di suficiente dinero para que se mantuviera alejada de sus parientes y luego bajamos al estacionamiento, salimos raudos hacia el centro de la ciudad, no había gran circulación de personas ni de vehículos, en el edificio nadie salió a fisgonear, cuando atravesamos

San Pablo con Manuel Rodríguez, me dijo papito déjame en el mercado

—¿Te volveré a ver?...

—No lo sé, papito ... gracias por todo ... gracias por el dinerito ...

—¿Dónde te puedo encontrar?

—No lo sé, papito ... la vida va dando tumbos ... en uno de esos, quizás volveremos a vernos

La vi alejarse con su andar despreocupado, hasta filosófica fue la despedida, la vi que se perdió en un pasaje dentro del mercado, desapareciendo de mi visual.

Por Luisa



Beauty AND THE Senior

En términos generales, los hombres maduros van menos al grano en lo que se refiere al sexo, están menos obsesionados con el discurso sexual que prima en la sociedad. No es el clásico: nos vestimos, nos desnudamos, practicamos sexo oral y penetración y se acabó. Los hombres maduros con los que me he acostado están menos centrados en llegar a la penetración cuanto antes y en alcanzar el orgasmo siempre.

Los orgasmos son geniales, pero no siempre ocurren. Los hombres maduros han tenido tiempo para deshacerse del estigma que la sociedad ha impuesto al sexo, están más dispuestos a aceptar su sexualidad y sus deseos, y se muestran más confiados a la hora de expresárselos a su pareja.

HAZ CLICK
EN LAS IMÁGENES
PARA DESCARGAR
LOS VÍDEOS



HUMOR LASCIVO



*“Me encanta obtener todos mis requisitos mínimos diarios
a primera hora de la mañana”.*

LASCIVIA — SE BUSCAN CHICAS CALIENTES

SEXO EN LUGARES PÚBLICOS

¿POR QUÉ ES TAN EXCITANTE?

La vida es una broma pesada. De jóvenes, cuando sobran los pretendientes, generalmente no disponemos de un lugar privado donde amortizarlos y cuando por fin conseguimos un trabajo fijo, el banco nos concede la hipoteca o nos alquilamos un piso, el problema empieza a ser conseguir personajes para llenar ese espacio vacío. Conozco a alguien que ilustra esta teoría a la perfección. Su novio se dedicaba a instalar ventanas de aluminio y se trasladaba en una vieja y oxidada furgoneta, en la que mi amiga podía poner en práctica el Kamasutra entero en la calle más céntrica de Madrid. Cuando al fin ella dejó la casa de sus padres y se alquiló un piso, su pareja empezó a tener problemas de erección.

Si mantener relaciones en lugares públicos es para algunos una necesidad, al no disponer de sitio propio, para otros es una modalidad más de sexualidad que une voyeurismo, exhibicionismo y el riesgo de poder ser pillado in fraganti, lo que añade morbo y excitación al asunto. Algunos incluso van más allá y tratan de sacar provecho de esta afición a montárselo al aire libre. A los noruegos Tommy Ellingsen y a su novia Leona Johansson, les gustaba dar el espectáculo y se hicieron famosos en su país porque en el año 2000 follaron en pleno escenario durante un concierto de rock.

Tras el éxito decidieron fundar Fuck For Forest (FFF) una organización ecologista que recauda dinero produciendo material pornográfico –la mayoría rodado en espacios naturales– y colgándolo en su web. Su creación, en 2004, contó con ayuda del gobierno noruego y en sus primeros años de vida recaudó más de 500.000 dólares –mediante la cuota de sus miembros– que destinaron a salvar las selvas pluviales del planeta. El problema ahora para FFF es que muchas asociaciones ecológicas, como el WWF noruego y de los Países Bajos, desaprueban sus métodos poco convencionales de conseguir financiación, por lo que Fuck For Forest se plantea trabajar directamente con las comunidades indígenas que habitan estas selvas. “¡Salvar el planeta es sexy! o ¿Por qué no excitarse por



una buena causa?” son algunos de los slogans que esgrimen estos activistas en contra de la estrechez de miras de sus detractores.

El término dogging (sexo en lugares públicos) viene de dog –perro en inglés–, y hace referencia al hecho de que estos encantadores animalitos se lo montan en plena calle sin ningún tipo de complejos, aunque hay otra teoría que dice que sacar a la mascota a pasear es la excusa más utilizada para salir de noche a los parques a retozar o ver como otros lo hacen. Si uno es aficionado a esta practica y vive en zonas rurales lo tiene fácil, aunque la gran ciudad es otra tentación para muchos y ofrece numerosos escenarios excitantes: edificios abandonados, cabinas de fotomatón, vagones de metro vacíos a altas horas de la madrugada, ascensores que te suben al cielo, museos poco frecuentados, túneles del terror, cines de sesión continua... El pasado año, nada más inaugurar The Shard, en Londres, el edificio obra del arquitecto Renzo Piano que ostenta el título del más alto de Europa, un empleado de seguridad encontró un tanga en el baño del piso 68, abierto al público previo pago de la entrada y con espectaculares vistas.

Para muchos, la altura es un ingrediente a añadir en este cóctel afrodisíaco. Sting y su mujer Trudie son aficionados a los servicios de un bar en el Meatpacking District de Nueva York, concretamente el del hotel The Standard, ubicado en la terraza y con increíbles vistas al río. Sin duda, los beneficios del tantra son los culpables de que esta pareja con dos hijos y 20 años de matrimonio siga teniendo todavía estos calentones.

Algunos famosos adeptos a esta practica son ya de todos conocidos por la consecuencia de sus actos como Hugh Grant y su affaire con la prostituta Divine Brown o George Michael y su afición por los urinarios públicos, pero casi todos habríamos puesto la mano en el fuego por Dustin Hoffman y, sin embargo, el actor norteamericano declaró en el 2004 a la edición inglesa de GQ que tuvo también su fase salvaje, y recordaba un episodio memorable en la cabina del disc-jockey en un famoso night club de Nueva York. Al menos se resguardaron un poco, en mi adolescencia las parejas follaban en la parte oscura de la discoteca de mi pueblo, Magnolia, sin mucho pudor y sin ser eso el Studio 54. Pero la mejor anécdota que recuerdo al respecto ocurrió en una ‘party’ de la academia



de inglés a la que asistí durante mi estancia en Londres. Era un baile de disfraces y un compañero de clase se vistió de Reina Madre con ropas que compró en una charity shop. Mi amigo ligó ese día con una chica que iba de Margaret Thatcher y esta acabó practicándole una felación en el jardín. Imaginen la escena para cualquiera que, casualmente, pasase por allí: Maggie se la come a la Reina Madre, que en realidad es un hombre, en un parque público.

Entre las reglas para practicar dogging hay una esencial que dice que si te pillan hay que tener preparada una buena excusa. En este caso la tan manida: “Tranquilo, no es lo que parece”, resulta la más adecuada.

Tal vez sea la crisis, los problemas de la vivienda o la precariedad lo que ha hecho que el dogging se ponga de moda, especialmente en el Reino Unido, EEUU y Canadá, organizado gracias a Internet y las redes sociales. Existen grupos y páginas web –como dogging-spain.com– donde los partidarios de estas practicas pueden intercambiar impresiones, ver vídeos y obtener información sobre lugares donde llevar a cabo sus fantasías. Lo normal es tener un coche y citarse en un parque o zona lejos del gran público. Los hay que van a practicar sexo y ser vistos, mientras otros van solo a mirar, aunque también puede haber intercambios de pareja y participación del público y existe todo un código de señales. Encender las luces interiores y exteriores del coche de forma intermitente sirve para informar al mundo que uno es dogger; si una pareja deja encendida la luz interior del auto es que desean ser observados; entreabrir una ventanilla es una invitación a acercarse, e incluso tocar, y abrir una puerta es el código que dice: adelante, podéis participar.

El coche es el sitio por excelencia para este tipo de practicas porque ofrece seguridad y resguardo contra las inclemencias del tiempo, pero sigue manteniendo el nivel de exposición deseado. La página web sobre autos Jalopnik, hizo recientemente una encuesta sobre el mejor utilitario para practicar el sexo, importante criterio a tener en cuenta a la hora de comprar uno. Los cinco primeros son: Chevrolet El Camino, el Papamóvil –su alto techo brinda enormes posibilidades–, Ford Crow Victoria, Honda Element –una camioneta que se transforma en una gran cama- y Aston Martin DB5.



La necesidad agudiza el ingenio, y una larga trayectoria de habitaciones de alquiler y caseros mojigatos hacen que al final la gente le coja afición al dogging. Durante muchos años he vivido en un piso compartido en el que la dueña imponía unas estrictas prohibiciones. La primera era no traer hombres ni animales a casa. Yo hombres llevé pocos, animales bastantes.

Por Rita Abundancia

DESDE LA CALLE

El sexo ocasional, sí, ese que se practica con alguien sin que haya de por medio un vínculo ni compromiso afectivo. No solo no es malo, sino que funciona como inhibidor del estrés y ayuda a sentirse de mejor humor con todo. Los que recurren al sexo ocasional experimentan un mayor bienestar general en la vida.

HAZ CLICK
EN LAS IMÁGENES
PARA DESCARGAR
LOS VÍDEOS



LASCIVIA

AHORRAMOS TU TIEMPO
MULTIPLICAMOS TU PLACER



LASCIVIA — FIEBRE SALVAJE

¿QUÉ NOS ENSEÑA EL PORNO SOBRE EL RACISMO?

LES GUSTAN LOS HOMBRES NEGROS?

Con los avances tecnológicos, el acceso a la pornografía se ha disparado. Mi generación consumió porno en internet antes de conocer el sexo. En el mejor de los casos, esta experiencia actuó como una educación sexual lúdica. En otras ocasiones, el porno fue una cloaca a la que nos asomamos demasiado pronto, sin ser conscientes de que ofrecía ficciones.

Creemos que el deseo sexual es íntimo y personal. Sin embargo, la pornografía moldea los gustos. Sus imágenes enseñan qué nos debe parecer atractivo. Y luego cuesta desaprender lo interiorizado.

Nadie quiere confesar en público que consume porno. Por eso es difícil tener un debate honesto al respecto. Pero valdría la pena el esfuerzo. Sobre todo porque los contenidos mayoritarios son problemáticos desde varios prismas. Aunque no lo percibamos, o lo hayamos descubierto recientemente con el caso George Floyd, el racismo prevalece en muchos ámbitos de la vida. Tanto en la esfera pública como en la privada, incluyendo sus facetas más recónditas.

Frantz Fanon afirma en *Piel negra, máscaras blancas* (1952) que la sexualidad ayuda a entender el racismo. La razón es clara: el sexo y la raza están ligados a cuestiones de orden y subordinación. En este sentido, la pornografía da claves sobre las dinámicas raciales más inconscientes o inconfesables.

Al igual que otros ámbitos, la industria pornográfica es poco diversa. Los directores, productores y distribuidores más importantes son blancos. Blancas son también las grandes divas. Desde Jenna Jameson hasta Abella Danger, la imagen icónica del porno es una joven rubia y delgada de pechera generosa.

En cuanto a los consumidores, la pornografía mayoritaria se dirige al espectador masculino, heterosexual y blanco. De los 115 millones de visitas diarias que recibe Pornhub, la web líder del sector, el 68% son



hombres. Ocho de los diez países con más tránsito están en Occidente.

Los datos acreditan que este público participa del deseo interracial. Los contenidos, que prefiere verlo en formas familiares y accesibles. Por eso la industria confina a las minorías en roles estereotipados. Así satisface las fantasías raciales de los blancos sin incomodarlos.

“La industria pornográfica es poco diversa. Los directores, productores y distribuidores más importantes son blancos”

Podría objetarse que todos los roles del porno son estereotipados: la esposa infiel, el profesor y la estudiante, el empollón con las animadoras... Ciertamente, pero estas escenas nunca se interpretan en clave racial cuando los actores son blancos. La blancura es invisible como categoría. Además, algunos estereotipos son más nocivos que otros. Veamos ejemplos.

Pornhub clasifica los cuerpos no blancos por raza o nacionalidad. En 2019, sus palabras más buscadas fueron “Japanese” y “Hentai”, esto es, el manga/anime japonés de contenido sexual. No es de extrañar. Japón tiene la industria pornográfica más desarrollada fuera de Occidente. Asimismo, valoramos a la mujer asiática por su belleza “exótica” y su supuesta docilidad. Por eso la etiqueta “Asian” muestra sobre todo a asiáticas con blancos.

Esta combinación también ofrece testimonios de turismo sexual. Me refiero al submundo retratado por Michel Houellebecq en *Plataforma* (2001), cuya tercera parte transcurre en Pattaya, la ciudad-prostíbulo de Tailandia. Este topónimo arroja miles de resultados y millones de visualizaciones. Suelen ser cintas amateurs de occidentales con prostitutas asiáticas, grabadas en un contexto de desequilibrio de poder.

Algunas de estas grabaciones contienen imágenes de gran dureza. Por ejemplo, prácticas humillantes de naturaleza sádica. Nada que objetar si son consentidas, pero no siempre lo parece. Los turistas sexuales se



aprovechan de la precariedad laboral de algunos países asiáticos, donde muchas jóvenes (incluso embarazadas) buscan desesperadamente ingresos, por ingrata que sea la contraprestación. El sometimiento impuesto constituye, si no un delito, cuando menos una forma atroz de explotación laboral.

Por el contrario, los hombres asiáticos nunca aparecen entre los videos más buscados de Pornhub. Y es casi imposible encontrarlos emparejados con mujeres blancas. Algo parecido sucede en el cine convencional, con excepciones notables como *Hiroshima mon amour* (1959). Los asiáticos son considerados poco viriles, incapaces de brindar el espectáculo del sexo fálico. De ahí que brillen por su ausencia en la pornografía occidental.

“El sometimiento impuesto constituye, si no un delito, cuando menos una forma atroz de explotación laboral”

En cambio, el hombre negro bien dotado se lleva la palma. De hecho, el segundo canal más popular de Pornhub es “Blacked”, que ofrece sexo entre negros fornidos y blancas. A juicio de Román Gubern, este subgénero responde a la fantasía de la “rendición erótica” de la mujer blanca, reventada por la virilidad “en su estadio más brutal y primitivo” (*La imagen pornográfica y otras perversiones ópticas*, 1989).

Según la realizadora Sally Fenaux, “Blacked” ofrece “una versión de King Kong”. El canal perpetúa el mito del miembro gigantesco y representa al negro más cerca del animal que del hombre. Por eso duda que el espectador blanco se identifique con él. De hecho, la imagen del negro violentando a la blanca está en los orígenes del cine racista. Vean *El nacimiento de una nación* (1915) de D. W. Griffith, que relanzó al Ku Klux Klan.

Por su parte, las mujeres negras disponen de categoría propia: “ebony” (ébano). Consideradas hipersexuales, son fetichizadas como emblema de la lascivia heterodoxa, degradada y marginal. No hay ninguna actriz



negra entre las veinte estrellas más buscadas. Cobran entre un 25% y un 50% menos que las blancas. Sus papeles típicos son la criada, la prostituta y la esclava abusada.

Aunque la conexión no siempre es tan explícita, la imagen sexual negra hunde sus raíces en la historia. El jesuita Alonso de Sandoval, autor del tratado sobre la esclavitud más importante en lengua española (1627), se turbaba ante los esclavos llegados desnudos a Cartagena de Indias. En Estados Unidos, los negros eran vendidos en subastas tras inspecciones corporales minuciosas. La economía sexual de la esclavitud tenía un componente pornográfico.

Ante este panorama, la acusación de racismo es tentadora. Sin embargo, el porno no inventa relatos raciales: los parasita. Estas imágenes seducen porque los espectadores (re)conocen los estereotipos, aunque no crean necesariamente en ellos. La opresión racista y sexual siempre han ido de la mano. Los mismos tabúes que guardaban la frontera racial ahora erotizan su transgresión. La industria pornográfica los explota de forma carnavalesca, sin abordar siquiera el tema explícitamente.

Ahora bien, cabe preguntarse por el impacto de estas imágenes. El porno engancha, por lo que proliferan los adictos. Aunque es difícil probar una relación causa-efecto con hechos concretos, parece plausible que los imaginarios pornográficos vayan calando. Sobre todo a quienes los consumen compulsivamente, sin pensamiento crítico. En este sentido, puede que la pornografía sea tanto reflejo como causa de mayores problemas.

Por Luis Castellví Laukamp



BLACKED RAW

El puritanismo domina Hollywood y no digamos ya si hablamos de este subgénero, el sexo interracial. Reflejar en pantalla las relaciones entre personas de diferente raza o etnia es todavía bastante inusual. Recordemos que durante mucho tiempo estuvo explícitamente prohibido el matrimonio entre blancos y negros y existía hostilidad hacia este tipo de relaciones. A pesar de todos estos prejuicios, el sexo entre razas distintas es una de las fantasías sexuales más comunes.

HAZ CLICK
EN LAS IMÁGENES
PARA DESCARGAR
LOS VÍDEOS



CON ESTE TRUCO QUE SE ME HA OCURRIDO,
ESA NO VIENE A JODERME MÁS CON LA MON-
SERGA DE QUE CUIDO MAL A MI HIJO



BUENAS TARDES, USTED HA DE SER LA ASISTENTE
SOCIAL DE PABLITO, YO SOY FELIPE EL PADRE

AH, ENCANTADA



PASE USTED, POR FAVOR. SEGURAMENTE
QUERRÁ QUE CONVERSEMOS UN POCO
ACERCA DE ... EN FIN ... DE LA NUEVA
SITUACIÓN

POR SUPUESTO. ESTO DE QUE USTED
HAYA RESUELTO VOLVER A VIVIR CON
CLARA ES MUY POSITIVO



UNA IMAGEN PATERNA FUERTE ES LO
QUE EL NIÑO ESTÁ NECESITANDO

USTED SABRÁ QUE SU ... SU MUJER,
PARA MANTENERLO, SE ... SE ...



DÍGALO CON TODAS LAS
LETRAS, SEÑORA MÍA.
SE PROSTITUYO

LO SÉ, UNA MUCHACHA
SIN EDUCACIÓN SIN
UN HOMBRE A SU LADO
SIN POSIBILIDADES DE
GANARSE EL PAN HON-
RADAMENTE Y, ENCIMA
CON ESE CUERPO BO-
NITO QUE POCO A
POCO FUE CONVIRTIEN-
DO EN UNA MERCANCÍA

VEO QUE ES USTED
CONSCIENTE DE LA
SITUACIÓN, SEÑOR
FELIPE



POR SUPUESTO. YO ERA MUY JOVEN
CUANDO CLARA, POBRECILLA, QUEDÓ
EMBARAZADA Y NO ME ATREVÍ A
AFRONTAR MIS RESPONSABILIDADES
DE HOMBRE



FUE POR ESO QUE ESCAPÉ COMO
UN COBARDE, COMO UN GUSANO

PERO ESTOS NUEVE AÑOS ME HAN
HECHO REFLEXIONAR, MADURAR,
TOMAR LA DECISIÓN DE ASUMIR
MI ROL POR ENTERO



QUE BIEN

NO, NO ME DIGA AÚN
QUE ESTÁ BIEN. ESPERE
A VER LOS RESULTADOS

DESDE HOY CUIDARE A
MI HIJO POR TODO LO
QUE LO DEJE A UN LADO
Y ME ESMERARÉ EN EL
INTENTO DE QUE CLARA
SE AVENG A VIVIR DE
MI TRABAJO HONRADO





CLARA



AY... CUIDADO...

... NO, DESPACIO QUE RASPA...

AY



NO, NO... CON CALMA... AY, QUE TIENES LAS MANOS ÁSPERAS...

AH



AH... LOS LABIOS NO... ES COMO SI ME BESARAS CON PAPEL DE LIJA

AY...

...UY...

...EY



... SIENTO COMO SI EL ROCE CONTIGO ME ESTUVIERA ARRANCANDO LA PIEL...

...AY...

...AY...

AY

...AY AY AY...



ESTOY MUY CALIENTE...

... Y NO SE SI PODRE SOPORTAR...

... EL CONTACTO CON TU PIEL PERO...

... TE TENGO GANAS, NENA Y...

...AY...



¡¡...AYYYYYYYY!!!

¡AY!

TE DIJE QUE LA CLARA ES UNA BESTIA

¿OYES COMO HACE GOZAR A ESE?

¡SODER! ¡VAYA MENEIO!

¡QUE FIERA!

WAW

PER NET

HUMOR LASCIVO



LASCIVIA — PRIMEROS DESEOS

ME LLAMO MARÍA Y SOY PUTA

ACTUALMENTE TRABAJO COMO ABOGADA EN EL SECTOR FINANCIERO PERO NO SIEMPRE HA SIDO ASÍ

Capítulo 1

Me llamo María y soy una puta, esta es mi historia.

Actualmente trabajo como abogada en el sector financiero. Formo parte del equipo jurídico de una entidad de primerísimo nivel, que estudia y redacta acuerdos de fusiones y concentraciones bancarias, nacionales e internacionales. Pero no siempre ha sido así...

Prólogo

Un año, no importa cuántos hace ya, mi familia no pudo celebrar la cena de Nochebuena, ni mis padres pudieron asistir a la tradicional Misa del Gallo, tal como la liturgia católica prescribe, a pesar de que ellos pertenecen a una de las más rancias, acrisoladas y ortodoxas órdenes seculares del catolicismo, que no es preciso que nombre. La causa fue que en plena tarde de un 24 de Diciembre mi madre se puso de parto, fue trasladada a una maternidad y en plena Nochebuena mis ojos se abrieron a la vida. Era la primogénita de una recién formada familia. Tras de mi llegaron otras tres niñas.

Nací en el seno de una familia de raíces profundamente católicas. No solo por bautismo; sino de pensamiento, palabra y obra. A ella pertenecían mis progenitores. Sobre todo, mi padre. Mi madre, como buena esposa, se subordinaba y le acompañaba y apoyaba en todas sus decisiones. Mi padre era un patriarca genuino. Y en tal condición nada le era discutido; su palabra era ley en el seno de la familia. Y sus decisiones eran órdenes para todos, esposa incluida.

Mi padre es el claro ejemplo de que un sentimiento religioso, llevado al límite, se puede convertir en el único pilar en el que una persona basa sus decisiones, sean en el ámbito que sean. La religión lo es todo para él. Ante la religión todo deja de tener importancia. Hasta la familia, si fuera necesario. La religión y la estricta observancia de sus normas de conducta son para él algo básico, fundamental, único. Está por encima de cualquier situación

personal o circunstancia. Todo debe estar supeditado a ella y nada que se aparte de ella debe ser realizado. La religión es el origen y fin de su vida; todos sus actos deben ser coherentes con ella y adecuarse a sus normas. En su caso, evidentemente, la religión es la católica. La única verdadera. A su doctrina y jerarquía está fiel y voluntariamente sometido. En términos absolutos. Y esa visión, como es natural, es la que imperaba en nuestra familia desde el mismo momento en que se fundó a través del matrimonio de mis padres.

Mi madre se casó jovencísima, apenas cumplidos los 18 años. Mi padre ya tenía 32 y fue su único novio. Llegó virgen e impoluta al matrimonio, sin conocimiento alguno de lo que es el sexo; ni siquiera el sexo que le proporcionase autosatisfacción.

Mi madre también es religiosa; pero se lo toma todo con un poco más de tranquilidad. Es observadora de los preceptos y suele estar de acuerdo con la casi totalidad de las directrices de la jerarquía eclesiástica, pero es mucho menos radical que mi padre. Sin dejar de ser muy católica, es algo digamos... flexible, comprensiva.

David y Ana, mis padres, se casaron en un mes de Marzo y mi padre “hizo diana” en los primeros intentos, de forma que en las primeras horas del 25 de Diciembre de ese mismo año, nací yo.

Nací predestinada a ser un ángel, o una princesa. Para eso vine al mundo en una pequeña ciudad, cercana a Madrid. Sin embargo, la vida es como es y da muchas vueltas; y las da para todos, sea cual sea su origen, su linaje, o las expectativas que se hayan depositado en ellos. Pero yo no soy nada de aquello para lo que estaba predestinada. Una muestra más de la falibilidad de las teorías de la predestinación.

Pero, si no soy ángel ni princesa, ¿Qué es lo que soy ahora?

Eso es lo que me he preguntado durante años. ¿Qué soy?

Ni yo misma lo sé. Me sigo debatiendo entre dos mundos opuestos. Solo sé que estoy contenta con lo que soy ahora, que no me arrepiento de cómo he llegado hasta aquí y que no cambiaría nada de mi currículum. Si sentís curiosidad, leedme; conoced mi historia y sacad vuestras propias conclusiones.

Mi infancia

Crecí cuidada amorosamente por mi familia e instruida en el seno de la religión católica. Esa religión que mis padres profesan tan intensamente. No carecí de nada que una chiquilla pudiera necesitar o desear. Cualquier deseo era satisfecho por ellos de forma inmediata. Jamás me negaron un capricho.

Fui educada en el mejor colegio de mi ciudad, privado y católico, por supuesto, participando activamente junto a mi familia en todas las actividades litúrgicas que tenían lugar en nuestra parroquia a lo largo del año eclesiástico.

Tras mi nacimiento, con poco más de un año de intervalo, casi seguidas, nacieron Esther y Sara. Ruth llegó a completar la familia bastantes años después.

Durante la niñez nos criaron en la más estricta observancia de esos diez mágicos mandamientos; si cumplíamos los diez se nos prometía la felicidad y la vida eterna. Siempre acudíamos con nuestros padres a la misa y a todas las demás festividades y ceremonias religiosas, aunque a veces nos aburríamos como ostras; pero nuestro deber era seguir su ejemplo. Y así nos lo repetían machaconamente.

Crecimos felices y contentas en un hogar sin problemas de ningún tipo. Mi padre es un destacado internista, socio propietario del principal hospital privado de la provincia. En la familia la economía era desahogada, por lo que vivíamos en una zona residencial de alto nivel, en un hermoso chalet con jardín y piscina. Mis padres eran socios del Club más exclusivo de la ciudad. Nosotras éramos sus niñas mimadas, sus princesitas. Ese era mi entorno familiar. El núcleo de mis conocidos estaba referido a las compañeras de colegio y sus padres, la mayoría de ellos tan religiosos como los míos. Ellos y las amigas de mi mamá, que casi todas eran de las que participaban en los distintos actos de piedad de la parroquia.

Me centraré ahora en mí; en mi crecimiento y mi desarrollo corporal, intelectual y moral, sin dejar de lado aquellos episodios en los que Esther y Sara tuvieron una participación activa, bien sea directa o tangencial.

Desde muy pequeña, yo era guapa, muy guapa. Ya de muy niña mis preciosos

BRITISH



ojos, de un azul intenso, y mi pelo castaño claro, en forma de melena, eran admirados por todos los conocidos de mis padres.

¡Qué niña más guapísima tienes! le decían a mi madre. Es un verdadero angelito. Y todos me cubrían de besos y carantoñas.

Y fui creciendo. Y conmigo crecía también mi belleza. Cada vez más. Pasaban los años y yo seguía siendo guapa, guapísima.

A los nueve años hice la Primera Comunión, tras las correspondientes catequesis impartidas por destacados miembros de la parroquia. Fue una ceremonia religiosa deslumbrante. La Catedral estaba adornada con guirnaldas de flores blancas, bancos con lacitos, también blancos, mucha música de órgano y un coro que no cesó de interpretar los correspondientes Salmos y cánticos. Y allí, en medio de todas las otras niñas, estaba yo, María, destacando por mi belleza.

Lucía un lindísimo vestido de organdí en el que mi larga melena resplandecía esplendorosa bajo una diadema de flores, por supuesto, blancas, que sujetaban un velo de tul. Mis ojos azules parecían dos luceros en mi cara, desbordando felicidad. Luego de la ceremonia hubo una maravillosa fiesta donde fui el centro de todas las atenciones y miradas de familia y de amigos y conocidos de mis padres, invitados al evento. Allí recibí multitud de regalos. Fue un día como de cuento de hadas; un maravilloso ensueño.

Mi vida continuó y transcurrieron los siguientes tres años, entre mi colegio religioso de chicas, los mimos de mamá y el orgullo de papá, que veía en mí la hija perfecta. Yo era la reina de la casa: era la princesita.

En ese tiempo, Esther y Sara también hicieron la Primera Comunión, en una ceremonia similar a la mía. También ellas estuvieron guapísimas. Sus bucles dorados eran una delicia, al igual que la luz que brillaba en sus grandes y luminosos ojos, color avellana.

Mi pre adolescencia

Daré comienzo a esta etapa de mi vida coincidiendo con el paso de la primaria a la ESO, ya que al cumplir los años en Diciembre, mi cambio de tramo educativo dio comienzo a falta de tres meses para cumplir los doce

años, con lo que entré a formar parte de una clase en la que era de las más jovencita de todas.

Dejé de ser niña a caballo entre los once y los doce años, en un proceso que fue convenientemente guiado por mi madre, entrando en esa fase de pre adolescencia en que los cambios hormonales se producen a una velocidad de vértigo.

Ya era una muchachita y seguí creciendo igual de bella que siempre, si bien mi cuerpo inició el lógico proceso de evolución que me llevaría a convertirme en una adolescente de lo más apetecible. Mis senos comenzaron a desarrollarse; mi cintura y mis caderas se definieron y mis glúteos empezaron a afirmarse y endurecerse, adoptando una posición un tanto respingona, propiciado quizá por mi dedicación al atletismo, deporte que empecé a practicar.

El conjunto de esa evolución llevó a que en apenas unos meses, tuviese un cambio corporal espectacular. Al acabar ese 1º de ESO yo era una pre adolescente que apuntaba a lo que poco a poco me iría transformando. Y eso es lo que sucedió a lo largo del 2º curso de la ESO, que finiquité con unas notas brillantes y 12 años y medio.

Seguía siendo bellísima; mis ojos y mi melena no habían perdido un ápice de luminosidad y brillo, pero ahora mi cara presentaba un óvalo perfecto en el que los labios, un pelín carnosos, le conferían un aspecto arrebatador. Si a eso se añade que mi estatura se incrementó y que mis piernas eran largas y fibrosas, por el ejercicio que acumulaban en la pista de atletismo y en el club que frecuentaba con mis padres, os encontrareis con una muchacha de escasos trece años que tenía todas las cartas para ser la ganadora de cualquier concurso de belleza que se hiciera entre las muchachas de mi edad. Además porque mi desarrollo corporal era comparable al que presentaban chicas que contaban un par de años más de edad que la mía.

Mi cambio no pasó desapercibido para los chicos que siempre habían convivido en mi entorno: urbanización, parroquia, celebraciones religiosas y el Club al que mis padres acudían con asiduidad. Consecuencia: pude ver que era el centro de todas las miradas de los chicos de mi edad, y de muchos otros que me llevaban varios años. Me veía rodeada de halagos y todos revoloteaban a mi alrededor, tratando de ganarse mi atención.

Y, claro, si los chicos estaban como moscas a mi alrededor, yo también empecé a fijarme en ellos, a prestarles más atención. Y me gustaron. Desde luego, los chicos no estaban nada mal; y algunos estaban pero que muy bien, -pensaba.

Así pasé ese verano, en la compañía de mis padres, viendo cómo Esther y Sara iban creciendo, -solo les llevaba uno y dos años, respectivamente-, pero empezando a distanciarme un poco de ellas porque a esas edades dos años a veces son un mundo.

Empecé a darme cuenta de que los chicos cuchicheaban cuando pasaba cerca de ellos, en algunas de las clases extraescolares a las que asistía, o en la pista de atletismo, común para los colegios masculinos y femeninos. Aunque con vestuarios lógicamente distintos y horarios que no eran coincidentes, pero no se podía evitar que en las gradas hubiera siempre chicos, generalmente mayores que yo, esperando a sus hermanas pequeñas para recogerlas y acompañarlas a casa. Y muchos de ellos no me quitaban la vista de encima.

Al acabar las sesiones de entrenamiento y volver al vestuario y a las duchas, los comentarios de las otras chicas, sobre todo de las mayores, me fueron descubriendo un mundo que yo jamás había atisbado con anterioridad. Una palabra aquí, una frase allá, ciertas risitas y la observación, más o menos disimulada de nuestros cuerpos, me fueron abriendo la puerta a desear llevar a la práctica aquello que oía y que tanto bien, según ellas, proporcionaba a esas compañeras mayores.

Sentía los cambios que sufría mi organismo y, como no podía ser de otra manera, comencé a explorar mi cuerpo, despertando sensaciones completamente nuevas, algunas de las cuales me producían placer y satisfacción. Es cierto que nadie nace enseñado, pero también que no hace mucha falta que nos enseñen. Según para qué cosas todos tenemos latente una cierta tendencia a indagar, y buscar eso que nos gusta y nos complace. Y yo no fui una excepción.

Basada en las conversaciones que captaba atentamente acabé descubriendo el placer que me generaban unos determinados tocamientos en mis partes más íntimas. Y entonces apareció en mi vida Natalia, una saltadora de altura, que me sacaba más de 10cm de estatura y casi dos años de edad. Con



ella fue con la primera que tuve la oportunidad de hablar de todas esas cosas que eran absolutamente nuevas para mí, pero muy atractivas.

Habíamos empezado el curso, -3º de ESO-, y cuando le dije que tenía casi trece años y que no tenía ni idea de qué era eso de masturbarse, se quedó de piedra.

– Pero, María, ¿En qué mundo vives? No sabes lo que te estás perdiendo.

Sus padres también frecuentaban el mismo Club que los míos, de manera que quedamos en que trataría de verme el siguiente fin de semana en el Club, y conseguiría que mis padres “abrieran” un poco la mano, -me dijo.

Así sucedió y cómo íbamos al mismo colegio, aunque Natalia un curso más avanzado que yo, y nuestras madres se conocían de participar en algunas actividades de la parroquia, mi padre transigió, a pesar de que ellos no son de la orden.

A partir de ahí, mi vida cambió por completo.

Natalia me tomó bajo su tutela y fue mi guía en el mundo de la sexualidad, tema que era tabú en mi casa. Ella fue la que me instruyó en cómo debía efectuar esos tocamientos y exploraciones de mis partes íntimas y me explicó cómo debía masturbarme.

En cuanto llegué a casa y cenamos, me encerré en mi habitación y me puse a ello con verdadera ansiedad. Me costó bastante alcanzar el primer orgasmo, porque lo hacía muy imperfectamente al principio, pero no tardé casi nada en cogerle el tranquillo, como se suele decir.

Al principio lo hacía con muchos miedos. Miedo a ser descubierta por mi madre o por alguna de mis hermanas, y miedo también porque nos decían en la iglesia que esos tocamientos eran un pecado... y de los mortales. Pero cada vez que lo hacía sentía que aquello me gustaba mucho y encontraba mucha satisfacción en hacerlo, porque llegaba a obtener placer con mucha facilidad. Mi vagina siempre estaba húmeda cuando me masturbaba y eso me permitía mojar mis dedos y facilitaba que se deslizasen con más suavidad sobre mi clítoris.

Natalia me dejó ver alguna revista porno, en la que descubrí el sexo de los hombres, y me presentó a varias amigas suyas. De ahí surgió un núcleo de amigas que permanece hasta hoy. Natalia, Carla, Lara, y Elisa. Todas ellas, más o menos, de nuestra edad.

A partir de entonces andaba por los recreos con las antenas desplegadas, dediqué más atención y escuché con mucho mayor interés las conversaciones que “pescaba” en el colegio, porque a pesar de ser religioso, el sexo era una conversación que se tenía con cierta naturalidad entre las alumnas. Así pude “captar” ciertas confesiones de las niñas mayores que yo, que hablaban de chicos y de “hacerse deditos” y de inmediato asocié los “deditos” a mis masturbaciones.

Hacerme “deditos” me gustaba mucho, sobre todo por el placer que sentí al experimentar mis primeros orgasmos. Y me los seguí haciendo. Definitivamente ya había dejado muy atrás aquella niña inocente. Entonces yo ya era muy consciente de que la masturbación era un grave pecado, un pecado de los mortales, según decían en la iglesia, pero a pesar de ello continué con esa práctica, que me volvía loca.

Periódicamente seguía confesando, pero empecé a enmascarar los pecados de sexo, limitándome a considerarlos no como actos impuros, sino solo como “pensamientos impuros”. Me daba verdadera vergüenza admitir esos tocamientos que me producían tanta satisfacción. Eso era un pecado demasiado gordo y me daba mucho miedo confesarlo. Así estaba de abducida por las creencias de mis padres.

Así fueron pasando los meses y el curso tocó a su fin.

A mis trece años largos, los pensamientos impuros ya no me asaltaban ocasionalmente; ya me tenían dominada. Masturbarme era una práctica habitual, diaria. Había perdido todo el miedo y solo quería experimentar distintas formas de tocarme, buscando obtener cada vez un mayor placer.

Aquella niña inocente, casta, pura, que iba para angelito ya había perdido sus alas. Estaba muy pegada al suelo. Las alas angelicales no se desarrollaron y como sustitutas hicieron su aparición las hormonas, y ¡qué hormonas! Debían ser herencia de algún cabecilla insurgente latinoamericano, porque estaban en completa y permanente ebullición. Revolucionadísimas.

Fue entonces cuando mi madre nos dijo a las tres que nos preparásemos para recibir a un hermanito. Fue Ruth, que nació a poco de empezar el curso.

Meses antes de cumplir los catorce años, al comenzar 3º de ESO vivía ya completamente obsesionada por mis masturbaciones, deseando conocer cuánto antes todo aquello que tuviera algo que ver con el sexo. Para mí el sexo se había convertido en una especie de imán. Una gran fuerza que ejercía sobre mí una atracción a la que me resultaba absolutamente imposible resistirme.

Consecuencia de ello fueron mis primeros e -¿inocentes?- rozamientos con los chicos, o de ellos conmigo; y algún besito robado, -eso creían ellos-, porque yo no hacía otra cosa que facilitarlo, eso sí, muy disimuladamente. Lo hacía donde podía; en algún parque, o buscando zonas propicias con poco tránsito de personas, donde no nos vería casi nadie.

Ya no quedaba nada de la niña que fui; me había transformado por completo. Hice eclosión y como si fuera una larva que saliera de su capullo, una vez cumplida la metamorfosis, emergí como una mariposa. Una mariposa bellísima, en forma de adorable jovencita, donde a mis atributos de niña: mis ojos azules, límpidos y transparentes y mi larga melena castaña, se unió una cara, ahora, sí, angelical. Una carita de niña buena, de niña dulce, adorable, con unos labios carnosos, que daban ganas de, literalmente, comérselos, y un cuerpo de verdadero escándalo para mi edad.

Eso hizo que me distanciara un poco más de Esther y de Sara. Ellas solo tenían doce y once años y seguía siendo, casi literalmente, unas niñas. Así que mi mundo comenzó a distanciarse del suyo paulatinamente. Luego, pasados unos años volvería a encontrarse. Ya lo veremos.

Y a partir de aquí me adentré en un nuevo camino. Aquel que tanto deseaba explorar.

Mi adolescencia

Yo ya había empezado eso que se podría denominar como tontear con los chicos. Algún besito, algún toqueteo, algún amago de algo más, por parte de ellos, que yo cortaba de forma radical. Lo más normal para una chiquilla de casi catorce años. Con uno de ellos tenía unos contactos más frecuentes que



con los demás. Se llamaba Raúl.

Así que un buen día y digo bien lo de “buen día” dio comienzo una nueva etapa en la vida de aquel otrora “angelito”. En realidad, sucedió una buena tarde. Fue poco antes de comenzar la primavera.

Todo empezó a la salida de una clase extraescolar, que terminó bastante antes de lo previsto.

Aquel chico, más avisado o más audaz, fue un pelín más allá de lo que hasta entonces nos habíamos permitido, que no era otra cosa que besitos, -a veces tímidamente con algo de lengua-, y tocamientos superficiales. Esa tarde profundizamos un poco más.

Desde el colegio a nuestra casa teníamos que pasar por un parque, en el que a veces nos sentábamos a charlar.

Yo iba vestida con el uniforme de mi colegio religioso. Un uniforme que constaba de jersey rojo, con su escudo, camisa blanca, falda granate oscuro a cuadros escoceses y unas medias marrones que llegaban hasta la parte baja de las rodillas.

Caminando hacia ese parque el chico me empezó a tocar el culo por encima de la falda, -a mí me pone a cien que me toquen el culo, y me lo sigue poniendo-, y yo me dejé hacer porque me gustaba esa sensación y me calentaba mucho. Y así siguió hasta que llegamos al parque, en el que entramos para dejar pasar el tiempo que nos sobraba, antes de volver a casa.

Sentados en un banco empezamos a besarnos y a tocarnos por encima de la ropa, como siempre. Pero esa tarde los tocamientos de culo que había tenido por el camino hicieron que mis hormonas estuvieran más revueltas que de costumbre. Nuestra calentura y excitación fueron cada vez a más y buscamos el lugar más retirado y oculto del parque, bastante en el interior y alejado de miradas indiscretas, para continuar con nuestros atrevimientos y caricias, que fueron creciendo en intensidad, explorando ya los lugares más íntimos de nuestro cuerpo. Pero, eso sí, siempre lo hacíamos por encima de la ropa. Nos sobábamos todo lo que podíamos, pero solo sobre la ropa. Éramos un par de reprimidos. Muy cachondos, pero reprimidos. Y los dos de colegio religioso, muy religioso.

Nos besamos como locos y nos morreamos a mansalva. Me apretaba el culo, hasta casi hacerme daño y yo empecé a tocarle su paquete, por encima, apretando también cada vez más. Entonces aquel chico, bastante más avezado que yo, se abrió la bragueta del pantalón, se ahuecó el calzoncillo y mostrándome la polla me preguntó si quería probarla.

Para mí fue toda una sorpresa esa petición. Al principio me hice pasar por una niña buena y rehusé, pero no tardé apenas nada en aceptar; a poco que insistió no puse demasiados reparos para primero tocarla, acariciarla y, cuando me lo pidió, lamerla con la punta de la lengua. Por efecto de mis lamidas, aquella polla creció y creció, ganando además en dureza y Raúl no tardó mucho en pedir que se la chupara.

– Mámamela, María, mámamela.

– No, Raúl. No está bien. Conténtate con que te pase la lengua.

– Venga, María. Estamos muy cachondos los dos. ¡Mámamela!; no seas borde, porfa, mámamela.

Raúl siempre me pedía lo mismo. Mámamela, mámamela. Lo repetía y repetía.

La verdad es que yo siempre me niego a todo en principio, -me gusta parecer buenecita, creo que va en mi ADN-, pero no les suele costar casi nada convencerme para que termine haciendo lo que me piden. Cuando algo me gusta soy muy débil.

Y allí, al pie de ese banco del parque, terminé de rodillas ante Raúl, con su polla dentro de mi boca como la mejor forma de dar satisfacción a nuestra calentura. Al principio me metí el capullo; le rocé con los dientes y Raúl se quejó. Puse más cuidado y poco a poco me fui metiendo su polla más y más dentro de la boca, y así estuvimos durante unos minutos, que no podría decir cuántos fueron. Ninguno miramos nuestro reloj, jajaja. Bastante teníamos con vigilar para que nadie nos sorprendiera.

Se la chupé con ganas, muy deprisa por miedo a que nos descubrieran, y pronto Raúl me dijo que se iba a correr. Yo le escuché, pero no me moví. Se la seguí mamando hasta sentir en mi boca una pequeña cantidad de líquido,

que me tragué casi sin apenas darme cuenta. Lo hice mecánicamente, sin pensar ni en lo que era ni en lo que significaba tragarme el semen. Tampoco lo dudé. Simplemente, me lo tragué.

Nunca lo había hecho, pero me salió tan natural que supongo que ya me atraían las mamadas antes de hacer aquella primera.

Todo lo hicimos con miedo, con prisas, atropelladamente, como dos inexpertos jovenzuelos. Como lo que éramos en realidad. Hacía solo un par de meses que yo había cumplido catorce años y él los había hecho unos pocos meses antes. Todo aquello era nuevo para nosotros, pero ya hacía tiempo que lo deseábamos.

Para mí, la sensación de tener por primera vez una polla dentro de la boca, me calentó de tal manera que me puse a mil. No necesité que él me tocara, me masturbara, ni que me hiciera nada. Solo mamarle la polla fue suficiente para que yo me corriera como loca y tuviera mi primer orgasmo con un chico. Me corrí como una perra, -ahora lo pienso así-. Pero entonces solo sentí que aquello me proporcionó un placer extraordinario y supe que eso lo que-ría repetir muchas veces más. Todas las veces que pudiera.

Aquella fue mi primera felación; aunque yo siempre he preferido llamarla mamada. Me gusta mucho esa palabra. La prefiero porque es la más descriptiva.

Al día siguiente, en cuanto vi a Natalia se lo conté todo. Y le dije que había disfrutado como una loca.

– Anda que no hace tiempo que yo mamé mi primera polla, -me respondió. Eras la única del grupo que aún no lo habías hecho. ¡Bienvenida al club de las chupadoras de polla!

– ¿Las demás también? ¿Todas?

– Claro. Ya te lo he dicho. Y alguna ya ha follado también, una de ellas, como quiere seguir siendo virgen, se la ha dejado meter por el culo. Espabílate, María. Todas vamos a colegios religiosos, pero el coño nos pica a todas por igual.



– ¡Qué exagerada eres, Natalia! No me tomes el pelo.

– Bueno, ya te enterarás. Si tú eres casi la más prudente de todas. Claro; con el padre que tienes, es lo normal.

Raúl y yo quedamos satisfechísimos con la experiencia y él no tardó ni un día en pedírmelo de nuevo... y yo en aceptar. Estuvimos así prácticamente un trimestre, a veces en su casa, pocas, y siempre me tragué su semen; eso ya se hizo costumbre en mí. Me he tragado todas las eyaculaciones de los hombres. Jamás he escupido una corrida. Nunca.

En las pocas veces que lo pudimos hacer en su casa avanzamos más en nuestros tocamientos y al final el chico ya me sobaba el coño directamente sobre la piel y la pelambrera que ya empezaba a crecerme, pero metiendo su mano por dentro de mis braguitas. Nunca me llegó a ver el coño. Yo, en cambio, sí pude contemplar bien a gusto el conjunto de su polla y sus huevos. Privilegio de ser su mamadora.

La clase extraescolar de la que volvíamos temprano aquel día de mi primera mamada, era una clase de inglés, que nos daba el mismo profe del colegio, pero en una academia privada que tenía en la parte baja del chalet donde vivió hace unos años. Allí daba clase a alrededor de una decena de chicos y chicas, todos del mismo colegio católico.

Yo venía observando que el profesor hacía ya un tiempo que se fijaba mucho en mí. Me miraba con atención y no dejaba de dirigir su mirada a mi blusa, sobre todo si mi escote no cerraba lo suficiente, cosa que solía ocurrir cuando la temperatura se acercaba al verano.

Una tarde me dijo que esperase al acabar la clase, que tenía que aclararme algo del examen de verbos irregulares que habíamos hecho.

Así lo hice y al acabar la clase dirigí la vista a Raúl y le hice una seña de que lo sentía, -esa tarde no se la podría mamar en el parque.

Cuando salieron todos, el Director de la academia me pidió que me acercara a su mesa. Así lo hice y me enseñó el examen que le había entregado. Lo vi y esperé a escuchar lo que tuviera que decirme, aunque pensaba que el examen lo había hecho bien.

Repentinamente sentí la mano derecha del profesor que me rozaba la parte exterior de mi rodilla izquierda. No supe qué hacer y me quedé quieta, como petrificada, mientras su mano se deslizaba suavemente alrededor de la rodilla buscando el interior de mi muslo, en forma ascendente, pero despacio, muy despacio. Ese tipo de caricia no era nuevo para mí. Ya lo practicaba con Raúl mientras nos besábamos, para calentarnos antes de que se la mamase. Así que me dejé hacer, de momento.

Pero repentinamente me retiré de forma brusca. ¡Joder! Era don Leandro, el Director de la Academia; no era Raúl.

– ¿Qué te pasa, María? ¿No te gusta?

– Es que esto no se debe hacer, don Leandro. Es un pecado muy gordo.

– María, no te he preguntado lo que es, sino si no te gusta. Veamos: ¿Te gusta o no te gusta?

– No, don Leandro; no me gusta y no está bien que lo hagamos. Es pecado. Se lo diré a mi papá.

– Vaya, vaya, vaya. Ay, María, María. ¿Así que se lo vas a decir a tu papá?

– Sí, don Leandro, se lo contaré a mi papá.

– ¿También le contarás lo que haces con Raúl en el parque? ¿Creo que a tu papá le gustará saber eso?

Debí palidecer, porque además sentí como si me fallaran las piernas.

– No hacemos nada, don Leandro. A veces nos sentamos a hablar en un banco. Eso no es malo.

– ¿Sí? ¿Cuándo os vais al fondo del parque solo vais a hablar? Utilizas la boca, María, y muy bien, pero no para hablar. Os he visto más de una tarde. Así que no me lo niegues; además tengo alguna foto que lo atestigua.

Dicho eso volvió a meter su mano donde la tenía antes y siguió con su viaje, muslo arriba, hasta que llegó a rozar mis braguitas con sus dedos.

Yo me había apoyado en la mesa y abría mis piernas poco a poco, porque la verdad es que esas caricias me gustaban; vaya si me gustaban. No tardé en empezar a sentir un cosquilleo en mi coñito y como lo único que sabía hacer era mamar la polla a Raúl, una de mis manos bajó de la mesa y se apoyó en el paquete de Don Leandro.

La sentí ya dura, mucho más que la de Raúl, a la que tenía que acariciar y lamer para que se le pusiera tiesa. La de don Leandro parecía estar ya preparada. Le apreté y procuré cogerla con mi mano, pero no podía. Entonces me dijo que pasase a su despacho.

En su despacho nos acomodamos mucho mejor. Don Leandro se quitó el cinturón, se bajó los pantalones y el slip y pude ver su polla, erecta, dura, caliente, gruesa y con infinidad de venas marcándose en ella. El glande era redondo, brillante, y tenía ya unas gotitas de líquido pre seminal. Se sentó en el sillón y separó las piernas para que yo me pudiera arrodillar entre ellas.

Así lo hice y me ordenó que me metiera su polla en la boca, mientras él me iba desabrochando los botones de la blusa para dejar a la vista mis pequeños pechos, solo cubiertos por mi sujetador, que me subió para poder acariciarlos con sus manos, apretándolos y sobándolos a su gusto con una mano, a la vez que con la otra mantenía mi cabeza firme sobre su polla, de la que apenas podía meterme poco más que el glande dentro de la boca. María, chiquilla, -me decía. ¡Qué bien la mamas!

– ¡Cuánto he soñado con verte arrodillada ante mí! Desde que hace casi un mes te vi en el parque con Raúl no hago otra cosa que pensar en tenerte así, chupando mi polla. Métetela toda dentro de la boca. Vamos, ¡¡HAZLO!!

– No puedo, don Leandro, es demasiado grande. No me cabe.

– Sí que te cabe, putita. He visto cómo te metes entera la de Raúl. Vamos; métetela, -me pedía muy exigente.

– No puedo, don Leandro. De verdad que no puedo, respondía, gimoteando y con grandes lagrimones resbalando por mis mejillas. Y me duelen las rodillas de estar así arrodillada.



– Esa es tu penitencia, putita. El precio que has de pagar para evitar que lo sepa tu padre. ¿Quieres que se lo diga y le enseñe todas las fotos tuyas que tengo?

– No, don Leandro, por favor. No le diga nada. Haré todo lo que usted me pida. Haré todo lo que quiera, pero no le diga nada a mi papá.

– Seré condescendiente contigo, María, pero a cambio de que todos los viernes te quedes aquí conmigo para mamarme la polla. Acabarás por tragártela entera. Ya lo verás. Y te enseñaré muchas otras cosas, putita, muchas más cosas... que te gustarán muchísimo.

– No me llame eso, don Leandro. Yo no soy una putita; solo soy una niña.

– Ya, una niña a la que le gusta mucho mamar pollas, ¿verdad? Yo te enseñaré lo que es una buena mamada.

Mientras hablaba no dejaba de apretarme la cabeza contra su polla, hasta que tuve una gran arcada y casi vomito. Entonces cesó un poco su presión sobre mi cabeza y dejó que me la metiera a mi aire, pero sin dejar de mamársela.

Cuando se hartó de sobarme las tetas empezó a pasar su mano sobre mis braguitas, hasta que yo comencé a notar que me mojaba y empecé a sentir como que me corría. No me hizo falta tragarme su corrida para correrme. La verdad es que don Leandro era un maestro sobándome el coño. Supo encontrar mi clítoris y eso me puso mucho más cachonda todavía haciendo que me metiera su polla todo lo que pude, hasta que sentí que mi boca se llenaba de semen. Y digo llenarse, porque eso fue lo que pasó. Don Leandro se corrió mucho más abundantemente que Raúl. Me llenó la boca por completo, rebosando una parte, que me escurría por las comisuras de la boca.

– Traga, traga, putita, trágate toda mi lechita, -me decía.

Tragué todo lo que pude y el resto se lo tuve que lamer después con la lengua, hasta que dejé su polla totalmente limpia.

Me arreglé la ropa, me tranquilicé bebiendo un poco de agua, y don Leandro me dijo que no me preocupase. Él había hablado con mi madre para decirle

que me iba a quedar como media hora para repasar unos verbos irregulares y que él me iba a llevar a casa, para que no fuese sola.

– Pórtate bien conmigo, María, y verás cómo no te dicen nada. Y ya sabes; todos los viernes haremos esto o algo parecido. Pero de todo esto no dirás nada a nadie, nunca, o tu padre verá tus fotos. Recuérдалo.

– Sí, don Leandro, como usted diga. Me portaré bien y el viernes que viene me quedará otra vez.

Salimos de la Academia, me subí en su coche y me llevó a casa. Mi madre le recibió con mucha amabilidad.

– Gracias, don Leandro. No sabe cuánto le agradecemos que tenga esa atención con nuestra hijita. El año que viene también acudirá su hermana, nuestra Esther, que es muy aplicada.

– No hay de qué, doña Ana. Para mí es un placer conseguir que María aprenda un buen inglés. Las lenguas hoy en día son muy útiles. Hay que aprender bien a utilizarlas. Es el futuro, doña Ana, el futuro de nuestra juventud.

Don Leandro se marchó y mi madre estaba contentísima de mis avances en la lengua de Shakespeare.

Capítulo 2

Una vez que don Leandro se fue subí a mi habitación, me cambié de ropa, y me puse un rato a estudiar; -al menos eso es lo que dije a mi madre-. Lo que hice fue masturbarme como una loca.

Haber mamado esa tarde la polla a don Leandro había sido una experiencia que al principio me puso muy nerviosa, pero una vez que superé los primeros minutos se desencadenó la fiera que llevo dentro cuando tengo una polla cerca de la boca y se la mamá como nunca pensé que podría hacerlo. Luego, cuando sentí ese manantial de semen inundándome la boca me las vi y me las deseé para conseguir tragármela sin que se perdiera una sola gota.

Y qué decir tiene de cómo disfruté y como me puso de cachonda que me tocase las tetas y, sobre todo, el clítoris. Esa forma de acariciarme el botoncito

fue algo que me excitó de tal manera que mis braguitas se empaparon y ni siquiera tuve que esperar a que él se corriera para que yo me corriese como una puta perra. Ya estaba ansiosa de que llegase el siguiente viernes, porque visto cómo mi madre le atendió cuando me dejó en casa, pensé que era un chollo que don Leandro me sobase lo que quisiera todos los viernes.

Masturbándome como una fiera desesperada no dejé de pensar en qué otras cosas me enseñaría don Leandro dentro de una semana.

Más tarde mi mamá nos llamó a mí y a mis hermanas para que bajásemos a cenar. Cuando salí de mi cuarto, Esther me estaba esperando y me dijo con cierto misterio.

– Mary, tenemos que hablar antes de dormir.

– Bueno, Esther, -mirándola con cara de no entender nada.

Cenamos tranquilamente en compañía de los papás. Nuestro padre estaba contentísimo de que Don Leandro me hubiera tomado bajo su tutela en todo lo relativo al inglés.

– María, debes comportarte muy bien con don Leandro, se obediente, presta mucha atención y aprende todo lo que te enseñe. Te vendrá muy bien para el futuro.

– Desde luego, papá. Me esforzaré mucho en aprovechar al máximo sus clases.

– No espero menos de ti, María.

Yo me puse contentísima pues contaba con la “aprobación” de mi señor padre para que asimilara todas las enseñanzas de don Leandro. Mi padre continuó con su perorata.

– Estoy pensando, -Ana-, que podríamos invitar a comer con nosotros a Don Leandro. Nos conviene tenerle contento, porque tras María es posible que el próximo curso le enviemos a Esther, y luego a Sara, y nos vendrá bien una rebajita en el precio de sus clases, ¿No crees?



– Mejor en el Club, -David-. Ellos son muy simpáticos, pero sus hijos son unos trastos, sobre todo Ana, la mayor. Ya tiene esa edad en que empiezan a presumir y se ha vuelto una impertinente. Por lo que se rumorea en la parroquia, creo que hasta contesta a sus padres. No hace gracia verlos correteando por aquí; lo mismo cualquiera de ellos acaba rompiendo algo. No olvides que son cuatro.

– Son las malas influencias, Ana. Se rumorea que la mayor anda junto con otras chicas que son muy revoltosas, pero se le pasará con el tiempo; aún no ha cumplido los trece. Creo que es año y medio menor de la edad de María, y ya ves la diferencia. Don Leandro es un magnífico profesor de inglés, pero como padre deja bastante que desear.

– Ya lo sé, David, pero nuestra Esther, ya lo ves, es tan modosita como María. Son dos verdaderos cielos de hijas. Y Sara, también.

– Es que nadie educa a sus hijas como nosotros. Rectitud, disciplina, obediencia, seriedad y buen ejemplo en los padres; esa es la clave de todo.

Terminada la cena pedimos permiso para retirarnos a nuestras habitaciones, aunque solo era poco más de las 9 de la noche. Nos dieron el permiso y ellos se quedaron comentando las cosas que habían ocurrido durante el día.

Mientras subía la escalera para acceder a mi cuarto iba pensando en que mi padre era tonto de remate. En buen lugar iba a meter a sus hijas. ¡Nada menos que con don Leandro! ¡¡Si mi padre supiera cómo es!!

Al llegar al piso superior, donde estaban nuestras habitaciones, Esther me recordó que quería hablarme.

– Mary me pongo el pijama y voy a tu cuarto. Ya te dije que tenemos que hablar.

– Vale, como quieras, pero estoy bastante cansada y quiero dormir pronto.

En menos de tres minutos tenía a Esther dentro de mi habitación.

– ¿Qué es eso de lo que quieres que hablemos? ¿Es algo importante? Tengo sueño, estoy cansada y quiero dormir.

– Verás, Mary, es que te quería preguntar si te pasa algo malo.

– No, Esther, no me pasa nada. Estoy muy bien. ¿Por qué me lo preguntas?

– Es que esta tarde, cuando has subido a la habitación después de venir de la clase de inglés, me ha parecido que hacías unos ruidos extraños, como si te pasara algo malo, algo raro, como si estuvieras llorando con disimulo, o te doliera algo.

– No te preocupes, cariño, no me pasa nada; estaba perfectamente. ¿Se me oía mucho?

– Bastante, Mary, bastante. Es que tu cama está pegada a la pared, y justo al otro lado está la mía, y se oye casi todo. Así que ten cuidado, porque si en vez de ser yo fueran mamá o papá, lo mismo se presentaba en tu cuarto a ver qué te pasa.

– Gracias. Lo tendré muy en cuenta.

– Oye, Mary, tu que eres más mayor que yo, no sé si te podría preguntar alguna cosilla... ya sabes..., cosas de chicas. Pero me tienes que prometer que todo será un secreto entre las dos.

Debo decir que Esther solo tenía doce años y medio, pero ya hacía casi uno que tenía la regla, era bastante alta y estaba muy desarrollada, por lo que su aspecto ya empezaba a resultar atractivo para los chicos. Vamos, que tenía sus formas y sus curvas ya bien marcadas y sus pechos muy pronto necesitarían ser sostenidos por un sujetador.

– No te preocupes, que todo lo que me digas quedará entre las dos y no saldrá de estas paredes.

– Es que me pareció que los ruidos de antes es que tú estabas... bueno, es que no sé cómo decirlo... me da mucha vergüenza, y a lo mejor te enfadas conmigo.

– No te preocupes, cariño, puedes decirme lo que estés pensando. Venga, no tengas vergüenza, cuéntame qué es eso que tanto apuro te da decirme. No me voy a enfadar contigo. De verdad. Venga, dímelo.

– Es que me parecía que te estabas como tocando, en ese sitio, ahí abajo, en el chichi.

– ¡¿Cómo se te ocurre pensar eso, Esther?! Eso no lo deben hacer las niñas. Ya deberías saberlo. ¿No te acuerdas de lo que nos dicen en la iglesia cuando nos hablan de esas cosas?

– Claro que lo sé, Mary. Eso nos lo dicen a todas y muchas niñas lo hacen. En mi clase yo sé de varias que no solo hacen esas cosas, sino mucho peores. Quiero decir, que hacen más cosas. Y dicen que lo pasan muy bien.

– ¿De esas cosas es de lo que habláis en el recreo del cole? ¿Sabes que hacer esas cosas es pecado mortal?

– Claro que lo sé. Pero no me has dicho si era eso lo que tú estabas haciendo esta tarde en tu cuarto. ¿Era eso?

– ¿Y por qué lo quieres saber, sabihonda? ¿Es que tú haces esas cosas?

– Si no te chivas a los papis te lo digo.

– Claro que no me chivaré. ¿Haces esas cosas tú, ahí... abajo, como dices?

– Pues claro. Pero no debo saber hacerlo, porque tardo mucho en correrme y luego lo tengo como irritado.

– Vaya con mi hermanita pequeña. Si resulta que ya se hace cositas con los deditos. ¿Y quién te lo ha enseñado?

– Nerea, la hermana pequeña de tu amiguita Natalia. Tiene un año más que yo y me cuenta muchas cosas. ¿Te extraña? Porque bien que cuchicheas tú con Natalia. ¿De qué habláis? ¿De follar? Porque Nerea dice que Natalia ya folla.

– ¡Pero cómo te atreves a decirme esas cosas, Esther! Tendré que hablar con Natalia para que meta en vereda a su hermanita Nerea y que deje de llenarte la cabeza de cuentos.

– Ja, Ja, cuentos. Y una mierda, cuentos. Nerea también ha follado, con un



amigo de Natalia, y me ha dicho que si quiero yo también puedo follar; me gustaría, pero tengo mucho miedo. Sabiendo cómo es papá, si lo hago y se entera, me mata.

– Ya lo creo que te mata. Como si lo hiciera yo, que soy mucho más mayor que tú. Nosotras no follaremos hasta que seamos viejas; jajajaja.

– Bueno. No te rías, pero seguro que esta tarde te estabas masturbando. Yo a veces me tengo que tapar la boca para que no se me oiga, porque me pongo muy nerviosa cuando voy a tener ese gusto que da cuando estás a punto de terminar.

– Te diré un secreto, Esther. Sí que me estaba masturbando. Estaba muy cachonda y me hice una pajota como un piano y me corrí como una perra. Tuve un orgasmo de campeonato. Ya te has enterado. ¿Estás contenta?

– ¡Hostias, Mary! Uy, perdón por la palabrota. Me lo imaginaba; sabía que te lo estabas haciendo.

– Bueno; pues ya lo sabes. Es una cosa natural. No te asustes. ¿Quieres decirme algo más?

– Pues sí. Cuando te oía también yo me puse cachonda porque pensaba que era eso lo que hacías, pero no me dio tiempo a masturbarme. Ahora sigo cachonda. ¿Me quieres enseñar a masturbarme? Yo creo que no lo hago bien y por eso tardo tanto.

– O sea, Esther, hermanita. Que tú lo que quieres es que yo te enseñe a masturbarte. ¿Es eso?

– ¡Joder! Uy, otra palabrota. Perdona, es que se me escapan.

– No te preocupes, conmigo las puedes decir, pero ten cuidado que no se te escapen con los papis. Te castigarían.

– Ya lo sé. Pero, ¿me vas a enseñar a masturbarme?

– Antes me debes decir todo lo que haces, Esther. ¿Solo te masturbas, o haces otras cosas con los chicos? Prometo que no le contaré nada a nadie.

– ¡Joder!, Mary. Quieres saberlo todo. Si yo te cuento cosas, tú también me las tienes que contar. Por ejemplo. Por qué te masturbabas esta tarde. Si estabas tan cachonda como has dicho, por algo sería. ¿Me contarás por qué?

– Mila, Esther. Estoy segura de que tú haces muchas más cosas que eso de masturbarte mal. Así que si quieres saber lo que hago yo, debes empezar a contarme lo que tú haces.

– Bueno, me he besado con algún chico en el parque, y también nos hemos tocado.

– Has dicho con algún chico, no con un chico. ¿Con cuántos te has besado y tocado?

– Tres o cuatro; amigos de Nerea. Pero no al mismo tiempo. Un día con uno y otro día con otro.

– Pues menos mal. ¿Qué es lo que os habéis tocado?

– Pues... me han tocado los pechos.

– ¿Solo los pechos? No me mientas, Esther.

– Bueno..., a veces también un poco por ahí abajo.

– Ya. Y tú, ¿Qué les has tocado a ellos?

– Pues..., eso... su cosa..., su polla. ¡Joder! Mary, ¡¡Me da mucha vergüenza decirte estas cosas!!

– Vale. Les has tocado la polla. ¿Con ropa o sin ropa?

– Con ropa. Claro. En el parque no nos podemos quitar la ropa. Pero una amiga mía ya se ha desnudado delante de un un chico.

– Sí, claro. Será Nerea, con ese chico con el que dices que folla. Déjate de rollos, Esther. No te las des de chica grande. Todavía no lo eres.

– No lo soy de edad, pero sí que lo soy de cuerpo. ¿O es que no lo ves?

– ¿Y tú piensas hacerlo, Esther? ¿Desnudarte delante de un chico? Ten mucho cuidado con eso. Te puedes ver en un buen lío; sobre todo si te descubren. ¿Dónde se ha desnudado esa amiga tuya?

– No, Mary. Yo no pienso hacerlo. Ella lo hizo en casa de ese chico, un día que se quedaron solos.

– Bueno, Esther, venga, que se nos pasa el tiempo y lo mismo los papis se suben pronto a dormir. Quítate el pantalón del pijama, que te voy a enseñar a masturbarte. Pero solo a masturbarte, y de eso de follar con el amiguito de Nerea, ni se te ocurra. Todavía eres muy joven para eso. Eres casi una niña.

Durante casi media hora le estuve explicando a mi hermanita lo que era hacerse unos buenos deditos, a buscarse el clítoris, cosa que ella no sabía ni que existía. Al final conseguí que se corriera y me puse cachonda viendo cómo se retorció de placer cuando llegaba al orgasmo. Me calenté tanto que tuve que masturbarme otra vez, mientras le decía que me metiera un dedo en mi coño, pero con mucho cuidado. Así volví a correrme otra vez esa misma tarde.

El día siguiente se la mamé a Raúl con más fuerza que nunca, y me pareció una miseria la poca cantidad de semen que me pude tragar. Seguro que él se había masturbado antes y así desperdició una buena corrida.

Pasaron un par de meses, hasta que llegaron las vacaciones de verano y Don Leandro me dio una mala noticia. Mala, porque los dos nos habíamos acostumbrado ya a nuestros encuentros de cada viernes. Yo cada día pude tragarme un poco más de su polla, hasta casi tragármela entera, porque era demasiado gruesa, pero me tragaba toda su corrida con mucho gusto. También me acostumbré a que me apretara los pezones y me los pellizcara, porque eso me ponía muy cachonda, y a que me masturbase. Nunca quiso follarme, porque decía que mi virginidad debía ser para mi futuro marido. Tocarme, sí, pero nada más que eso. Fornicar, -como él decía-; eso debía quedar solo para mi marido. Pero tocarme y magrearme, ¡Me tocó hasta hartarse! No dejó un centímetro de mis tetas, mi coñito y mi culo sin que me pasara la lengua y me lo llenara de babas. Le encantaba lamerme, y a mí también me gustaba sentirme lamida y eso generaba que yo produjese cada vez más babas, que hacían que la polla de don Leandro estuviese siempre reluciente y se deslizase cada vez mejor en mi boca, hasta llenarla por



completo y atascarse en la campanilla y hacer que tuviera arcadas constantemente, hasta que se corría y me llenaba la boca de leche.

Digo que me dio una mala noticia.

– María, después de coger las vacaciones, ya no me reincorporaré al Colegio en el mes de Septiembre. Los responsables de la orden me han propuesto que me haga cargo de la dirección del colegio más importante de los de Madrid, y he tenido que aceptar. Supone mucho en mi carrera profesional. Te voy a echar mucho de menos.

– Yo también, don Leandro. Me gusta mucho lo que hacemos y me siento muy bien con usted haciendo estas cosas. Yo también le echaré mucho de menos.

Esa tarde nos dedicamos a sobarnos y tocarnos con más fuerza e intensidad que nunca. Creo que si don Leandro hubiese querido me habría follado. Pero fue fiel a lo que él llamaba “sus principios” que ni siquiera lo intentó.

Al día siguiente de conocer que Don Leandro se marcharía de la ciudad muy pronto, hablé con Natalia y se lo conté, omitiendo la identidad de la persona que me estaba chantajeando. Lo que yo quería es que me proporcionara la oportunidad de conocer a más chicos, que además eran más mayores, porque al desaparecer don Leandro y comprobar que las corridas de Raúl eran de poca cantidad, empecé a pensar en la forma de sustituirle. Natalia prometió que me presentaría a alguno de sus amigos, pero que era necesario que eso quedase completamente reservado.

Don Leandro y yo apuramos las pocas semanas que nos quedaban, yendo cada vez un poquito más lejos en nuestras efusiones sexuales. Ya me quitaba el sujetador y le permitía que me mamase las tetas, incluso que me pellizcase y me mordiese los pezones. Esas caricias me proporcionaban un placer extraordinario, haciendo que me pusiese muy cachonda, lo que exteriorizaba tragándome su polla lo más dentro de mi boca que podía.

Un par de semanas antes de finalizar las clases, cuando todos los alumnos ya se habían marchado y pasamos a su despacho me encontré con una gran sorpresa. Allí estaba el padre Severino. Era el director del colegio; el que nos daba la clase de Historia Sagrada.

– Buenas tardes, don Severino, -saludé muy recatada, nerviosísima y con la cara más roja que un tomate.

– Hola, queridísima María. Tranquilízate, relájate. No debes estar preocupada. Don Leandro me ha hablado muy bien de ti; no solo de tu comportamiento en su clase, sino de lo bien predispuesta que estás para el tipo de enseñanzas que Don Leandro te imparte en este despacho. ¿Me entiendes?

– S... S... Sí, creo que sí, don Severino.

– Estate tranquila, María. No tengas miedo. Don Severino y yo queremos que sigas aprendiendo más cosas como las que yo te he enseñado y creo que es el momento en que seas tú la que le muestre a Don Severino las habilidades que has tenido oportunidad de adquirir a través de mis enseñanzas. ¿Estás de acuerdo?

– Lo que usted diga, Don Leandro. Ya sabe que yo le obedezco en todo lo que usted me pide.

– Lo sé, María y lo que deseo ahora es que cuando yo me vaya cumplas todos los deseos de Don Severino. Él sabrá cómo continuar con mis enseñanzas, porque tiene mucha más experiencia que yo. Esta tarde nos complacerás a los dos y podrás ver que don Severino es una persona muy afable, que te tratará muy cariñosamente.

Esa misma tarde fueron dos las pollas que me tragué. La primera vez que tuve la oportunidad de satisfacer las necesidades sexuales de dos hombres adultos. Sería la primera de otras muchas, de las que hace tanto tiempo que perdí la cuenta.

La polla de don Severino era un poco más larga que la de don Leandro, pero menos gruesa, y eso me facilitó la tarea de conseguir tragármela entera desde la primera mamada. Al final tuve doble ración de semen y doble sesión de masaje a mis tetitas. La verdad es que una vez que superé el temor que me asaltó cuando encontré a don Severino en el despacho, luego lo pase de puta madre.

Al llevarme a casa, don Severino también vino con nosotros y tuvo una charla con mis padres, en la que les dijo que tenía interés en que cuando don

Leandro se marchase, yo me quedase los miércoles y viernes una hora en el colegio, porque había pensado en darme unas clases extras de Historia Sagrada, con la idea de que cuando terminase la ESO, que sería el curso siguiente, pudiera formar parte del grupo de jóvenes que pudiese dar catequesis a las niñas de primaria.

No hace falta que diga que mi padre se hinchó como un pavo, porque veía en ese ofrecimiento la recompensa a su labor de educador, como padre. Ni que decir tiene que aceptó gustoso ese ofrecimiento. —Si él supiera las catequesis que yo recibiría de don Severino todos los viernes.

A través de la madre de Natalia y la mía, conseguí que mi padre me diera permiso para quedarme un fin de semana en su casa, justo el día que celebraría su cumpleaños.

Mi padre es muy severo, pero a la vez muy cómodo, y eso de tener que ir a buscarme a casa de Natalia cuando se hubiera acabado la fiesta no le hacía ninguna gracia. Así que confió en la bondad de esa familia y me permitió pasar el fin de semana con ella.

Lo que no sabía es que si su madre hace muchas tareas en la parroquia se debe a que es una mujer de gran corazón, no por una religiosidad exacerbada, y que su marido es religioso, pero sin pasarse. En su conducta personal ambos son muy liberales y piensan que es mejor dar a los hijos una cierta libertad porque se ganan mejor su confianza con ello, que utilizando prohibiciones y amenazas infernales.

Así que en ese fin de semana casi no vimos a sus padres y pude hablar de todo con Natalia y con Nerea en plena libertad. No tuve dificultad en confirmar que lo que me había dicho Esther era totalmente cierto. Natalia y Nerea no eran vírgenes ninguna de las dos. Follaban ya desde hacía algún tiempo. En la fiesta también estaban Carla, Lara y Elisa, así que en dicha fiesta disfruté como una loca.

También bebí alcohol por primera vez, y más de la cuenta, por lo que acabé bastante mareada. Yo diría ahora, que fue mi primera borrachera. Mamé un buen par de pollas, pero bajo los efectos de la bebida y en la habitación de Natalia, con la vigilancia de Nerea para asegurarnos la necesaria intimidad y que no nos molestaran ni descubrieran. Nada más tragarme el semen



me quedé frita.

Al cabo de casi una hora dormida me despejé y volví a la fiesta y entonces me lo pasé bomba. Seguí bebiendo y conseguí varias citas para la próxima semana. Citas de candidatos a ser proveedores de semen, que ya me encargaría yo de sacar de sus pollas.

El domingo a la caída de la tarde, volví a casa sin una huella visible de la francachela de ese fin de semana pecaminoso en el cumpleaños de Natalia, y mi padre se puso muy contento viendo regresar a su princesita, tal como había salido de casa. Si él supiera...

Esther era la que aguardaba impaciente su oportunidad para que le diera una cumplida información de la fiestecita a la que fui invitada por Natalia. Así que en cuando hubimos cenado y subido a nuestros cuartos, Esther apareció por mi habitación con cara de ansiedad y deseosa de que le contara lo acontecido.

– Esther, si quieres que te trate como a una adulta, tienes que comportarte como tal. Primero, no debes acosarme de esta manera; has de tener paciencia, si quieres que te cuente mis cosas. No me gusta que me agobies. ¿Queda claro?

– Vale, Mary. Perdona, pero es que me he pasado estos dos días pensando en lo que estarías haciendo, poniéndome muy cachonda y masturbándome como una loca.

– De acuerdo, Esther. Lo puedo entender, pero acostúmbrate a no tener tantas prisas. Y otra cosa. Antes debes confesarme todo lo que hayas hecho hasta hoy en materia sexual, si deseas que yo pueda corresponder en la misma medida. ¿Quieres, o no?

– ¿Te refieres, Mary, a que entre nosotras nos contemos todo lo que hacemos con chicos... o chicas?

– Caray, Esther. Me sorprende que digas... o chicas. ¿Acaso eres lesbiana?

– No; ¡qué va! Pero a lo mejor tú sí. No me hagas caso. En clase hay una que dice que es bisexual. Que le gustan los chicos y las chicas.

- Pues no. A mí me encantan solo los chicos. Y espero que a tí también.
- Desde luego, desde luego. Los chicos me vuelven loca; las chicas no me atraen.
- Entonces, ¿Qué, Esther? ¿Hay pacto o no lo hay?
- Vale, Mary. Pacto de hermanas; nos lo contaremos todo por los siglos de los siglos.
- Amen, Esther. Amen. Así que ya puedes ir empezando.
- Terminó enseguida. No he hecho nada más que lo que te dije. Algunos besos y algunos sobos, pero por encima de la ropa. Nada más que eso. ¡Ah! y masturbarme mucho, eso sí que lo hago ya casi todos los días. Algunos días dos o tres veces.
- Pues sí que te ha dado fuerte. ¿Y nada más, nada más? No me engañes.
- Que no, que te digo la verdad. Me gustaría que me tocasen más, pero nunca estamos solos, solo lo hacemos en el parque y pocas veces. A los chicos tampoco les dejan estar solos en su casa, y aquí ni se me ocurre traerlos.
- Te comprendo, Esther. A mí me pasa lo mismo; por eso me masturbo tanto o más que tú. Pero este sábado, en casa de Natalia, he probado muchas cosas, entre ellas a beber alcohol.
- ¿Sí? ¿Está bueno?
- Mezclado con zumo de naranja sí que está rico. Pero bebí demasiado y me entró mucho sueño y tuve que dormir un rato. Creo que estuve un poco borrachita. Pero antes de dormirme pude hacer una cosa que me gustó mucho.
- Cuenta, Mary, cuenta. Estoy deseando saber lo que hiciste. ¿Follaste?
- ¡Qué cosas dices! ¿Cómo iba a hacer eso en casa de Natalia? Sus padres andaban por ahí. Pero como éramos muchos en un momento me fui a una de las habitaciones y vino un chico y nos estuvimos besando, y le vi la polla y se la toqué y acaricié y acabé metiéndomela en la boca. Pero solo un poco de rato nada más.

– ¡Joder! Se la has chupado a un chico.

– Pero solo un poco y estaba medio mareada; no me acuerdo muy bien.

Oímos ruidos abajo y le dije a Esther que se fuese a su cuarto antes de que subieran los papis. No tuve que insistir; me obedeció a la primera.

De esa forma me libré de Esther, al menos por esa vez. Evidentemente no le iba a contar todas mis andanzas. Se iba escandalizar y no quería que mi hermanita siguiera mis pasos. Ya lo haría ella si quería cuando fuese mayor. De momento esperaba contentarla así, dándole la información con cuentagotas.

He de deciros que mi melena me encanta y que dedico horas y horas a su atención, pasándome el cepillo una y otra vez, igualando las puntas, peinando y repeinando hasta que me queda a mi gusto. Esos cuidados son como una religión para mí.

Pues bien, en una de esas pocas oportunidades en que pude disfrutar de una mamada en casa de Raúl, cuando él estaba a punto de eyacular me sacó la polla de la boca y se corrió directamente sobre mi cara y mi pelo. Fui rápida al cuarto de baño para limpiarme, pero antes de hacerlo pude contemplar mi imagen en el espejo.

¡No podéis haceros idea el morbo que me produjo la impresión de ver mi cara y mi pelo, mi precioso pelo, cubiertos de semen! Verme así, con los restos de su corrida sobre mi cara y pelo, me llevó a correrme como nunca me había corrido antes. Pero no se quedó ahí. Mi coño se humedeció de tal manera que al llegar a casa tenía las bragas empapadas. Esa sensación de morbo fue tal, que a partir de entonces mi mayor placer es que se corran sobre mi pelo y mi cara. Y cuanto más abundante sea la corrida, más morbo me produce contemplarme. Ver mi rostro cubierto de semen y mi melena sucia, mancillada, profanada por el esperma de mi hombre es un placer indescribible. Es para mí un gozo especial y se ha convertido en una especie de fetiche que compite con mis ansias por tragarme su semen.

Con el paso del tiempo y la continua práctica fui mejorando mis habilidades, ayudada, eso sí, por la inestimable cooperación de don Severino, el cual, menos follarme, me hizo de todo. Consiguió desnudarme casi desde la



primera visita a su despacho. Le mamé la polla en todas las posiciones imaginables, le lamí el ojeté del culo, le metí un dedo al principio, y luego dos, y los chupaba al sacarlos. Él no tardó nada en lamer mi coño, en recorrerlo de arriba abajo con su lengua, abriendo mis labios mayores de la vulva y metiendo su lengua todo lo profundo que podía, para conseguir que me corriera una y otra vez. Cada tarde que pasaba en su despacho no bajaban de dos o tres las veces que me corría, consiguiendo que él lo hiciera al menos tantas veces como yo. Le dejaba completamente seco y acabó tomándome cariño... y yo a él.

Pero eso no hizo que desaparecieran mis temores irracionales a ese castigo eterno, a ese infierno al que estaba condenada, si muriese en pecado mortal, y cada vez me resultaba más complicado contarle siempre lo mismo a mi confesor, que ya empezaba a decirme que no ponía suficiente ánimo en mi arrepentimiento, porque una y otra vez caía en las mismas tentaciones.

Y un viernes don Severino me vio como muy triste, porque ese día mis temores a que lo que hacíamos me llevase al infierno me habían atacado más fuerte. Y se lo confesé. Le dije que mi conciencia me reprochaba todo aquello que hacíamos, que estaba muy mal y que mi confesor, me reconvenía duramente en cada confesión, y que cada fin de semana lo pasaba muy mal después de confesar el domingo antes de la comunión. Don Severino se mostró muy comprensivo conmigo.

-Queridísima María. Deja que yo me encargue de solucionar esos problemas. Voy a hablar con tu confesor y le diré que desde ahora seré yo quien asuma el papel de ser tu director espiritual. Ya no tendrás que confesar con él. Lo harás conmigo y solo para aquellos otros pecados que puedas cometer, que no serán muchos. Todo esto lo dejaremos al margen de la confesión. Eso sí, -me recalcó con énfasis-: nada de fornicación; eso no debes hacerlo con nadie. Has de llegar virgen al matrimonio. Yo rezaré por ti y te encomendaré al padre para que te acoja si tuvieras la desgracia de morir en pecado.

Dicho esto, nos volcamos en el sexo más sucio y oscuro que habíamos tenido hasta ese día. Nos corrimos muchas veces y don Severino no dejó un centímetro de mi coño, por fuera y por dentro, sin que su lengua lo explorase, pero lo hizo extensivo al oscuro orificio de mi culito, que también lamíó una y otra vez, llevándome a insospechados límites de placer.

Esa tarde me liberé de un peso, que luego he podido comprobar que era de lo más irracional que mente humana puede concebir.

Cada vez se la mamaba mejor; me la metía más adentro, más profundo, y Raúl iba retrasando cada vez más su eyaculación, con lo que nuestro disfrute de ese tipo de sexo era cada vez mayor: en duración y en intensidad.

Pero Raúl no se contentaba con las mamadas. Quería follar conmigo a toda costa, pero yo entonces todavía andaba con todas las prevenciones de la religiosidad y me negué a ello. No sabía lo que me perdía. ¡Cuántas veces me he arrepentido de no haber cedido a sus peticiones! Hubiera empezado a follar dos años antes de cuando, por fin, lo hice. Dos años perdidos inútilmente.

Pero al cabo de unos meses nuestras citas empezaron a perder interés, al menos para mí. Ya no encontrábamos más alicientes ni novedades que incorporar a nuestro repertorio y la relación fue languideciendo, hasta finiquitar.

¿Por qué digo esto? Porque ya no me satisfacía ese compañerete; nuestras mamadas se hicieron rutinarias y poco a poco perdieron todo su atractivo, sobre todo comparadas con los encuentros con don Severino. Entonces decidí encontrar otras pollas que mamar y ya dice el refrán que el que busca, halla.

Y vaya si hallé. Recurrí a la lista de los amigos de Natalia con el fin de encontrar allí una buena polla cada vez que la necesitase.

Desprovista del lastre que suponía mi previo adoctrinamiento en el catolicismo, decidida a dar prioridad a mis deseos carnales por encima de los convencionalismos relacionados con la moral sexual, me dediqué a la búsqueda de pollas que llevarme a la boca, y a partir de entonces cambié de chico con mucha facilidad. Ya que mi figura y mi belleza era algo que les volvía locos y les atraía sobremanera, decidí aprovecharme de ello. Eso me ha ocurrido desde muy chiquita. Así que solo tenía que elegir, este o aquel, o ese otro. Cambiar de chico continuamente era algo que tenía en sí mismo un alto componente de inquietud ante lo desconocido, y su correspondiente dosis de morbo.

¿Cómo será la polla de éste? Esa era la primera pregunta que me hacía cuando salía con un chico nuevo. Y me mantenía en un permanente estado

de morbo hasta que a la segunda o la tercera salida por fin la descubría. Entonces las preguntas que me hacía eran de otro tipo ¿Se correrá pronto? ¿Serán corridas abundantes? ¿Me intentará follar en la primera cita?

Porque en las primeras salidas no pasaba de algún besito furtivo. Quería aparentar que era una “niña buena” a la que tenían que conquistar. Pero nunca pasaba de la tercera tarde cuando ya tenía su polla en la mano y de ahí a la boca solo pasaban unos segundos y recorrer unos pocos centímetros.

Para compaginar no mamarla a la primera, pero mamar una todos los días, me tuve que organizar, de modo que cada día comenzaba una nueva relación que al cabo de dos o tres citas concluía en la correspondiente mamada. Cuando empezaba a aburrirme de una polla iniciaba la búsqueda de la que le iba a sustituir. Y ese ciclo lo repetía tantas veces como fuera necesaria. Poco a poco, me fui convirtiendo en una mamadora de pollas por vocación, con un gran porvenir por delante. En la diversidad de pollas encontré el aliciente que me faltaba con Raúl. Esa incertidumbre tenía un encanto especial en sí misma.

Cada vez que me dejaban salir en casa me las apañaba para mamar alguna polla; en casi todas las ocasiones a chicos diferentes. Aprendí a hacerlo con un toque muy personal, que a ellos les dejaba encantados: metérmela entera; hasta la garganta. No me preguntéis cómo lo hacía, ni qué técnica empleaba. ¡Para técnicas estaba yo! Simplemente, me gustaba hacerlo y conseguía tragarme casi todas. No eran muy grandes. De chavales quinceañeros, o poco más.

Lo que más les gustaba a todos es que siempre me tragaba su esperma. Yo jamás he escupido una corrida que haya caído en mi boca. Me parecía un sacrilegio desperdiciar millones de espermatozoides destinados a dar vida, -eso me decían en la iglesia-, y arrojarlos al suelo. En mi estómago estarán calentitos, -pensaba, cuando me tragaba el semen. Fue entonces cuando me convertí en una verdadera yonki de las pollas, a lo que también seguía contribuyendo don Severino y los amigos que no faltaban un par de días a la semana.

Mis catorce y quince años transcurrieron en ese continuo mamar y mamar, y volver a mamar. Día tras día y polla tras polla, según se iba pudiendo; que no siempre se podía, aunque sí siempre se quería. Y cuando no había



polla que mamar siempre quedaba el recurso de la masturbación. Esa, en mi cama, no fallaba nunca.

Mi relación con don Severino se había hecho una realidad que en muchas ocasiones abarcaba algún que otro día, además de los miércoles y viernes. Y no solo en cuanto a los días de nuestros encuentros, sino que don Severino, siempre de forma recatada, sibilina y bastante frecuente, rara era la semana en que no encontraba en su despacho a un “invitado especial”. De esa forma conocí las pollas, los huevos y culos de más de dos docenas de profesores, adjuntos, administrativos y algún que otro párroco de la ciudad, que gustaba de saborear las mieles de un chochito adolescente. Eso sí; ninguno osó siquiera mencionar la posibilidad de follarme. Fornicar, -como decían-, era un tema tabú. La virginidad, la integridad del virgo de las jovencitas a las que se beneficiaban con sus continuos y permanentes tocamientos y cunnilingus, era sagrado para ellos. Mi virgo era intocable.

Pero yo disfruté de lo lindo. Ignoraba por completo lo que era una buena follada, pero era tanto el placer que obtenía mamando sus pollas y siendo mi coñito lamido y chupado por sus bocas y lenguas, que me parecía estar en el paraíso.

En ese tiempo enseñé a Esther a masturbarse como una profesional, a alcanzar el placer por sí misma y a ser independiente. Por cierto, que Esther se había convertido en una jovencita muy apetecible y los chicos ya se arremolinaban a su alrededor. Para mí, que ella tenía algún “secretito” escondido en lo más recóndito de su mente, pero no quise forzarle a que me lo dijera.

Hasta que un día, cumpliendo aquella vieja promesa de contarnos todo entre nosotras, me dijo que lo mismo que hice yo con ella, ella estaba haciendo con Sara, a la que llevaba poco más un año de diferencia. Me dijo que de esa forma las tres teníamos una relación interconectada, pero que Sara quedaba de momento al margen de esa múltiple relación. Para Sara yo era un dechado de virtudes y Esther no quería bajarme de ese pedestal.

Con tantas mamadas como pude hacer no me libré de los consiguientes sustos, cuando nos parecía que podíamos ser descubiertos; que vaya si los hubo.

En varias ocasiones tuve que dejar algún “trabajito” a medias, porque se acercara gente. Yo lo tenía fácil; a la vista de un peligro, retiraba la polla de mi boca y salía corriendo. Algún pobre chico lo pasó fatal, porque tenía los pantalones por las rodillas y presa del miedo no atinaba a subírselos rápido. Pero nunca nos llegaron a pillar.

Porque a esas edades eran muy pocas las veces que podía hacer la mamada con tranquilidad en la casa de alguno de ellos. De vez en cuando ocurrió, pero fueron insignificantes en número frente a la totalidad de las pollas que mamé. En la mía no me atreví jamás; ni siquiera se me pasó por la cabeza intentarlo. Pensar en ser descubierta por mi madre o padre, me aterraba.

Siempre que salía me cuidaba mucho de volver a casa puntual; sin ningún retraso. Portándome bien y regresando a la hora marcada por mis padres. Con esa carita de niña buena que siempre lucía tenía garantizada la siguiente salida y, por consiguiente, una nueva mamada. ¡Si ellos supieran lo que acababa de hacer mientras estaba fuera, y lo que traía dentro del estómago!

Durante esos dos años continué llevando esa doble vida que tan bien me venía. A los ojos de todos seguía siendo una chica ejemplar y muy, pero que muy recatada.

Pero en cuanto tenía oportunidad me besaba, me morreaba y me dejaba tocar por los chicos, -sobre todo, el culo-, pero siempre por encima de la ropa. Nunca me desnudé ante ningún chico; ni siquiera les mostré parte alguna de mi cuerpo: ni las tetas ni el coño. Para que yo me corriera eso no era necesario. Me bastaba con mamarles la polla. Además, tampoco quería hacerlo. Todavía seguía muy influida por la religión y la necesidad de conservar la virginidad. Sin embargo, todas esas barreras desaparecían ante don Severino y aquellos “invitados” a los que frecuentemente era regalada por él para que disfrutaran conmigo. En ese caso me quedaba en pelotas tan pronto iniciábamos la reunión; y lo hacía, porque me encantaba hacerlo y porque estaba íntimamente convencida de que con ellos mi virginidad no corría el más mínimo peligro. A mí lo que realmente me volvía loca era mamarles la polla y que se corrieran en mi boca. Eso me enloquecía, a ellos les encantaba y todos disfrutábamos como niños.

Mis citas con diferentes chicos fueron numerosísimas. Rara era la semana que no tenía dos o tres. Algunos los conocí a través de redes sociales o por

medio de amigos, o simplemente eran de los otros colegios de chicos, también católicos. O miembros de la lista que me dio Natalia.

Para mí, arrodillarme ante un chico, sacarle la polla, metérmela en la boca y mamársela hasta tragármela todo lo que podía, era el placer más grande que había experimentado en mi vida, culminado por ese momento en que el chico no podía aguantar más, se corría dentro de mi boca y la llenaba de semen, que siempre me tragaba. Esa sensación me llevaba a la gloria. No había un placer mayor que ese: sentir el semen caliente en mi boca después de una colosal mamada.

En aquellos años mantuve la costumbre de mi masturbación diaria, de manera habitual. En muchas ocasiones bien acompañada por Esther. Ya he dicho que el sexo era para mí un imán con una fuerza de atracción imposible de resistir.

A lo largo de más de un año ya había visto y mamado una buena cantidad de pollas, pero nunca estaba saciada. Yo quería mamar por lo menos una polla cada día, pero cuando eso no era posible, me dije; María, ¿Dónde puedes encontrar pollas todos los días? La respuesta era muy fácil: En Internet. Ahí se encuentra de todo. Si muchos chicos lo hacen, ¿por qué no puedo hacerlo yo, -me dije-? Y me decidí.

A partir de los quince años añadí una nueva posibilidad de sexo a mi catálogo de actividades sexuales: la contemplación de porno en internet. Sobre todo, pollas, pollas y más pollas. Esa era mi auténtica obsesión. Ver pollas.

No tenía Pc propio, pero en cuanto me quedaba sola en casa, que era casi todas las tardes, aprovechaba el ordenador familiar y me hartaba de ver porno.

Hartarme no significa estar horas y horas ante la pantalla. No. Nunca necesité llegar a una hora deleitándome con la visión de relaciones sexuales explícitas, ensimismada con esas enormes y maravillosas pollas. Pollas de todos los tamaños y formas, con las que soñaba cuando no tenía ocasión de verlas en vivo y que me hacían suspirar de ganas de tragármelas, y eso precisamente es lo que buscaba: excitarme como una burra y ponerme cachonda hasta las cachas.



Cuando llegaba a ese nivel de excitación y mi necesidad de sexo era perentoria, cerraba el ordenador, borraba cuidadosamente el historial de las páginas visitadas y salía corriendo a mi habitación, donde nada más llegar casi me arrancaba la ropa de encima hasta quedarme en pelotas tumbada sobre la cama, frente al espejo, para hacerme una tremenda paja, restregando mis deditos sobre el clítoris con desesperación y violencia, al tiempo que veía cómo mis tetas oscilaban al ritmo de mi masturbación y mi agitadísima respiración.

Os preguntaréis qué clase de porno veía. Pues porno en el que las pollas eran una parte fundamental, pero, además y no sabría decir por qué, visitaba páginas de Castings, Porno erótico y Relaciones Lésbicas. Sobre todo me fascinaban los castings en los que la pretendiente al papel era sometida a todo tipo de vejaciones por un grupo de hombres que, turnándose, o a veces simultáneamente, las penetraban con sus pollas y las llenaban de semen todos sus agujeros y la superficie de su cuerpo. Y las visitaba casi todas las tardes. En cuanto me quedaba sola en casa. En los Castings había muchas mamadas de polla y aprendí mucho de ellas, y me intrigaba y me producía un morbo muy especial pensar qué sentiría yo haciendo uno de esos castings; mera curiosidad que no tardó en convertirse en deseo. Por eso disfrutaba tanto en las reuniones con los amigos de don Severino. Para mí era como realizar un casting, salvando las distancias de la no penetración. En las de sexo lésbico, que también frecuentaba de vez en cuando, me atraía mucho la suavidad de los besos y la ternura que solía rodear esas relaciones, el erotismo tan delicado que las envolvía, tan diferente de lo que yo vivía con el grupo de don Severino, en el que la pulsión del hombre animal era lo que predominaba.

Mi vulva siempre estaba hinchadísima y ardiendo, a pesar de la ingente cantidad de fluidos que mi excitación producía, y la podía sentir no húmeda, sino casi encharcada. Con un dedo restregaba mi clítoris y con otro recorría mi rajita, ya empapada, retirándolo completamente mojado y entonces lo acercaba a mi nariz para olerlo.

El aroma de mis flujos me enloquecía y me trasladaba a un mundo de sensaciones maravillosas. Imaginaréis que en alguna ocasión me llevaría el dedo a la boca y probaría mi néctar. Por supuesto que lo hice. Yo siempre he experimentado con todo lo relativo al sexo. Pero el sabor no me agradó y me limité a disfrutar de su delicioso olor; que ese sí que me gustaba.

Una vez cumplido el ritual de darme la satisfacción de oler mis más íntimos efluvios, volvía a la masturbación propiamente dicha, acelerando los restregones sobre mi clítoris como si fuera una perra en celo, hasta que conseguía correrme como una verdadera cerda.

Pasado el tiempo necesario para tranquilizar mi respiración y recomponer mi figura para estar con la imagen necesaria para agradar a mis padres cuando viniesen, me empezaban a asaltar los remordimientos y era cuando daba comienzo a esa lucha interna que me hacía perder la paz.

Sabía que lo que hacía no estaba bien. Que era un pecado muy grave que podía condenarme al infierno. Todavía estaba muy atolondrada por la religión y no podía liberarme de ese sentimiento de culpa. Y me sentía muy mal; me atormentaba. Pero de inmediato recordaba las palabras de don Severino y eso me calmaba. Con esto quiero decir que no me veía completamente libre de remordimientos, pero que lo iba superando cada vez mejor.

A pesar de que me sabía culpable me complacía recordar las imágenes que acababa de ver y en algunas ocasiones me ponía tan cachonda que necesitaba volver a masturbarme. Y no dudaba en hacerlo de nuevo. Eso no pasaba siempre, pero sí que lo tuve que hacer muchas veces.

Aquellos meses fueron un verdadero torbellino de sexo; porno en internet, mamadas a los chicos y masturbación, sin solución de continuidad. Y así día tras día, aprovechando todas las ocasiones que se me presentaban, que fueron casi a diario. Sin contar con las continuadas visitas al despacho de don Severino, que eso era como una especie de mundo aparte, donde todo era desenfreno desde el primer minuto. Allí no se desperdiciaba un solo segundo; desde mi entrada empezaban a volar las prendas que llevase, hasta quedar completamente en pelotas y luego a disfrutar del sexo en cualquiera de sus variedades, a excepción de la penetración vaginal. Contar los orgasmos que tenía en cada sesión fue obsesivo para mí, pero pronto perdí la cuenta, porque hacerlo me distraía y hacía que me perdiera otros.

Mis orgasmos eran muy frecuentes y la permanente excitación me producía una gran cantidad de fluidos vaginales. Cada vez que empezaba a realizar alguna sesión de sexo, -del que fuera-, mi vagina se humedecía y mis fluidos brotaban en abundancia.

Durante esos años no hubo un solo día que no tuviera dos o tres orgasmos.

Generalmente los tenía mamando una buena polla, pero cuando eso no ocurría, solía culminar en casa, consumiendo porno y masturbándome después, o me masturbaba cuando me iba a dormir, si a lo largo del día no había conseguido correrme antes en algún otro momento y lugar. Pero no hubo día que me faltasen los correspondientes orgasmos. Así de enganchada al sexo estaba a tan temprana edad.

Mi hermana Esther también contribuyó en ocasiones, aunque ya estaba muy independizada en ese aspecto. Se las apañaba muy bien sola para masturbarse y cada vez me contaba menos de sus andanzas. Se podría decir que Esther, pese a su corta edad, ya volaba sola. Yo no pensaba que ya estuviera follando, pero casi seguro que no se contentaba con meras masturbaciones. Es posible que lo que hiciese fuera tan lujurioso que no se atreviera a confesármelo, y la verdad es que no me importaba mucho lo que hiciera. A fin de cuentas era su vida y si yo no le contaba al completo la mía no tenía ningún derecho a esperar que ella sí lo hiciera con la suya.

Ya he confesado que desde los catorce años, en que mamé mi primera polla, siempre he estado encadenada al sexo. El sexo para mí es algo de lo que me resulta absolutamente imposible prescindir ahora. Pero en aquellos años, entre los quince o dieciséis y los dieciocho a veinte mis hormonas estuvieron absolutamente fuera de control y mi carrera hacia el sexo se hizo definitivamente imparable.

Seguía teniendo remordimientos religiosos, sí; y miedo a que mis padres se enterasen, también; pero cada vez estaba más volcada en la búsqueda de ese placer sexual que tanto me gratificaba.

Decididamente el sexo adquirió un total y absoluto protagonismo en mi vida, y acabó arrasando y derribando todas mis barreras. Pasó por encima de mis creencias, de mis remordimientos religiosos, e incluso por encima del miedo a mis padres, y se convirtió en el rey absoluto y total de mi vida. Yo, María, terminé por admitirlo y, a partir del reconocimiento de que el sexo era imprescindible para mí, comencé a vivir casi en exclusiva, por y para el sexo. Entonces empecé a tener dos vidas. Paralelas y muy bien diferenciadas.

En el colegio era buena estudiante; en casa era buena hija, dócil, obediente, religiosa, recatada. Una verdadera joya de hija. Una princesita, como



acostumbraba a decir mi padre. -¡Si él supiera lo que su princesita hacía!-. Pero en cuanto estaba sola en casa o tenía permiso para salir, me convertía en una yonki del sexo. Si estaba en casa, inmediatamente me tiraba al ordenador, a ver porno y más porno, para luego masturbarme como loca hasta correrme una y otra vez. Si salía con permiso, me las apañaba para poder mamar una buena polla y sacarle al chico que fuera una buena corrida que tragarme. Y luego estaban las reuniones con don Severino, a las que cada vez eran más los invitados que acudían, dándose el caso de que bastantes veces me encontraba con dos o tres invitados, sin que don Severino se dignase siquiera darme una razón. Era evidente que él me consideraba como si yo fuera de su propiedad, y era lógico que dispusiera de mí a su antojo, como si yo fuera solo un objeto.

Y yo estaba contentísima de ser utilizada por todos ellos como si fuera el instrumento necesario para satisfacer sus más bajas pasiones, convertida en una especie de prostituta de baja estofa de la que servirse para llevar a la realidad sus más lujuriosas y depravadas fantasías. En esas reuniones me sometí a todo aquello que me pedían, por degradante que fuera para mí. Perdí hasta la última brizna de dignidad, pero el sexo que recibía me compensaba sobradamente de todo ello. Más adelante me enteré que esas “invitaciones” a sus amigos y conocidos las hacía a cambio de que ellos a su vez le invitasen a él a disfrutar de las jovencitas de las que ellos gozaban. En concreto, me convertí en una especie de moneda de cambio que le permitía el acceso a otras jovencitas como yo.

Yo era como el Dr. Jekyll y Mr. Hyde. En casa era el Dr. Jekyll, pero antes de salir a la calle bebía el elixir del pecado y me convertía en Mr. Hyde: una adolescente sedienta de sexo en forma de pollas que mamar. Era como si cambiara el chip.

Cuando no podía hacerlo con don Severino seguía confesando con cualquier otro sacerdote, claro, pero seguía mintiendo en la confesión. Aquello de los pensamientos impuros lo hice extensivo a los actos impuros. Mamar una polla, a la hora de confesar, “no era un acto, era un pensamiento”. Pero yo me sentía liberada y salía satisfecha. Eso sí, sin la menor intención de dejar mi costumbre de seguir mamando pollas. Sabía que esa confesión no servía de nada, porque me faltaba el “propósito de enmienda”, pero si no acudiese a confesar mi comportamiento sería mal considerado y levantaría sospechas. Así que cada poco me acercaba a confesar, soltaba unos cuantos

“pecadillos” de poca monta, algún pensamiento impuro y así cubría las apariencias. Era una puñetera falsaria respecto a la fe católica. Lo sabía.

Del sexo completo; vamos, de follar; ni por asomo. Todavía estaba bajo el pánico del infierno y el de poder quedarme embarazada.

Y no por falta de ganas de follar. Se oían rumores en el colegio de si fulanita lo había hecho, o aquella otra es una guarra: folla. Y todos esos rumores eran sobre niñas de mi edad. A los catorce o quince años muchas ya habían follado. Yo, todavía no. Quizá sí lo hubiera hecho ya mi hermana Esther, que a mí me parecía que no era tan modosita como aparentaba. Además, sabía por Natalia que el tandem que formaban Nerea y Esther, junto con esos dos chicos, se mantenía incólume. Algo harían, me decía yo, para continuar formándolo.

Pero yo estaba aterrorizada, sobre todo por las continuas recomendaciones de mis padres: cuidado con los chicos, hija. Tu virtud es lo más importante que tienes. Protégela. Se la debes ofrecer a tu marido, cuando te cases; -igual que me decía don Leandro, primero y don Severino, después-. Has de llegar virgen al matrimonio. Y todo ese tipo de monsergas con las que no dejaban de bombardearme.

Mis calificaciones en el colegio continuaron siendo muy buenas, llegando a estar siempre entre las tres primeras de mi curso de 4º de la ESO.

Era la hija ideal. Pudorosa, obediente, disciplinada, buena estudiante y, además, guapísima. Y muy religiosa. ¡Qué más podían pedir ellos!

Pero al llegar a los dieciséis entré en otra órbita diferente. Entraba en 1º de Bachillerato y mis primeras notas también fueron excelentes. Yo era muy buena estudiante, muy trabajadora y muy inteligente.

Mi belleza se había convertido en una de las piezas más codiciadas del colegio, no solo para mis compañeros de estudios, que ya revoloteaban constantemente a mí alrededor, sino también para todos los chicos que, más o menos, tenían relación con nosotros; tanto en la Urbanización como en el Club de Campo, que mi familia frecuentaba.

Además, mi cuerpo acompañaba. Medía 1,75 que, con unos taconcitos no

estaba nada mal. Mi melena caía algo por debajo de mis pechos, apropiados de tamaño, y mi culote, ligeramente respingón, daba el toque final a un aspecto más que apetecible. A eso le acompañaba una acusada timidez, que me confería un halo de cierto misterio y un atractivo añadido.

Y empecé a salir con un chico que me pareció apropiado, y que, además, tuvo el beneplácito de mi padre. Se llamaba Álvaro y era majete y simpático.

Mi padre conocía al suyo, de la Junta de Gobierno del Club, y le pareció que nuestro emparejamiento sería un bien para las dos familias.

Con este noviete casi exclusivicé mis servicios de ordeño, pero no lo hice al cien por cien. Con razón dicen que la cabra tira al monte. Y yo continué visitando las páginas porno que he citado y realizando las correspondientes masturbaciones.

A pesar de ese noviazgo seguí dando atención a bastantes de mis antiguos y fieles proveedores de semen. Y, por supuesto, a don Severino y su camarilla de invitados, aunque para eso no debía dar ninguna excusa: acudía a mis clases de Historia Sagrada, con vistas a una muy probable elección como catequista de niñas. Y todos, incluido Álvaro, daban por bueno que siguiese por ese camino de virtud.

Por María





Woodman Casting X

Desde 1997 la serie Casting X en la que el mismo Pierre u otro actor contratado ponen a prueba a jóvenes aspirantes a actriz porno, mayormente europeas. Se trata de la franquicia más vendida en toda la historia del cine X. Gracias a esta serie de Pierre Woodman debemos grandes descubrimientos del porno europeo como Silvia Saint, Tania Russof, Anita Blond, Dora Venter o Nessa Devil.

HAZ CLICK
EN LAS IMÁGENES
PARA DESCARGAR
LOS VÍDEOS

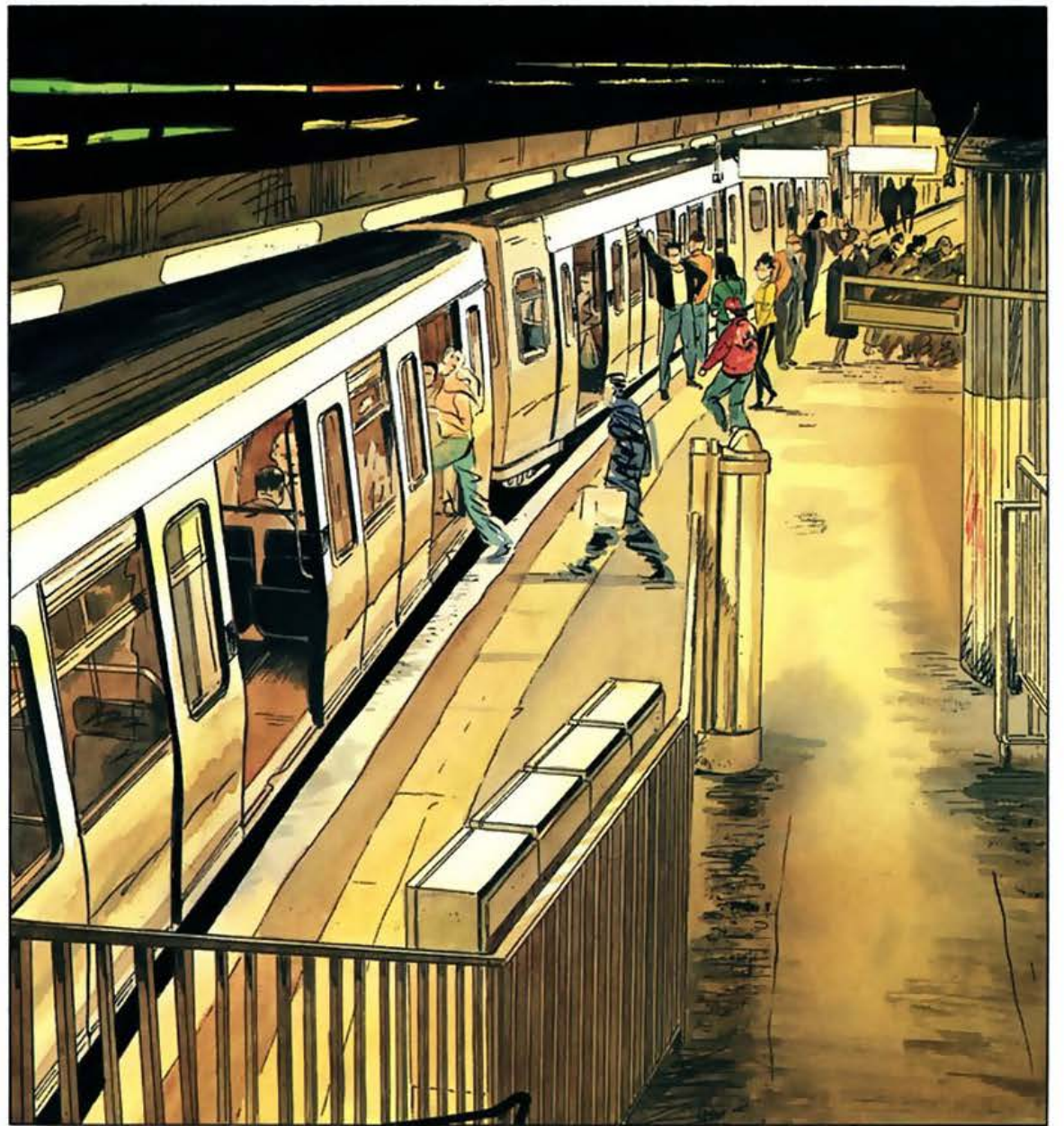


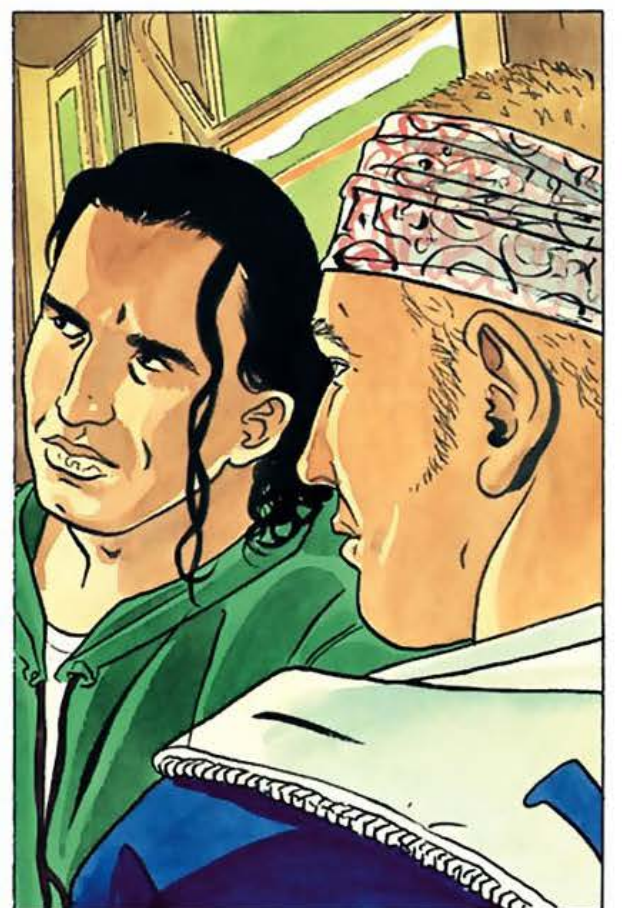
BACKROOM CASTINGCOUCH

Su nombre es (según) Eric Whitaker y de su pagina quizá lo que más asombra sea el hecho de que la mayoría de las jóvenes que participan en esta página nunca han sido vistas en otra parte y que nunca más sean vistas, en una industria que esta habida de rostros frescos nos regala un ONE SHOT verdadero lo cual le brinda un morbo muy especial al trato que este caballero dispensa a las jovencitas, sus expresiones son lo mejor de la red y sus caras al ser penetradas de diferentes formas especialmente cuando les rompe el culo son una joya.

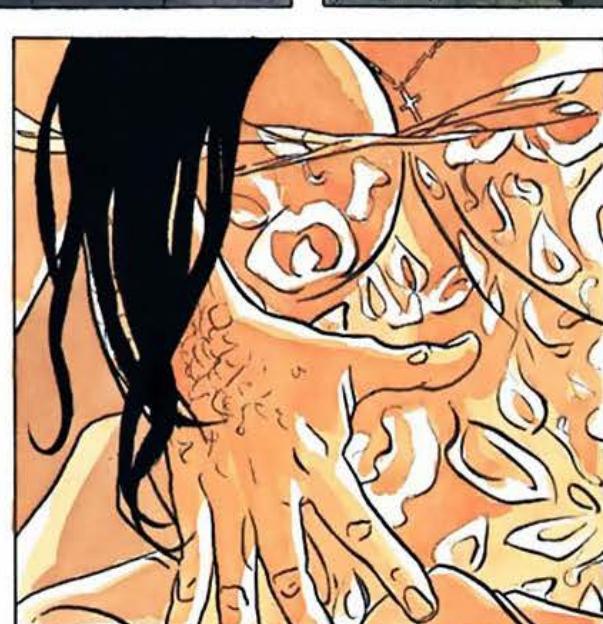
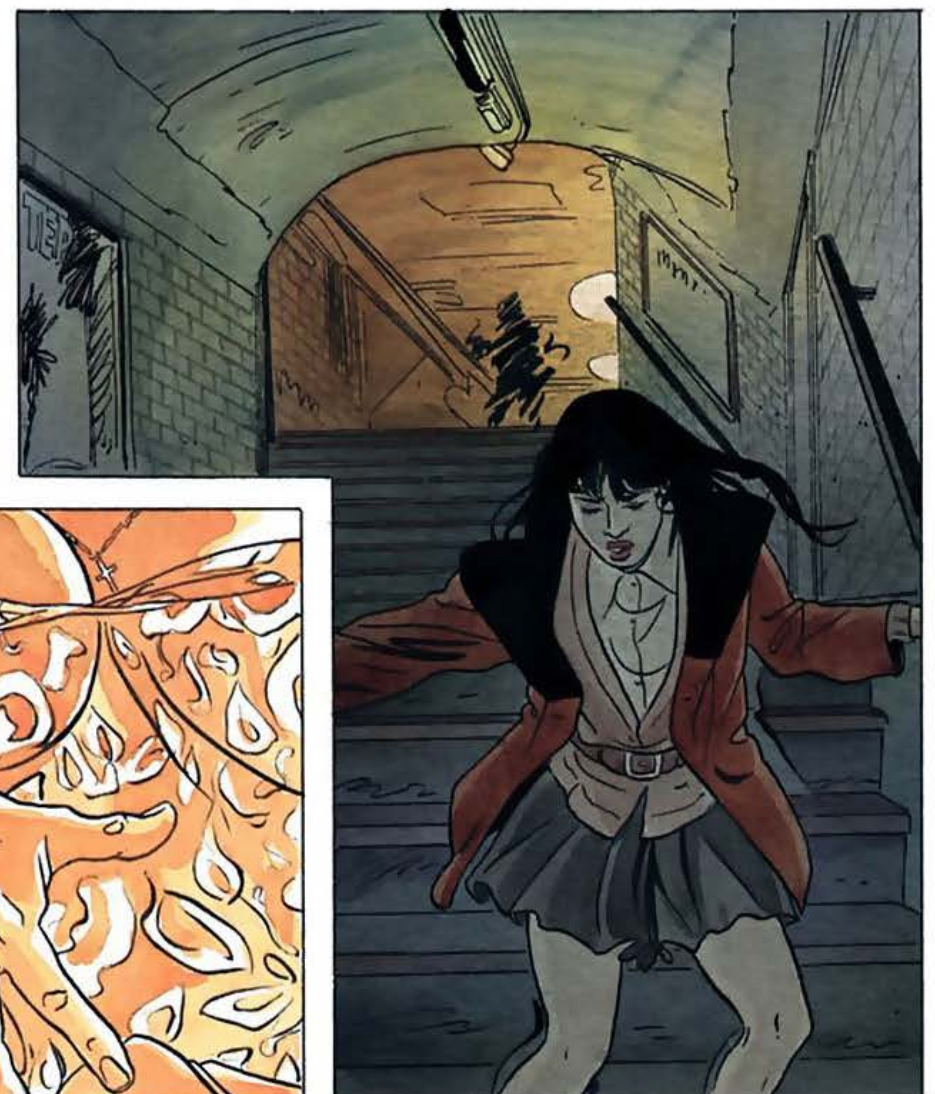
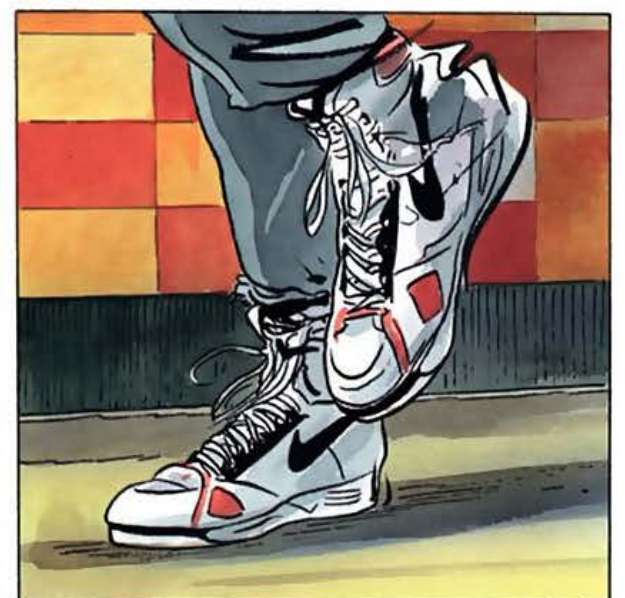
HAZ CLICK
EN LAS IMÁGENES
PARA DESCARGAR
LOS VÍDEOS



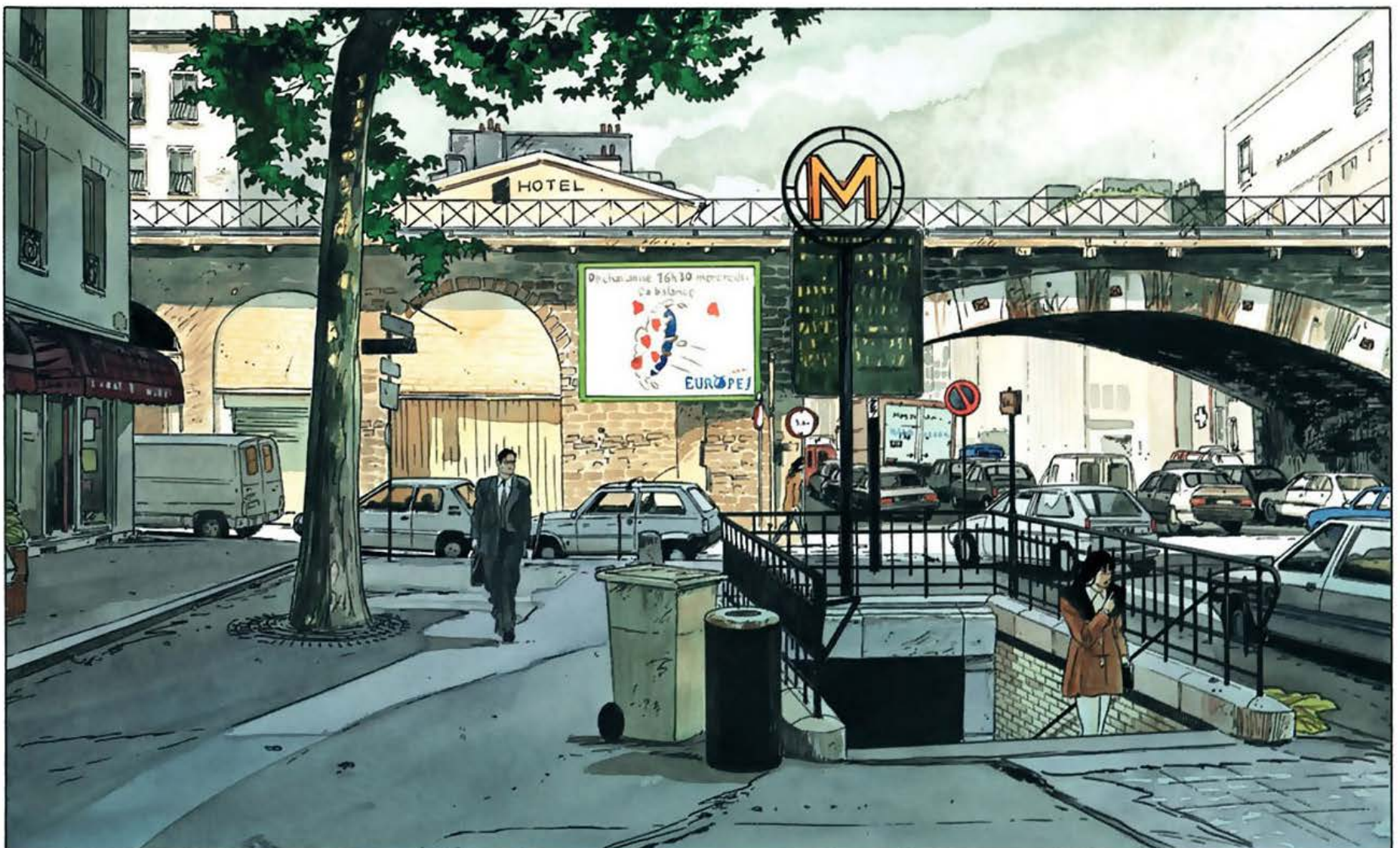












Estación angustia

IMAGENOBSCURA



LASCIVIA — HABITACIÓN EN ROMA

POR QUÉ MI HIJA SE CASÓ

(TEMPORALMENTE) A LOS 13 AÑOS

Hace cinco años, cuando mi hija estaba en octavo grado, se enamoró de un chico de padres estrictos y religiosos. Alto y esbelto, con un cabello abundante que caía sobre su delicado rostro, se parecía a un Justin Bieber tímido y con buenos modales. Ambos jugaban fútbol en sus equipos de secundaria.

Mi hija —alta para su edad— había sido reclutada por el entrenador de fútbol de la escuela, que había asistido a un partido de baloncesto femenino en el que ella había cometido una falta. El entrenador le dijo que el equipo de mujeres necesitaba un refuerzo (ella nunca había jugado fútbol). Durante su cortejo, ese tímido chico parecido a Justin Bieber prometió enseñarle a anotar si ella le enseñaba a derribar a la gente. La pareja me encantó.

Mi hija, la mayor por un minuto, es la única heterosexual de nuestra familia, pues su gemela es lesbiana y sus dos madres también. Su exuberante sexualidad se hizo evidente a una edad temprana: el deleite en su propio cuerpo se canalizaba casi siempre hacia los chicos. En la escuela primaria, en el patio de recreo, a menudo tomaba a los que le gustaban y los llevaba como si fueran trofeos, lo que requería conversaciones tempranas y continuas sobre el consentimiento.

Aunque deseaba establecer una conexión emocional tanto con las chicas como con los chicos, su coquetería parecía estar dirigida solo a personas de sexo masculino. Durante años tuvimos un santuario en nuestra casa dedicado a la difunta estrella de Glee Cory Monteith; todavía marcamos el día de su muerte en el calendario familiar. Como crecí en un hogar irlandés-católico en el que los sentimientos sexuales eran, en el mejor de los casos, contenidos y, en el peor, anulados, me complacía especialmente permitir que los suyos florecieran.

Los padres del novio no estaban tan encantados como yo con el romance de secundaria. Por lo que entendí, cada uno de ellos había sido



criado en otras religiones y se había convertido al islam. Insistían en el estricto cumplimiento de las leyes religiosas. Es decir: su hijo de cabello exuberante no podía salir con nadie, ni siquiera podía tener contacto físico con chicas que no estuvieran emparentadas con él.

Hice lo que ningún padre debería hacer: me hice su cómplice para que burlaran las prohibiciones de sus padres al llevar a mi hija a citas en heladerías y a encuentros en parques locales. Más de una vez, escondió una manta en el bolso que llevaba.

No hace falta tener un título en psicología para suponer que la desaprobación de mi propia familia a mi deseo lésbico alimentó ese comportamiento indecoroso de mi parte. Cuando, a los 20 años, por fin me armé de valor para salir del clóset con mis padres, ellos expresaron repulsión hacia mi sexualidad con gran claridad, y mi madre me dijo todo lo que creía saber sobre las lesbianas —solitarias, perversas, un peligro para los niños— a mí, su tercera hija y antes la favorita.

Comenzó lo que se convertiría en una interminable campaña de por vida para cambiarme. Cuando mis padres visitaron Europa por primera vez, ella rezó para que yo cambiara y prendió velas en cada catedral que visitaban.

A los 13 años, mi hija estaba encantada de tener un novio, pero también, sospecho, emocionada por la naturaleza clandestina de su amor. En casa, empezamos a bromear al decir que era la única persona de la familia que mantenía una relación clandestina. Le dije que tuviera cuidado: si ella y su novio eran descubiertos por los padres de él, probablemente se metería en un gran problema y quizá no volvería a verlo.

Por supuesto, los descubrieron. En lugar de prohibir el enlace, los padres hicieron algo que yo no esperaba: propusieron un matrimonio temporal entre mi hija de 13 años y el suyo, aunque yo no lo sabría hasta momentos antes de la ceremonia.

El contrato de mut'ah, un tipo de matrimonio musulmán, une a una pareja por un tiempo determinado. Históricamente se utilizaba para que



un hombre que viajaba pudiera tener una esposa temporal cuando estaba lejos de su familia durante muchos meses o incluso años. Hoy en día, algunos jóvenes musulmanes contraen un matrimonio mut'ah para tener citas sin infringir la ley islámica.

La ceremonia tuvo lugar en una cafetería mexicana local, a poca distancia de la escuela secundaria. Asistieron los dos padres del chico, pero yo fui la única representante de la familia de mi hija porque ella no había mencionado la naturaleza exacta de la reunión cuando me pidió que me uniera. Pensé que solo iba a ir a conocer a la madre.

Mi hija mayor me susurró al oído los detalles pertinentes cuando entraron por la puerta. Todos sonreímos con torpeza durante las presentaciones, y el padre se llevó una mano al corazón cuando fui a estrechar su mano sin pensarlo. La madre del chico era sorprendentemente bella y al menos una década más joven que yo.

Después de que todos tuvimos en mano nuestros chocolates calientes, sacó su Corán y explicó que el matrimonio temporal era una solución para que nuestros hijos tuvieran contacto físico limitado sin poner en peligro el alma de su hijo. Si se casaban de manera temporal, podían tomarse de la mano y quizá incluso besarse sin que el chico quedara relegado a un estado de pecado. Me di cuenta de inmediato de que, como mi propia madre, ella era el centro moral en torno al cual se aglutinaba la familia.

Mientras su madre hablaba, me sostuvo la mirada y sus grandes ojos marrones quedaron iluminados con intensidad y seriedad. Era plenamente consciente de la ironía de nuestra situación: una madre musulmana que negociaba el matrimonio de su hijo con una madre lesbiana; pensé que ella también era consciente de ello. Al igual que yo, intentaba vivir en un país donde no todo el mundo compartía sus valores. Sin hablar, nos pedía a todos que dejáramos de lado, con mucho cuidado, las contradicciones inherentes a nuestra aventura netamente estadounidense.

Y así, asentí. Asentí sin llamar a casa para consultar a mi pareja desde hace veintitantos años, un error de juicio que se convertiría en un punto



delicado entre nosotras. Tal vez no sea sorprendente, pero en esa cafetería abarrotada me sentí abrumada por los pensamientos sobre mi propia madre, quien se preocupó hasta su muerte por el estado de mi alma. Pensé en lo que habría significado para ella, para nosotras, si se le hubiera concedido una ceremonia religiosa que legitimara mi deseo, una ceremonia que, aunque fuera temporal, hubiera convertido mi contacto con otra mujer en algo distinto del pecado.

No quería que el niño o su madre sufrieran como lo había hecho mi madre. Podía ver que sus creencias, por muy diferentes que fueran de las mías, se mantenían con pasión. Al mismo tiempo, no quería que a mi hija le impidieran tocar al chico que amaba. No quería que lo que me habían hecho a mí se lo hicieran a ella.

Así que asentí, y los padres del chico leyeron las frases rituales en árabe, y los niños asintieron y, sin que yo entendiera una palabra, se casaron. Cuando terminó la ceremonia, mi hija y el chico se cogieron de la mano a través de la mesa.

Su matrimonio temporal duró hasta que se separaron un año después. Para entonces, estaban en la preparatoria, en noveno grado, y se habían convertido en objeto de gran fascinación para sus compañeros, a quienes no les ocultaron su matrimonio temporal. Mi hija había tenido que soportar un aluvión de preguntas públicas sobre si mantenían relaciones sexuales y cómo lo hacían, un nivel de curiosidad que le resultaba inquietantemente invasivo e, incluso, como si su situación fuera una cosa exótica, aunque en aquel momento no hubiera utilizado esa palabra ni entendido cómo se aplicaba en su nuevo contexto.

Cuando el primer amor se desvaneció, no hubo ninguna ceremonia posterior para poner fin al matrimonio, sino solo los conocidos rituales adolescentes de recriminación y lágrimas.

Aunque a mi pareja le gusta bromear al decir que ella habría negociado una mejor dote para nuestra hija que la bolsa de regalo simbólica que le ofrecieron —como antropóloga, era la única persona de la familia que conocía el contrato de mut'ah antes de que se lo propusieran—, se sintió



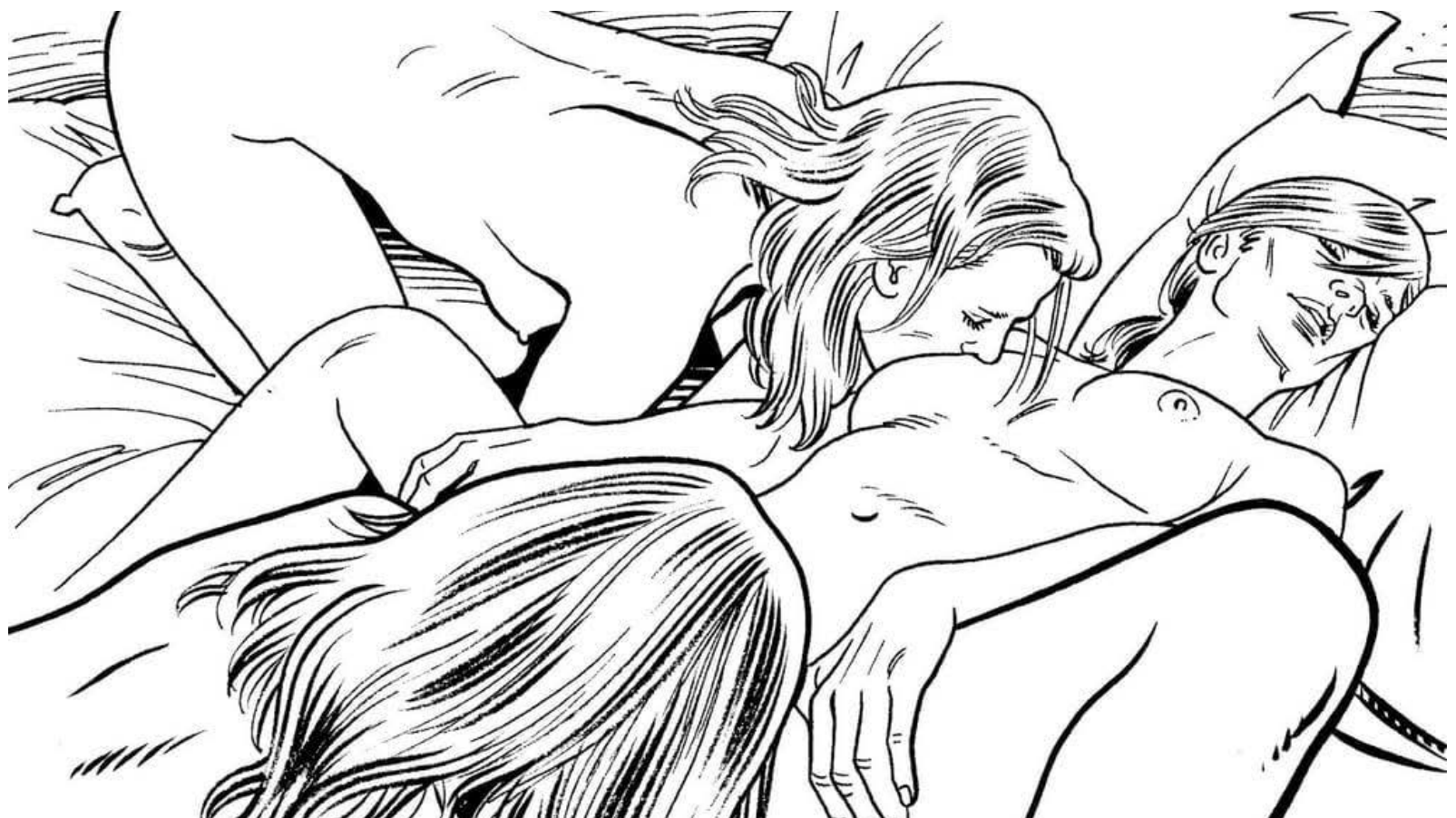
en verdad decepcionada, el día de la boda improvisada, de que yo no hubiera insistido en que ella asistiera. Le pareció que se lo había dejado muy fácil a los padres del chico, pues mi participación solitaria les permitía evitar reconocer nuestra relación lésbica.

Al no llamar a casa, había facilitado que su familia ignorara toda la realidad de la nuestra, que fingiera que las familias que se unían eran más parecidas, más alineadas, de lo que eran. Había facilitado la uniformidad de las diferencias y contradicciones que el ritual sagrado debe contener.

No creo que mi pareja se equivoque pero, al mismo tiempo, no me arrepiento de mi decisión. Sabía entonces, como lo sé ahora, que mi aprobación inmediata del matrimonio temporal era un regalo que le hacía a mi hija desbordante de vida, un reconocimiento explícito de que sus sentimientos románticos y sexuales merecían ser honrados. De hecho, merecen ser celebrados.

Con mi participación en el ritual, estaba indicando que no veía su cuerpo y su alma como entidades separadas. Estaba expresando que entendía que su deseo era sagrado, en vez de profano, y tan importante para su esencia y para aquello en lo que se convertirá, como mi propio deseo lo ha sido para mí.

Por Stephanie Grant
www.nytimes.com



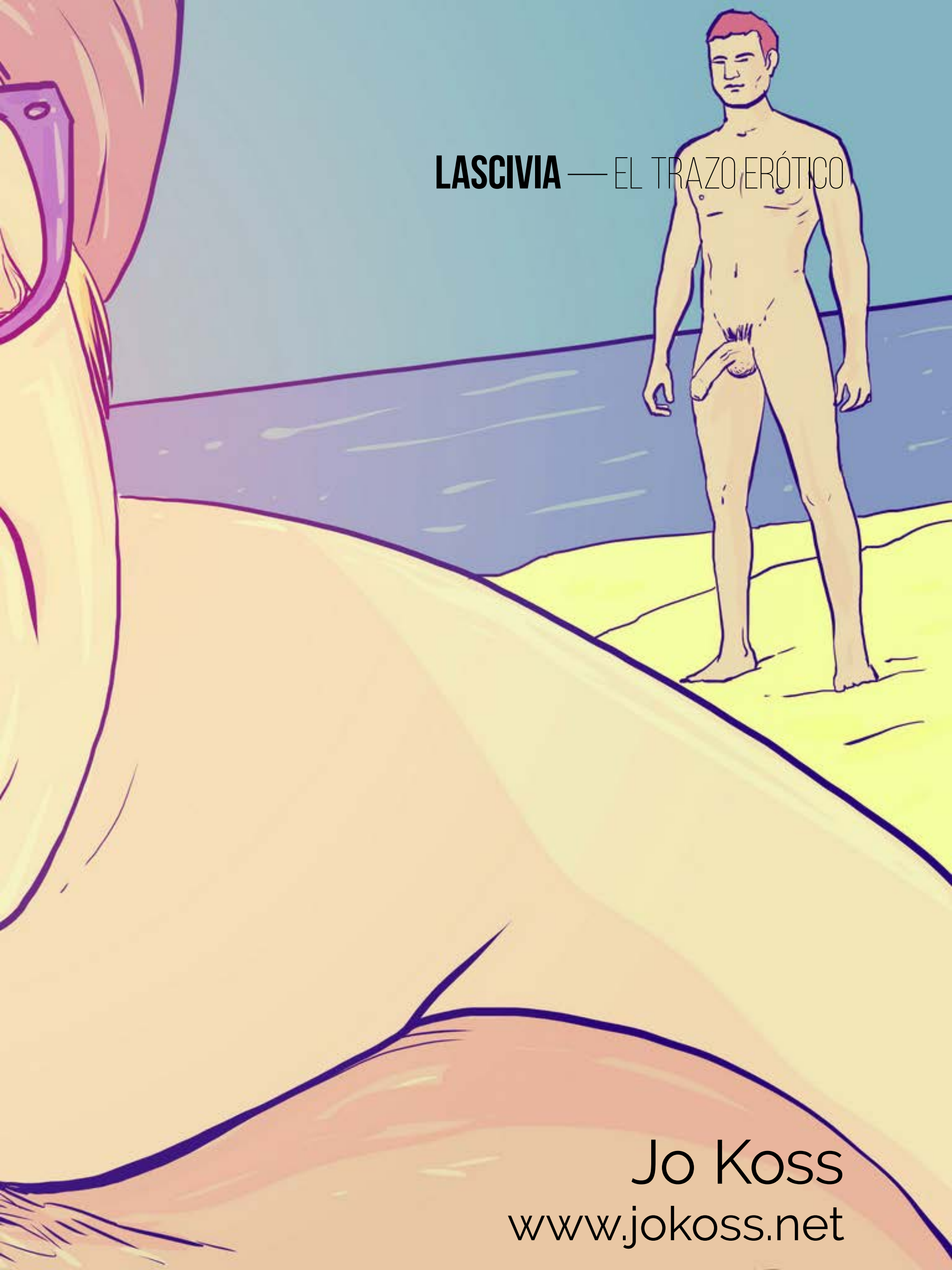


Pornografía lésbica entre madres e hijas con las mejores estrellas porno adolescentes y MILF maduras de la industria actual. Mira cómo las madres lesbianas seducen a sus hijastras adolescentes para que tengan sexo y se las follan como solo otra mujer puede hacerlo.

HAZ CLICK
EN LAS IMÁGENES
PARA DESCARGAR
LOS VÍDEOS





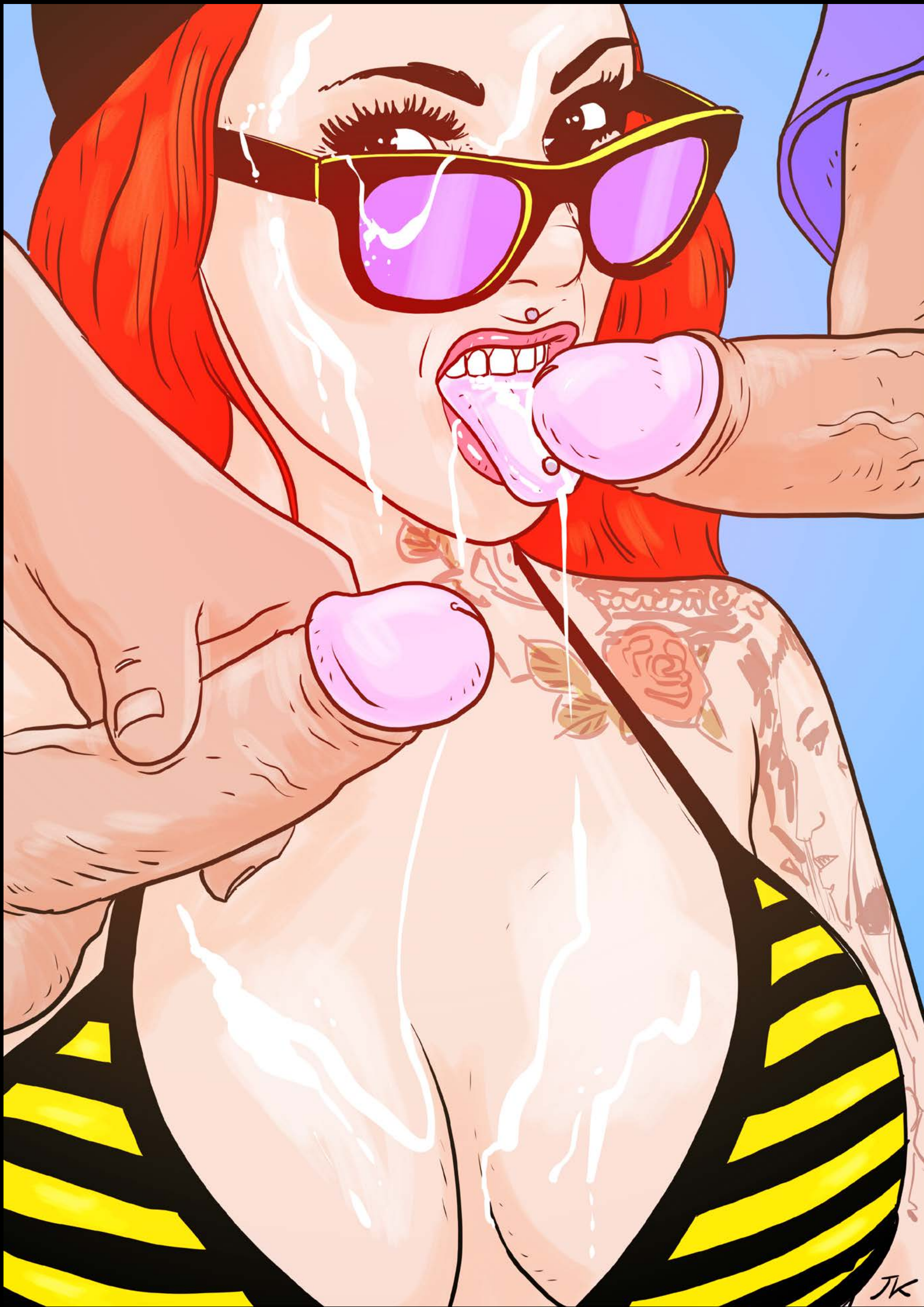
A stylized illustration in a retro, posterized style. In the foreground, the lower half of a woman is visible, showing her legs and feet in a light pinkish-orange color. She is wearing a purple high-heeled shoe. In the background, a man with short red hair stands on a yellow beach, looking towards the woman. He is nude. The ocean is a light blue color, and the sky is a pale blue. The overall style is reminiscent of mid-20th-century erotic art.

LASCIVIA — EL TRAZO ERÓTICO

Jo Koss
www.jokoss.net









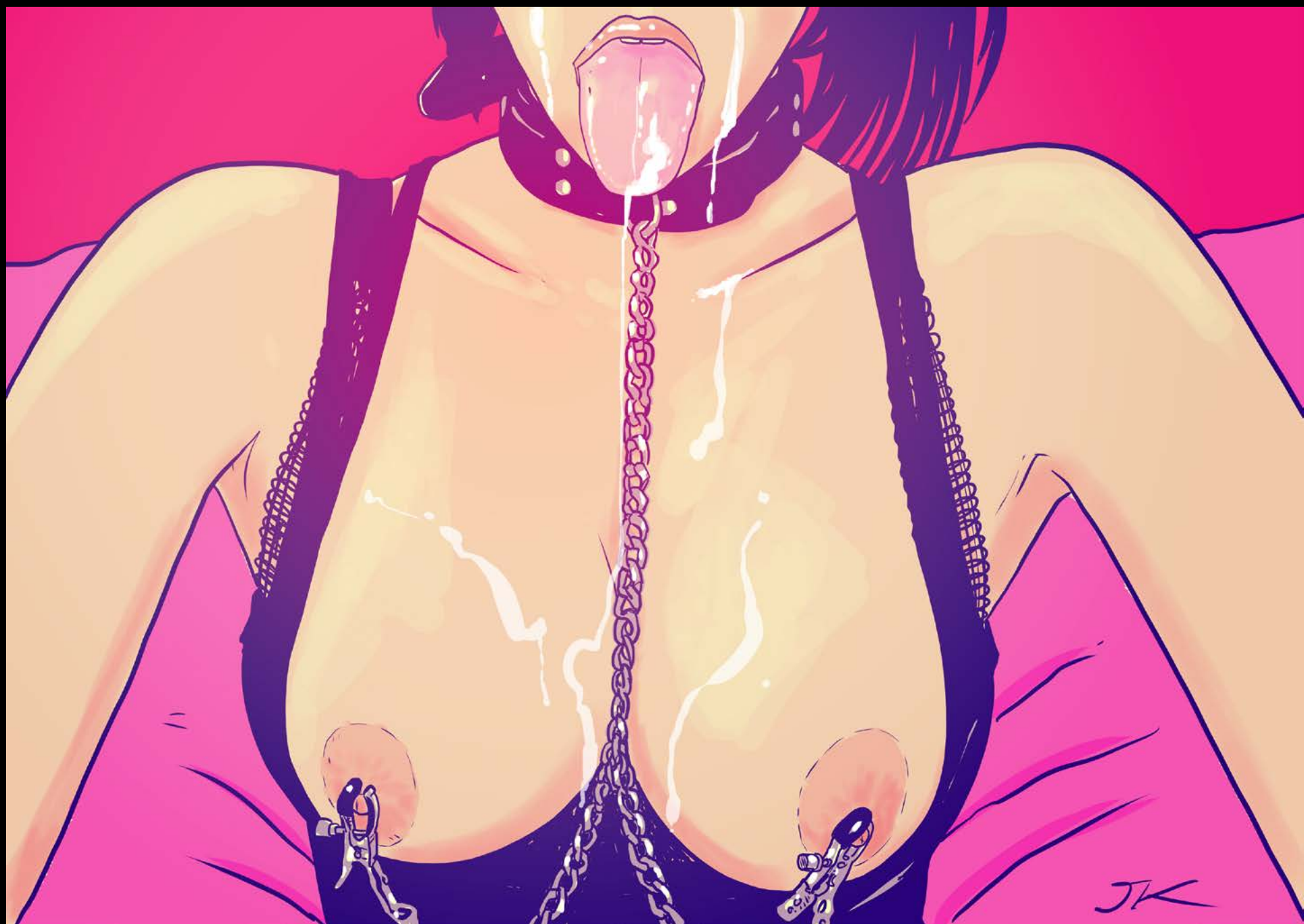


T/K

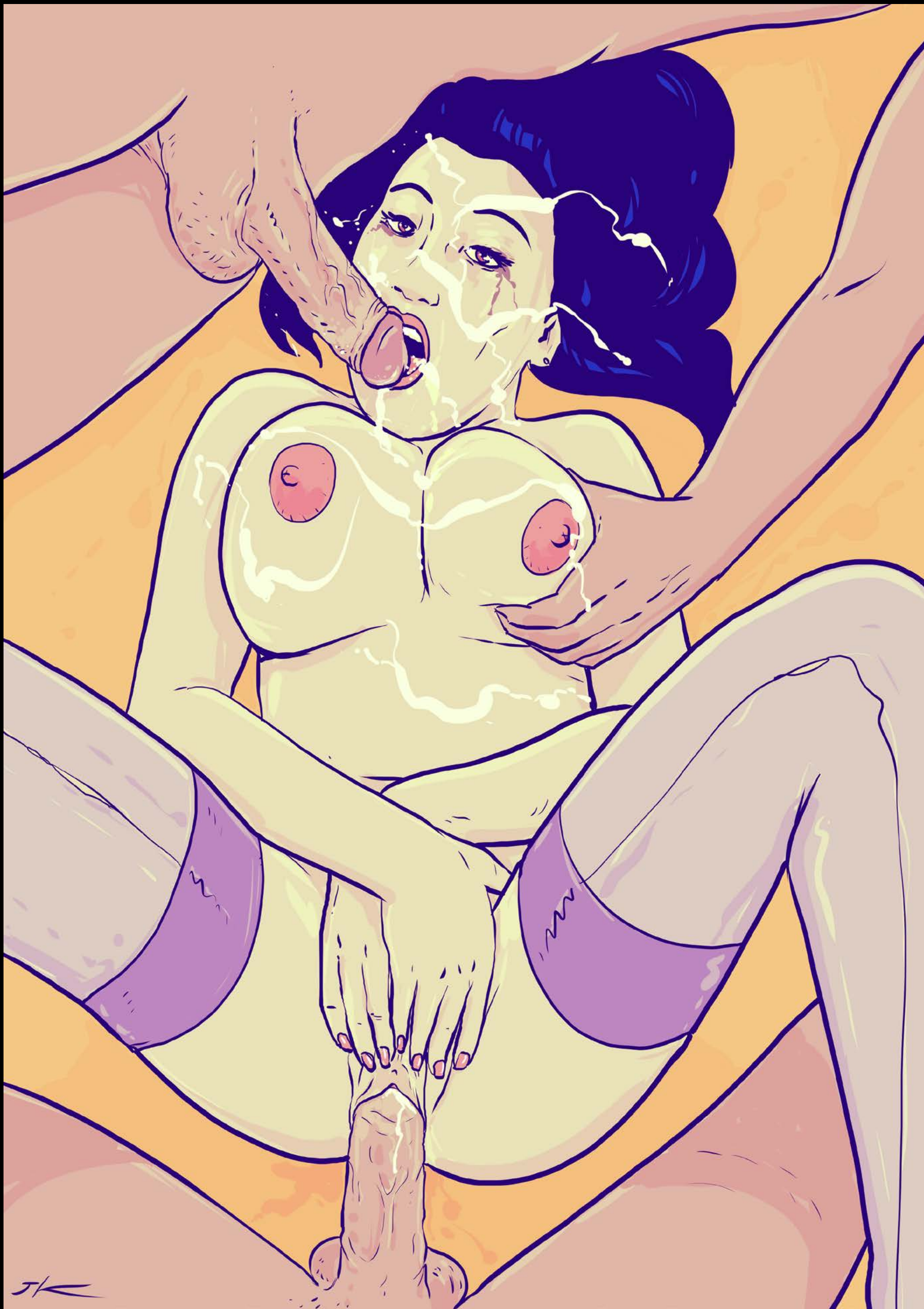












J/K



JVK







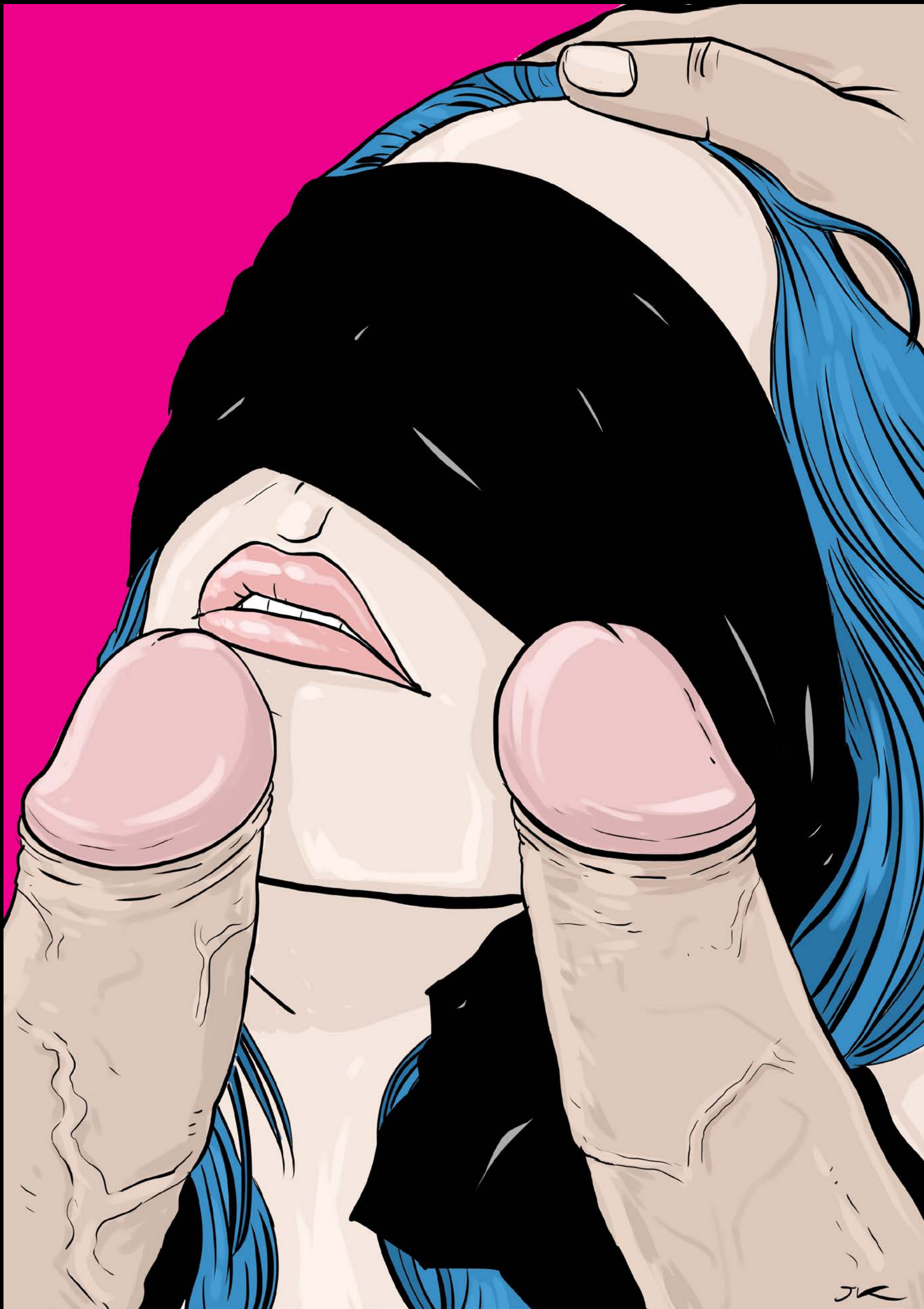










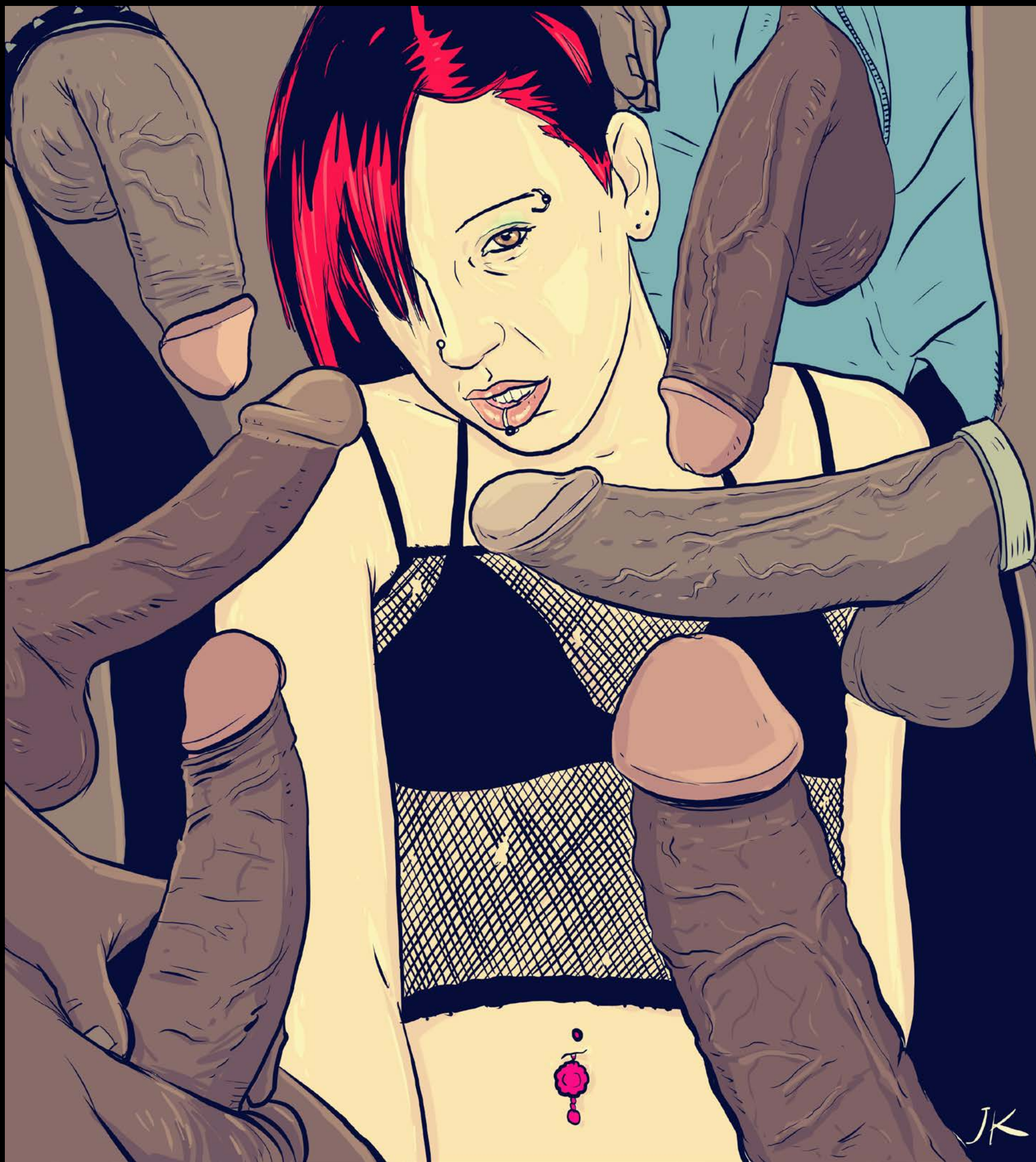






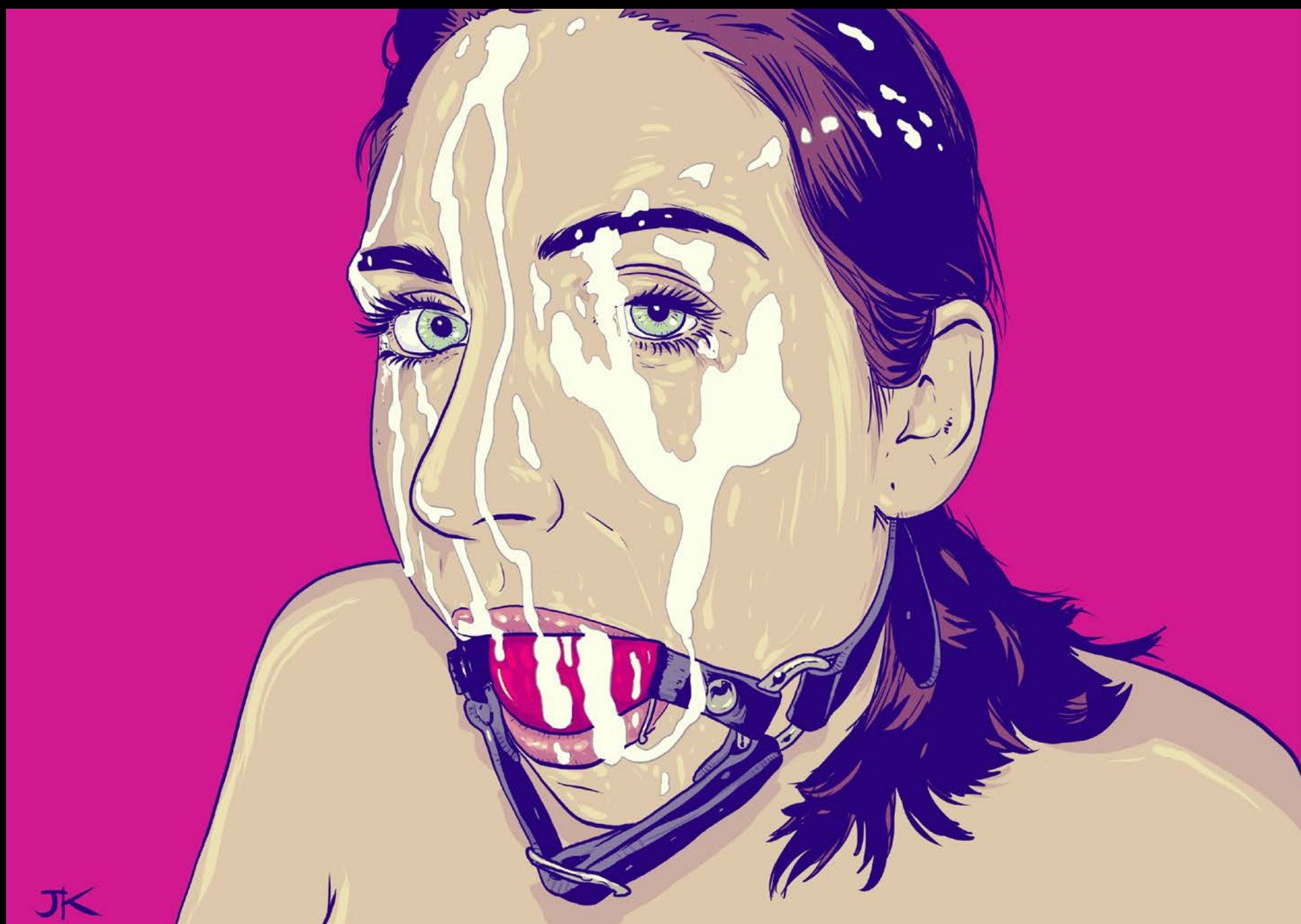












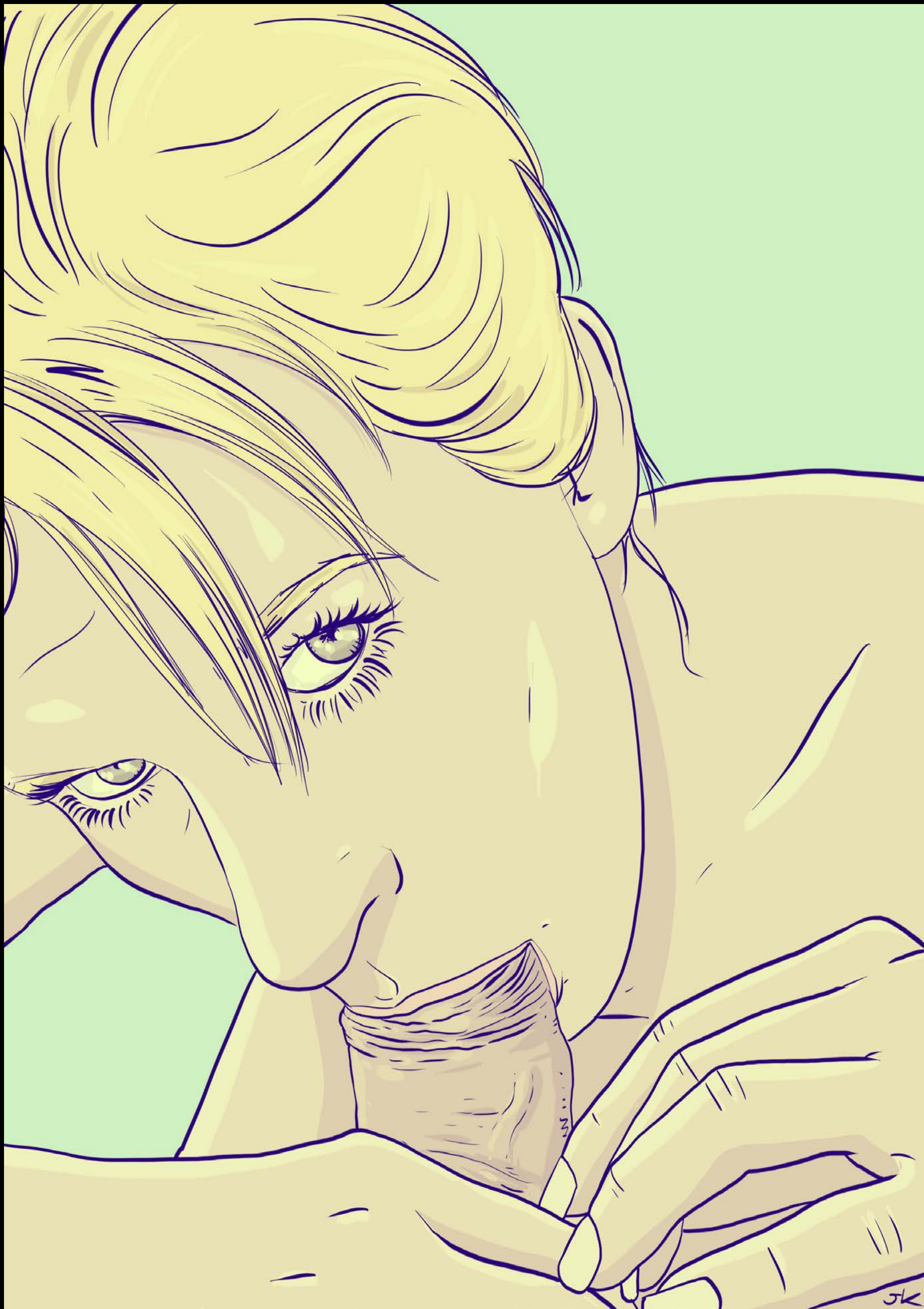
JK

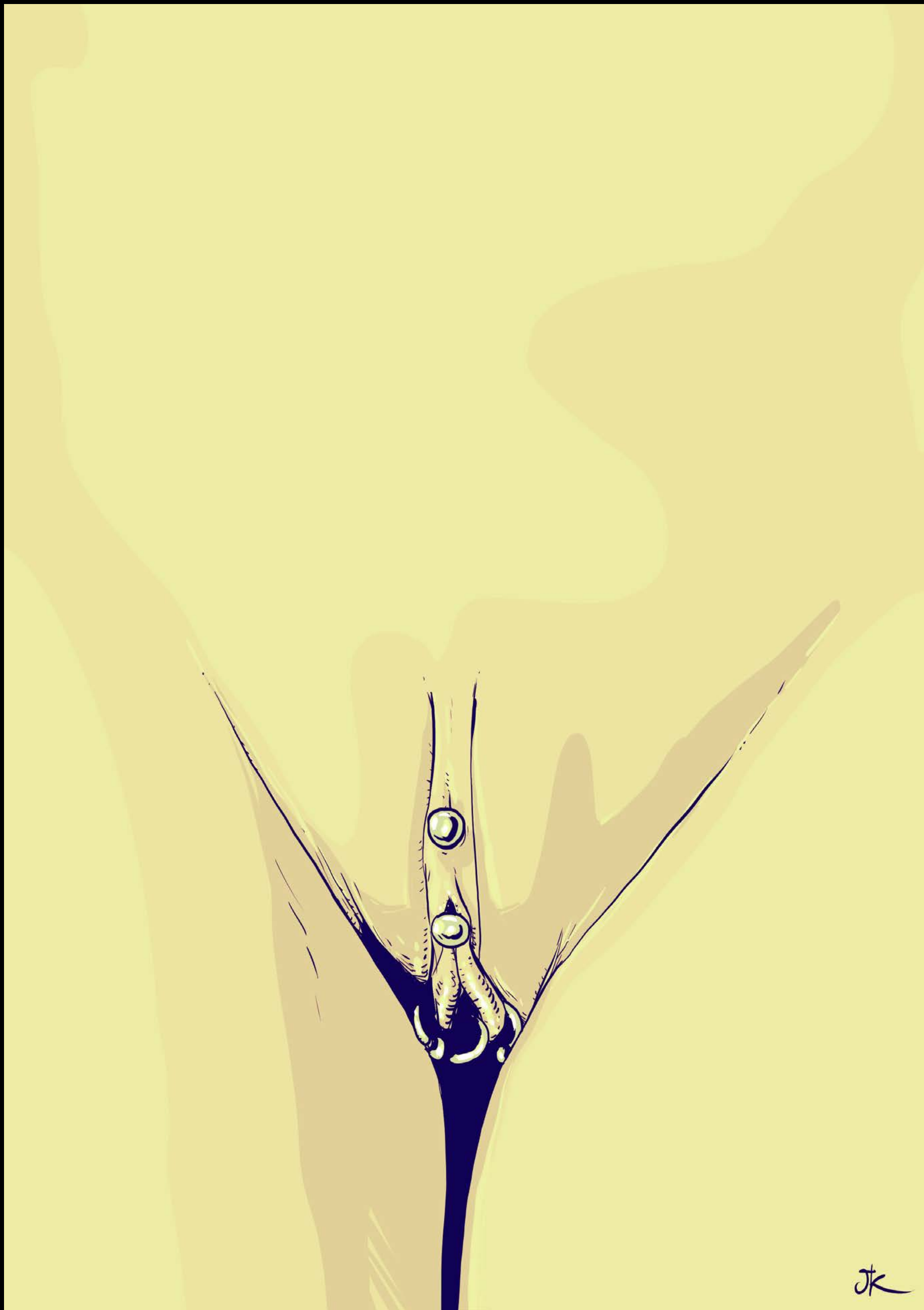




JK

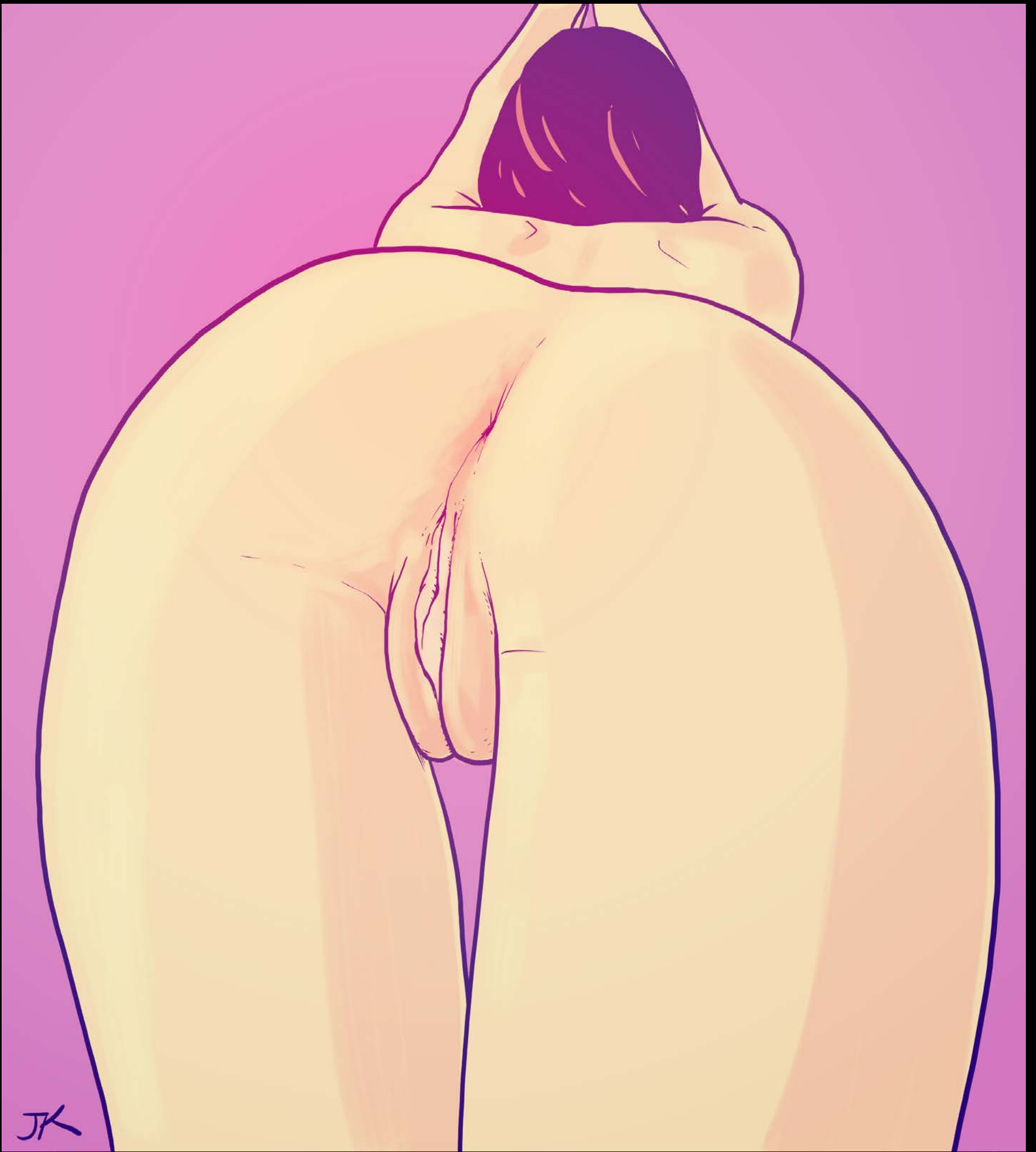






JK





JK











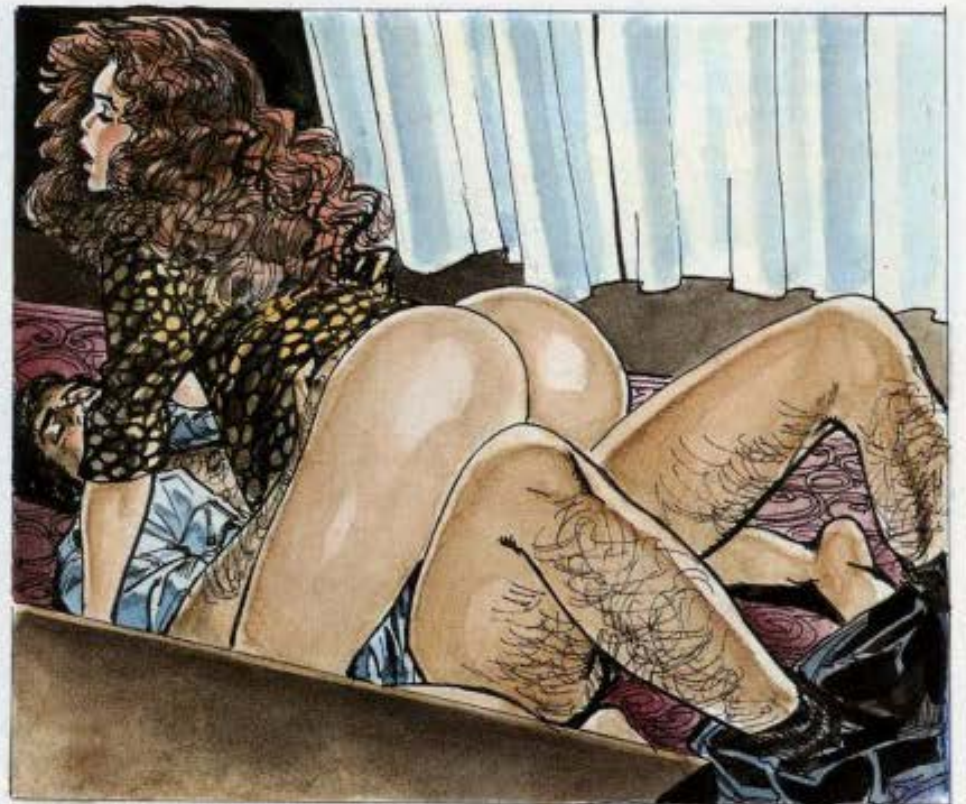


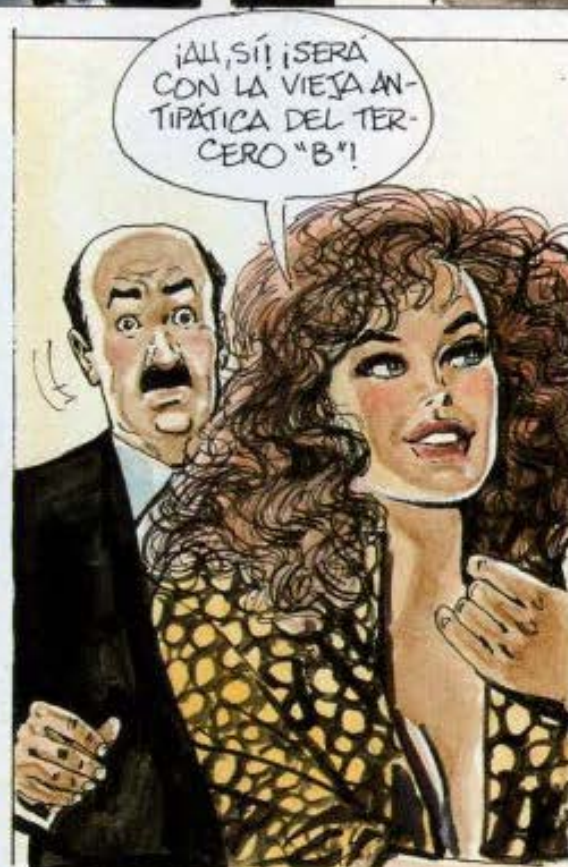
Y... VIENE POR EXPRESO...



UF...









IMAGENOBSCURA

LASCIVIA — 120 DÍAS DE SODOMA

LAS PRÁCTICAS SEXUALES

QUE DEFINEN A UN PERVERTIDO

El sexo es una de las preocupaciones básicas de nuestra vida y probablemente un ingrediente clave del amor y la felicidad. A pesar de eso, la sexualidad sigue siendo un tema tabú del que no se suele hablar abiertamente y muchos asuntos relacionados con ella, como la transexualidad, la sexualidad adolescente o el abuso sexual, resultan muy controvertidos.

En gran parte esto ocurre porque el entorno social tiende a clasificar las prácticas y las tendencias sexuales como «normales» o «desviadas», en función de unos criterios culturales que van cambiando con el tiempo. Pero al margen de esto, los científicos han pretendido estudiar la base de la conducta de algunas personas que tienen unos deseos sexuales poco comunes y en general no aceptados socialmente. Se trata de las llamadas parafilias, un término que sustituyó al de perversiones sexuales hace años, y que se utiliza para referirse a unas pautas recurrentes de conducta en las que es necesario acudir a una serie de objetos, rituales y situaciones poco usuales para obtener la satisfacción sexual completa.

«Las parafilias son filias (gustos) que van más allá de lo aceptado. Dan lugar a comportamientos sexuales que en teoría son minoritarios, aunque quizás no lo sean tanto, porque lo cierto es que hay una gran ocultación del comportamiento sexual», explica a ABC el sexólogo y psicólogo Antoni Bolinches.

Aparte de resultar minoritarias, la Asociación de Psiquiatría Americana (APA) establece que las pautas de conducta sexual pueden verse como parafilias cuando están presentes durante al menos seis meses y cuando provocan un malestar clínicamente significativo. Por eso, se reconoce que la mayoría de las personas normales pueden mostrar inclinaciones hacia ciertos objetos, situaciones o rituales, pero que esto no supone un comportamiento parafílico, ya que «una persona parafílica destaca por la insistencia y la exclusividad con que su sexualidad se centra en las acciones u objetos en cuestión, sin los cuales el orgasmo suele ser imposible de alcanzar», tal como escriben James Butcher, Susan Mineka y Jill Hooley en «Psicología Clínica».



Imprescindibles para sentir placer

Es decir, tal como aclara Antoni Bolinches, las parafilias se caracterizan en que «sustituyen a la forma normativa (aceptada socialmente) de obtener placer», al mismo tiempo que la persona sabe que ese comportamiento no es bueno para ella. Y no hay que confundirlas con situaciones de sexualidad «normal» en la que se introducen estímulos suplementarios que no resultan imprescindibles para la obtención de placer. De hecho, es cuando resultan necesarios y, sobre todo cuando estas prácticas resultan perniciosas para nosotros mismos o terceras personas, el momento en que hay que pensar en acudir a un especialista, en opinión del sexólogo.

Actualmente el concepto de parafilia engloba cuestiones tan dispares como el fetichismo (pauta de conducta en la que aparecen deseos, fantasías o prácticas a partir de prendas de vestir o partes del cuerpo), el masoquismo (estimulación sexual a partir del dolor y la degradación) o la paidofilia (presencia de fantasías sexuales y deseos de realizar actividades sexuales con niños preadolescentes).

¿Enfermedad o normalidad?

Teniendo en cuenta las diferencias que hay entre las parafilias anteriores, no sorprende que el término resulte muy problemático entre los psiquiatras y los psicólogos y que esté sujeto a un intenso debate. De hecho, hay quienes consideran que las parafilias pueden considerarse como psicopatologías en algunas ocasiones, hay otros que en ciertos casos se inclinarían por hablar de preferencias sexuales y dejar fuera de la definición las influencias judiciales o morales, y hay algunos que introducen elementos como el consentimiento entre adultos o el daño producido a terceros.

Teniendo en cuenta todo esto, el manual diagnóstico y estadístico de desórdenes mentales (DSM-IV-TR), algo así como un catálogo que clasifica las enfermedades psiquiátricas y que recoge los últimos avances, reconoce actualmente ocho parafilias distintas: el fetichismo, el travestismo fetichista, el voyeurismo, el exhibicionismo, el sadismo sexual, el masoquismo sexual, la paidofilia y el frotteurismo (rozarse con una persona en contra de su voluntad). Además, hay una categoría adicional que incluye trastornos mentales menos frecuentes, como la escatología telefónica



(excitación por realizar llamadas obscenas), la necrofilia (deseo sexual por cadáveres) y la coprofilia (excitación sexual ante las heces).

Tratamiento de las parafilias

Se considera que la mayoría de las personas con parafilias no buscan tratamiento, pero según «Psicología Clínica», este pasa por una terapia enfocada en «modificar las pautas de excitación sexual, cambiar las ideas y las habilidades sociales para permitir interacciones sexuales más apropiadas con parejas adultas, variar los hábitos y conductas que aumentan la probabilidad de reincidencia y disminuir los impulsos sexuales».

En opinión de Antoni Bolinches, dado que «la pulsión sexual es difícil de reprimir, es mejor canalizarla, y sustituir esa parafilia que genera problemas por una conducta más aceptable». Pero reconoce que «el índice de éxito es bajo» y que hace falta que el afectado esté muy concienciado de que quiere corregir eso. En todo caso, recomienda acudir a un médico y sexólogo muy especializado, que pueda proporcionar apoyo farmacológico para lidiar con la angustia que pueden generar las parafilias en esas situaciones.

Afectan más a los hombres

Aunque cada uno de estos fenómenos tiene su propia naturaleza, pueden sacarse varias conclusiones importantes a la vista de los datos recogidos por los profesionales. En primer lugar, «casi todas las personas con parafilias son varones», aunque, por ejemplo, el masoquismo se observa tanto entre hombres como entre mujeres.

En los casos en los que las parafilias son más típicas de hombres, algunos investigadores han sugerido que la vulnerabilidad masculina a estas pautas puede estar muy vinculada a su «mayor dependencia de las imágenes sexuales». Así, mientras que la excitación sexual femenina depende más del contexto emocional, en los hombres es más importante el estímulo físico. Por ello, los hombres serían más proclives a vincular el placer con situaciones u objetos que normalmente no tienen carga erótica.



Varias parafilias a la vez

Además, es muy habitual que una persona tenga más de una parafilia, aunque se desconoce a qué puede deberse y lo más habitual que unas dominan sobre otras.

Por ejemplo, en un estudio publicado en 1991 unos investigadores encontraron que alrededor del treinta por ciento de los cadáveres de hombres que murieron durante una asfixia auto erótica (un tipo de masoquismo que consiste en auto estrangularse para privarse de oxígeno y que hasta 1995 provocaba entre 250 y 1.000 muertes al año en Estados Unidos) estaban travestidos.

Aparecen durante la infancia

Quizás no se conozcan las causas concretas por las que aparecen las parafilias pero, hay casos que muestran que pueden surgir en momentos muy tempranos de la vida. Por ejemplo, se registró el comportamiento de un niño de tres años que ya manifestaba deseo sexual a partir de partes del cuerpo y prendas muy concretas, lo que cae dentro del fetichismo.

En palabras de Antoni Bolinches, las parafilias «suelen estar asociadas a vivencias intensas y de gran carga erótica que ocurren durante la infancia o la pre-pubertad». Esto ocurre cuando una experiencia concreta se convierte en un estímulo sexual a través de un proceso de «impregnación», en el que se asocia una imagen con el placer. De hecho, este efecto se intensifica con la masturbación que, según sostienen varios investigadores, tiene la capacidad de reforzar las fantasías relacionadas con las parafilias a través del orgasmo.

La cultura define lo que es normal

Otra de las cosas que resulta evidente al estudiar el asunto de las parafilias, es que los avances científicos y la influencia cultural han ido esculpiendo el catálogo de trastornos mentales asociados a prácticas sexuales y, en definitiva, han marcado lo que era normal y lo que no lo era. Curiosamente, hay una cierta tendencia a que «las personas actúen como



si las normas sexuales de su época y su cultura fueran las únicas correctas, y por lo tanto a que tiendan a mostrarse intolerantes con quienes no comparten esas normas», tal como se puede leer en «Psicología Clínica».

Por ejemplo, es evidente que las prácticas sexuales de la tribu Sambia de Papúa Nueva Guinea resultan inaceptables para la cultura sexual occidental. Entre otras cosas, los varones aprenden a realizar felaciones (sexo oral) antes de la adolescencia. Su objetivo es ingerir el espermatozoides, al que se le otorgan propiedades protectoras, para almacenar suficiente cantidad y poder inseminar a las mujeres después de la pubertad. Una vez que tienen su primer hijo, esta homosexualidad ritualizada desaparece por completo.

Aquí, en Occidente, mientras que a principios del siglo XX los bañadores cubrían casi todo el cuerpo de las mujeres, en la actualidad el desnudo femenino es un reclamo publicitario. De forma aún más evidente, la Asociación de Psiquiatría Americana (APA) dejó de considerar la homosexualidad como un trastorno psicológico a partir del año 1973.

Quizás así quede claro que la frontera entre lo normal y lo perverso se coloca allá donde la sociedad lo requiere, aunque es evidente que hay comportamientos que siempre han sido, y serán, inaceptables. Todo esto dificulta el estudio de la sexualidad, cuando además la mente humana se comporta como un mundo muy complejo y sujeto a la influencia de multitud de factores. Y, aunque es lógico que la sociedad no puede tolerar ciertos comportamientos ni delitos sexuales, en algunos casos los agresores están marcados por pautas de excitación que a veces rechazan y que les hacen llevar una vida totalmente atormentada.

Por Gonzalo López Sánchez



El porno duro (en inglés: hardcore porn) es un género pornográfico en el que se muestran escenas de actos sexuales explícitos, donde es posible ver, generalmente con detalle: sexo anal, sexo vaginal, felaciones, cunnilingus, anilingus, fisting, eyaculaciones, sexo grupal, empleo de consoladores o vibradores, etc. Es un género destinado exclusivamente a un público adulto.

HAZ CLICK
EN LAS IMÁGENES
PARA DESCARGAR
LOS VÍDEOS



La Ministra



BUENA LA HAS
HECHO ESTA VEZ. SI
MARRUECOS NO ROMPE CON
NOSOTROS SUS RELACIONES
POR CULPA DE ESTO NO
LO HARÁ NUNCA.

UN ERROR LO
TIENE CUALQUIERA.

YA, PERO NO DE
ESTE TIPO. MÁS VALE
QUE ACUDAS RÁPIDA A VER
SI TODAVÍA PUEDES
ARREGLARLO.

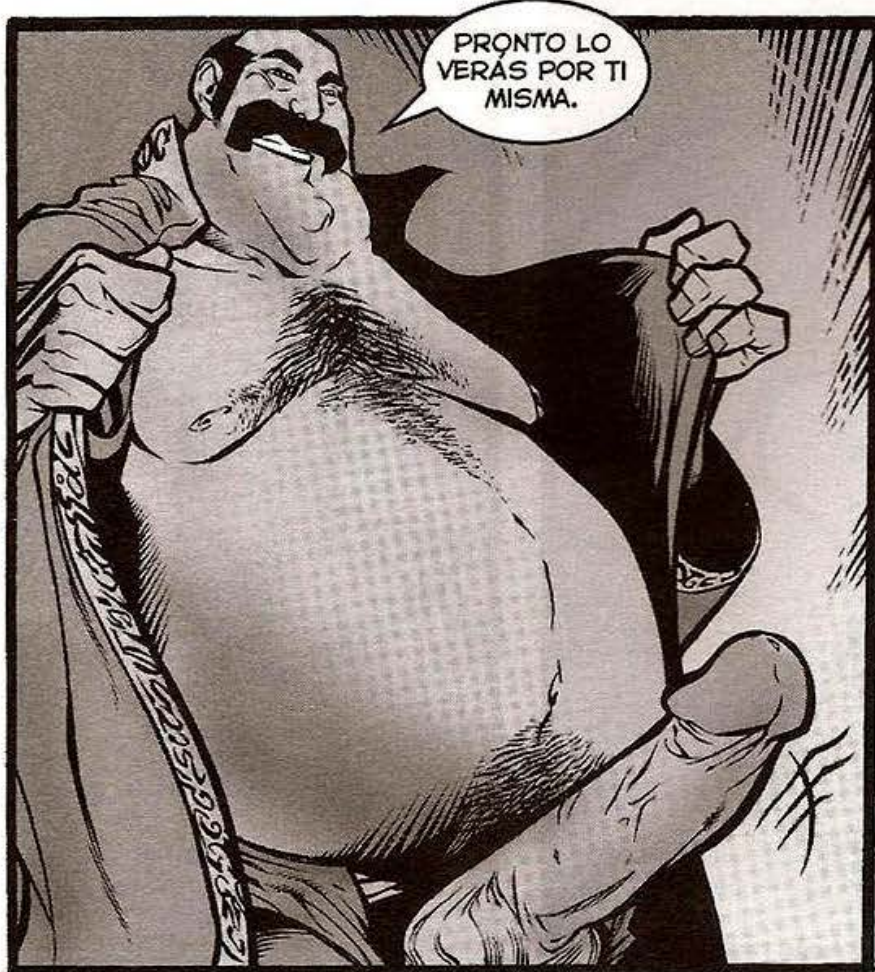
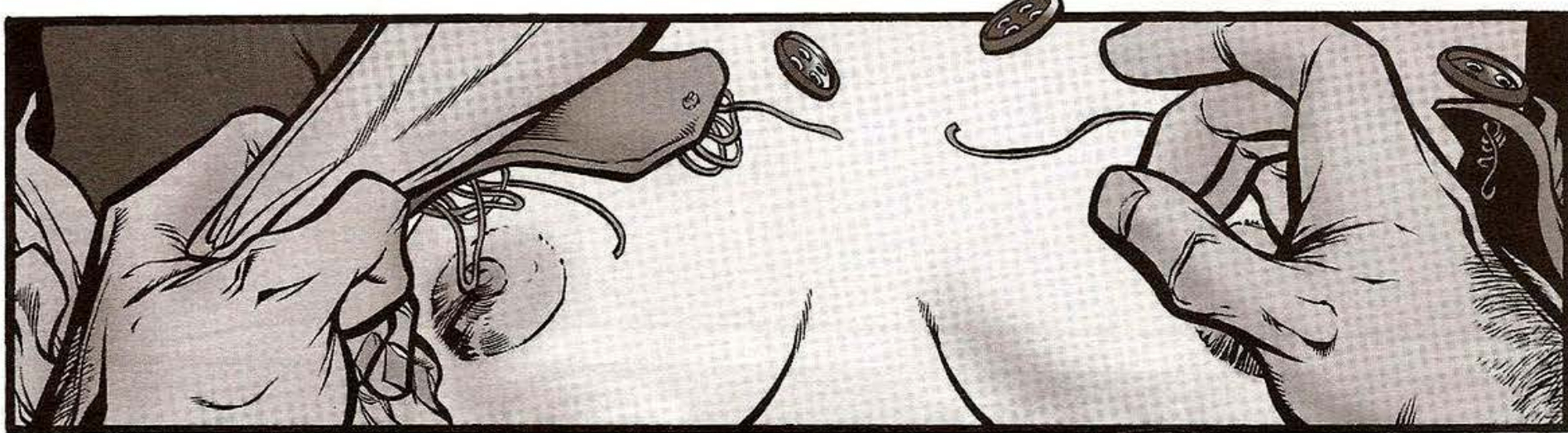
NO ME LO PUEDO
CREER, TENER QUE
REBAJARME CON EL
ANALFABETO ESE.
VOY A MATAR A MI
ASESOR...

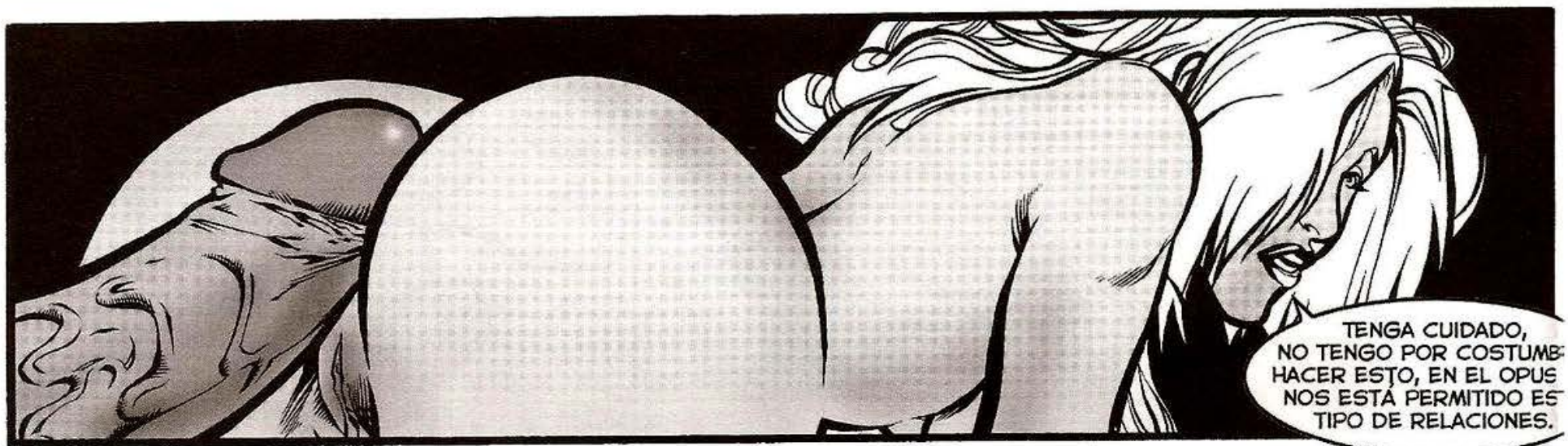
SEÑOR CÓNSUL
DELEGADO, ¿PUEDO
PASAR?

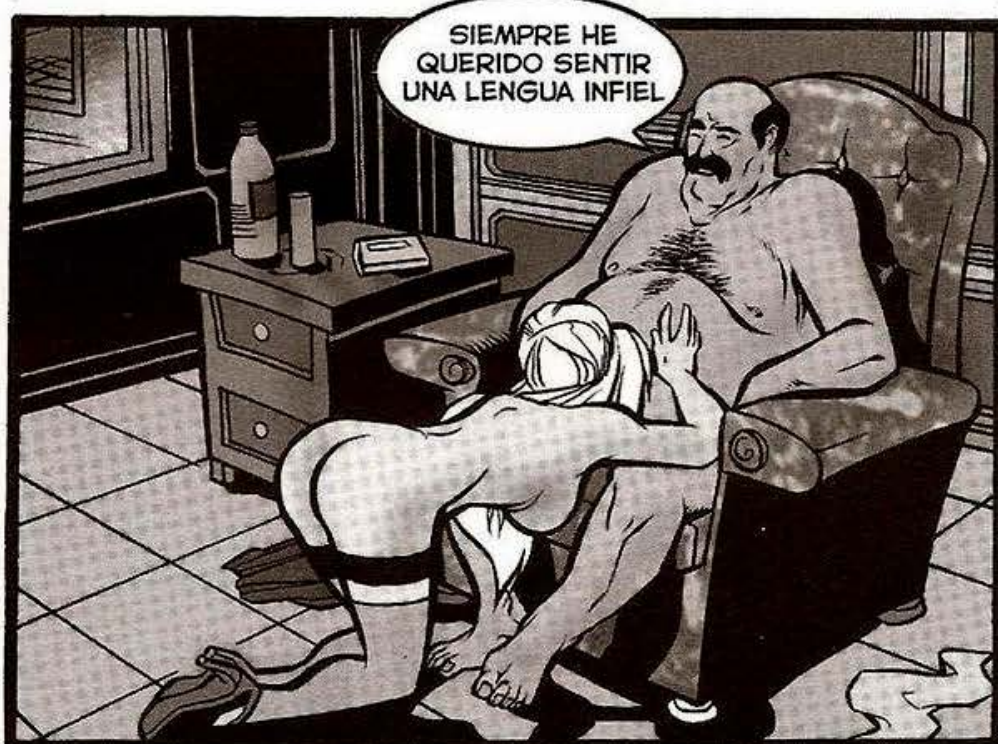
PASA, PASA,
MI COMPAÑERA
YA SE IBA.

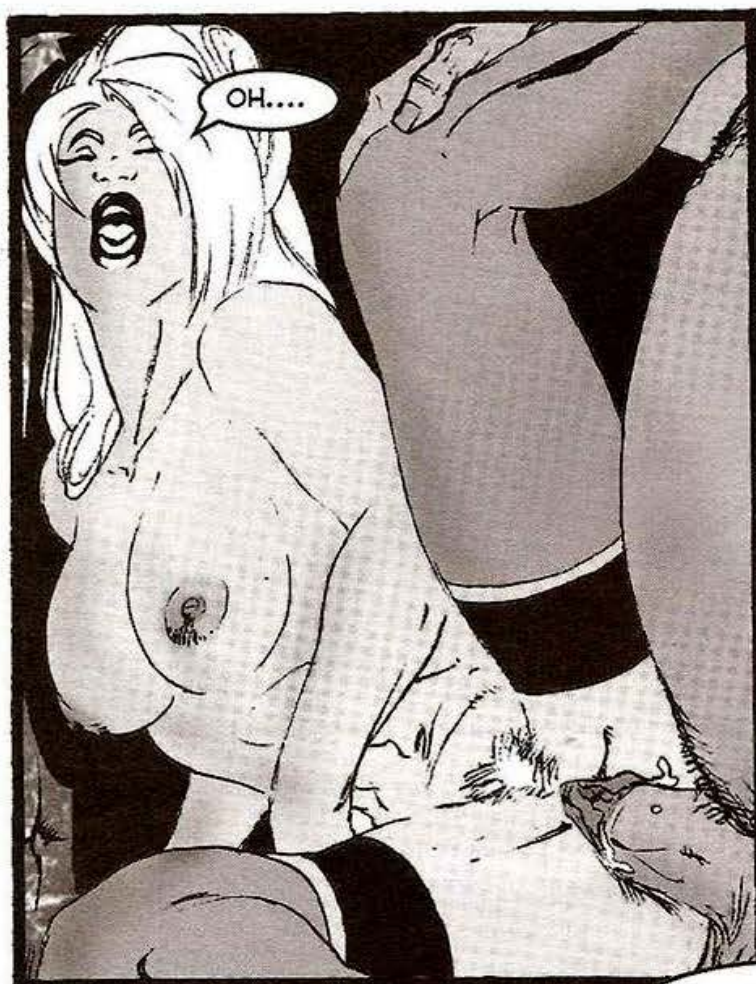
SEÑORITA...
¿SABE USTED
QUE LAS RELACIONES
ENTRE NUESTROS DOS
PAÍSES VAN A RESENTIRSE
POR LO MENOS DURANTE
LOS 10 PRÓXIMOS
AÑOS!?

¡QUÉEE!
TAMPOCO HAY
PARA TANTO.

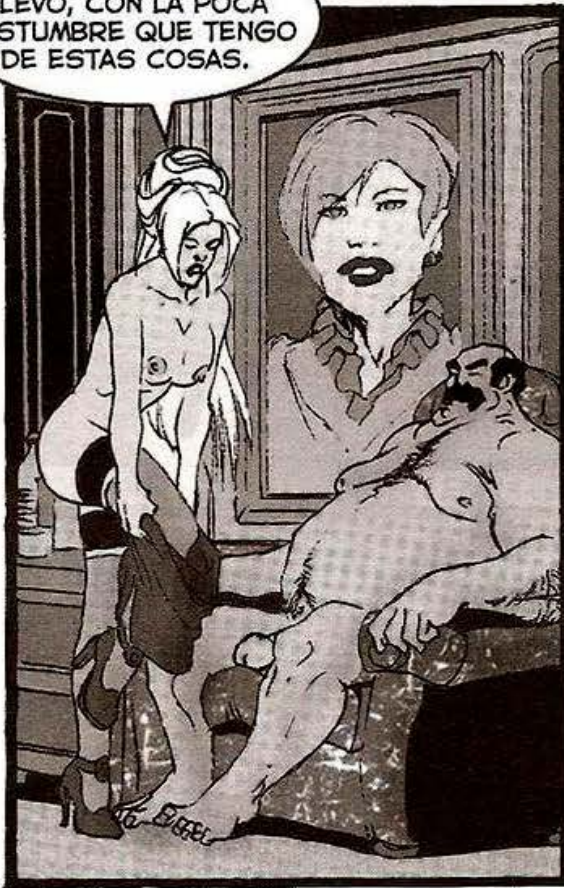








MENUDA SEMANITA
LLEVO, CON LA POCA
COSTUMBRE QUE TENGO
DE ESTAS COSAS.



FIN



“Siguenos en Twitter”





enrique.rojas.roman@gmail.com



[@imagenobscura](https://twitter.com/imagenobscura)

CAROL CONNORS



ACTRIZ PORNO-VINTAGE DEL MES

LASCIVIA — GARGANTA PROFUNDA

ONLYFANS Y EL PORNO

ANUNCIA SU PROHIBICIÓN PERO ANULA SU DECISIÓN A LOS POCOS DÍAS

OnlyFans es una plataforma que ha acercado la pornografía a los usuarios de una manera que no se había hecho antes: permite la interacción con las personas que lo protagonizan y acceder a un contenido exclusivo a través de una suscripción. La compañía adopta estrategias para que este tipo de contenido no sea el único que se consume, pero a día de hoy OnlyFans se conoce por ser un espacio donde se permite la publicación de contenido sexualmente explícito, a diferencia de otros sitios web.

Pese a estar activa desde 2016, la plataforma ganó popularidad desde la declaración de la pandemia de COVID-19 y el confinamiento que sufrieron muchos países, coincidiendo con los parones obligados en los rodajes de porno tradicional: pasó de unos modestos 20 millones de usuarios a principios de 2020 a cerca de 130 millones, de los cuales son aproximadamente dos millones los que producen el contenido. El resto paga para tener acceso a material exclusivo, chatear con ellos e incluso hacerles peticiones propias sobre qué les gustaría que hiciesen ante la cámara.

Las suscripciones varían entre 5 y 50 dólares al mes. Según el Financial Times, el pasado año la plataforma ingresó en torno a 328 millones de euros, un incremento del 553% respecto al año anterior. Este medio también explica que OnlyFans se lleva un 20% del dinero que generan las suscripciones.

¿Cómo aumentaron tanto las suscripciones? La plataforma se volvió muy popular para compartir contenido sexualmente explícito, ya que otras más conocidas no lo permiten. Por ejemplo, Facebook e Instagram prohíben a sus usuarios subir fotos de desnudos o vídeos de carácter sexual. TikTok también. Twitter no lo hace (a menos que sea una situación de abuso o una agresión sexual), pero no tiene tampoco un modelo de suscriptores como sí tiene OnlyFans, mediante el cual los usuarios pagan por el contenido de determinados creadores.



A mediados de agosto, Bloomberg informó de que OnlyFans iba a cambiar sus condiciones de uso de modo que el contenido sexual explícito y ciertas imágenes en las que aparecieran genitales quedasen vetadas de la plataforma a partir del 1 de octubre. OnlyFans señaló entonces a los bancos y los procesadores de los pagos como la parte que presionaba para tomar esta medida. Sin embargo, sólo seis días después la empresa cambió de opinión y anuló la decisión.

El porno como generador de ingresos en OnlyFans

Aquí es donde empieza el lío. Desde su creación, OnlyFans ha aspirado a presentarse como una plataforma donde encontrar contenido muy diverso y conectar con sus creadores. Los ‘creadores de contenido’ son las personas que se dedican a publicar de forma regular sobre diferentes temáticas y con distintos formatos. Una divulgadora de ciencia puede ser una ‘creadora de contenido’ en YouTube, al igual que un streamer en Twitch, y su sustento suele proceder de lo que ganan a través de las plataformas.

En OnlyFans se pueden encontrar muchos tipos de contenido: desde tutoriales de maquillaje a rutinas de ejercicio. Sin embargo, como explicamos unas líneas más arriba, actualmente se concibe como una plataforma accesible para consumir contenido sexual de una manera más exclusiva. Además, no lo producen únicamente mujeres, pese a que el fenómeno de OnlyFans se les asocia principalmente a ellas, como si fuesen las únicas que participan. También tiene una activa comunidad homosexual, por ejemplo.

Para finales de 2020, OnlyFans tenía todos sus esfuerzos centrados en atraer al público general: contactó con cantantes, deportistas e influencers para que se animaran a compartir contenido. La respuesta fue positiva y algunos de esos contactos, como la cantante de pop Cardi B, llegaron a generar miles de dólares en respuesta a sus vídeos, según cuenta Bloomberg. Sin embargo, lo que más diferencia a esta plataforma de otros es lo permisiva que es con la pornografía, por lo que muchos creadores acuden a ella exclusivamente para compartir contenido sexual.



Además de las suscripciones mensuales, que limitan el contenido de un canal únicamente a quien las paga, los ‘creadores de contenido’ pueden ingresar dinero mediante propinas. Son micropagos únicos que hacen los usuarios a determinados perfiles, publicaciones, vídeos, emisiones en directo, etc.

Dieron marcha atrás sólo seis días después de anunciar la prohibición

¿Qué pasó cuando, después de un año de crecimiento continuo, OnlyFans anunció que prohibiría el contenido explícito sexual? Que hubo una respuesta negativa inmediata por parte de su comunidad. A pesar de ello, todavía no están claras las razones por las que desde la plataforma han dado estos bandazos.

En un principio, cuando salió a la luz su intención de cambiar las políticas, la compañía se dirigió a las personas “trabajadoras sexuales”: “La comunidad de OnlyFans no sería lo que es hoy sin vosotros/as. El cambio en las políticas era necesario para asegurar los servicios de pago y bancarios y poder apoyaros. Estamos trabajando a contrarreloj para buscar soluciones”. De modo que desde la plataforma son muy conscientes de que son estos ‘creadores de contenidos’ los que la han hecho crecer.

Cinco días después de lanzar ese mensaje, OnlyFans anunció que retiraba la medida que entraría en vigor el 1 de octubre, destinada a vetar el porno en la plataforma, así como contenidos sexuales que mostrasen genitales.

“Hemos asegurado las garantías necesarias para apoyar a nuestra diversa comunidad de creadores y hemos suspendido el cambio en nuestras políticas previsto para el 1 de octubre. OnlyFans defiende la inclusión y continuaremos proporcionando un hogar para todos los creadores”, afirmó la compañía en un comunicado en Twitter.



Las razones que daba OnlyFans para intentar retirar el porno

Además del mensaje que dirigió OnlyFans a su comunidad en Twitter sobre los “servicios de pago y bancarios”, uno de los creadores de la plataforma, Tim Stokely, dijo en una entrevista con el Financial Times que la “respuesta corta” sobre por qué habían anunciado la prohibición era: “los bancos”. Acusa a los proveedores de pagos de ser “injustos” y forzar a la compañía a prohibir la pornografía en la plataforma por lo que llamó “problemas reputacionales”. Días después, sin embargo, abandonaron la idea.

A finales de 2020, Pornhub, un sitio web dedicado exclusivamente al contenido pornográfico, retiró alrededor de 10 millones de vídeos que entonces procedían de usuarios no verificados para evitar problemas con los bancos y procesadores de pagos, como te explicamos en el artículo que enlazamos. A diferencia de Pornhub en sus comienzos, los usuarios en OnlyFans deben acreditar su identidad subiendo una foto de su documento de identidad y otra de su rostro sujetando el carnet (algo que también pide ahora Pornhub).

Las razones que dieron entonces fueron que tanto Mastercard y Visa como PayPal, un servicio de pago online, habían decidido dejar de procesar pagos en la plataforma. Todo se produjo después de que en una columna de opinión de The New York Times se acusase a Pornhub de beneficiarse de vídeos que contenían violaciones, escenas grabadas sin consentimiento e incluso pornografía infantil (todos actos ilegales). En el texto también se criticaban las políticas de moderación de la plataforma y que esta no controlaba que los vídeos retirados no se volviesen a subir.

En este caso, el anuncio de OnlyFans coincidió con la publicación de una investigación de la BBC que mostraba el contenido ilegal al que se podía acceder en la plataforma y las escasas medidas que tomaba esta para retirarlo. El medio británico asegura que tienen en su poder documentos que prueban que a los moderadores de la plataforma se les ha instruido para que no retiren inmediatamente un contenido ilegal, sino

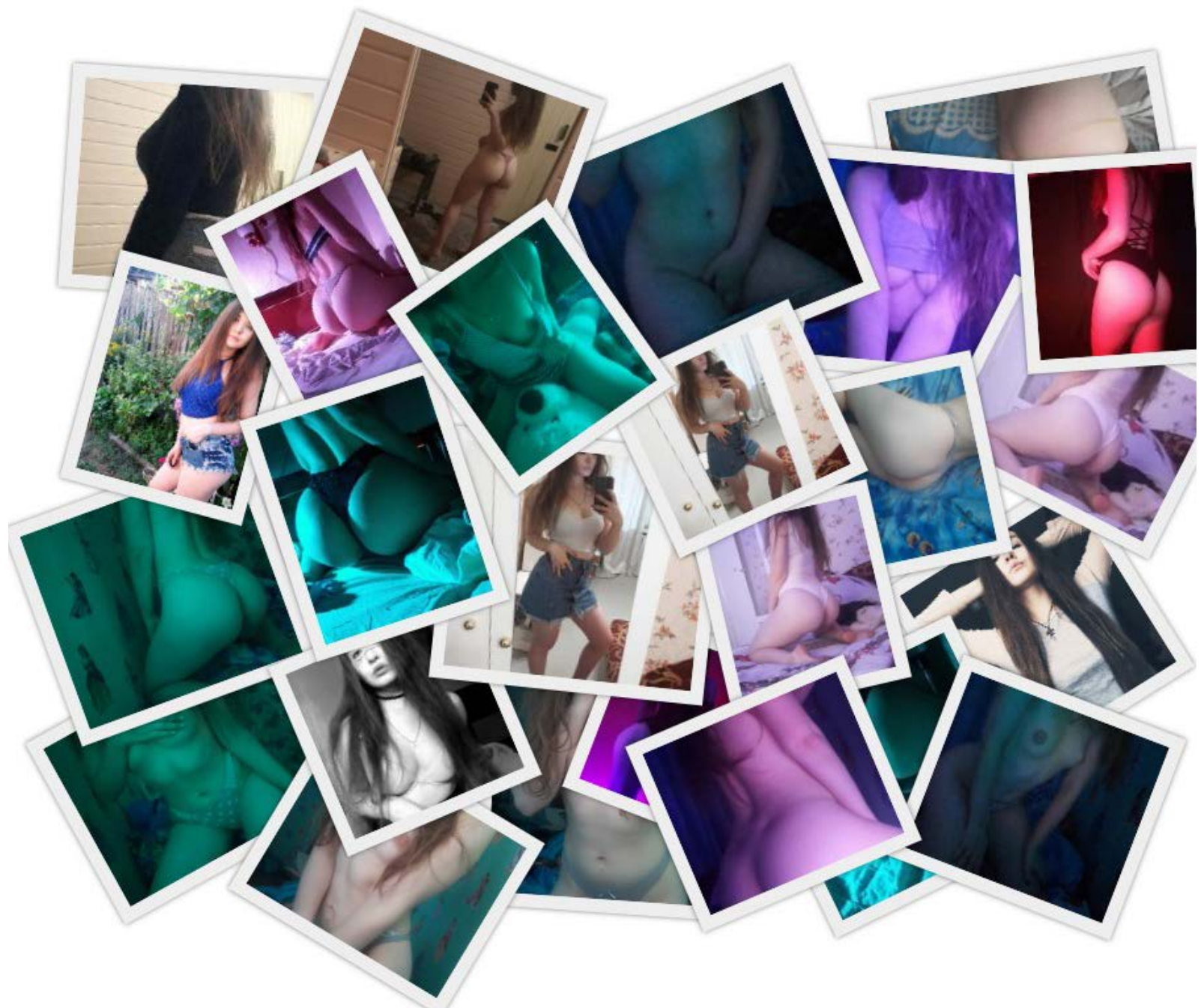


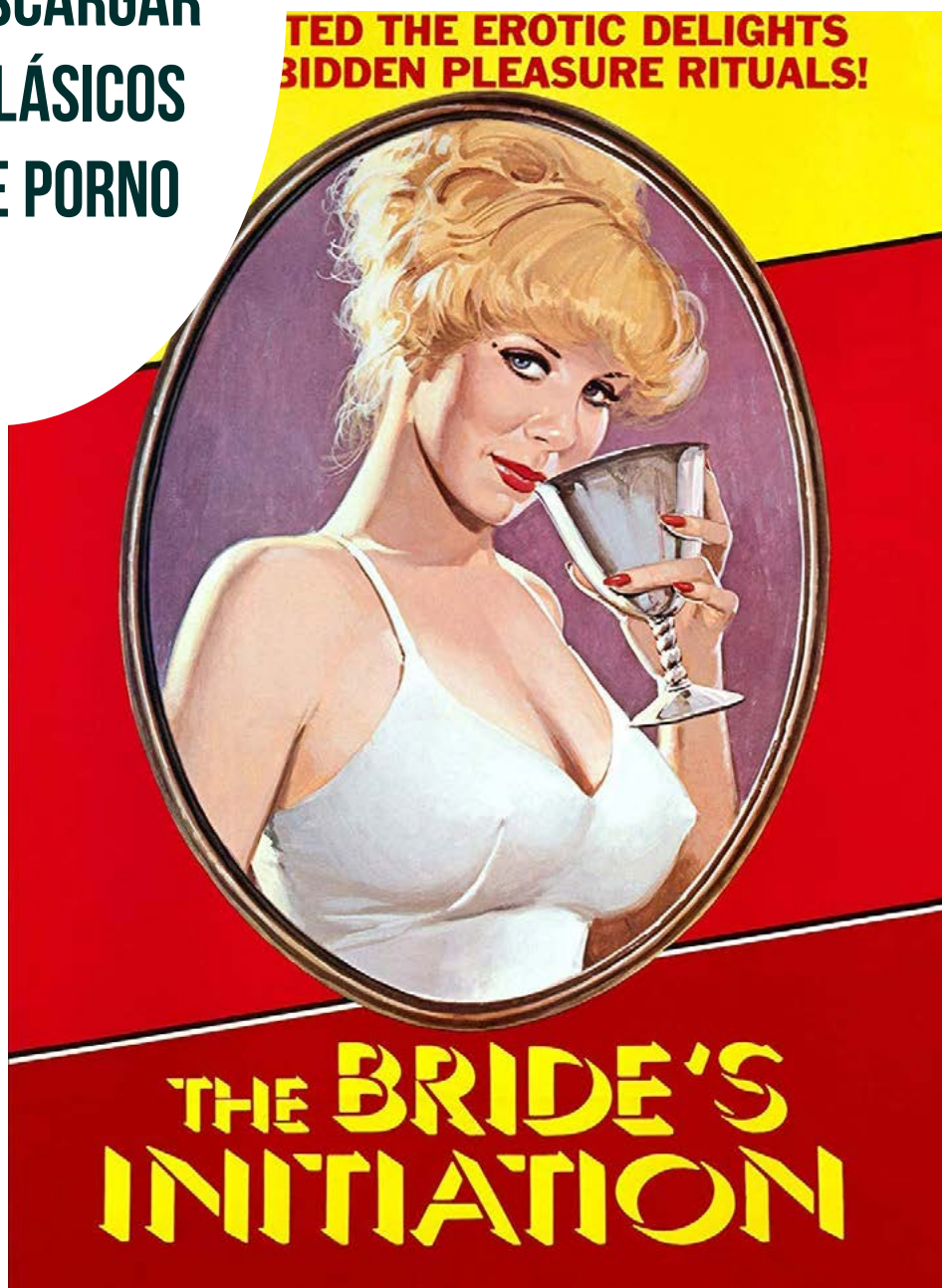
que primero se “llame la atención” al usuario que lo ha subido.

También explican que según los moderadores con los que han hablado, se han llegado a encontrar anuncios de prostitución o incluso escenas de incesto, dos de los supuestos que OnlyFans prohíbe en sus Normas de Uso. “La BBC ha visto ejemplos de algunos de estos contenidos prohibidos. En un vídeo, se puede ver a un hombre comiendo heces. En otro, un hombre paga a vagabundos para que practiquen sexo con él ante la cámara”.

Según los términos de uso, el material “escatológico” o “relacionado con los excrementos” no está permitido, así como la “prostitución, la trata sexual o los servicios de escorts”.

Tomado de maldita.es





HAZ CLICK
EN LAS IMAGENES
PARA DESCARGAR
ESTOS CLÁSICOS
DEL CINE PORNO

APPLE ESCANEARÁ LOS IPHONE EN BUSCA DE FOTOS DE ABUSO INFANTIL

Apple reveló sus planes para escanear los iPhones de Estados Unidos en busca de imágenes de abuso sexual infantil, lo que generó aprobación de los grupos de protección de los niños, pero preocupación de algunos investigadores en seguridad por la posibilidad de que el sistema se utilice de forma indebida.

La herramienta diseñada para detectar imágenes previamente identificadas de abusos sexuales a menores, llamada “neuralMatch”, escaneará las imágenes antes de que sean subidas a iCloud.

Si encuentra una coincidencia, la imagen será revisada por una persona. Si se confirma la existencia de pornografía infantil, se inhabilitará la cuenta del usuario y se notificará al Centro Nacional para Niños Desaparecidos y Explotados.

El sistema sólo marcará las imágenes que ya estén registradas en la base de datos de pornografía infantil del centro. Los padres que tomen fotos inocentes de un niño en la bañera no deben preocuparse. Sin embargo, los investigadores afirman que esta herramienta de cotejo —que no “ve” esas imágenes, sino las “huellas” matemáticas que las representan— podría tener usos más nefastos.

Matthew Green, uno de los principales investigadores de criptografía de la Universidad Johns Hopkins, advirtió que el sistema podría utilizarse para inculpar a personas inocentes enviándoles imágenes en apariencia inofensivas diseñadas para provocar coincidencias con la pornografía infantil. Eso podría

engañar al algoritmo de Apple y alertar a las autoridades.

“Los expertos son capaces de hacerlo con bastante facilidad”, dijo.

Otros abusos de la herramienta podrían incluir el espionaje gubernamental a disidentes o manifestantes. “¿Qué pasa cuando el gobierno chino dice: ‘Aquí hay una lista de archivos que queremos que escanees?’”, preguntó Green.

“¿Apple dice que no? Espero que diga que no, pero su tecnología no dirá que no”.

Compañías tecnológicas como Microsoft, Google, Facebook y otras llevan años compartiendo “huellas digitales” de imágenes previamente identificadas de abusos sexuales a menores.

Apple las ha utilizado para escanear los archivos que los usuarios almacenan en su servicio iCloud, que no está tan encriptado como los datos de sus dispositivos, en busca de pornografía infantil.

La empresa ha estado bajo presión gubernamental para que permita una mayor vigilancia de los datos cifrados. La creación de las nuevas medidas de seguridad le exige a Apple un acto de equilibrio entre la lucha contra el abuso infantil y el mantener su compromiso de proteger la privacidad de sus usuarios.

Por Barbara Ortutay y Frank Bajak/
ASSOCIATED PRESS

Notisex

PRECOCIDAD EN EL CATRE

Que más de la tercera parte de los adolescentes no confíen en su familia para hablar de sexualidad debe encender las alarmas, no tanto –como considerarían algunos– para frenar su actividad de la planta baja, sino para garantizar que este sea pleno, gratificante y en condiciones de seguridad.

Lo anterior en razón a que un estudio español acaba de demostrar que si bien la edad media de la primera relación sexual con penetración es de algo más de 13 años, casi un 40 por ciento no utiliza métodos anticonceptivos de manera regular e incluso la cuarta parte de los jóvenes recurren a las píldoras de emergencia. Por si fuera poco, menos del 10 por ciento de los menores encuestados manifestaron que durante su educación primaria recibieron algunas orientaciones de tipo sexual.

Sin embargo, el 83 por ciento se considera muy formado en asuntos del catre, aunque la tercera parte expresó la necesidad de tener más información sobre infecciones de transmisión sexual (ITS).

La complicación surge cuando al concretar sus fuentes de información, el 35 por ciento manifestó que recurría a los amigos, uno de cada cinco soluciona sus inquietudes a través de la red y en la misma proporción acuden a sus padres.

Ahora, saber que casi la décima parte de los adolescentes tuvo su primera relación por influencia de alguien externo a ellos y que el 16 por ciento se dejaría convencer para no usar



preservativos son resultados que vale la pena escudriñar, dado el impacto que tienen, sumados a que la baja autoestima y la carencia de confianza en su entorno influyen en las conductas sexuales de riesgo.

Por todo lo anterior y sin mojigaterías, aquí resulta imprescindible reforzar la educación en temas de sexualidad desde la niñez y con abordajes sin tapujos, acordes con los tiempos que corren. Hasta luego.

Esther Balac
Para EL TIEMPO

¿VIVES EN MÉXICO?
PAGA LA REVISTA LASCIVIA EN



BanCoppel

ESCRÍBE A enrique.rojas.roman@gmail.com Y SOLICITA EL NÚMERO DE LA TARJETA

La Cosplay del Mes





Año 7 No 11 Sep 2021

